HISTORIA MEXICANA

VOLUMEN LXII NÚMERO 4 ABRIL-JUNIO 2013

248

Entre espacios:
México en la historia global

EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA MEXICANA

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA POR EL CENTRO
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Fundador: DANIEL COSÍO VILLEGAS
Director: ÓSCAR MAZÍN
Redacción: BEATRIZ MORÁN GORTARI

CONSEJO INTERNACIONAL 2012-2014
David BRADING, *University of Cambridge*; Raymond BUVE, *Université de Leiden*; John COATSWORTH, *Harvard University*; John ELLIOTT, *Oxford University*; Nancy FARRISS, *University of Pennsylvania*; Brian HAMNET, *University of Essex*; François HARTOG, *Ecole des Hautos Études en Sciences Sociales*; Alan KNIGHT, *Oxford University*; Emilio KOURI, *University of Chicago*; Annick LEMPÉRIÈRE, *Université de Paris-I*; Arij OUWENEEL, *Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika*; Horst PIETSCHMANN, *Universität Hamburg*; José Antonio PIQUERAS, *Universitat Jaume I*; José Javier RUIZ IBÁÑEZ, *Universidad de Murcia*; John TUTINO, *Georgetown University*; Eric VAN YOUNG, *University of California-San Diego*

CONSEJO EXTERNO
Thomas CALVO, *El Colegio de Michoacán*; Mario CERUTTI, *Universidad Autónoma de Nuevo León*; Brian CONNAUGTHON, *Universidad Autónoma Metropolitana-I*; Enrique FLORESCANO, *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*; Virginia GUEDEA, *Universidad Nacional Autónoma de México*; Luis JÁUREGUI, *Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora*; Alfredo LÓPEZ AUSTIN, *Universidad Nacional Autónoma de México*; María Dolores LORENZO RÍO, *El Colegio Mexiquense*; Josefina MACGREGOR, *Universidad Nacional Autónoma de México*; Jean MEYER, *Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)*; Juan ORTIZ ESCAMILLA, *Universidad Veracruzana*; Tomás PÉREZ VEJO, *Escuela Nacional de Antropología e Historia*; Antonio RUBIAL GARCÍA, *Universidad Nacional Autónoma de México*; Esteban SÁNCHEZ DE TAGLE, *Instituto Nacional de Antropología e Historia*; Martín SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, *El Colegio de Michoacán*; Ernest SÁNCHEZ SANTIRÓ, *Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora*

COMITÉ INTERNO
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
Luis ABOITES, Solange ALBERRO, Marcello CARMAGNANI, Romana FALCÓN, Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ, Javier GARCIADIEGO, Pilar GONZALBO AIZPURU, Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, Bernd HAUSBERGER, Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Sandra KUNTZ FICKER, Clara E. LIDA, Andrés LIRA, Carlos MARICHAL, Graciela MÁRQUEZ, Manuel MIÑO GRIJALVA, Guillermo PALACIOS, Marco Antonio PALACIOS, Erika PANI, Ariel RODRÍGUEZ KURI, Anne STAPLES, Dorothy TANCK DE ESTRADA, Gabriel TORRES PUGA, Josefina Z. VÁZQUEZ, Juan Pedro VIQUEIRA, Pablo YANKELEVICH, Silvio ZAVALA, Guillermo ZERMEÑO y María Cecilia ZULETA

Publicación incluida en los índices HAPI (http:/hapi.ucla.edu), CLASE (http://www.dgbiblio.unam. mx/clase.html) Redalyc (http://www.redalyc.org) y JSTOR (http://www.jstor.org)

HISTORIA MEXICANA es una publicación trimestral de El Colegio de México.
Suscripción anual: en México, 300 pesos. En otros países, 100 dólares, más cuarenta dólares, en ambos casos, para gastos de envío.

© EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
correo electrónico: histomex@colmex.mx
www.colmex.mx/historiamexicana
ISSN 0185-0172
Impreso en México
Se terminó de imprimir en febrero de 2013 en Imprenta de Juan Pablos, S. A.
2da. cerrada de Belisario Domínguez núm. 19, Col. Del Carmen, Coyoacán, 04100 México, D. F.
Composición tipográfica: El Atril Tipográfico, S. A. de C. V.

Certificado de licitud de título, núm. 3405 y licitud de contenido, núm. 2986, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, el 30 de septiembre de 1988, y número de reserva 04-2001-011613405600 del 16 de enero de 2001

HISTORIA MEXICANA

VOLUMEN LXII NÚMERO 4 ABRIL-JUNIO 2013

248

Entre espacios:
México en la historia global

EL COLEGIO DE MÉXICO

HISTORIA MEXICANA

VOLUMEN LXII NÚMERO 4 ABRIL-JUNIO 2013

248

Artículos

Reseñas

PRESENTACIÓN

ENTRE ESPACIOS: MÉXICO EN LA HISTORIA GLOBAL

Bernd Hausberger
El Colegio de México

Stefan Rinke
Freie Universität Berlin

En la actualidad las diferentes sociedades de prácticamente todo el mundo enfrentan desafíos económicos, políticos, culturales y sociales descritos por medio del concepto de "globalización". México no constituye ninguna excepción. Las ciencias históricas no han podido aislarse de este desarrollo. Como una de sus consecuencias, diferentes corrientes historiográficas surgidas durante las últimas tres décadas han puesto en duda si el espacio nacional puede servir como marco dominante para la investigación histórica, al señalar su carácter discursivo y su empleo muchas veces teleológico. Las historias nacionales, para forjar la nación, con gran facilidad han menospreciado o pasado por alto las heterogeneidades internas, tanto en el espacio como en el tiempo, e ignorado las voces subalternas frente a las clases promotoras de los proyectos de nación. Tampoco han podido apreciar los fenómenos que rebasan las fronteras nacionales, y a veces simplemente no se han dado cuenta de su existencia, al aplicar una rígida pero insostenible dicotomía entre lo interno y lo externo. La nueva agenda sería

superar tales construcciones esencialistas delimitadas del espacio y las simples dicotomías.[1] Las corrientes de historias transnacionales, transculturales, globales, interconectadas (*connected histories*), cruzadas (*histoire croisée*) o entrelazadas (*entangled histories*) han puesto énfasis justamente en todas estas relaciones y vínculos que rebasan las fronteras (nacionales, políticas, culturales o sociales). Son fenómenos y procesos que se dan en configuraciones espaciales antes no percibidas, "entre espacios", en los que los actores sociales se mueven con nuevas construcciones identitarias flexibles. Mientras que la actual fase de globalización originalmente se ha visto sobre todo como un aceleramiento de los flujos de personas, de bienes y de información y, por lo tanto, como la superación del espacio, en los últimos años cada vez más se ha llegado a la conclusión de que estamos más bien frente a una transformación de los espacios y de las representaciones espaciales.

En México, donde la historia nacional ha sido y sigue siendo muy dominante, estas nuevas formas de pensar la historia se contemplan sólo de modo titubeante. Antes que nada, sus postulados parecieran poner en entredicho la tradición académica de las ciencias históricas del país y su legitimación social y política. ¿Qué lugar le queda a la historia nacional en estas nuevas corrientes? Las naciones y los Estados nacionales, sin duda, siguen siendo factores importantes en el mundo de hoy y sus fronteras continúan siendo muy reales, no obstante los tan aparentes fenómenos globalizadores. Su papel, sin embargo, ha cambiado.

---

[1] APPADURAI, *Modernity at Large*; SAID, *Orientalism*, y BHABHA, *Location of Culture*.

Además, la dicotomía cronológica entre una época nacional y una posterior global igualmente es obsoleta. Pues el triunfo del Estado nacional ocurrió, en diferentes procesos más o menos paralelos, en prácticamente todo el mundo y fue un fenómeno espectacular de la historia global. Concebirlo como un hecho regional-nacional significaría truncar la complejidad de un capítulo central de la historia. El reto que la investigación histórica enfrenta, por lo tanto, es doble: hay que ver cómo los fenómenos globales y transnacionales influyen en el desarrollo del país, el cual cada vez menos puede explicarse como autónomo (frente a otros desarrollos nacionales autónomos), sino como inmerso en un tejido de relaciones y vínculos que en creciente proporción no se rigen por las fronteras nacionales y a veces se combinan para formar espacios propios (estructurales, discursivos y de representación). Por otro lado, habría que replantear el papel del Estado nacional en los nuevos temas, objetos y enfoque de estudios, en los "entre espacios" característicos de todas las fases de la globalización, a los que tradicionalmente no se les ha prestado atención por no darse cuenta de ello o por ser considerados como irrelevantes. En este segundo plano, la nación y el Estado nacional no desaparecen, pero ya no forman el centro de interés.

En este contexto del debate académico, en 2009, se instituyó el Colegio Internacional de Graduados (CIG) "Entre Espacios", en el que participan diferentes instituciones mexicanas y alemanas.[2] El objetivo del CIG es identificar y analizar diferentes procesos de globalización, con un enfoque interdisciplinario, incluyendo la historia, la sociología,

---

[2] Véase http://www.lai.fu-berlin.de/entre-espacios/es/index.html.

las ciencias políticas, la antropología, los estudios culturales y la economía, para poder abarcar la diversidad de los "entre espacios" entendidos como contextos de integración emergentes en el ámbito mundial que son marcados por la fragmentación regional y por negociaciones conflictivas. De esta forma, la historia de México es observada como una historia de permanentes transgresiones de fronteras.[3] La perspectiva histórica es central en el programa. El territorio que hoy en día forma México, desde la conquista, ha sido escenario de una globalización policéntrica, marcada por pronunciadas asimetrías de poder, cuyo estudio abre perspectivas no sólo a la historia del país, sino a los movimientos y entrelazamientos transregionales y transnacionales en toda América Latina, que desde la perspectiva circunscrita al espacio nacional no se puede entender en su dimensión completa. La globalización no puede comprenderse como producto de una ruptura total con el pasado, sino que es un fenómeno profundamente histórico.[4]

Los artículos aquí reunidos son acercamientos interdisciplinarios al reto planteado, para sondear las posibilidades analíticas y perspectivas de comprensión que ofrece. No presentan una corriente académica establecida, con una metodología acabada, sino un nuevo y, de esta forma, dinámico campo de investigación. Pretendemos identificar y describir diferentes "entre espacios" que surgieron en los procesos de globalización desde el periodo colonial y que siguen manifestándose hasta el día de hoy. Los resultados

---

[3] RINKE *et al.*, *Abgrenzen oder Entgrenzen.*

[4] Véase el debate sobre la *path dependency* de la globalización en FLYNN y GIRÁLDEZ, "Path dependence" y "Born Again".

pueden ser desconcertantes, pero parece fascinante observar cómo en tantos niveles diferentes los temas tratados rebasan las fronteras del Estado nacional, y cómo a la vez lo nacional deja su impronta en temas tan globales como la americanización cultural o en grupos tan internacionalistas como el movimiento comunista. En resumen, este número quiere mostrar, desde una perspectiva mexicana, los nuevos espacios e imaginarios espaciales y los movimientos y entrelazamientos transregionales y transnacionales, entre lo global y lo nacional. Ojalá sirva para incentivar futuras investigaciones innovadoras. La relevancia que se atribuye a estos temas, sin duda, depende del lector, de su interés y de su disposición a abandonar o, por lo menos, a ampliar su perspectiva histórica por encima de los límites acostumbrados. Creemos, sin embargo, que tal ampliación se hace cada día más necesaria si la historia como ciencia productora de saber no quiere desligarse del mundo en que vivimos.

REFERENCIAS

APPADURAI, Arjun

Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization, Londres, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

BHABHA, Homi K.

The Location of Culture, Londres, Nueva York, Routledge, 1994.

FLYNN, Dennis O. y Arturo GIRÁLDEZ

"Path dependence, time lags and the birth of globalization. A critique of O'Rourke and Williamson", en *European Review of Economic History*, 8 (2004), pp. 81-108.

"Born Again: Globalization's Sixteenth Century Origins (Asian/Global Versus European Dynamics)", en *Pacific Economic Review*, 13:3 (2008), pp. 359-387.

RINKE, Stefan *et al.* (eds.)

Abgrenzen oder Entgrenzen: Zur Produktivität von Grenzen, Frankfurt a.M., IKO, 2003.

SAID, Edward

Orientalism, Londres, Pantheon Books, 1978.

MERCADO GLOBAL, ECONOMÍAS COLONIALES Y CORPORACIONES COMERCIALES: LOS CONSULADOS DE GUADALAJARA Y BUENOS AIRES[1]

Antonio Ibarra
Universidad Nacional Autónoma de México

EL PROBLEMA QUE SUGIERE LA COMPARACIÓN: GLOBALIZACIÓN COMERCIAL Y CORPORACIONES

El ocaso de los imperios coloniales, iniciado en la guerra de los Siete Años, tuvo profundas implicaciones en la reorganización del mercado global en la segunda mitad del siglo XVIII y en la nueva hegemonía británica: la debilidad militar de España en el mar se advirtió en sus posesiones de Ultramar, La Habana y Manila, que fueron tomadas por los ingleses (1762), pero en el Río de la Plata el equilibrio

[1] En la investigación conté con el apoyo de instituciones y colegas: la Universidad Nacional Autónoma de México, por medio de la DGAPA, financió mi estancia en archivos argentinos. La Universidad de Buenos Aires, y en especial el Instituto Ravignani, me acogió durante mi residencia. El Colegio de México, en particular el Centro de Estudios Históricos, me permitió disfrutar de una estancia sabática. C. S. Assadourian, J. C. Chiaramonte, J. Gelman, F. Jumar, J. Kraselsky y R. Schmit estimularon mi interés por el tema. Este avance forma parte del proyecto en red de investigación, con Fernando Jumar y su equipo, de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

favoreció a España. El gobernador Cevallos logró poner frontera militar al expansionismo luso-británico, consolidar el espacio comercial y definir los contornos del futuro virreinato (1763-1778). La guerra empujó fronteras y acercó mercados, estableciendo los márgenes del intercambio y la agenda de disputas ulteriores en el control del mercado global de metales, esclavos y productos de la tierra demandados por Europa.

El manejo militar de las rutas atlánticas, costoso e ineficiente, cedió su lugar a la navegación asegurada por tratados entre potencias y compañías comerciales: los flujos globales de productos americanos, metales preciosos especialmente, pero también colorantes, edulcorantes y corambes, se combinaron con el trasijo de esclavos, especiería y textiles finos. El nuevo mercado global, impulsado por innovaciones técnicas de navegación, diplomacia comercial y agentes colectivos de negociación, abrió un nuevo cauce a las economías atlánticas y condujo a transformaciones institucionales en los imperios coloniales: el llamado "comercio libre" fue una expresión de este giro en el mercado mundial.[2] Nuevos puertos habrían de tener protagonismo, en Europa y América, dando cuenta de la conformación de comunidades mercantiles que habrían de consolidar su presencia, en los marcos de la política y los negocios coloniales, hasta constituirse como corporaciones de interés y de derecho.[3]

Si asumimos que las corporaciones comerciales fueron organizaciones que reflejaban el interés colectivo de cierto grupo de "empresarios", en su mayoría comerciantes, entonces podemos advertir su desempeño institucional como

[2] LISS, *Los imperios trasatlánticos* y NORTH, "Institutions", pp. 22-40.
[3] O'FLANAGAN, *Port Cities*, pp. 3-38; Bernd Hausberger, "Historia global y los orígenes de la globalización", 2011, mimeo para el contexto historiográfico. Manuscrito gentileza del autor.

la articulación de su poder de negociación en el entramado institucional de Antiguo Régimen. Además, puesto que dichos actores encontraron en esta forma corporativa de cooperación el mecanismo de representación y negociación frente al interés del monarca, como vértice de un Estado que impuso un modelo monopólico de circulación entre sus mercados con el fin de obtener la mayor renta metálica posible, entonces el "privilegio" corporativo es la forma que asume en la época la negociación institucionalizada.[4]

El mercado imperial español fue, empero, un segmento esencial del mercado global, que se nutría de manera relevante de la plata y el oro americanos, para lo cual el sistema económico "doméstico" debía funcionar como enlace que articulara la producción económicamente dominante con la circulación y exportación metálica, imponiendo un dinamismo endógeno que organizaría el espacio interior de las economías coloniales.[5] Así, tanto los productos de la tierra como los efectos de Castilla, importaciones europeas o las "piezas de ébano", constituían mercancías intercambiables en un mercado global constituido alrededor de los metales preciosos, que dieron forma histórica al mercado global.[6]

En ese mercado global, las tentativas de regulación imperial siguieron una doble estrategia para hacer frente a la competencia entre potencias comerciales, a saber: por una parte, una nueva regulación del mercado que sustituyera el "costoso" monopolio de la Carrera de Indias por nuevas normas, entre ellas el Reglamento de Comercio Libre, más permisivas pero fiscalmente rentables; por otra, el establecimiento de prácticas correlativas en manos de

[4] Noejovich, "La institución", pp. 15-40.

[5] Assadourian, *El sistema de la economía*. Seguimos su concepción del mercado interno colonial.

[6] Véase Flynn y Giráldez, "Cycles of Silver", pp. 391-427.

nuevos actores corporativos, dotados del privilegio consular pero nominalmente comprometidos con el nuevo régimen fiscal. La creación de consulados de comercio, estipulados en aquella normativa de Comercio Libre, sólo tuvo el contexto conveniente para las comunidades comerciales y el gobierno imperial, en la década de 1790 y, señaladamente, en la segunda mitad cuando se establecieron en los espacios estratégicos del mercado colonial: en el circuito del Caribe los de La Habana, Caracas y Cartagena, vinculados por Veracruz y Guadalajara a la Nueva España, mientras que en el Río de La Plata los de Buenos Aires y Montevideo, y, finalmente, Manila y Chile en el circuito circunpacífico.[7]

Si bien existe un renovado interés por conocer la conducta de estas corporaciones, tanto en relación con la política imperial como en sus contextos regionales, no hemos observado con detenimiento la manera como constituyeron sus espacios comerciales de hegemonía y la articulación que alcanzaron con el mercado global. De allí la pertinencia de ensayar una exploración a partir de la común matriz institucional y sus divergentes escenarios económicos: impulsadas por las transformaciones del mercado global fueron, sin embargo, comunidades comerciales fuertemente articuladas a sus economías locales, a la vez que instituciones globales y actores particulares del cambio económico.

La comparación entre las corporaciones de Guadalajara y Buenos Aires se sustenta, entonces, en sus similitudes y diferencias: ambas compartieron el propósito de disminuir el poder de las corporaciones tradicionales de México y Lima, otorgando representación y poder a sus propias comunidades comerciales.[8] Ambas se favorecieron del comercio

[7] HAUSBERGER e IBARRA, *Comercio y poder*, introducción, pp. 7-14.

[8] Dos estudios monográficos pioneros son los de TJARKS, *El Consulado*

de larga distancia, del contrabando y del control sobre el producto minero "exportable", situándolo en los circuitos de circulación global.

En su caso, la relación de cooperación o conflicto que establecieron con las comunidades comerciales de sus puertos de mar, Veracruz en el caso de Guadalajara y Montevideo en el caso de Buenos Aires, dieron forma a un tejido de intereses que vinculaban la economía local con la global. Ambos fueron emplazados en "nodos interiores" del mercado colonial: como puerto de río el de Buenos Aires, y "puerto seco" de la Nueva España, en el camino de Tierra Adentro, el de Guadalajara.

Los consulados de Comercio de Guadalajara y Buenos Aires representaron, en las condiciones de su inserción en la economía imperial, una nueva estrategia comercial y corporativa de élites secundarias que, desde una posición subalterna, modelaron las condiciones institucionales de su prosperidad en los mercados novohispano y rioplatense.[9]

de Buenos Aires, y de RAMÍREZ FLORES, *El Real Consulado de Guadalajara*. En el caso de Buenos Aires, el trabajo de Kraselsky sobre las Juntas de comercio son un reciente aporte a la olvidada historia consular. Desde luego que el clásico texto de HALPERIN DONGUI, *Revolución y guerra*, sigue vigente para la comprensión de la época, el proceso económico y los actores políticos.

[9] Pesa aún hoy, en la historiografía del bicentenario, la opinión crítica de Manuel Belgrano, quien fuera secretario del Consulado de Buenos Aires. Él dudó de la ilustración de aquel cuerpo, refiriéndose al grupo hegemónico que lo conducía como "monopolista". En sus términos: "[...] mi sorpresa cuando conocí a los hombres nombrados por el Rey de la Junta [de Gobierno] que había de tratar de agricultura, industria y comercio, y propender a la felicidad de las Provincias que componían el virreinato de Buenos Aires; todos eran comerciantes españoles; exceptuando uno que otro, nada sabían más que su comercio monopolista, a saber, *comprar por cuatro para vender por ocho con toda seguridad*; para comprobante de sus conocimientos y de sus ideas liberales a favor del país, como su

Puesto que estuvieron anidados en economías regionales con una fase precedente de prosperidad comercial, se vieron favorecidos por su inserción en los grandes circuitos de la plata y del comercio de importación, o de la trata negrera en el caso de Buenos Aires. En ambos casos, la erección de las corporaciones mercantiles permitió dar cohesión a intereses de mayoristas, comerciantes regionales y tratantes de larga distancia. Posibilitó, asimismo, un nuevo esquema institucional del comercio donde la agencia de los intereses de grupo, mediante la representación corporativa, influyó en la suerte política de las comunidades comerciales que lo integraron: en el caso novohispano, para hacer valer los privilegios de la tradición, y en el porteño para negociar su posición en el esquema del tráfico regional del Río de la Plata.[10]

Este conjunto de convergencias y divergencias aconseja comparar sus economías locales para diferenciar, pero también para avanzar en la comprensión de fenómenos globales en contextos locales. Esta es una primera tentativa.

ECONOMÍAS REGIONALES Y MERCADO COLONIAL: GUADALAJARA, BUENOS AIRES Y LA NUEVA CENTRALIDAD COMERCIAL

La economía regional de Guadalajara, situada en una estratégica ubicación centro-norte del reino, creció en su producto agrícola a lo largo del siglo XVIII a una tasa de 0.8% anual,

espíritu de monopolio para no perder el camino que tenían de enriquecerse [...]". BELGRANO, *Autobiografía y escritos económicos*. El estudio doctoral de KRASELSKY, "Las estrategias de los actores", explica detenidamente los términos de las disputas internas e identifica a los grupos en pugna por la hegemonía del comercio porteño, según las coyunturas que sucedieron a su formación.

[10] IBARRA, "El Consulado de Comercio de Guadalajara", pp. 231-263.

cercano al promedio secular de la novohispana, pero entre 1770 y 1804 lo hizo a una tasa de 2.8% anual. La plataforma agrícola de su producción, orientada a la demanda urbana y del reino, sobre todo dirigida a los centros mineros del norte, le permitió aprovechar las ventajas comparativas de su posición y el costo de oportunidad de inscribirse ventajosamente en el ciclo de circulación del capital minero.[11]

Exportando excedentes agrícolas y pecuarios en principio, más tarde habrían de desarrollar un conjunto de producciones con mayor valor agregado dirigidas al consumo, como textiles y corambres, así como insumos mineros de gran demanda, como la sal, tequesquite (carbonato de sosa), cueros, sebo, jarcia, entre otros. A fines del siglo XVIII, la posición del comercio de Guadalajara habría fortalecido de manera notable su capacidad de abasto con productos regionales, con una exitosa intermediación de importaciones, que habría de resultar en un creciente flujo de plata amonedada, resultado de su balanza comercial favorable con el reino, así como de una notable producción local.[12]

El mercado regional se fortaleció, pero sobre todo la exportación de bienes intermedios a la producción minera, alimentos y manufacturas con mayor valor agregado le permitieron escalar en los grandes negocios del comercio de importación. Los comerciantes de Guadalajara lograron arrebatarles a los mayoristas de la capital virreinal una gran tajada del mercado norteño, sobrado de plata y hambriento de insumos, manufacturas e importaciones.

La economía regional y sus redes de mercado, tanto internas al reino como externas al virreinato, proveyeron a los comerciantes regionales de un importante sector del merca-

---

[11] ASSADOURIAN, *El sistema de la economía.*

[12] IBARRA, *La organización regional.*

do interno novohispano. Las ventajas de dicho arreglo de mercado explican la importancia de su dotación consular, la relevancia de contar con un instrumento institucional que les permitiera controlar la información de mercado, por medio de la avería portuaria y de circulación interior, impartir justicia mercantil "a verdad sabida y buena fe guardada", expandir su representación al amplio territorio consular mediante una red de diputaciones, así como controlar las ferias anuales de San Juan de los Lagos y Saltillo.[13]

La contabilidad consular, iniciada en 1795 y en la que se consignaba el cobro del derecho de avería, pagado en razón de cinco al millar por las mercancías importadas que entraban a su jurisdicción territorial, nos da cuenta de las magnitudes del comercio de importación, así como en los puertos de entrada y destinos de despacho "en derechura".[14] En su caso, se distinguió también la categoría de origen de las importaciones que ingresaban al reino, a saber: americanas, de España y extranjeras. La acotación es relevante en virtud de que ellas expresan, *grosso modo*, las transformaciones que se produjeron en el mercado global y su impacto en la economía novohispana. Con la libertad de comercio intercolonial, los navíos de registro y la navegación de neutrales se puede advertir ya el proceso de apertura de los mercados coloniales.

De esta manera, la contabilidad consular nos indica que entre 1795 y 1818 entraron mercancías a su distrito por un valor contable de más de 75 000 000 de pesos: 6 000 000 entre 1795 y 1797, por concepto de importaciones en general. Por su parte, desde 1798, en que se asientan las categorías de origen, se introdujeron mercancías por casi 69 000 000 de pesos: más de 26 000 000 de comercio americano, 26 000 000

[13] GÁLVEZ e IBARRA, "Comercio local", pp. 581-616.
[14] IBARRA, "La contabilidad consular", pp. 11-21.

de extranjero, y sólo 16000000 de España. El promedio anual superaba los 3000000 de pesos, en lo que pueden valuarse las importaciones que cubrían la avería, entraban al territorio del Consulado y reportaban información sobre productos, aforos, destinatarios, agentes de comercio y valores promedio. Se trataba, pues, de una información valiosa en manos de la corporación y una relevante intervención en el comercio externo novohispano (véase el cuadro 1 en el Anexo).

El valor del comercio extranjero, que creció sistemáticamente en su importancia relativa, da cuenta de la apertura del mercado novohispano al mercado global, así como del tráfico horizontal entre segmentos del mercado colonial, señalado como americano. Su importancia, antes de la guerra de independencia, estuvo relativamente equilibrada con las importaciones españolas, pero después cubrió con amplitud el vacío dejado por el comercio de peninsulares en el Atlántico, mediante el puerto de Veracruz, para trasladar su eje al Pacífico por el puerto de San Blas y los almacenes de Tepic, al noroeste de Guadalajara.[15]

Mientras que por Veracruz se averiaron mercancías por más de 25000000 de pesos, correspondiente a importaciones internadas al territorio consular, en su mayoría del comercio extranjero (55.3%), pero también de España (37.1%) y extranjero (7.6%), por San Blas entraron mercancías por más de 15000000, principalmente después de romperse el eje de comercio territorial por Veracruz, en virtud de la inseguridad que produjo la "revolución de Hidalgo": 59.7% extranjeras, 39.5% americanas y el resto de España. En la misma costa del Pacífico, por Acapulco 80% del comercio averiado destinado al territorio consular

[15] Ibarra, "Plata", pp. 7-37.

fueron mercancías de origen extranjero. El monopolio español del comercio portuario, tanto en términos de su origen como de agentes del control de internación, había llegado a su fin de la mano del comercio de neutrales y americanos (véase el cuadro 2 en el Anexo).

En la propia Guadalajara, el importe del comercio americano representó más de la mitad de los casi 5 000 000 de pesos del total averiado (52.8%), mientras que el español alcanzó apenas un tercio (33.2%) y 14% el extranjero. Con distintas composiciones, en función de la posición en que figuran en el esquema de circulación, es apreciable la importancia irreversible del comercio interior americano y extranjero (véase el cuadro 3 en el Anexo).

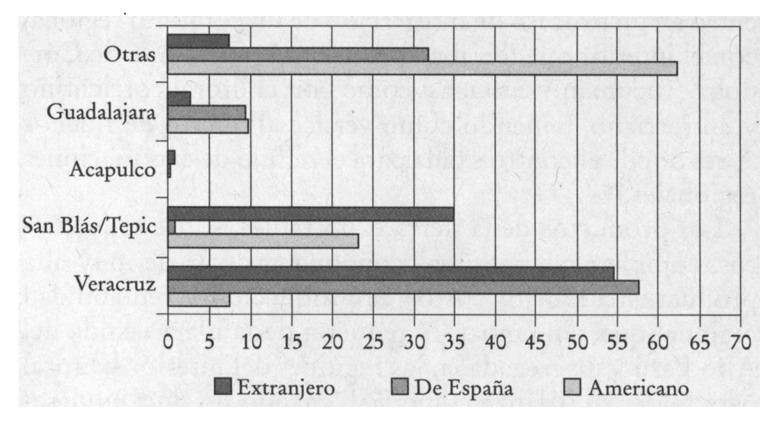
Por su cuenta, el mercado bonaerense entró en el ciclo del comercio libre imperial constituyéndose como capital de un virreinato autónomo y el polo urbano de mayor importancia en el Atlántico sur. La aglomeración urbana pasó de más de 26 000 habitantes en 1778 hasta alcanzar los 42 000 en 1810, pero si consideramos su entorno rural el salto fue de 37 000 a 92 000 habitantes, impulsado por la expansión del comercio exterior, las migraciones del interior y los mejores salarios que caracterizaron su modelo de expansión económica. El crecimiento económico y demográfico que precedió a la fase reformista borbónica, como en el caso de Guadalajara, pone de manifiesto la importancia que tuvo el nuevo contexto de prosperidad relativa y cambio institucional en la agencia de los intereses de las comunidades comerciales de ambas capitales (véase la gráfica 1).[16]

Por su parte, el viejo complejo portuario rioplatense, que como lo ha mostrado Jumar permitía un tráfico pluvial, declinó en el marco de la rivalidad entre potencias atlánticas,

[16] Moutoukias, "El crecimiento económico de una economía", p. 771.

Gráfica 1

COMPOSICIÓN RELATIVA DEL COMERCIO AVERIADO POR PLAZA DEL TERRITORIO CONSULAR DE GUADALAJARA, 1798-1818 (MILES DE PESOS)



FUENTE: AGI, *Guadalajara*, 529-531, anexo estadístico.

iniciado con la expulsión de portugueses de Colonia del Sacramento (1778) y con la habilitación del puerto de Montevideo para el comercio ultramarino, lo que produjo una competencia y disgregación entre Buenos Aires y aquel resguardo, rompiendo el carácter relativamente complementario de ambos polos del complejo regional rioplatense.[17]

El desenlace puede advertirse en la rivalidad entre comunidades mercantiles y una disputa de los comerciantes de la Banda Oriental por contar con su propio cuerpo consular, el control de la entrada marítima al Río de la Plata e impedir tratos de los porteños con las potencias rivales de España. Los comerciantes bonaerenses, por su cuenta, capitalizaron su nueva posición para negociar el tráfico directo por el

[17] JUMAR, *Le commerce*, 2000, vol. II.

Atlántico y licencias para introducir esclavos negros, sin negociar con los portugueses.

La economía del nuevo virreinato, todavía dependiente de la salida de plata del Alto Perú para sus importaciones, entró en un proceso de integración de un conjunto regional con el interior que llevaba al Alto Perú por la ruta de Córdoba, Tucumán y Salta, así como con el litoral correntino y entrerriano, teniendo como vértice al puerto de Buenos Aires donde encontró salida para el reflujo de exportaciones regionales.[18]

Los productos de la tierra exportables, sobre todo cueros, complementaban una economía agrícola de muy alta productividad, bajos costos de producción y rentabilidad regional que, sin embargo, requería de la plata venida del Alto Perú y disgregada en las regiones del interior y litoral para saldar su balanza comercial, cuando no fluía en derechura en pago de las importaciones andinas.

Estimaciones sobre el diezmo agrícola de Buenos Aires, entre 1780 y 1796, señalan que alcanzaba los 18 000 pesos anuales y 58 000 el pecuario, pudiéndose estimar el producto agrícola en casi 350 000 pesos, un tercio del generado en la región de Guadalajara. Sobre esta plataforma agropecuaria se desarrolló un sector exportador de cueros, abastecedor de granos, carne seca, sebo, lanas, yerba mate y granos para el consumo urbano y la operación del puerto, incluyendo los aperos y rancho a la navegación.[19]

Según estimaciones de Moutoukias, la exportación legal de cueros, entre 1764 y 1778, promedió las 70 000 piezas anuales pero para los años de 1779 a 1796 osciló entre 230

[18] ASSADOURIAN, *El sistema de la economía colonial* (Integración y desintegración).
[19] AMARAL y GHIO, "Diezmos y producción", pp. 619-647.

y 350 000, dando cuenta de la plena consolidación de los cueros con 93.5% sobre el total exportado, que ascendió a más de 6 000 000 de pesos.[20] Una economía colonial monoexportadora, pero articulada al circuito de circulación global de metales, por lo cual sus importaciones fueron en especial dinámicas y diversificadas. El contrabando, practicado regularmente con el puerto de Colonia, permitía explicar el flanco alterno de las exportaciones a Brasil, de donde venían el oro y los esclavos que pagaban los cueros. Hacia 1796, ese esquema estaba constituido y los datos del comercio averiado podrían inscribirse en esa trayectoria.

En la coyuntura que se abrirá con la instalación del Consulado de Buenos Aires, entre 1794 y 1808, el importe del comercio legal, atendiendo a los valores aforados en el cobro de la avería consular, nos arrojan un cálculo que suma más de 23 000 000 de pesos de las entradas por mar,[21] en tanto que las entradas por tierra[22] ascienden a casi 7 000 000, entre octubre de 1794 y julio de 1800. Por su parte, el valor registrado de las mercancías de comercio salidas por mar alcanzó casi los 10 000 000 de pesos,[23] en tanto que las ex-

---

[20] Moutoukias, "El crecimiento económico de una economía", pp. 779-780.

[21] El valor de las entradas entre julio de 1794 y diciembre de 1808 ascendió a 23 544 540 pesos 4 reales, descontando los meses de julio de 1800 a enero de 1801 y enero de 1802 puesto que no se encontraron registros. Las observaciones mensuales atienden a 91% de los datos para el periodo.

[22] El valor de las entradas por tierra, comprendiendo los totales entre octubre de 1794 y junio de 1800 inclusive, arroja un total de 6 718 810 pesos 6 reales, con 95.8% de las observaciones mensuales para el periodo.

[23] El valor de las salidas por mar, 9 729 779 pesos, atiende a lo comprendido entre julio de 1794 y diciembre de 1808, con excepción de los periodos de julio a octubre de 1800 y junio a julio de 1806, por ausencia de registros. En conjunto, se lograron 96.5% de las observaciones mensuales para el periodo.

portaciones de plata y oro llegaron a un registro superior a los 6 000 000 de pesos (véase la gráfica 2).[24]

En una primera impresión, los datos más generales de entrada y salida por mar manifiestan su expansión entre 1794 y 1796, seguida por la inestabilidad marcada por las guerras atlánticas hasta 1802 y un paréntesis de auge, hasta la ocupación del puerto por los ingleses en 1806. Se trata, desde luego, de una apreciación muy general y notablemente subestimada pero puede ser refinada si se atiende a ciertas coyunturas donde la calidad de los registros consulares es más expresiva.

Así, entonces, para examinar la coyuntura comercial entre 1794 y 1797, que marcó los inicios de la corporación rioplatense, se muestra que mientras las entradas legales por mar alcanzaron un valor de casi 5 000 000 de pesos, las exportaciones, principalmente cueros, apenas si superaron los 2 000 000. Empero, la compensación de una balanza comercial deficitaria deviene de las exportaciones metálicas, oro y plata, que casi alcanzaron los 7 000 000 de pesos, y que sumadas a las exportaciones de productos de la tierra rebasaron los 9 000 000 de pesos. Dicho superávit puede ser explicado por el margen a cubrir por el contrabando o el comercio legal, infravalorado en 57% del total importado en promedio (véase el cuadro 4 en el Anexo).

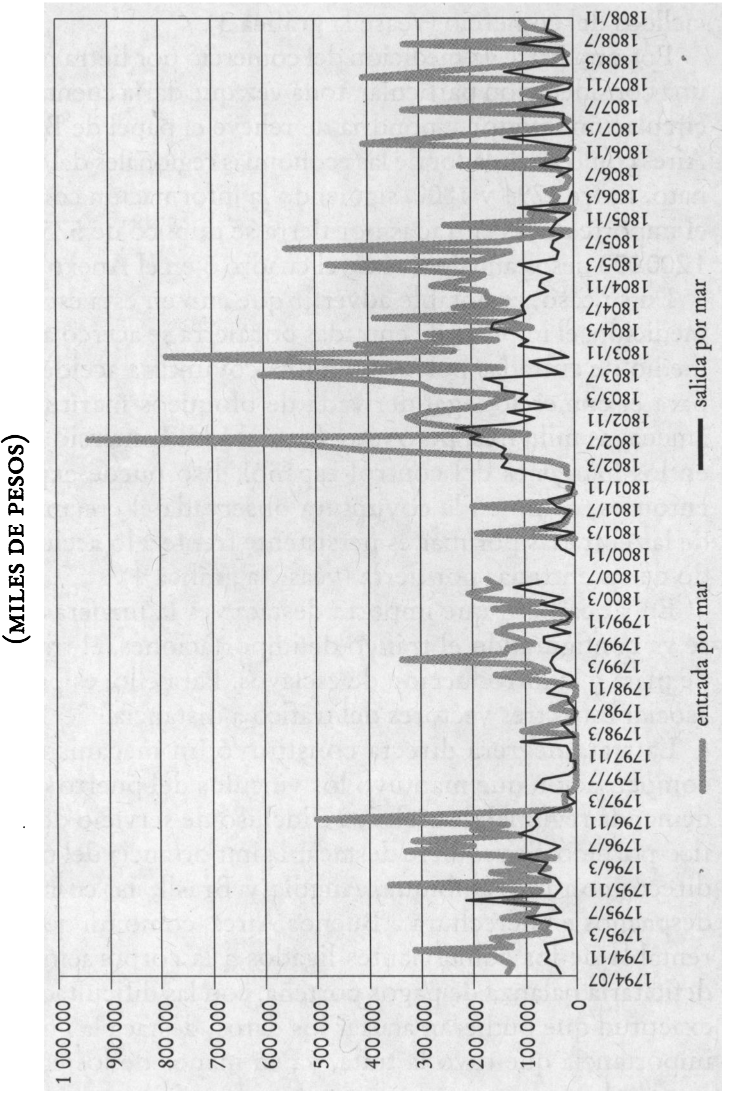
Como se advierte en la gráfica, la compensación del comercio por mar resulta de la exportación de metales en una cantidad acumulada superior a las importaciones, si bien

[24] Las extracciones episódicas de plata y oro, documentadas en registros mensuales, entre julio de 1794 y octubre de 1799 alcanzaron los 6 055 973 pesos 5 reales. El carácter ocasional y asistemático permitió registrar 53.1% de las observaciones mensuales, con periodos sin registro en abril de 1795, diciembre de 1796 a noviembre de 1797, enero a marzo de 1798, junio del mismo año hasta abril de 1799 y de junio hasta agosto del mismo.

Gráfica 2

EVOLUCIÓN DE LAS MERCANCÍAS AVERIADAS EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1794-1808

(MILES DE PESOS)



FUENTE: AGN, Bs.As., anexo estadístico.

con un rezago contable y muy asociada a los movimientos cíclicos del comercio (véase la gráfica 3).

Por otra parte, la medición del comercio por tierra merece una consideración particular, toda vez que daría cuenta de la circulación interior y pondría de relieve el papel de Buenos Aires como articulador de las economías regionales del virreinato. Entre 1794 y 1800, siguiendo la información consular, el importe de las entradas por tierra se duplicó de 575 000 a 1 200 000 pesos anuales (véase el cuadro 5 en el Anexo).

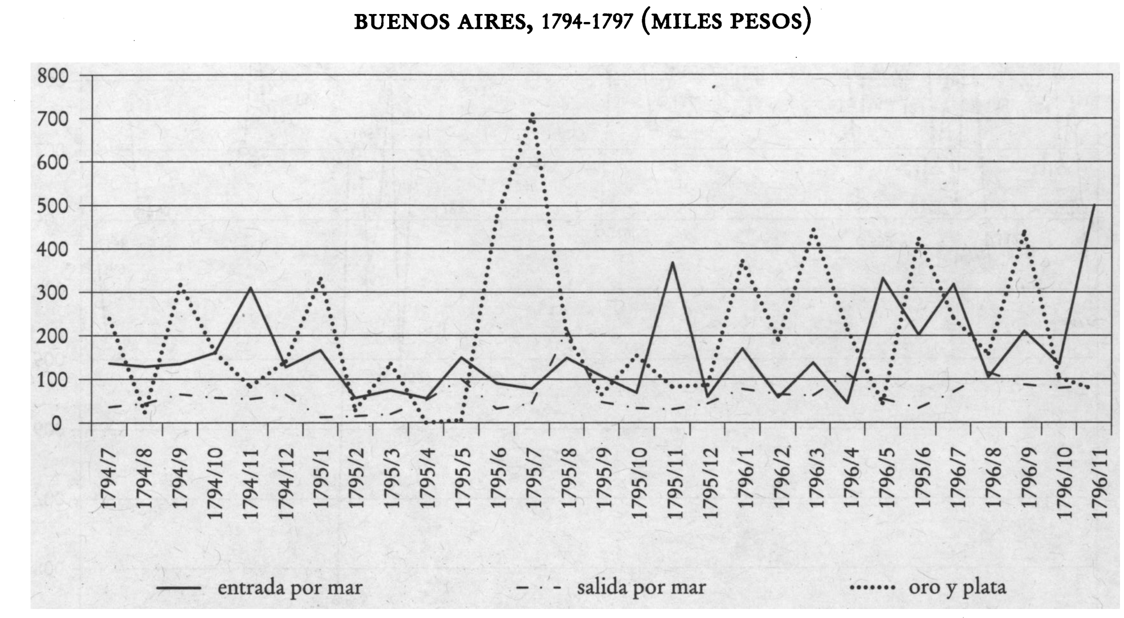
En su caso, es notable advertir que aun en esta escala de medición, el importe de entradas por tierra se acercó al promedio de entradas por mar, en una coyuntura accidentada para el comercio legal derivada de bloqueos marítimos y amenazas militares, pero muy favorable al comercio ilícito en los márgenes del control español. Eso puede explicar, entonces, cómo en la coyuntura observada el crecimiento de las entradas por mar es persistente frente a lo accidentado de las entradas por tierra (véase la gráfica 4).

En su caso, lo que importa destacar es la manera como se va configurando el tráfico de importaciones, el trasiego de plata y la introducción de esclavos. Para ello, es preciso asociar estos tres vectores del tráfico a distancia.

La trata negrera directa constituyó un mecanismo de compensación que mantuvo los vínculos del puerto con la demanda regional de esclavos e incluso de servicio doméstico porteño. Se requiere destacar la importancia del tráfico directo con Mozambique, Angola y Brasil, así como sus despachos en derechura a Buenos Aires, como un negocio rentable de los comerciantes ligados a la corporación. La deficitaria balanza de pagos porteña, con las dificultades de exactitud que pudieran acusar los datos, destaca la enorme importancia que tuvo la trata, ya en manos de los comerciantes bonaerenses, para nivelar el pasivo comercial e

Gráfica 3

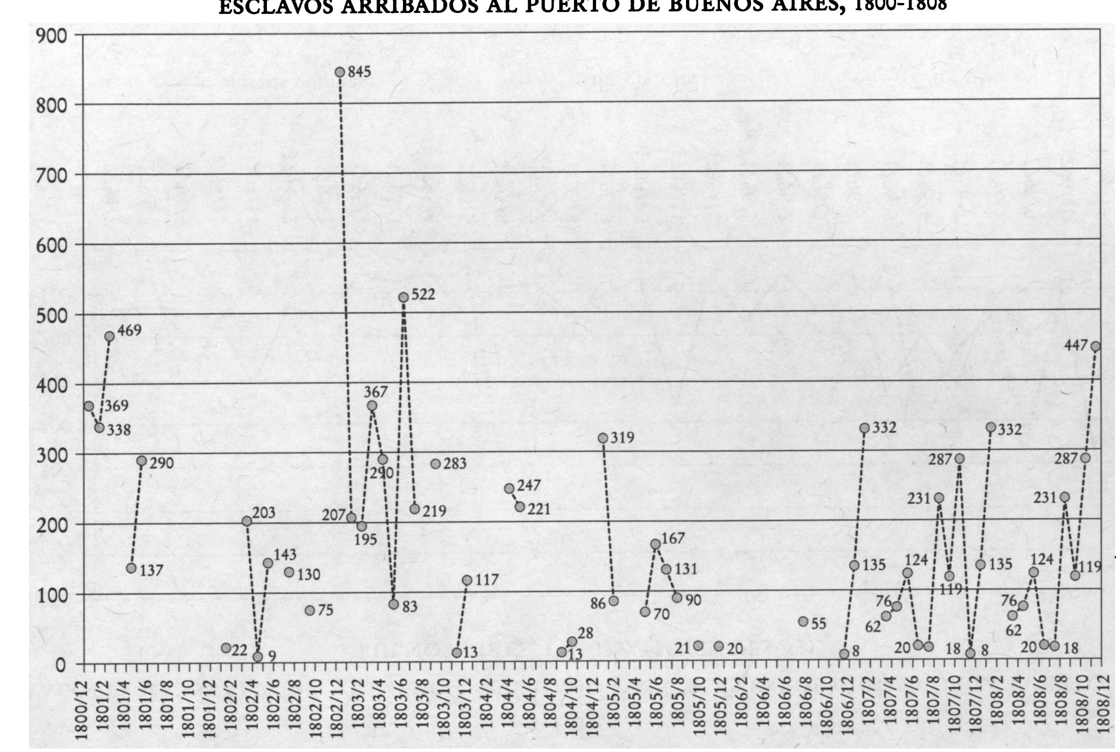
VALORES MENSUALES DEL COMERCIO AVERIADO Y METALES EXPORTADOS POR EL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1794-1797 (MILES PESOS)



FUENTE: AGN, Bs. As., anexo estadístico.

Grafica 5

ESCLAVOS ARRIBADOS AL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1800-1808



FUENTE: AGN, Bs. As., cuadros 6 y 7 anexos.

incrementar sustantivamente sus beneficios por la intermediación en el mercado rioplatense, su distribución interior y las conductas al espacio peruano y el mercado chileno.

Según registros del Consulado, ingresaron por el puerto de Buenos Aires 10 065 esclavos negros con un valor nominal que se acercó a los 2 000 000 de pesos, a razón de 200 pesos por pieza, entre diciembre de 1800 y hasta 1808 incluso.[25] Las arribadas de esclavos en el periodo estudiado, durante 58 meses, alcanzaron un promedio mensual de 174, señalándose los años de 1802-1803 y 1807-1808 como los de mayores arribadas, a un promedio superior a los 3 000 esclavos por bienio (véanse la gráfica 5 y el cuadro 7, en el Anexo).

La medición consular sobre trata negrera, si bien episódica y probablemente incompleta, permite advertir su relevancia y sugerir que en el conjunto del sistema de intercambios participó de la compensación del comercio interregional y de larga distancia, atrayendo plata y exportaciones regionales, resultado de la circulación interior de importaciones, considerando como tales a los esclavos demandados tanto por estancias como por talleres y el servicio doméstico.[26]

Las licencias de introducción de esclavos negros cobran importancia en los registros consulares desde diciembre de 1800 hasta 1808. Son entradas donde se puede apreciar cierta continuidad, entre los años 1802-1804 y 1806-1808, con ingresos episódicos a lo largo del periodo. Los valores, sin embargo, merecen poca consideración toda vez que no se contemplan las condiciones específicas de edad, salud, destrezas, como requerían sus determinantes de valor.[27]

[25] Los ingresos mensuales son aún más irregulares, tanto en frecuencia como en número, pero durante 61 meses se tuvo noticia de entradas, alcanzando dos tercios de los registros mensuales durante el periodo.

[26] ROSAL, "El tráfico de esclavos", pp. 131-151.

[27] NEWLAND y SAN SEGUNDO, "Un análisis", pp. 509-524, realizaron un

Aun así, el valor de aforo de los esclavos introducidos al puerto superó los 2 000 000 de pesos, contra 16 que importó el comercio. La carga de esclavos entre 1801 y 1808 representó un promedio superior a 12% sobre el total de las importaciones, destacándose los años de 1806-1807, en que representaron casi un cuarto de lo que entró por mar (véase el cuadro 6 en el Anexo).

De cualquier manera, la relevancia de la información resulta de su consignación explícita como introducciones directas, en razón del régimen de licencias para traficar directamente con esclavos africanos dirigidos al puerto, convirtiendo su circulación en un negocio de relevancia para el comercio porteño (véase la gráfica 6).

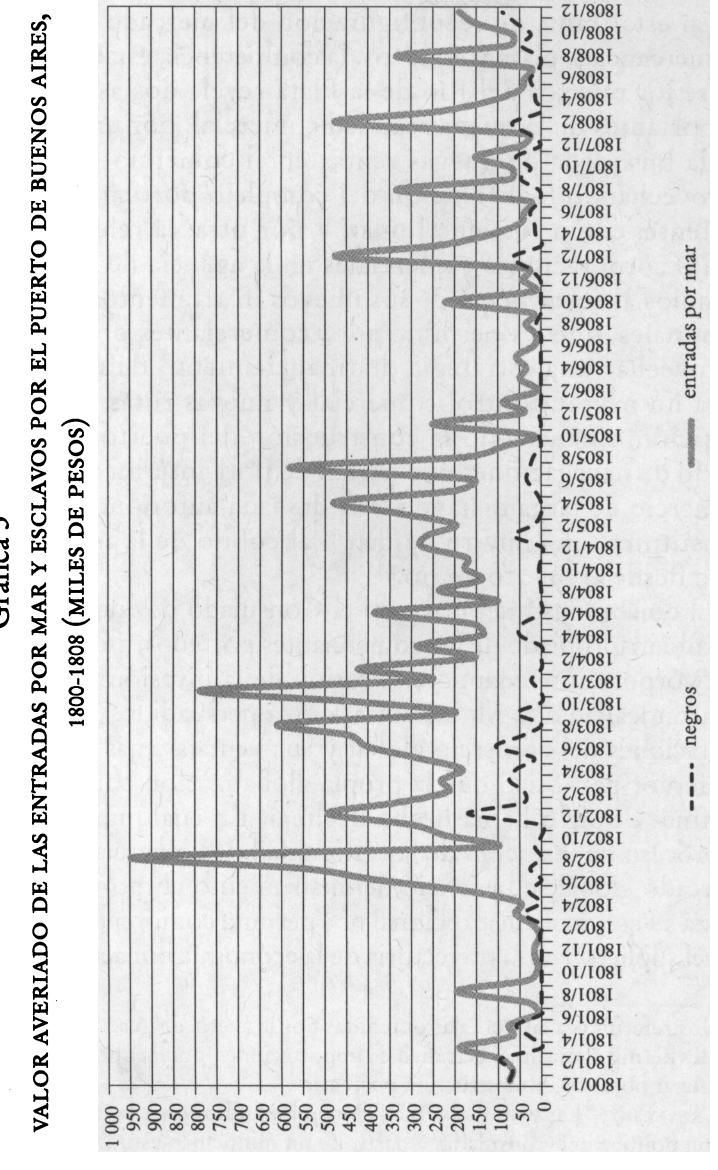
Puede sostenerse, a título de hipótesis, que con la expansión de la economía exportadora bonaerense, la incursión en la trata negrera y su articulación a mercados del interior y de larga distancia, como Chile y Perú, así como por las remesas de plata derivadas de la intermediación comercial con las regiones secundarias del virreinato rioplatense, los comerciantes porteños consolidaron su posición en el circuito atlántico del mercado colonial, ganando la competencia con los del puerto de Montevideo.

---

ejercicio plausible para estimar los determinantes del valor de los esclavos, pero dada la naturaleza de la fuente consular de menor calidad, no es posible realizar este ejercicio, lo cual nos lleva sólo a consignar el importante hecho del ingreso en derechura de esclavos negros por el puerto, dado el régimen de concesiones a particulares, entre ellos José Antonio Romero, conspicuo miembro del cuerpo consular. El reciente trabajo de Alex Borucki, "The Slave Trade to the Río de la Plata, 1777-1812: Trans-imperial Networks and Atlantic Warfare", 2010, mimeo, Emory University, es una nueva contribución para estimar los mecanismos de la trata, el destino de los esclavos y su peso en el comercio y población del Río de la Plata. Agradezco al autor la gentileza de enviarme su texto.

Gráfica 5

VALOR AVERIADO DE LAS ENTRADAS POR MAR Y ESCLAVOS POR EL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1800-1808 (MILES DE PESOS)



FUENTE: AGN, Bs. As., anexo estadístico.

En esta trama de reconfiguración del mercado global de mercancías, plata y esclavos, la competencia establecida entre los puertos del Río de la Plata revela dos aspectos importantes de la nueva realidad comercial: por una parte, la búsqueda de nuevas rentas en el comercio global, aprovechando la disolución del complejo portuario rioplatense, como sostiene Jumar, y por otra, la relevancia de las corporaciones comerciales en la agencia de dichos cambios al echar mano de sus nuevos instrumentos institucionales, que les permitió a los comerciantes porteños aprovechar una estrategia de financiamiento defensivo, para un mayor control comercial y nuevas rutas de navegación, financiando la construcción del puerto, el armado de navegaciones que harían de flota interior para el comercio de larga distancia y la deseada autonomía para constituirse en "puerto de mar", al cobijo de la navegación desde el puerto de río.[28]

El quiebre institucional para el Consulado devino de un cálculo inapropiado de los comerciantes porteños, asociados a la corporación, cuando en ocasión de la invasión inglesa juraron lealtad a S. M. británica, quizá persuadidos por las mutaciones del comercio global y sus ventajas más allá de un fervor patriótico que la propia globalización comercial de fines de siglo había hecho declinar. En cualquier caso, el proceso de inserción de la comunidad de comerciantes al mercado global se benefició del instrumento corporativo y quizá su conducta institucional nos permita comprender qué papel suplieron en la trayectoria de la economía bonaerense.[29]

---

[28] Nos referimos a las ventajas obtenidas por la avería de guardacostas, que les permitió fiscalizar el tráfico de importaciones, obtener privilegios y realizar obras de infraestructura portuaria.

[29] Kraselsky, "Las estrategias". Es el mejor estudio sobre la fragmentación política del Consulado, a partir de un minucioso estudio de sus

LOS CONSULADOS DE COMERCIO AMERICANOS Y LA POLÍTICA DE COMERCIO LIBRE

La supresión del monopolio comercial, anunciada en América con la publicación del Reglamento para el Comercio Libre de octubre de 1778, perseguía una política de gradual liberalización del comercio a la vez que una mayor renta fiscal derivada de la "legalización" de prácticas fraudulentas. Como es sabido, su efectiva aplicación en Nueva España y en los circuitos del comercio atlántico tuvo que esperar más de una década, cuando se hizo extensiva al reino la obligatoriedad del Reglamento. A partir de entonces, el comercio intracolonial y la disolución del monopolio en la Carrera de Indias fragmentó el poder monopólico de los comerciantes de las capitales virreinales y atrajo a los comerciantes ingleses, franceses y portugueses, a los márgenes del imperio expandiendo el contrabando a nuevas áreas de prosperidad colonial. Al romperse el control comercial sobre los mercados americanos de importación, sucesivamente se produjo un relajamiento en el dominio sobre el comercio interior y el mercado de metales preciosos.[30]

En esta coyuntura, tanto el debilitamiento del poder e influencia de los comerciantes de México y Lima, así como el nuevo dinamismo del comercio interior en ambos territorios y la búsqueda de vínculos directos de mayoristas con importadores, promovieron un cambio de ánimo y de reglas de operación tanto entre los comerciantes provinciales novohispanos como entre los porteños, lo que les llevó a

disputas en las juntas de comercio. GONZÁLEZ, *El Real Consulado*, analizó puntualmente la conducta consular durante la ocupación inglesa.

[30] BERNAL, "'Libre comercio'" y PÉREZ HERRERO, "El Reglamento", pp. 15-27 y 292-300. VALLE PAVÓN, "Expansión", pp. 517-557.

promover la erección de consulados en el reino, con la interesada mediación de los nuevos funcionarios borbónicos.

En el caso de la Nueva España, los buenos oficios del virrey Revillagigedo en la promoción de los consulados provinciales, así como de los intendentes de Guadalajara y Veracruz, impulsaron el interés de las comunidades comerciales de ambos lugares.[31] En el nuevo virreinato del Río de la Plata, se procuró conformar un espacio unificado que sellara la frontera con los portugueses, una vez recuperado el puerto de Colonia del Sacramento, a la vez que dar seguridad al tráfico por el Atlántico sur, del cual dependía el circuito de internación al mercado andino.[32] Los comerciantes porteños, dotados de un nuevo consulado y habiendo habilitado su puerto para el comercio ultramarino, buscaron salvar el tropiezo de recalar en Montevideo, gracias a lo cual vieron crecer y multiplicarse el tráfico directo entre Buenos Aires, Europa y la costa occidental de África.[33]

La relevancia de ambas iniciativas supuso un doble efecto en el control monopólico tradicional: en el caso novohispano, colocando un consulado en el estratégico puerto atlántico de Veracruz y otro en Guadalajara, como "puerto seco" de redistribución de mercancías para Tierra Adentro, sobre

---

[31] VALLE PAVÓN, "Antagonismo", pp. 111-137. SOUTO, *Mar abierto.*

[32] Un factor de conflicto entre el comercio de Lima y Buenos Aires nace del préstamo de 1 500 000 pesos por aquéllos a la corona para financiar la empresa militar, a cambio de controlar el tráfico porteño y beneficiarse fiscalmente de él. Frente a ello, la solicitud de un Consulado cohesionó los intereses del muy fragmentado comercio y Cabildo bonaerenses, a favor de una representación corporativa. Véase KRASELSKY, "Las estrategias", cap. II.

[33] JUMAR, *Le Commerce*, y Fernando Jumar, "Los circuitos mercantiles revelados por los registros de aduanas de Buenos Aires, 1779-1783", ponencia al II Congreso Latinoamericano de Historia Económica, México, febrero de 2010.

el vasto y rico norte minero. En tanto que al sur, con el nuevo esquema territorial del virreinato del Río de la Plata, se fortaleció la posición de los comerciantes bonaerenses dejando de ser diputación del consulado limeño e imponiéndose un esquema de circulación que permitió un comercio directo de plata con Potosí, mercancías regionales con el interior y el litoral, así como de importaciones marítimas y esclavos en un espacio fronterizo de las potencias imperiales del mercado global.[34]

El impacto institucional sobre el mercado novohispano, como hemos visto arriba, se tradujo en la pérdida del manejo exclusivo en la introducción de importaciones al reino por parte del Consulado de la Ciudad de México y, secundariamente, en la segregación territorial del vasto espacio septentrional a su jurisdicción mercantil, esto es, el correspondiente a la Audiencia de Guadalajara que prácticamente cubría el tráfico por el camino de Tierra Adentro. En su caso, el estratégico puerto de Buenos Aires se convirtió en el eje del comercio regional altoperuano y rioplatense, ampliando su influencia al interior del virreinato y al de Chile.[35]

Este nuevo principio ordenador respondió, en la Nueva España, a un pronunciado aumento en la demanda interior de importaciones producto del auge minero norteño, así como de la integración de los mercados regionales del septentrión y del protagonismo comercial de la región de Guadalajara en la segunda mitad del siglo XVIII.[36] Por su parte, la separación jurisdiccional del puerto veracruzano de la autoridad del comercio capitalino promovió una mayor diversificación en la negociación de importaciones y la vinculación

---

[34] TANDETER, "El eje", pp. 185-202.

[35] MOUTOUKIAS, "El crecimiento económico una economía", pp. 794-802.

[36] IBARRA, *La organización regional*, cap. 2.

directa con casas comerciales gaditanas, con la supresión del régimen de flotas y ferias, así como la residencia de prósperos comerciantes veracruzanos que buscarían en sus contactos con el comercio interior una forma de desvinculación del gran comercio de la ciudad de México.[37]

En el caso del puerto de Buenos Aires, la concentración de población debida a una acelerada migración así como a la convergencia de vías de comunicación pluvial y de caminería territorial, sugieren una nueva espacialidad que produjo brotes de demanda en localidades que abastecieron al mercado porteño o bien al encadenamiento de trayectorias de intercambio de larga distancia del comercio ultramarino. Señaladamente, el nacimiento de la exportación pecuaria de cuero, sebo y tasajo, multiplicó los intereses del comercio local y promovió una expansión al Litoral y la campaña bonaerense. La creciente demanda de cueros y una incipiente de lanas, como hemos analizado antes, vino a dar la orientación que más tarde habría de conformar el sector exportador bonaerense.[38]

No puede omitirse, desde luego, que la plata del Alto Perú y su salida directa al puerto de Buenos Aires fue la clave de la liquidez de los comerciantes porteños, si bien el dinamismo económico de los conjuntos regionales y la demanda de productos pecuarios aumentaron su poder de compra internacional. El tráfico de larga distancia incluyó la importación y distribución de esclavos, una vez desalojados los portugueses de Colonia del Sacramento y habiéndose concedido licencias para la trata directa con Brasil, Angola y Mozambique.

---

[37] La autora calcula que los comerciantes veracruzanos controlaron 59% de las importaciones y 78% de las exportaciones, desplazando al gran comercio de la capital o bien asociándose usando su posición corporativa de fuerza y localización. SOUTO, *Mar abierto*, pp. 169-170.

[38] GELMAN y SANTILLI, "Crecimiento económico", pp. 71-80.

La formación de cuerpos consulares representó también el reconocimiento institucional de los empeños del comercio provincial novohispano y rioplatense, tanto para lograr una soberanía judicial sobre disputas comerciales en su territorio como para dotar de un instrumento de gestión institucional, interlocución política y promoción económica a cada grupo comercial.[39] Los nuevos consulados debieron defender su existencia incluso ante los propósitos del comercio de México y Lima por suprimirlos. Las disputas interconsulares, que se iniciaron con la promoción misma de la iniciativa, se extendieron prácticamente durante todo el periodo colonial tardío, lo que supuso una permanente interlocución política entre los consulados y el poder imperial.[40]

La erección de nuevos consulados se hizo, pues, sobre el viejo formato de instituciones corporativas, de interés patrimonial del monarca que, sin embargo, promovieran en su favor, un cambio en la vieja política comercial.[41] Desde sus primeros años de existencia, los nuevos consulados se vieron favorecidos por esta circunstancia más que por su poder económico o influencia política en la corte de Madrid. Empero, desde su instauración supieron de los beneficios de invertir en la negociación política y acogerse

---

[39] SOUTO, *Mar abierto*; IBARRA, "El Consulado de Comercio" y MAZZEO, "El Consulado de Lima".

[40] VALLE PAVÓN, "Antagonismo", pp. 111-137 y KRASELSKY, "Las estrategias", cap. II.

[41] El privilegio corporativo otorgado a la minería, promoviendo su recuperación, produjo una multiplicación de éstos como estrategia de competencia y recurso para combatir el monopolio de las viejas corporaciones, bajo el lema "privilegio versus monopolio". Empero, ello no supuso un proyecto "protoliberal" sino una reconstitución del Antiguo Régimen, sin abandonar el regalismo carolino que lo protegía. SÁNCHEZ SANTIRÓ, "Privilegio versus monopolio", pp. 215-246.

a los nuevos propósitos de generar un esquema multipolar de control del comercio global, en una época de rivalidades y conflictos imperiales.

Las corporaciones comerciales de Antiguo Régimen, como los consulados de comercio estudiados, nos permiten advertir una compleja articulación entre segmentos de la economía imperial española y los desafíos de la restructuración del mercado americano a fines del siglo XVIII. Las corporaciones y sus actores económicos formaron un tejido de intereses locales que se vincularon al comercio de larga distancia, los circuitos regionales y la producción de metales amonedados.

La intermediación entre plata e importaciones, usando del privilegio corporativo, permitió a comunidades comerciales disputar al monopolio tradicional de los mayoristas de Lima y la ciudad de México. Asociada a los ciclos de prosperidad económica de sus regiones, la nueva trama institucional dio margen para consolidar redes de intereses y nuevos circuitos de intercambio, con un activo protagonismo de los nuevos consulados.

La nueva disposición territorial de intendencias para la Nueva España, así como el recién creado virreinato del Río de la Plata, favorecieron la expansión y autonomía institucional de economías regionales como las de Guadalajara y Buenos Aires. El régimen de comercio libre, los privilegios corporativos y el control fiscal y judicial derivado de las nuevas corporaciones mercantiles dieron la oportunidad a sus comunidades comerciales de diseñar un nuevo esquema de negociación, expansión de los negocios y control territorial del tráfico a distancia.

Dos economías regionales del imperio español en América, previamente empujadas por su propio crecimiento económico, articuladas a la producción y circulación de la plata, encontraron en el sistema de privilegios instituciona-

les del reformismo borbónico el vínculo para beneficiarse de las transformaciones del mercado global. La agencia corporativa de sus intereses vino a insertarse en un ciclo de crecimiento económico, cambio institucional y apertura al mercado global que, sin embargo, tenía límites impuestos por el privilegio y la política de utilidad económica de la corona, en un contexto de guerras y rebeliones que precipitó la deconstrucción política del dominio español en América. Los límites del colonialismo se hicieron visibles con la tensión entre intereses locales, mercado global y fiscalidad imperial, derivando en la fractura entre las economías coloniales y el régimen corporativo. Ese capítulo merece otra lectura.

SIGLAS Y REFERENCIAS

AGI Archivo General de Indias, Sevilla.
AGN, Bs.As. Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

AMARAL, Samuel y José María GHIO

"Diezmos y producción agraria en Buenos Aires, 1750-1800", en *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 8:3 (1990), pp. 619-647.

ASSADOURIAN, Carlos Sempat

"La economía del Río de la Plata", en *Illei I Impers*, 9 (dic. 2006), pp. 149-163.

El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1982.

BELGRANO, Manuel

Autobiografía y escritos económicos, edición de Felipe Pigna, Buenos Aires, Biblioteca Emecé Bicentenario, Planeta, 2009.

BERNAL, Antonio Miguel

"'Libre comercio' (1778): un primer ensayo de modelo general", en FONTANA, 1987, pp. 15-27.

BERTRAND, Michel (coord.)

Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 2002.

BÖTTCHER, Nikolaus y Bernd HAUSBERGER (eds.)

Dinero y negocios. Contribuciones a la historia económica de América Latina en homenaje de Reinhard Liehr, Frankfurt am Main, Bibliotheca-American, Vervuet Iberoamericana, 2000.

FLYNN, Dennis O. y Arturo GIRÁLDEZ

"Cycles of Silver: Global Economic Unity through the Mid-Eighteenth Century", en *Journal of World History*, 13:2 (otoño 2002), pp. 391-427.

FONTANA, Joseph

Comercio Libre entre España y América Latina, 1765-1824, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.

GÁLVEZ, María Ángeles y Antonio IBARRA

"Comercio local y circulación regional de importaciones: la feria de San Juan de los Lagos en la Nueva España", en *Historia Mexicana*, XLVI:3 (183) (ene.-mar. 1997), pp. 581-616.

GANCI, Massimo y Ruggiero ROMANO (comps.)

Governare il mondo. L'imperio Spagnolo dal XV al XIX secolo, Palermo, Società Siciliana per la Storia Patria, Instituto de Storia Moderna, Facultà di Lettere, 1991, pp. 185-202.

GELMAN, Jorge (coord.)

El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX, Rosario, Argentina, Prohistoria ediciones, 2011.

GELMAN, Jorge y Daniel SANTILLI

"Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza. Córdoba y Buenos Aires después de la Independencia", en GELMAN (coord.), 2011, pp. 71-94.

GONZÁLEZ, Julio César

El Real Consulado de Buenos Aires durante las invasiones inglesas (1806-1807), Buenos Aires, s.e., 1941.

HALPERIN DONGUI, Tulio

Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla, México, Siglo Veintiuno Editores, 1972.

HAUSBERGER, Bernd y Antonio IBARRA (coords.)

Comercio y poder en América colonial. Los Consulados de comerciantes, siglos XVII-XIX, México, Frankfurt, Bibliotheca Ibero-Americana 93, Vervuert e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003.

IBARRA, Antonio

"La contabilidad consular del comercio: una fuente para la historia institucional de la economía colonial", en *América Latina en la Historia a Económica. Boletín de Fuentes*, 17-18 (ene.-dic. 2002), pp. 11-21.

"El Consulado de Comercio de Guadalajara, 1795-1821. Cambio institucional, gestión corporativa y costos de transacción en la economía novohispana", en BÖTTCHER y HAUSBERGER (eds.), 2000, pp. 231-263.

La organización regional del mercado interno novohispano. La economía colonial de Guadalajara, 1770-1804, México, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

"Plata, importaciones y mercado colonial. Circulación interior de importaciones de Guadalajara al septentrión novohispano (1798-1818)", en *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, VI:16 (sep.-dic. 1996), pp. 7-37.

IBARRA, Antonio y Guillermina del VALLE PAVÓN

Redes sociales e instituciones comerciales en el imperio español, siglos XVII al XIX, México, Instituto Mora, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

JUMAR, Fernando

Le Commerce atlantique au Río de la Plata, 1680-1778, Lille, Presses Universitaires du Septentrión, 2002, 2 vols.

KRASELSKY, Javier

"Los comerciantes rioplatenses y sus estrategias de negociación corporativa. Las Juntas de comercio, 1779-1794", en IBARRA y VALLE PAVÓN, 2007, pp. 249-268.

"Las estrategias de los actores del Río de la Plata: las Juntas y el Consulado de comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen (1748-1809)", tesis de doctorado, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, 2010.

LISS, Peggy

Los imperios trasatlánticos las redes del comercio y de las revoluciones de independencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

MAZZEO, Cristina

"El Consulado de Lima y la política comercial española frente a las coyunturas de cambio de fines del periodo colonial (1806-1821)", en HAUSBERGER e IBARRA (eds.), 2003, pp.

MOUTOUKIAS, Zacarías

"El crecimiento económico de una economía de Antiguo Régimen: reformismo y sector externo en el Río de la Plata (1760-1796)", en *Arquivos do Centro Cultural Caluste Gulbenkian*, XXXIV, pp. 771-813.

"Lazos débiles/lazos fuertes y la organización espacial de los negocios en Hispanoamérica colonial (segunda mitad del siglo XVIII)", en BERTRAND (coord.), 2002, pp. 15-26.

NEWLAND, Carlos y María Jesús SAN SEGUNDO

"Un análisis de los determinantes del precio de los esclavos hispanoamericanos en el siglo XVIII", en *Revista de Historia Económica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 12:3 (1994), pp. 509-524.

NOEJOVICH, Héctor

"La institución consular y el derecho comercial: conceptos, evolución y pervivencias", en HAUSBERGER e IBARRA (coords.), 2003, pp. 15-40.

NORTH, Douglass C.

"Institutions, Transactions Costs and the Rise of Merchant Empires", en TRACEY (comp.), 1991, pp. 22-40.

O'FLANAGAN, Patric

Port Cities of Atlantic Iberia, 1500-1900, Aldershot, Ashgate Publishing, 2008.

PÉREZ HERRERO, Pedro

"El Reglamento para el Comercio Libre de 1778 y la Nueva España: los cambios en los mecanismos de control económico utilizados por los comerciantes del Consulado de México", en FONTANA, 1987, pp. 292-300.

PINEAU, Marisa (ed.)

La ruta del esclavo en el Río de la Plata. Aportes para el diálogo intercultural, Buenos Aires, Universidad Nacional Tres de Febrero, UNESCO, 2011.

RAMÍREZ FLORES, José

El Real Consulado de Guadalajara: notas históricas, Guadalajara, Banco Refaccionario de Jalisco, 1952.

ROJAS, Beatriz (coord.)

Cuerpo político y pluralidad de derechos. Los privilegios de las corporaciones novohispanas, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.

ROSAL, Miguel Ángel

"El tráfico de esclavos en el Río de la Plata a fines del periodo hispánico", en PINEAU (ed.), 2011, pp. 131-151.

SÁNCHEZ SANTIRÓ, Ernest

"Privilegio versus monopolio: el Cuerpo de Minería de Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII", en ROJAS (coord.), 2008, pp. 215-246.

SOUTO, Matilde

Mar abierto: la política y el comercio del consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial, México, El Colegio de México, 2001.

TANDETER, Enrique

"El eje Potosí-Buenos Aires en el Imperio español", en GANCI y ROMANO, 1991, pp. 185-202.

TJARKS, Germán

El Consulado de Buenos Aires y sus proyectos en la historia del Rio de la Plata, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1962, 2 tomos.

TRACEY (comp.)

The Political Economy of Merchant Empires. State, Power and World trade, 1350-1750, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

VALLE PAVÓN, Guillermina del

"Expansión de la economía mercantil y creación del Consulado de México", en *Historia Mexicana*, LI:3 (202) (ene.-mar. 2002), pp. 517-557.

"Antagonismo entre el Consulado de México y el virrey Revillagigedo por la apertura comercial de Nueva España, 1789-1794", en *Estudios de Historia Novohispana*, 24 (2001), pp. 111-137.

ANEXO

Cuadro 1

VALOR DEL COMERCIO AVERIADO POR CATEGORÍA POR EL CONSULADO DE GUADALAJARA, 1795-1818 (MILES DE PESOS)

Categoría	*Valor*	*%*	*Promedio anual*
Americano[1]	26 589	35.3	1 329
Español[1]	16 486	21.9	824
Extranjero[1]	26 075	34.7	1 303
Global[2]	6 075	8.1	3 037
Total	75 226	100	3 419

FUENTE: AGI, *Guadalajara,* 529-531.
[1] Entre agosto de 1798 y diciembre de 1818, salvo 1806, sin fuente.
[2] Entre agosto de 1795 y agosto de 1797.

Cuadro 2

VALOR DEL COMERCIO AVERIADO POR CATEGORÍA DE MERCADO (MILLONES DE PESOS)

Periodo	*Americano*	*Español*	*Extranjero*	*Total*
1798-1810	20.3	12.9	13.2	46.6
1811-1818	6.2	3.4	12.8	22.5
1798-1818	26.5	16.4	26.0	69.1

FUENTE: IBARRA, "El Consulado de Comercio de Guadalajara" y AGI, *Guadalajara*, 529-531.

Cuadro 3

VALOR, CATEGORÍAS Y PLAZAS DE DESTINO DEL COMERCIO AVERIADO POR EL CONSULADO DE GUADALAJARA, 1798-1818 (MILLONES DE PESOS)

Plaza de aforo	*Americano*	*De España*	*Extranjero*	*Total*
Veracruz	1.9	9.5	14.1	25.6
San Blas/Tepic	5.9	0.12	9.0	15.1
Acapulco	0.005	0.04	0.18	0.23
Guadalajara	2.5	1.5	0.66	4.7
Varios destinos	15.9	5.2	1.9	23.2
Total	25.5	16.5	26.0	67.0

FUENTE: IBARRA, "El Consulado de Comercio de Guadalajara" y AGI, *Guadalajara,* 529-531.

Cuadro 4

BALANCE DE COMERCIO MARÍTIMO Y METALES EXPORTADOS POR EL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1794-1797 (MILES DE PESOS)

*Años**	*Entrada por mar*	*Salida por mar*	*Oro y plata*	*Salida por mar más oro y plata*
1794-1795	$1 591	$551	$1 941	$2 493
1795-1796	$1 775	$818	$2 412	$2 971
1796-1797	$1 559	$736	$2 590	$3 320
SUMA	$4 927	$2 105	$6 944	$8 784

FUENTE: AGN, Bs As, IX 4-8-3, IX 4-9-1, IX 4-9-2.
Se usa la contabilidad consular anualizada de julio a junio, de un año fiscal a otro.

Cuadro 5

ENTRADAS POR MAR Y TIERRA AL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1794-1800 (MILES DE PESOS)

*Año**	*Entradas por mar*	*Entradas por tierra*	*Totales*
1794-1795	1.591	575	2 167
1795-1796	1.775	944	2 720
1796-1797	1.559	1 126	2 686
1797-1798	142	1 293	1 435
1798-1799	1.031	1 493	2 524
1799-1800	1.459	1 284	2 744
Total periodo	7 560	6 718	14 279

FUENTE: AGN, Bs. As., IX 4-8-3, IX 4-9-1, IX 4-9-2.
Usamos la contabilidad consular anualizada de julio a junio, de un año fiscal a otro.

Cuadro 6

VALOR DE ENTRADAS POR MAR Y ESCLAVOS, EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1801-1808

Año	*Entradas por mar*	*Esclavos*	*% esclavos/entradas*
1801*	875 381	$320 600	36.6
1802	3 016 366	$285 400	9.5
1803	3 911 600	$459 200	11.7
1804	2 543 206	$101 800	4.0
1805	2 601 668	$180 800	6.9
1806	583 964	$12 600	2.2
1807	1 357 570	$282 400	20.8
1808	1 414 579	$370 210	26.2
SUMA	16 304 333	$2 013 010	12.3

FUENTE: AGN, Bs As., IX 4-8-4.
Incluye diciembre de 1800.

Cuadro 7

ESCLAVOS ARRIBADOS, CON CARGO DE AVERÍA, POR EL PUERTO DE BUENOS AIRES, 1800-1808

Año	*Meses arribo*	*media/mes*	*Esclavos*	*Valor*
1800	1	369.0	369	73 800
1801	4	308.5	1 234	246 800
1802	7	203.9	1 427	285 400
1803	10	229.6	2 296	459 200
1804	4	127.3	509	101 800
1805	8	113.0	904	180 800
1806	2	31.5	63	12 600
1807	11	128.4	1 412	282 400
1808	11	168.3	1 851	370 200
Suma	58	173.5	10 065	2 013 000

FUENTE: AGN, Bs. As., IX 4-8-4.

UNA BIOGRAFÍA ENTRE ESPACIOS: M. N. ROY. DEL NACIONALISMO INDIO AL COMUNISMO MEXICANO

Michael Goebel
*Freie Universität Berlin**
Harvard University

INTRODUCCIÓN

Desde hace varias décadas el prestigio académico de la biografía ha sido tan infinitamente menor a su éxito en términos de venta, como el de ningún otro género historiográfico. Desacreditado a fondo por las tendencias que a partir de la década de 1950 ganaron terreno en los campos académicos de la mayoría de los países del globo, muchos historiadores profesionales ven a la biografía como poco más que un ejercicio para erigir (o en el mejor de los casos demoler) pedestales para los grandes hombres de la historia patria. Por otro lado, a partir de la teoría de la modernización y el materialismo histórico de raigambre marxista –dos tendencias que hicieron hincapié en la relevancia

* Quisiera agradecer a Bernd Hausberger, Stefan Rinke y al dictaminador anónimo de *Historia Mexicana* por sus comentarios y críticas sumamente útiles para modificar este texto; a Analí Pérez Ramírez por haberme facilitado acceso a bibliografía no disponible en bibliotecas en Europa, y a Cecilia Tossounian y Nadia Zysman por su ayuda con el idioma español.

de las grandes estructuras socioeconómicas– el género de la biografía ha sido percibido como un ejercicio posiblemente divertido, pero, para entender los grandes procesos históricos, irrelevante por anecdótico y no lo suficientemente estructuralista. Sin embargo, el gran público parece apreciar el género, como un paseo por cualquier librería en México, Estados Unidos o Europa confirmará.[1] Este éxito contrasta con el hecho de que en esas mismas librerías difícilmente se encontrarán muchos libros de historia con un enfoque transnacional, a pesar de ser demandado por muchos historiadores como el medio adecuado para superar una historiografía en exceso concentrada en el Estado-nación como marco del análisis. Por este motivo, el presente artículo se propone una reflexión sobre la relación entre estos dos géneros. Esta empresa sigue una línea de argumento recientemente adoptada por un número cada vez mayor de historiadores que proponen un enfoque centrado en los actores individuales y en la historia global, para evitar los riesgos de un tratamiento demasiado abstracto y alejado de las propias fuentes.[2]

Para ello, el análisis girará en torno al caso de Manabendra Nath Roy, un nacionalista indio nacido como Narendra Nath Bhattarchaya, en la Bengala Occidental en 1887, quien junto con otros extranjeros fundó el Partido Comunista Mexicano (PCM) en 1919. Escrita para una revista que desde su título, *Historia Mexicana*, pareciera practicar un enfoque nacional de la historia, la presente contribución se

[1] Una concisa visión de los vaivenes de la biografía como género historiográfico en Gran Bretaña e Italia durante el siglo XX en RIALL, "The Shallow End".

[2] HAUSBERGER, "Globalgeschichte als Lebensgeschichte(n)".

concentrará en la estadía de Roy en México entre 1917 y 1919, para derivar de su reconstrucción unas reflexiones más amplias en torno de cómo escribir una historia decididamente transnacional. A pesar de las muchas veces repetida afirmación de que Roy ha sido un personaje "olvidado" o "silenciado", existe una extensa bibliografía sobre su vida y su pensamiento.[3] Sin embargo, con la excepción de dos recientes biografías –una escrita por Michel Naumann y otra por Kris Manjapra, quien interpreta las ideas de Roy como un ejemplo de lo que llama "nacionalismo desterritorial"–, esa bibliografía adolece de varios defectos. En primer lugar, basándose en exceso en los escritos del propio Roy, ha tendido a evocar su figura con fines más o menos abiertamente políticos. En segundo lugar, quizá aún más problemático, las biografías existentes de Roy en su mayoría han evaluado su vida y pensamiento con una visión reducida a su relevancia para el desarrollo de la historia política de la India, con resultados muchas veces decepcionantes. La dimensión mexicana de la carrera de Roy juega, incluso en la obra más reciente de Manjapra, un papel subordinado. Por otra parte, las historiografías sobre la izquierda mexicana o sobre el comunismo en América Latina han reconstruido al detalle el papel que Roy desempeñó en la fundación del PCM y sus vínculos con el Comintern.[4] Pero estas historio-

[3] NORTH y EUDIN, *MN Roy's Mission*; HAITHCOX, *Communism and Nationalism*; KARNIK, *M. N. Roy*; BHATTACHARYYA, *Social and Political Ideas*; CHANDRA, *Political Philosophy*; ROY, S., *M.N. Roy*; BHARATHI, *The Political Thought*; PANT, *Indian Radicalism*; NAUMANN, *M. N. Roy*; TALWAR, *Radical Humanism*; MANJAPRA, *M. N. Roy*.

[4] SCHMITT, *Communism in Mexico*, pp. 3-7; HERMAN, *The Comintern in Mexico*, pp. 54-61; CARR, *El movimiento obrero*, pp. 95-108; CABALLE-

grafías se han interesado poco por la trayectoria global de Roy. Tampoco han indagado bastante en sus percepciones de la vida política y cultural de México. Una vez cumplido su papel organizativo como fundador del partido, Roy desapareció de la mirada de esa literatura. Sintomáticamente, Jorge Castañeda ha citado el ejemplo del PCM y el de Roy para argüir que "la fundación de estos partidos [comunistas en Latinoamérica] en algunos casos reviste un interés anecdótico, aunque la mayoría de las veces no incluyó ningún acontecimiento memorable".[5]

Este artículo, en cambio, restituye la estadía de Roy en México y sus escritos sobre ella, situándolos en el contexto global de sus actividades políticas. Por ello se basa, además de la historiografía existente, en fuentes diplomáticas alemanas y británicas, en los escritos del propio Roy y de contemporáneos suyos en México, como también en la documentación del PCM. El objetivo principal no es llenar vacíos en el conocimiento de la vida de Roy, sino analizar el papel que México desempeñó en la visión anticolonialista y antiimperialista de Roy. Por medio de esta indagación, el artículo termina por plantear cuestiones más generales vinculadas con recientes debates de la llamada "historia global" y "transnacional", como también con los problemas que una figura como la de Roy presenta para la realización de este tipo de historiografía.[6]

RO, *Latin America and the Comintern*, pp. 21-22, 34, 79 y 162; TAIBO II, *Los bolshevikis*, pp. 27-51; CARR, *Marxism and Communism*, pp. 19-27; SPENSER, *The Imposible Triangle*, pp. 41-44.

[5] CASTAÑEDA, *La utopía desarmada*, p. 32.

[6] Como textos introductorios MAZLISH e IRIYE (comps.), *The Global History Reader*; HOPKINS (comp.), *Global History*; IRIYE y SAUNIER (comps.), *The Palgrave Dictionary*.

DESDE BENGALA A CHINA POR JAPÓN, ESTADOS UNIDOS, MÉXICO, ALEMANIA, RUSIA Y TURKESTÁN

La llegada de Roy al México revolucionario, en junio de 1917, no se debió exactamente a su voluntad, pero tampoco fue casual. Se había desplazado de su tierra natal a causa de la llamada conspiración hindú-alemana durante la primera guerra mundial. Esta conspiración contaba con centros organizativos en Berlín, Tokio, San Francisco, Nueva York y, a partir de 1916, Kabul.[7] Sin embargo, como ha subrayado Harald Fischer-Tiné, aunque la guerra y la conspiración hindú-alemana quizá profundizaron y dispersaron geográficamente el nacionalismo diaspórico indio, tanto éste en general, como también su amplia difusión global, precedían a la guerra.[8] El año 1905 en particular, cuando la partición de Bengala por los británicos coincidió con la victoria japonesa en la guerra contra Rusia, se dio una movilización importante del anticolonialismo en la India que contribuyó a la creación de redes globales de nacionalistas indios.

Fue a estas redes preexistentes de la diáspora india en China y en las tres orillas del océano Índico –desde el sureste asiático hasta el África oriental vía el Medio Oriente– a las que recurriría la diplomacia alemana durante la guerra.[9]

[7] BOSE, *Indian Revolutionaries*; FRASER, "Germany and Indian Revolution".

[8] FISCHER-TINÉ, "Indian Nationalism".

[9] Indios en África Oriental: Ministerio de Relaciones Exteriores a Legación Estocolmo, 4 de febrero de 1915, PAAA, R 21078; Ministerio de Relaciones Exteriores al jefe del Estado Mayor, 10 de febrero de 1915, PAAA, R 21079; sobre las actividades del nacionalista musulmán indio Maulavi Barakatullah en Japón y el Medio Oriente: memorándum interno, Ministerio de Relaciones Exteriores, 4 de marzo de 1915, PAAA, R

A pesar de que su objetivo consistía, sobre todo, en proporcionar armas y dinero alemanes a los revolucionarios indios en la coyuntura específica de la guerra, se nutría de (y reforzaba) ciertos móviles ideológicos que convergieron con un nacionalismo romántico antioccidental y antimodernista. Las redes de anticolonialistas indios fueron así alimentadas, alternada o complementariamente, por la construcción de identidades panislámicas, panasiáticas (muchas veces centradas en el Japón) o en una genealogía étnica "indo-aria".[10] Involucraban, además, elementos del nacionalismo irlandés, sobre todo en la diáspora irlandesa en Estados Unidos, una parte de la cual simpatizaba con los indios y alemanes por motivos geopolíticos entrelazados con otros de tipo más ideológico.[11] Como la documentación en el *Auswärtiges Amt* (Ministerio de Relaciones Exteriores) lo confirma, la diplomacia alemana desempeñó un papel clave en la movilización y financiación de esas redes, cuyas partes constitutivas perseguían, sin embargo, fines propios y más espacialmente arraigados.

21079; sobre Shanghai como centro conspirativo: Ministerio de Relaciones Exteriores a Legación Estocolmo, 8 de febrero de 1915, PAAA, R 21078; y sobre Bangkok: Bernstorff, Estocolmo, a Ministerio de Relaciones Exteriores, 1º de marzo de 1915, PAAA, R 21079. La inteligencia británica sobre esas actividades fue resumida con posterioridad en IOR, L/PJ/12/102, File 6303/22, enero-octubre de 1923.

[10] Roy, M., *Memoirs*, pp. 5-6, 30, 81-82; Fraser, "Germany and Indian Revolution"; generalmente véase Aydin, *The Politics of Anti-Westernism*.

[11] Bernstorff al Ministerio de Relaciones Exteriores, Estocolmo, 1º de marzo de 1915, en PAAA, R 21079; Hoover, "The Hindu Conspiracy", p. 251; Plowman, "Irish Republicans"; Viswanathan, "Ireland, India, and the Poetics"; Fischer-Tiné, "Indian Nationalism", pp. 333-335.

América Latina, como una arena marginal de los acontecimientos bélicos, desempeñó un papel subordinado tanto en las actividades y redes, como en el imaginario de anticolonialistas asiáticos en general –pero en especial de los indios, ya que ellos, a diferencia de japoneses, chinos o árabes, carecían de una diáspora significativa en la región–. Para los alemanes, en cambio, Latinoamérica y México en particular, sí desempeñaron un papel en las estrategias bélicas de la guerra. Aunque Friedrich Katz ha demostrado que la diplomacia alemana se comportó de un modo algo displicente en México, en parte debido a su menosprecio por la importancia de este país,[12] no por ello México dejaba de representar otra arena de la guerra que desde el punto de vista alemán merecía atención. Documentado por el famoso telegrama Zimmermann, descifrado por los británicos, el imperio alemán intentó convencer al gobierno carrancista de unirse a las potencias centrales para atacar a Estados Unidos como parte de una tentativa de recuperar territorios anteriormente mexicanos.[13] También en este caso, al abarcar el periodo posterior de la República de Weimar, los esfuerzos diplomáticos estuvieron acompañados de construcciones ideológicas que propagaron el ejemplo de Alemania como una alternativa al imperialismo universalista liberal que hacia finales del siglo XIX y principios del XX estuvo asociado sobre todo con Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.[14] De este modo, la "cultura" alemana, en declarada oposición al modelo "civilizatorio" de los grandes imperios coloniales

[12] KATZ, *The Secret War.*
[13] PAAA, Mexiko 28, c. 8322.
[14] GOEBEL, "Decentring the German Spirit".

de occidente, se ofreció como alternativa a una élite intelectual anticolonialista, antiimperialista o antioccidental en los países latinoamericanos y asiáticos. Aunque Asia y Latinoamérica en general fueron consideradas por separado, las relaciones entre México y países asiáticos, en especial Japón, despertaron un vivo interés entre los diplomáticos alemanes en la víspera de la guerra como posible base para un eje antiestadounidense en el Pacífico.[15] Desde 1915, puertos mexicanos sirvieron, además, para el cargamento de armas con destino a la India con financiación alemana.[16]

En ese contexto global, Roy salió de su tierra natal por primera vez en 1915 con rumbo a Java para encontrarse con agentes alemanes. Este viaje sería el preludio de muchos otros que lo llevaron a China y Japón, y desde allí a San Francisco y Nueva York, donde llegó a fines de 1916. Como demuestran sus biografías, sus propias memorias y fuentes diplomáticas, estos viajes se dieron en el marco de la conspiración hindú-alemana, aunque también lo pusieron en contacto con el ámbito radical estudiantil de las universidades de Stanford, donde conoció a su posterior esposa, la estadounidense Evelyn Trent, y Columbia.[17] Cuando Estados Unidos entró en la guerra, en abril de 1917, los indios involucrados en la conspiración hindú-alemana en Estados Unidos fueron llevados a juicio junto con agentes alemanes.[18] Como algunos pocos coconspiradores indios, Roy

---

[15] Rex al Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajada de Tokio, 29 de diciembre de 1913, PAAA, Mexiko 28, c. 8322.

[16] Papen al Ministerio de Relaciones Exteriores, Nueva York, 11 de febrero de 1915, PAAA, R 21079.

[17] Roy, M., *Memoirs*, pp. 15-44; Manjapra, *M. N. Roy*, pp. 31-35.

[18] Unger, Mazatlán, a Magnus, México, D. F., 25 de febrero de 1920,

se escapó a México, donde se instaló en la capital para seguir organizando medios revolucionarios para la India con la ayuda de diplomáticos alemanes.[19] Además, publicó un libro destinado a un público mexicano donde denunció el colonialismo británico en la India.[20] Cuando el éxito de las actividades conspirativas con la diplomacia alemana parecía cada vez menos viable, Roy comenzó a socializar con un grupo de izquierdistas estadounidenses que se habían instalado en México para evadir el reclutamiento militar obligatorio en Estados Unidos (peyorativamente llamados *slackers*).[21] Bajo la reciente revolución bolchevique en Rusia, miembros de este grupo, junto con anarquistas mexicanos, fundaron el PCM en noviembre de 1919. Apoyado por un emisario soviético, Mijaíl Borodin, Roy fue electo su primer secretario general.[22]

En esta fundación, por lo tanto, interactuaron de forma ejemplar entrelazamientos globales con factores locales. Si la Gran Guerra había funcionado como un movilizador tanto ideológico como espacial, de actividades nacionalistas anticoloniales hasta 1917, a partir de ese año –y en este

---

PAAA, Mexiko 28, c. 8322; "139 Men Indicted as German Plotters", *New York Times* (8 jul. 1917); "Berkman in Ring of German Spies", *New York Times* (25 feb. 1918); Roy, M., *Memoirs*, pp. 3-44; Dignan, "The Hindu Conspiracy".

[19] FO Records, National Archives, Kew, 371/21776; Roy, M., *Memoirs*, p. 64.

[20] Roy, M., *La India*.

[21] Roy, M., *Memoirs*, pp. 65-121; Shipman, *It Had to Be a Revolution*, pp. 71-77; generalmente sobre los *slackers* en México, La Botz, "American 'slackers'".

[22] RGASPI, fondo 495, reg. 108, exp. 4, ff. 1-4, en Spenser y Ortiz Peralta (comps.), *La Internacional Comunista*, pp. 71-76; Taibo II, *Los bolshevikis*, pp. 27-51; Carr, *Marxism and Communism*, pp. 19-27.

contexto más específico a partir de la entrada de Estados Unidos en la guerra– esta última empezó a actuar como un congelador que llevó a una territorialización temporal de esas mismas actividades, de la cual la fundación del PCM fue uno de los frutos. Tras cruzar fronteras nacionales a causa de la guerra, tanto los *slackers* como Roy se encontraban ahora inmersos en la ciudad de México. De manera gradual y tras perder la protección y el apoyo financiero del imperio alemán, Roy se vio obligado a trabar nuevas redes entre políticos locales con simpatías socialistas, los expatriados estadounidenses y, cada vez más, con comunistas rusos que llegaron a reemplazar el vínculo alemán. Las repercusiones de la revolución de Octubre y la fundación del Comintern se combinaron con el desarrollo de la guerra para propiciar importantes cambios ideológicos en la trayectoria personal de Roy, como también en la del nacionalismo indio en general.

Con la normalización de las relaciones internacionales a partir del Tratado de Versalles, esas redes de nuevo se desterritorializaron espacialmente.[23] En su función de secretario general del PCM, Roy viajó al segundo congreso del Comintern celebrado en Moscú en 1920. Allí presentó sus famosas "tesis suplementarias sobre las cuestiones nacional y colonial" con las cuales ganó fama como el principal comunista de los países coloniales, tratando de aumentar la escasa atención que el Comintern prestaba a los asuntos de dichos países.[24] Así, la jerarquía soviética encargó

---

[23] Como recientemente ha demostrado MANELA, *The Wilsonian Moment*, pp. 55-213, la Conferencia de Paz de París en sí misma actuó como un movilizador adicional en ese sentido.

[24] ROY, M., *Selected Works*, t. I, pp. 174-180; ROY, M., *Memoirs*, pp. 313-426; SHIPMAN, *It Had to Be a Revolution*, pp. 98-134.

a Roy fundar el Partido Comunista Indio, lo que tuvo lugar en Taskent en 1921 con la confluencia de un contingente importante de panislamistas indios que en 1915 habían fundado el llamado "gobierno provisional de la India" en Kabul, con apoyo alemán.[25] Aunque Roy en esos años seguía moviéndose a través de las redes tejidas por la conspiración hindú-alemana, se asoció con decisión al comunismo y comenzó a criticar duramente, en su principal libro de esa época (*India in Transition*), al "nacionalismo romántico santificado por autoridad religiosa" de los panislamistas convertidos al comunismo como también al "nacionalismo ortodoxo" del Congreso Nacional Indio de Gandhi.[26] Ampliados por la nueva dimensión soviética, de ese modo se desarrollaron varios conflictos entre los exparticipantes de la conspiración hindú-alemana sobre la relación entre nacionalismo, anticolonialismo y comunismo, en los cuales Roy en general apoyaba las posiciones más clasistas.

Tras estadías en varias capitales europeas, sobre todo en Berlín, donde socializó con el ala del comunismo alemán alrededor de August Thalheimer, Stalin lo envió a China en 1927 para negociar en el conflicto entre los nacionalistas (Kuomintang) y los comunistas. Una combinación del fra-

---

[25] "Monthly Reviews of Revolutionary Movements in British Dominions and Overseas Countries", Cabinet Office Records (CAB), National Archives, Kew, 24/122 [1921], pp. 56-57; CAB 24/129 [1921], pp. 54-59; IOR/L/PJ/12/54, File 4968(C)/21, enero de 1923 a enero de 1929; National Archives (College Park, Maryland, E. U.), Record Group 165, c. 2268, en ORTIZ SPENSER y PERALTA (comps.), *La Internacional Comunista*, pp. 121-122; Pochhammer a Ministerio de Relaciones Exteriores, Calcuta, 3 de noviembre de 1925, PAAA, R 77427; ANSARI, "Pan-Islam".

[26] ROY, M., *India in Transition*, pp. 223 y 318.

caso de esta misión, su adhesión al sector del comunismo alemán que proponía colaborar con los socialdemócratas y diferencias con la jerarquía soviética sobre la cuestión de si el comunismo debía solidarizarse con el "nacionalismo burgués" en India, llevó a la expulsión de Roy del Comintern en 1929.[27] Habiendo perdido el apoyo oficial primero de la Alemania vencida en la guerra y luego de la Unión Soviética, Roy regresó a la India en 1930, tras 15 años de exilio. Allí lo esperaba un juicio político que lo llevó a la cárcel por seis años, tiempo durante el cual terminó su alejamiento del comunismo. Tras su liberación en 1936, su relación con el Congreso siguió siendo tensa por sus repetidas denuncias de un nacionalismo antibritánico del que Roy sospechaba que tenía demasiada cercanía con los regímenes totalitarios en Europa. Marginado por la hegemonía del Congreso Nacional, lideró un partido antifascista que llamó Partido Radical Democrático y produjo varios escritos filosóficos políticos donde proponía lo que llamaba "humanismo radical". Pero el escaso éxito de estos esfuerzos lo hizo retirarse de la política india poco después de la independencia en 1947. Siete años más tarde murió, alienado de las corrientes mayoritarias congresistas del nacionalismo, mientras que era tachado de "renegado" por los comunistas.[28]

MÉXICO A LOS OJOS DE ROY

Mientras que historiadores de India han analizado mucho la

---

[27] IOR/L/PJ/12/420, File 1468/30, agosto de 1930 a diciembre de 1931; NORTH y EUDIN, *M. N. Roy's Mission*; JUKES, *The Soviet Union in Asia*, pp. 100-101.
[28] MANJAPRA, *M. N. Roy*, pp. 98-169.

vida y el pensamiento político de Roy y los historiadores de México han reconstruido su papel en la fundación del PCM, es llamativa la ausencia de estudios sobre el entorno social de Roy en México y sobre cómo vivió él mismo su experiencia en el país. Sin embargo, son precisamente estos dos últimos aspectos los que prometen ser los más interesantes desde el punto de vista de la historia global o transnacional. La escasez de fuentes confiables para tal propósito obliga a recurrir a las memorias que Roy escribió a principios de los años cincuenta. Su lectura conlleva todos los problemas típicos del género de la autobiografía. Escritas casi 25 años después de los sucesos, las faltas de memoria son llenadas, con frecuencia, por anécdotas dudables y poco verificables. La autobiografía, quizá escrita para un lector indio que el autor imaginaba poco informado sobre la historia, la cultura y la política mexicanas, adolece además de una inmodestia irritante. Así, Roy exageró su papel en la política mexicana entre 1917 y 1919, hasta el punto de dar a entender que las acciones de Carranza, Obregón y Calles se debían a sus maniobras, siempre presentadas como excesivamente inteligentes. Al final, se nota el problema que Pierre Bourdieu ha diagnosticado para el género de la biografía en general: se otorga a la trayectoria del personaje principal una coherencia artificial retrospectiva, según la cual hechos y transformaciones en su vida son presentados como si siguieran una teleología unidireccional, cuando en realidad en muchos casos tuvieron más que ver con contingencias históricas fuera de su propia acción.[29] Sin embargo, con esas precauciones en mente, las memorias de Roy pueden leerse como una fuen-

[29] BOURDIEU, "L'illusion biographique".

te valiosa para el estudio de los enlaces globales del anticolonialismo y el antiimperialismo intelectual alrededor de la primera posguerra.

México cumplió varios papeles ambivalentes en el relato autobiográfico de Roy. Sus descripciones de la cultura mexicana están marcadas por una suerte de doble exotismo que resaltaba, por un lado, el carácter supuestamente arcaico y premoderno del país, contrastándolo implícitamente con Estados Unidos y Europa, y que, por otro, subrayaba la impronta "occidental" o "europea" de México, comparado con la India. El primer capítulo sobre México –según Roy "en un estado de revolución permanente"–, bajo el título "conquistadores, rebeldes, bandidos y guerras civiles", proporcionó un resumen de la historia mexicana desde la independencia interpretada como básicamente racial. Se sorprende, en comparación implícita con la India, de que las guerras que llevaron a la independencia mexicana "comenzaron tan tempranamente como 1811", Roy sostuvo que esas guerras habían continuado "en la forma de una lucha por el poder entre mexicanos de sangre mixta como también puramente india, y la aristocracia colonial que afirmaba la descendencia de los conquistadores". Con referencia a Benito Juárez –"un hijo del suelo de pura raza"– concluyó que "tras medio siglo los mexicanos ganaron".[30] Esa interpretación racial, sin embargo, fue conjugada con cuestiones políticas que sobre todo reflejaron las predilecciones del discurso hegemónico de los años carrancistas, aparentemente aceptadas por Roy. De tal modo, aunque los dos eran en realidad mestizos, Roy presentó a Porfirio Díaz como "un

[30] Roy, M., *Memoirs*, pp. 45-46.

hijo de conquistadores españoles", mientras que afirmó que Emiliano Zapata era de "sangre india pura".[31]

Esta lectura racial de la historia y la política mexicana se realizó en el contexto de una sociedad que según Roy era muy arcaica, caracterizada por una estructura social parecida a la "Europa medieval". A los ojos de Roy esto se debía sobre todo a la religiosidad popular y al poder de la Iglesia católica, ambos fuerte y repetidamente condenados en el texto como una fuente de diversos tipos de atraso. Así, el autor molesto por habérsele preguntado por el espiritualismo en la India,[32] afirmó en varias ocasiones su confianza en la ciencia, ya que –a diferencia de otros– "no creía en poderes mágicos"[33] y ridiculizó los "prejuicios religiosos" de las esposas "ignorantes y analfabetas" de sus nuevos compañeros comunistas.[34] A ese carácter arcaico de la sociedad mexicana se sumaba, según Roy, una predilección por el "melodrama típicamente mexicano"[35] y un afecto por uniformes militares que se parecía al cariño "de los niños por los juguetes", a la vez que prestaba al pueblo mexicano un carácter sumamente "guerrero".[36] Practicando una suerte de orientalismo, por medio de esa infantilización de "lo mexicano", Roy buscó diferenciarse de todos esos defectos de la cultura de sus anfitriones provisionales y reclamar un espacio marcado por valores cientificistas occidentales para sí mismo.

31 Roy, M., *Memoirs*, pp. 46 y 49.
32 Roy, M., *Memoirs*, pp. 75 y 185.
33 Roy, M., *Memoirs*, p. 179.
34 Roy, M., *Memoirs*, p. 171.
35 Roy, M., *Memoirs*, p. 145.
36 Roy, M., *Memoirs*, p. 52.

Sin embargo, la estadía en México desempeñó al menos dos funciones más en el relato autobiográfico de Roy. Primero, siempre en comparación implícita con la India, en otras ocasiones el autor delineó las improntas occidentales y europeas de la cultura mexicana. Así resaltó el "modernismo" de la anfitriona –llamada sólo "la mujer moderna" (en castellano)– de una cena bohemia donde notó que el francés era "casi la lengua materna de todos los intelectuales mexicanos", cuyas costumbres de mesa además lo familiarizaron con una civilización universalista y cosmopolita que antes de su estadía en México había conocido poco.[37] Mediante su amistad con el "francófilo Maestro Casas", rector de la Universidad Nacional de México, contó cómo empezaba a leer a Voltaire, Cervantes y Kant y a frecuentar conciertos de música clásica.[38]

Segundo, en marcado contraste con esta tendencia de resaltar los componentes europeos de la cultura mexicana, otros pasajes de la obra subrayaron las similitudes entre México y la India, tanto étnicas como geopolíticas. Entre estas últimas, en un libro publicado en español en México en 1918 para probar "la falsedad de la doctrina imperialista", Roy subrayó el "gran cariño y simpatía del pueblo [mexicano] para con mi patria".[39] En sus memorias, el autor remitió repetidamente a la historia que había creado la

---

[37] ROY, M., *Memoirs* p. 70.

[38] ROY, M., *Memoirs*, p. 86 (comentarios parecidos en pp. 122-123). Se supone que se refirió a Antonio Caso, aunque éste recién llegó al rectorado de la universidad cuando Roy ya había salido del país. Abundan las afirmaciones poco convincentes en las memorias de Roy, lo que sugiere que una parte importante del relato sobre sus conexiones locales era inventada.

[39] ROY, M., *La India*, "Prefacio", p. 1.

homonimia entre los "indios" del subcontinente indiano y los "indios" de México. Aunque declaró que "mi fascinación por México no se explicaba por el aforismo de que la sangre es más espesa que el agua", ya que la "leyenda" de que México había sido poblado por hindúes "era demasiada absurda como para creerla" y por lo tanto era demolida "por el avance del saber científico",[40] el subtexto revelaba que esa conexión sí ejercía cierta atracción discursiva, tanto para Roy como para sus interlocutores. Por ejemplo, al resumir una conversación con el editor de un periódico izquierdista que había pedido una contribución de Roy sobre el colonialismo británico en la India, se citó a sí mismo diciendo: "estamos en el mismo barco; mi país es estigmatizado de un modo similar por el imperialismo arrogante de la raza blanca".[41] El editor presuntamente había contestado: "usted sabe que nosotros también somos indios, yo soy de sangre pura", comentario que llevó a Roy, en sus memorias, a desdibujar por completo la diferencia entre "indios" de la India e "indígenas" mexicanos con la afirmación de que la cara del editor en efecto podía "pertenecer a cualquier indio del mejor tipo".[42] Hasta la religiosidad podía servir como un puente entre México y la India en este contexto. Así, Roy explicó su relación personal con Carranza como "un típico caso de *noblesse oblige*", ya que el presidente mexicano "personificaba la cultura cristiana del Medioevo europeo que parece haber atraído a la tradición brahmánica de la aristocracia intelectual".[43]

[40] Roy, M., *Memoirs*, p. 55.
[41] Roy, M., *Memoirs*, p. 62.
[42] Roy, M., *Memoirs*, p. 71.
[43] Roy, M., *Memoirs*, p. 163.

Esas ambivalentes caracterizaciones de la cultura mexicana y su propia posición frente a ella, al final se condensaron en el sentido que Roy dio a su estadía en el país en función de la lógica interna de su autobiografía, siguiendo una estrategia retórica muy común del género de las memorias. En pocas palabras, la experiencia mexicana llegó a explicar la "conversión" política de Roy del nacionalismo indio al comunismo internacionalista, desde el cual empezó a criticar el "nacionalismo ortodoxo" de Gandhi. A pesar de sus repetidas afirmaciones contra los "prejuicios religiosos", presentó esa conversión en el tono de una experiencia espiritual, casi religiosa. Aunque afirmó haber "nacido un escéptico", todo el episodio mexicano hubiera podido hacerle creer en la "providencia" divina.[44] La pieza clave era el encuentro con Borodin, que habría hecho que "mi fe en el genio especial de la India desapareció cuando aprendía de él la historia de la cultura europea".[45] Pero habría sido también México como país el que le había enseñado que "la independencia nacional no era la cura para todos los males de un país". Esta revelación le había llevado al "descubrimiento de la India", cuya política y sociedad empezaba a interpretar en una clave crecientemente marxista, según la cual el "feudalismo nativo" era un obstáculo tan grande para el desarrollo de su país natal como lo era el colonialismo británico.[46] Mientras que en el momento de su llegada a México "culturalmente aún era nacionalista", el socialismo empezaba a atraerle "por sus connotaciones antiimperialistas". De

---

[44] Roy, M., *Memoirs*, p. 62.
[45] Roy, M., *Memoirs*, p. 195.
[46] Roy, M., *Memoirs*, p. 76.

ese modo habría transitado por "el camino del nacionalismo revolucionario antiimperialista al comunismo"; un viaje que habría "comenzado en México".[47]

NACIONALISMO, COMUNISMO Y RETERRITORIALIZACIÓN EN LA ETAPA POSMEXICANA

Como lo demuestran los escritos de Roy entre 1918 y 1927, en efecto, hubo tal transición en su pensamiento político y México claramente desempeñó un papel en ésta. Los pocos escritos de Roy publicados en México en esos años parecen confirmar que su estadía en el país desempeñó un papel aún más importante en su adhesión al marxismo de lo que él mismo iba a admitir más tarde. Mientras que en sus memorias afirmó que se había familiarizado con las obras de Marx en 1917 en la New York Public Library,[48] su libro de 1918, escrito para explicar al público mexicano la explotación de la India por el imperialismo británico, no mostró la más mínima huella del marxismo. En marcado contraste con su libro de 1922, *India in Transition*, en la obra *La India: su pasado, su presente y su porvenir* están ausentes las explicaciones de índole socioeconómico, las clases sociales casi no se mencionan y palabras clave del marxismo no se utilizan. En cambio, se trataba de un libro netamente nacionalista, al afirmar que "India es la síntesis del mundo", conformada por la "raza indoaria", cuya historia según Roy comprobaba el "ser de la India" y su antigua vida como nación.[49] El

[47] ROY, M., *Memoirs*, pp. 59-60.
[48] ROY, M., *Memoirs*, pp. 28-29.
[49] ROY, M., *La India*, pp. i, iii y vii.

lenguaje del libro era espiritualista y las explicaciones tendían a identificar a razas y a pueblos "superiores" e "inferiores" como el *movens* principal de la historia. El "Ser de la India" se contrastó con el "desalmado comercialismo" de los colonizadores europeos que impedía que el país expresara su "carácter propio", que según Roy era inherente a "cada nación". En el caso de la India, afirmó el autor, éste se nutría de la "virilidad física de los Arios y la energía mental de los Dravidios". El "nacionalismo" –término que en los posteriores escritos de Roy apareció casi siempre en un sentido peyorativo– era aquí la afirmación del "carácter instintivo del indo-ario" contra un imperialismo que ha ido "chupando despiadadamente la vida y la sangre nacional".[50] Nada dejó vislumbrar que el autor de este libro iba a encontrarse entre los fundadores del PCM tan sólo un año más tarde.

Aunque el tono y el argumento del libro de Roy de 1918 no se diferenciaban demasiado de los escritos de otros anticolonialistas indios de la época, sí hay indicios de que la experiencia mexicana desempeñó un papel ideológico más específico. Por ejemplo, mientras que muchos anticolonialistas asiáticos, aunque pronto decepcionados, identificaron en la retórica de la autodeterminación de los pueblos propuesta por el presidente estadounidense Woodrow Wilson un prometedor vehículo para sus propios anhelos políticos, Roy –quizá debido a la cercanía de los efectos del imperialismo estadounidense que se vivía en México– se mostró muy escéptico desde el principio. En una carta abierta criticó con fuerza la falta de compromiso de los 14 puntos

[50] ROY, M., *La India*, pp. vii, x, xiii, 161 y 164.

wilsonianos con los pueblos colonizados.[51] La traducción al castellano de esta carta, publicada en México en 1918 con el título *El camino para la paz duradera*, consecuentemente incluyó una sección sobre la doctrina Monroe que hizo hincapié en los efectos del imperialismo estadounidense en Latinoamérica.[52] De este modo el antiimperialismo –y no sólo el anticolonialismo– operó como un vehículo en la transición del nacionalismo al comunismo. Tanto las memorias de Roy, con sus frecuentes referencias al antiimperialismo económico de la constitución mexicana de 1917 y las menciones de una sensación generalizada de la amenaza a la soberanía mexicana proveniente de Estados Unidos, como también la documentación de los primeros años del PCM, lo demostraron.[53] La misma centralidad del tema antiimperialista se nota en sus "tesis suplementarias sobre las cuestiones nacional y colonial", presentadas en el congreso del Comintern en 1920, y en su libro *India in Transition*, escrito en 1922.[54] Aunque el Partido Comunista Indio vacilaba en su posición frente al nacionalismo de Gandhi, a mitad de los años veinte el fracaso de una posible alianza llevó a Roy a convertirse en uno de los críticos más ácidos del "nacionalismo burgués" de Gandhi.[55] Puesto que observadores

---

[51] ROY, M., *Selected Works*, t. I, pp. 67-83; MANELA, *The Wilsonian Moment*, p. 91; MANJAPRA, *M. N. Roy*, pp. 33-35; NAUMANN, *M. N. Roy*, pp. 40-41.

[52] ROY, M., *Memoirs*, p. 29; ROY, 5., *M.N. Roy*, p. 29; NAUMANN, *M.N. Roy*, p. 43.

[53] ROY, M., *Memoirs*, por ejemplo pp. 48-49, 107, 114 (constitución de 1917) y pp. 94, 143, 159 y 207 (sentimientos contra el imperialismo estadounidense entre los aliados de Roy en México).

[54] ROY, M., *Selected Works*, t. I, pp. 174-180; ROY, M., *India in Transition*.

[55] ROY, M., *The Future of Indian Politics*, p. 47.

contemporáneos coincidieron en identificar el hinduismo como el obstáculo principal para el arraigo del comunismo en la India,[56] es también posible que la experiencia mexicana y aquella de la India hayan actuado juntas en cimentar sentimientos antirreligiosos en las ideas de Roy, tan notables en sus memorias.

Sin embargo, la relación entre nacionalismo y comunismo en la carrera de Roy y el papel de México en ella eran más complejos de lo que quiso hacer pensar el relato teleológico de su autobiografía. Se pueden destacar tres puntos. Primero, la "conversión" al comunismo de Roy obedeció también a dinámicas mucho más globales que sus experiencias locales en México, por supuesto especialmente a las repercusiones de la revolución rusa. Es cierto que sus memorias muchas veces resaltaron su gratitud y el compromiso político con el país anfitrión. Según esta autobiografía, estaba reticente de ir a Moscú para asistir al segundo congreso del Comintern en 1920, ya que primero quería combatir el imperialismo yanqui en México donde "podía hacer más por la revolución".[57] Pero a la vez la narrativa reveló que ese interés por México se había desarrollado sólo con el tiempo, más bien por la imposibilidad de salir del país. Aunque en el prefacio dedicó su libro de 1918 "al pueblo mexicano para expresar la gratitud por la simpatía que éste demuestra hacia la reclamación del pueblo indio para independizarse", en el resto del libro no mencionó a México ni a otros países lati-

[56] Véase por ejemplo Von Rüdt a Ministerio de Relaciones Exteriores, Calcuta, 10 de junio de 1924, PAAA, R 30615; IOR/L/PJ/12/179, File 8385/23, enero a octubre de 1924.
[57] Roy, M., *Memoirs*, p. 207.

noamericanos.[58] Pocos meses antes de la publicación de este libro, había fracasado (debido a dificultades en la comunicación naval, ya que no podía viajar vía Estados Unidos) una tentativa de Roy de ir a China, siempre en busca de armas y financiación para actividades anticoloniales en la India.[59] De allí en adelante el principal problema de Roy era que "todos mis amigos alemanes se habían ido", con lo cual debía buscar nuevas fuentes de financiamiento, que consiguió primero por medio del gobierno carrancista y sus aliados y luego por los soviéticos.[60] Los diplomáticos alemanes, por lo tanto, posteriormente se quejaron de que Roy hubiera usado los fondos destinados a incentivar actividades antibritánicas en la India para fines muy diferentes, a saber, una vida lujosa en una casa elegante de la colonia Roma de la ciudad de México.[61] Desde luego, como lo demuestra la historia de los revolucionarios indios en Afganistán, Roy no era el único anticolonialista indio que pasó de una alianza con la diplomacia alemana durante la Gran Guerra a formar otra con los soviéticos a partir de 1918.[62] Más bien se trataba de redes transnacionales que se movilizaron en buena parte en función de los vaivenes de la situación geopolítica global. Roy y México, en ese sentido, eran sólo una parte pequeña dentro de una dinámica mucho más amplia.

---

[58] Roy, M., *La India*, "Prefacio", p. 1.

[59] Roy, M., *Memoirs*, pp. 98-105.

[60] Roy, M., *Memoirs*, p. 107.

[61] Von Schubert, nota interna secreta, 29 de septiembre de 1929, PAAA, R 30615.

[62] Véase por ejemplo el memorándum interno sobre Maulavi Barkatullah, 13 de abril de 1924, PAAA, R 77459 y los documentos en IOR/L/PJ/12/213, File 1103/24, julio de 1924 a septiembre de 1927.

Segundo, en parte como resultado de esas condiciones más generales, el interés de Roy por México podría ser caracterizado como bastante efímero. Como luego recordaron sus compañeros políticos de esos años, en sus charlas durante su estadía en México Roy nunca dejó de expresar su preocupación por la India.[63] En el principal libro que publicó dos años después de su salida de México (*India in Transition*) se refirió tan poco a éste o a América Latina como en el libro de 1918.[64] Asimismo, a pesar de que según sus memorias Roy habría sido designado jefe de una planeada Liga Latinoamericana, presuntamente un proyecto éste del presidente Carranza, las "tesis suplementarias sobre las cuestiones nacional y colonial" hicieron escasa mención tanto de América Latina en general como de México en particular. La preocupación principal eran los países formalmente coloniales y en menor medida aquellos que Lenin denominó "semicoloniales", pero siempre con un enfoque asiático. Esto es más sorprendente si se tiene en cuenta que Roy asistió al congreso de 1920 como representante del PCM. Como recordó muchos años más tarde el estadounidense Charles Phillips –que acompañó a Roy a Moscú como el segundo representante del PCM–, tanto el interés como los conocimientos de Lenin sobre México "eran, de verdad, fragmentarios".[65] Se inauguró así una larga tradición soviética de escepticismo frente a las posibilidades revolucionarias en América Latina. Los escritos posteriores de Roy, salvo

---

[63] VALADÉS, "Confesiones políticas", p. 1; SHIPMAN, *It Had to Be a Revolution*, p. 76.
[64] CARR, *Marxism and Communism*, p. 332.
[65] SHIPMAN, *It Had to Be a Revolution*, p. 118.

sus memorias, revelaron esa misma indiferencia.[66] Pero hasta las memorias sugirieron que Roy no había seguido mucho la política mexicana una vez dejado el país. Por ejemplo, no mencionó en ninguna parte el cardenismo, aunque el texto fuera escrito en los años cincuenta. En otras palabras, si el desarrollo del pensamiento de Roy fue influenciado profundamente por su estadía en México, después efectuó cierta reterritorialización de sus ideas, con lo cual su experiencia mexicana allí se mencionaba cada vez menos y cuando se refería a ella, como en las memorias, era en función de explicar su propia trayectoria relacionada con cuestiones políticas en Asia, sobre todo en China y la India.

Tercero, para entender mejor la relación entre nacionalismo y comunismo en la carrera de Roy en los primeros años después de la guerra, hay que considerar los mecanismos de interacción entre redes globales, como el Comintern, y los contextos locales, que requerían constantes reposicionamientos dependientes del interlocutor. Desde al menos 1920, Roy se sintió obligado a comprobar frente a sus nuevos compañeros políticos su vocación comunista, marcando de este modo su alejamiento del nacionalismo indio. Para que Roy fuera admitido como delegado en el congreso del Comintern, Borodin primero tuvo que disipar dudas acerca de que el compromiso único de Roy fuera la independencia de la India y que usara el Comintern sólo como un vehículo conveniente para alcanzar este fin. En sus cartas, por ejemplo, al comunista holandés Sebald Justinus Rutgers, encargado de organizar los viajes a Ru-

[66] Roy, M., *Selected Works.*

sia, Roy acentuó reiteradamente su crítica a los "socio-patriotas reaccionarios".[67]

Mirando el reverso de la misma moneda, el carácter transnacional de las redes comunistas fuera de Rusia dificultaba su arraigo en las diferentes políticas nacionales. Tras la salida de Roy y Phillips, a principios de los años veinte, los principales personajes del PCM eran extranjeros también, mandados por el Comintern: el japonés Sen Katayama y el ítalo-estadounidense Louis Fraina. Como han argüido muchos historiadores de la izquierda en México, esa impronta "extranjera" del comunismo mexicano no sólo obstaculizó una lectura adecuada de las particularidades de la política mexicana, sino que también facilitó que la propaganda anticomunista y nacionalista reprochara al comunismo que fuera una conspiración internacional contra los intereses y el "verdadero carácter" de México.[68] En efecto, ya en 1921, el gobierno obregonista deportó a varios activistas comunistas con el argumento de que se trataba de intervenciones extranjeras en los asuntos internos de México.[69] Desde luego, no se trataba de un tema en específico mexicano. Como

---

[67] Roy a Rutgers, Berlín, 18 de abril de 1920, RGASPI, fondo 497, reg. 2, exp. 2, ff. 3-5, en SPENSER y ORTIZ PERALTA (comps.), *La Internacional Comunista*, pp. 93-97.

[68] Un buen ejemplo de esta tendencia es TREVIÑO, *El espionaje comunista*. Desde una perspectiva no militante, el argumento de que el comunismo mexicano nunca tuvo mucho éxito por sus raíces "extranjeras" se encuentra en SCHMITT, *Communism in Mexico*, y HERMAN, *The Comintern in Mexico*. Los mismos actores históricos a veces eran conscientes del problema. Véase por ejemplo VALADÉS, "Confesiones políticas", pp. 12-13.

[69] CARR, "Marxism and Anarchism", p. 294.

ha sostenido Jorge Castañeda, la misma problemática se dio en muchos países latinoamericanos.[70]

A mediano plazo, ese tipo de dilemas podía llegar a recomendar una "repatriación" de los problemas políticos. En el caso de Roy, ésta se efectuó cuando volvió a la India en 1930, tras haber perdido el apoyo soviético a fines de los años veinte. Con ese retorno empezó una especie de obliteración de su experiencia transnacional. Aunque los viajes de Roy, empezados en buena parte en función de objetivos nacionales, nunca habían perdido su referente original –la política de la India– éste ahora volvía a ser dominante. En retrospectiva, cuando se mencionó el episodio mexicano, como era el caso en sus memorias, éste se convirtió en una pieza para explicar y justificar teleológicamente el desarrollo de sus ideas y, de esta forma, su posición política al momento de escribir, frente a un lector sin duda imaginado como indio. En suma, la carrera de Roy no es un ejemplo de la disolución de fronteras nacionales a causa de los desplazamientos, sino una parábola de cómo podían ser imaginadas y continuamente reordenadas por movimientos globales. De esto se pueden desprender varias conclusiones teóricas y metodológicas.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva historiográfica mexicana, a primera vista la estadía de Roy en México en efecto parece, como ha sostenido Castañeda, una "anécdota" quizá divertida pero poco significativa para la historia nacional.[71] Percibido

[70] CASTAÑEDA, *La utopía desarmada*, pp. 31-40.
[71] CASTAÑEDA, *La utopía desarmada*, p. 32.

desde México, Roy fue una figura marginal. Aunque su relevancia para la historia india es mayor, el episodio mexicano ha tendido a parecer más marginal visto desde Asia. Así, gran parte de la literatura historiográfica sobre Roy, si hace mención de su estadía en México, la ha interpretado sobre todo en función de qué significó para el desarrollo del nacionalismo en la India. No es sorprendente que esas obras hayan sido escritas por historiadores interesados sobre todo en la historia india. Este también es el caso de la excelente biografía de Roy hace poco publicada por Kris Manjapra, que ha reconstruido sus viajes y sus escritos como un ejemplo de lo que ha llamado el "nacionalismo desterritorial" de la India, por lo cual ha entendido las redes diaspóricas por medio de las cuales el nacionalismo indio se construyó durante la primera mitad del siglo xx.[72] Un argumento similar ha sido propuesto por Harald Fischer-Tiné, aunque este último no se ha concentrado en la figura de Roy, para en cambio hacer hincapié en los orígenes de esas mismas redes que remiten a los años anteriores a la primera guerra mundial.[73] Esta literatura ha contribuido de un modo significativo a trazar las líneas transnacionales, posteriormente obliteradas, que sostuvieron al nacionalismo indio. Sin embargo, y quizá de manera inevitable, su punto de partida, aun cuando se critica, ha sido una historiografía nacional, en este caso de la India.

Estas observaciones deben llevar a unas consideraciones más generales sobre qué nos puede enseñar la biografía de Roy y la historiografía sobre ella. Los historiadores estamos

---

[72] MANJAPRA, *M. N. Roy*.

[73] FISCHER-TINÉ, "Indian Nationalism".

acostumbrados –y también entrenados– a insertar nuestros descubrimientos en el marco de una bibliografía existente. La práctica común de estar obligado a escribir un "estado de la cuestión" lo implica. Por buenas razones, pocos seríamos los dispuestos a abandonar esa costumbre. Pero a la vez, esta práctica suele entrar en conflicto con las demandas de renovación de la disciplina, que en los últimos años han insistido mucho en la necesidad de trascender una historiografía demasiado centrada en el marco del Estado-nación. La cuestión entonces sería cómo escribir y dónde insertar una historia como la de M. N. Roy si la literatura existente en gran parte se divide en historias nacionales.

La figura de Roy, al fin y al cabo, constituye poco más que una nota a pie de página para una larga serie de campos historiográficos establecidos. Aparte de la historia del comunismo mexicano y del nacionalismo indio, sería por ejemplo posible –y en efecto se ha hecho– conectar la biografía de Roy con la historia del temprano Comintern, del conflicto comunista-Kuomintang en China o de la diplomacia alemana alrededor de la primera guerra mundial. También se podría remitir a problemáticas más globales aún, como la cuestión de hasta qué punto la Gran Guerra activó nacionalismos anticoloniales en el ámbito global. La figura de Roy, y en general la historia de la conspiración hindú-alemana, parece indicar que la guerra efectivamente lo hizo, aunque la historiografía ha tendido a interpretarla como un quiebre en la intensificación de intercambios globales que ha atribuido a la época anterior (1870-1914).[74]

[74] En esa dirección va la interpretación de MANELA, *The Wilsonian Moment*, aunque el título de la obra implica que se trataba de un breve

Sin embargo, el problema de fondo –a saber, que la biografía de Roy sería marginal en todos esos diversos campos, a los cuales, sin embargo, tendría algo que contribuir– queda irresuelto.

Por lo tanto, quizá se debería reconsiderar el valor del género biográfico para fortalecer en la historia una perspectiva transnacional. Como se ha mencionado al principio de esta contribución, el desprestigio de la biografía no sólo se debe a su asociación frecuente con una historia patria que ensalza héroes nacionales, sino también a la imputación, proveniente muchas veces de la historia socioeconómica influenciada por la teoría de la modernización, de que la biografía no toma en cuenta las grandes estructuras que, se supone, son el *movens* principal de la historia. Pero como han sostenido Andreas Wimmer y Nina Glick Schiller, muchas veces fue este énfasis en macroestructuras lo que desencadenó un tipo de historiografía que naturalizaba el Estado-nación como unidad de análisis, sin preguntarse lo bastante por su historicidad, pues los datos con que se construía provenían de los aparatos estadísticos de los Estados-nación.[75] Un epifenómeno saludable de la combinación de la biografía con una perspectiva transnacional podría ser el de abrir la historia transnacional hacia un público más amplio del que ha tenido hasta el día de hoy. Pero más allá de consideraciones de este tipo, desde un punto de vista teórico, podría contribuir a una problematización de cómo conexiones que trascien-

"momento" en 1919, prontamente agotado por la decepción con el wilsonianismo. En cambio, BRÜCKENHAUS, "'Every Stranger'", p. 528 ha sostenido que la guerra movilizó redes anticolonialistas transnacionales de una forma más duradera.

[75] WIMMER y GLICK SCHILLER, "Methodological Nationalism".

den los espacios nacionales han interactuado históricamente con la misma conformación de comunidades nacionales imaginadas. La biografía de M. N. Roy, moviéndose entre esos espacios nacionales, demuestra de modo ejemplar esa lógica que oscila entre movimientos de desterritorialización y reterritorialización. Desde donde se lo mire, la trayectoria de Roy, sus actividades políticas y sus escritos siempre reclaman una perspectiva historiográfica que trascienda el margen nacional. Quizá debería ser leída, por lo tanto, no como una anécdota, sino como una parábola, de cómo diferentes nacionalismos –en este caso el anticolonial de la India hasta 1947– se han formado mediante conexiones globales.

SIGLAS Y REFERENCIAS

CAB	Cabinet Office Records, National Archives, Kew.
FO	Foreign Office Records, National Archives, Kew.
IOR	India Office Records, Londres.
PAAA	Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Berlín.
RGASPI	Archivo del Estado de Rusia de Historia Sociopolítica (Российский государственный архив социально-политической истории), Moscú.

ANSARI, K. H.

"Pan-Islam and the Making of the Early Indian Muslim Socialists", en *Modern Asian Studies*, 20:3 (1986), pp. 509-537.

AYDIN, Cemil

The Politics of Anti-Westernism in Asia: Visions of World Order in Pan-Islamic and Pan-Asian Thought, Nueva York, Columbia University Press, 2007.

BHARATHI, K. S.

The Political Thought of M. N. Roy, Nueva Delhi, Concept Publishing, 1998.

BHATTACHARYYA, Nirmal Chandra

Social and Political Ideas of M. N. Roy, Calcuta, Asiatic Society, 1980.

BOSE, Arun Coomer

Indian Revolutionaries Abroad, 1905-1922: In the Background of International Developments, Patna, Bharati Bhawan, 1971.

BOURDIEU, Pierre

"L'Illusion biographique", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63 (1986), pp. 69-72.

BRÜCKENHAUS, Daniel

"'Every stranger must be suspected': trust relationships and the surveillance of anti-colonialists in early twentieth-century Europe", en *Geschichte und Gesellschaft*, 36 (2010), pp. 523-566.

CABALLERO, Manuel

Latin America and the Comintern, 1919-1943, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

CARR, Barry

El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, México, Era, 1981.

"Marxism and Anarchism in the Formation of the Mexican Communist Party, 1910-19", en *The Hispanic American Historical Review*, 63:2 (1983), pp. 277-305.

Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico, Lincoln, University of Nebraska Press, 1992.

CASTAÑEDA, Jorge

La utopía desarmada: intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina, Barcelona, Ariel, 1995.

CHANDRA, Prakash

Political Philosophy of M. N. Roy, Nueva Delhi, Sarup and Sons, 1992.

DIGNAN, Don K.

"The Hindu Conspiracy in Anglo-American Relations during World War I", en *Pacific Historical Review*, 40:1 (1971), pp. 57-76.

FISCHER-TINÉ, Harald

"Indian Nationalism and the 'World Forces': Transnational and Diasporic Dimensions of the Indian Freedom Movement on the Eve of the First World War", en *Journal of Global History*, 2:3 (2007), pp. 325-344.

FRASER, Thomas G.

"Germany and Indian Revolution, 1914-1918", en *Journal of Contemporary History*, 12:2 (1977), pp. 255-272.

GOEBEL, Michael

"Decentring the German Spirit: The Weimar Republic's Cultural Relations with Latin America", en *Journal of Contemporary History*, 44:2 (2009), pp. 221-245.

HAITHCOX, John

Communism and Nationalism in India: M.N. Roy and Comintern Policy, 1920-1939, Princeton, Princeton University Press, 1971.

HAUSBERGER, Bernd

"Globalgeschichte als Lebensgeschichte(n)", en HAUSBERGER (comp.), 2006.

HAUSBERGER, Bernd (comp.)

Globale Lebensläufe: Menschen als Akteure des weltgeschichtlichen Geschehens, Viena, Mandelbaum, 2006.

HERMAN, Donald

The Comintern in Mexico, Washington, Public Affairs Press, 1974.

HOOVER, Karl

"The Hindu Conspiracy in California, 1913-1918", en *German Studies Review*, 8:2 (1985), pp. 245-261.

HOPKINS, A. G. (comp.)

Global History: Interactions between the Global and the Local, NuevaYork, Palgrave Macmillan, 2006.

IRIYE, Akira y Pierre-Yves SAUNIER (comps.)

The Palgrave Dictionary of Transnational History, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009.

JUKES, Geoffrey

The Soviet Union in Asia, Berkeley, University of California Press, 1973.

KARNIK, V. B.

M. N. Roy: Political Biography, Bombay, Nav Jagriti Sarmaj, 1978.

KATZ, Friedrich

The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution, Chicago, Chicago University Press, 1981.

LA BOTZ, Dan

"American 'Slackers' in the Mexican Revolution: International Proletarian Politics in the Midst of a National Revolution", en *The Americas*, 62:4 (2006), pp. 563-590.

MANELA, Erez

The Wilsonian Moment: Self-Determination and the International Origins of Anti-Colonial Nationalism, Oxford, Oxford University Press, 2007.

MANJAPRA, Kris

M. N. Roy: Marxism and Colonial Cosmopolitanism, Nueva Delhi, Routledge India, 2010.

MAZLISH, Bruce y Akira IRIYE (comps.)

The Global History Reader, Nueva York, Routledge, 2005.

NAUMANN, Michel

M. N. Roy, 1887-1954: un révolutionnaire indien et la question de l'universel, le chat et les vaches sacrées, París, L'Harmattan, 2006.

NORTH, Robert C. y Xenia J. EUDIN

M. N. Roy's Mission to China: the Communist-Kuomintang Split of 1927, Berkeley, University of California Press, 1963.

PANT, Alok

Indian Radicalism and M. N. Roy, Nueva Delhi, Adhyayan, 2005.

PLOWMAN, Matthew

"Irish Republicans and the Indo-German Conspiracy of World War I", en *New Hibernia Review*, 7:3 (2003), pp. 81-105.

RIALL, Lucy

"The Shallow End of History? The Substance and Future of Political Biography", en *Journal of Interdisciplinary History*, 40:3 (2010), pp. 375-397.

ROY, Manabendra Nath

La India: su pasado, su presente y su porvenir, México, s. e., 1918.

The Future of Indian Politics, Londres, R. Bishop, 1926.

Memoirs, Bombay, Allied Publishers, 1964.

India in Transition, Bombay, Indian Renaissance Institute, 1971.

Selected Works of M. N. Roy, compilado por Sibnarayan Ray, Oxford, Oxford University Press [t. I, 1987: *1917-1922*; t. II, 1988: *1923-1927*; t. III, 1990: *1927-1932*; t. IV, 1997: *1932-1936*].

ROY, Samaren

M.N. Roy: A Political Biography, Nueva Delhi, Longman, 1997.

SCHMITT, Karl Michael

Communism in Mexico: A Study in Political Frustration, Austin, Texas University Press, 1965.

SHIPMAN, Charles [alias Charles Phillips, Frank Seaman]

It Had to Be a Revolution, Ithaca, Cornell University Press, 1993.

SPENSER, Daniela

The Impossible Triangle: Mexico, Soviet Russia, and the United States in the 1920s, Durham, N. C., Duke University Press, 1999.

SPENSER, Daniela y Rina ORTIZ PERALTA (comps.)

La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos-Documentos, 1919-1922, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006.

TAIBO II, Paco Ignacio

Los bolshevikis: historia narrativa de los orígenes del comunismo en México, 1919-1925, México, Joaquín Mortiz, 1986.

TALWAR, Sada Nand

Radical Humanism: Political Philosophy of M. N. Roy Revisited, Nueva Delhi, K.K., 2006.

TREVIÑO, Ricardo

El espionaje comunista y la evolución doctrinaria del movimiento obrero en México, México, s.e., 1952.

VALADÉS, José Cayetano

"Confesiones políticas", en *Revista de la Universidad de México*, 23:10 (1969), pp. 1-19.

VISWANATHAN, Gauri

"Ireland, India, and the Poetics of Internationalism", en *Journal of World History*, 15:1 (2004), pp. 7-30.

WIMMER, Andreas y Nina GLICK SCHILLER

"Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology", en *International Migration Review*, 27:3 (2003), pp. 576-610.

¡*VIVA VILLA!* CÓMO HOLLYWOOD SE APODERÓ DE UN HÉROE Y EL MUNDO SE LO QUITÓ[1]

Bernd Hausberger
El Colegio de México

En 1910 estalló en México una revolución. Sobre ella se hicieron películas que todavía podemos ver aunque ya no exista nadie que guarde memoria personal de los hechos que conmovieron al país durante toda la segunda década del siglo XX. El presente ensayo trata de los significados que el cine histórico sobre la revolución mexicana ha podido adquirir en diferentes contextos.

Podría sorprender que la revolución mexicana haya encontrado un lugar tan amplio en el cine de ficción y comercial, no sólo en el mexicano sino también en el extranjero.[2] Es probable que no haya otro episodio de la historia latinoamericana que se haya ganado tal papel. Pero si se muestra una de estas películas, por ejemplo, a estudiantes

[1] Este trabajo no hubiera sido posible sin internet. Agradezco por lo tanto sobre todo a la empresa Google, la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura de España y la Biblioteca Nacional de Austria las facilidades que pone a disposición del investigador.

[2] Véase ORTIZ MONASTERIO, *Cine y revolución.*

de historia, casi como un reflejo, tanto en México como fuera del país, cuestionan la veracidad, sin duda reducida, de estas cintas. Ellas hacen ficción de los hechos, inventan acontecimientos y personajes, distorsionan o falsifican los verdaderos y simplifican la complejidad de la historia al integrarla en un cuento lineal.[3] Tal afirmación es trivial entre los estudiosos del cine. Existe el acuerdo de que una película o cualquier ficción sobre un tema o una época histórica revela más sobre la situación y el contexto de su creación que sobre los hechos que se han elegido para ambientar la trama.

Aunque diversas películas se refieran al mismo episodio histórico, sus contextos de producción varían y varían todavía más las lecturas o recepciones, según el tiempo y el espacio en que ocurren. La relación entre hechos, cine y recepción es, sin embargo, bastante compleja. Hasta cierto punto no se puede excluir el reflejo directo de los hechos en el cine y tampoco en la lectura que se les hace por las experiencias personales de la gente involucrada. Conforme avanza el tiempo esta influencia se acorta, y tanto los cineastas como el público cuentan sólo con conocimientos indirectos de los hechos por medio de las diferentes representaciones que existen de la Revolución: tradiciones orales, testimonios, fotos, documentales, música, artículos de prensa, discursos políticos, libros de texto, ficciones de diversos tipos (literarias, fílmicas) y la investigación histórica realizada. Por consiguiente, el espectador no es una variable constante, sino una multitud fragmentada, compuesta por el público común y corriente, los críticos y es-

[3] Rosenstone, "La historia en imágenes", p. 93.

tudiosos del cine y los encargados de la censura. Entre el público hay que contar con gente que no sabe nada de la revolución mexicana. Otros conocen bien la historia, pero no el cine. Los conocimientos previos (o su ausencia) influyen en los procesos cognitivos que operan en nuestra cadena de relaciones entre los hechos, la producción y la recepción del cine.

No pretendo con esto presentar un modelo original, más bien quiero ilustrar las ideas básicas de las que parte mi texto. En él, por falta de espacio, me limito a una sola película, *¡Viva Villa!* (Estados Unidos, 1934), y me centro en las recepciones que tuvo entre 1934 y 1940. Creo que es en este renglón donde una película puede adquirir algún peso histórico real. Una película por sí misma no es más que un comentario, y si ella provoca alguna reacción no depende necesariamente de las intenciones de sus creadores, sino de las lecturas que se le hacen. Por lo tanto, en un principio la pregunta de si una lectura es falsa o correcta resulta de poca relevancia para entender el impacto histórico del cine. Las lecturas pueden ser personales o colectivas y hasta pueden formar parte de la memoria histórica de algún grupo social. Tomándolo así, la historia que intentamos reconstruir sólo en su punto de partida es mexicana, y el espacio donde ocurre, a la vez, se multiplica y se fragmenta y sus límites se desdibujan. Vamos a proceder a la manera de una prospección (*survey*) arqueológica y buscar vestigios de la recepción de *¡Viva Villa!* en diferentes partes del mundo, sobre todo en la prensa; los resultados habrá que profundizarlos en otro momento. De ninguna forma se trata de definir el valor artístico de la película referida. Tampoco se intenta explicar aquí "por qué la historia filmada tiene más

impacto que la historia escrita",[4] pero se puede ilustrar el fenómeno y con ello quizá aportar a su comprensión.

¡VIVA VILLA!

¡Viva Villa! se basa en la biografía que Edgcumb Pinchon escribió con la ayuda de Odo (Otto) Stade.[5] El guión fue encargado a Ben Hecht y la dirección a Howard Hawks. La película se filmó en México y en Estados Unidos, entre octubre de 1933 y marzo de 1934, con problemas entre los que destaca el escándalo que el día de la Revolución provocó el actor Lee Tracy al orinar desnudo desde la ventana del hotel Regis durante el desfile militar. Sólo el inmediato despido de Tracy y una disculpa pública de la MGM al presidente Abelardo L. Rodríguez pudieron salvar la filmación. Después se perdió parte del material filmado en un accidente aéreo y se reemplazó al director Howard Hawks por Jack Conway.

El contexto histórico de la producción y del estreno de *¡Viva Villa!* lo formaron las revoluciones, los violentos disturbios sociales y las guerras civiles de las primeras décadas del siglo XX. La crisis de 1929 reforzó el extendido radicalismo político en muchas partes del mundo y asimismo el temor que se le tenía. Entre otros fenómenos de

[4] SORLIN, "El cine", pp. 29-30. Véase también MARÍAS, "Ficción y recuerdo" (originalmente en *El Semanal* (30 abr. 1995)), quien sostiene que la historia o se ficcionaliza o se olvida (y el que se guarde en los archivos donde la estudien los expertos para él equivale al olvido).

[5] Edgcumb Pinchon, *Viva Villa! A Recovery of the Real Pancho Villa, Peon, Bandit, Soldier, Patriot*, Nueva York, Harcourt, Brace, 1933. Sobre la relación entre novela y guión, véase PINEDA FRANCO, "The Mexican Revolution".

la época, en Estados Unidos surgió un tipo de héroe popular, el gángster, que pronto se convertiría en protagonista del cine. En política exterior, el presidente Franklin D. Roosevelt, en su discurso inaugural, el 4 de marzo de 1933, anunció una nueva era en las relaciones de Estados Unidos con América Latina, la política de la buena vecindad; y en el interior inició los programas del New Deal. El apaciguamiento de los ánimos requería sacrificios. El 21 de febrero de 1934, en Nicaragua fue asesinado Augusto César Sandino, y los gángsteres más populares, Bonnie Parker, Clyde Barrow y John Dillinger, fueron baleados el 23 de mayo y el 22 de julio del mismo año, respectivamente.

Todo esto se refleja en *¡Viva Villa!* La película empieza con la muerte del padre del pequeño Pancho por orden de los hacendados. Moribundo, aprisiona en su mano un puñado de tierra, lo único a que aspiraba en su vida. La resistencia popular se ubica, pues, en el contexto de la lucha agraria. Quizá esté ahí la influencia del libro de Frank Tannenbaum, *The Mexican Agrarian Revolution*, publicado en Nueva York en 1930. Sea como sea, la película trató el tema de la Revolución con una simpatía desusual para Hollywood. El director Howard Hawks y el guionista Ben Hecht, por su parte, habían ganado considerable fama con *Scarface* (1932), una de las clásicas películas de gángsteres, y después no faltarían voces que encontraran rasgos de gángster en el retrato que harían de Pancho Villa. Desde 1930 (con eficiencia desde 1934), el *Motion Picture Production Code* (*Hays Code*) cuidaba que el cine no glorificara al gánster, y Hollywood empezó a situar a sus rebeldes populares fuera de su actualidad, en el Oeste lejano o, en este caso, en México.

La cinta fue considerada una de las primeras películas afables hacia América Latina, como expresión adelantada de la nueva vecindad. Como ya se habían hecho experiencias de la sensibilidad mexicana respecto a su imagen cinematográfica,[6] la MGM negoció sobre el guión con el gobierno mexicano para obtener el permiso de rodaje. Después invitaron a Luz Corral de Villa, viuda del asesinado general, con dos amigas a Los Ángeles, para que revisara la versión final antes de su estreno. Incluso organizaron que Clark Gable paseara a las señoras por la ciudad. Respecto a la película, Luz Corral no logró gran cosa, como contaría décadas más tarde:

> La película estaba horrible y me di muy buenas agarradas con los directivos de la Metro. Fíjese usted que en una escena aparecía Pancho bien borracho dando grandes tragos de una botella y claro, pedí que la quitaran. "¿Por qué razón?", me preguntaron. "Por la sencilla razón –les dije– que Pancho Villa era abstemio, jamás tomó una copa de licor." ¿Y sabe qué me contestaron?, que no la podían quitar porque podía suponerse que lo que había en la botella era agua. Pero siempre sí quitaron algunas cosas, a pesar de que ya la Metro contaba con la autorización escrita del gobierno de México para exhibir la película como estaba.[7]

[6] "Se dice que Hollywood nos tiene terror, pánico, no atreviéndose ya a tratar ni por asomo un asunto mexicano, en vista de que somos de una susceptibilidad chocante [...] al decir ellos"; Alejandro Aragón en *Ilustrado* (26 abr. 1934), citado en GARCÍA RIERA, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1, p. 216. Véase YANKELEVICH, "Asesinos".

[7] Entrevista con Luz Corral de Villa, Chihuahua, 17 de marzo de 1977 y 15 de octubre de 1978, en OSORIO, *Pancho Villa*, p. 134.

¡*VIVA VILLA!* EN EL MUNDO

Estados Unidos

¡Viva Villa! se estrenó el 10 de abril de 1934 en Nueva York para convertirse en uno de los mayores éxitos de la temporada.[8] Entre los críticos provocó reacciones diversas. *The New York Times* la reseñó bastante favorablemente, sin tomarla muy en serio.[9] En la revista católica *The Commonweal*, Richard Dana Skinner expresó su inconformidad con *¡Viva Villa!* Para ilustrar la percepción de esta revista sobre los asuntos mexicanos, basta leer un artículo sobre la supuesta influencia soviética en México, que creía ver "a full demonstration of the most anti-democratic, anti-libertarian, anti-religious tyranny known in the modern world outside of Russia itself".[10] A Skinner, la caracterización de Villa y de la Revolución le pareció políticamente equivocada:

> [...] it comes forth at last as an unvarnished tale of brutality mingled with a revolutionary hero worship, and with a conception of the leading character which will hardly find unanimous acceptance among those who have followed Mexican affairs closely. [...] As a result its pictures of the arrogance and bru-

[8] Reid, *Award-Winning Films of the 1930s*, p. 142. Véase también *IMDb* (http://www.imdb.com/title/tt0025948/releaseinfo).

[9] Mordaunt Hall en *The New York Times*, Nueva York (11 abr. 1934).

[10] "Mexico follows Russia", en *The Commonweal*, 21:2 (9 nov. 1934), pp. 47-48; y en el mismo número, p. 69, Thomas F. Woodlock, en una carta de lector, exigió una postura más dura del embajador Daniels frente a Plutarco Elías Calles.

> tality of the old Spanish landowners in Mexico can hardly be accepted at face value.[11]

Este contraste de opiniones caracterizó la carrera que la cinta a partir de aquí iniciaría alrededor del mundo.

México

En México, ya durante la filmación hubo una campaña en contra de la empresa, en la que participó de forma prominente la escritora Nelly Campobello.[12] Según un artículo anónimo, en el *Ilustrado*, del 23 de noviembre de 1933, la cinta no denigraba al país, pero desperdiciaba "la verdad histórica", al hacer "una novela romántica y sentimental con un hecho que fue trágico y sangriento". No estaba conforme con que se personificara a "un Villa de ideas completamente proletarias", que "dirá discursos cortos, pero sentenciosos, y hablará en algunas partes románticamente".[13] Una semana más tarde, el *Ilustrado* informó que el licenciado Felipe Cámara pidió "que los americanos no confundan a México con el Congo Belga" y el senador Lauro Caloca opinó que debía confiscarse, pues no presentaba el ideal revolucionario y le faltaba veracidad histórica.[14] El Club de Leones de

[11] *The Commonweal*, Estados Unidos, 19:26 (27 abr. 1934), p. 720.
[12] GARCÍA RIERA, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1, p. 213; PINEDA FRANCO, "The Mexican Revolution".
[13] Autor anónimo en *Ilustrado*, México (23 nov. 1933), citado en GARCÍA RIERA, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1, p. 216.
[14] Citado en GARCÍA RIERA, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1, p. 217. Hay que recordar que la colonia belga del Congo tuvo una malísima fama por los horrores de su explotación, hechos públicos en 1903.

México, mientras tanto, buscaba la ayuda de sus homólogos en Estados Unidos para lograr el cese del rodaje.[15]

Cuando *¡Viva Villa!* se estrenó el 4 de septiembre de 1934, en el cine Regis de la ciudad de México, las reacciones sobre la cinta fueron opuestas. Según *The New York Times*, la película había sido prohibida, pero fue librada "after protests from several sections of Mexican opinion". El 5 de septiembre la exhibición tuvo que ser interrumpida por diez minutos cuando dos cohetes fueron lanzados a la sala por inconformes con la cinta y lesionaron a tres mujeres.[16] Después la cinta se exhibió en el cine Regis durante dos semanas.[17] Gran parte de la crítica vio en la representación de México una falsificación denigrante, y esto no obstante los esfuerzos que los productores habían invertido para evitar imágenes que provocaran este tipo de reacciones:

> Villa es bruto, bárbaro y espléndido, cruel y confiado como un niño. [...]. Villa [...] derrota a los tiranos con el ejército más loco de harapientos que jamás se haya conocido. Se casa con toda muchacha que le gusta. No reconoce ninguna ley, excepto un instinto simple y primitivo de que todos los hombres son iguales, y de que los aristócratas deben ser exterminados. Asesinar es su deporte, mas sus tendencias homicidas han sido atenuadas. Se reúne a las fuerzas del gran caballero Madero, delicadamente caracterizado por Henry B. Walthall [...] El mal está hecho. No queda más que conformarse y suspirar [...].

---

[15] *The New York Times*, Nueva York (24 nov. 1933).

[16] *The New York Times*, Nueva York (7 sep. 1934).

[17] García Riera, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1, pp. 217-218. Esta notica también se encuentra en *Caras y carretas*, Buenos Aires (30 nov. 1934), p. 137.

> Que ¡viva el Villa de México!, y que ¡muera el Villa de Hollywood![18]

El *Ilustrado* publicó también opiniones más favorables. Ya en los inicios de la polémica, Adolfo Fernández Bustamante discurría que tal vez "fuera más denigrante para nosotros que hubieran exhibido al verdadero Pancho Villa, y no al Villa novelesco, pintoresco, cinematográfico que exhiben", y aconsejó más calma frente a una película que no era más que una obra "llena de convencionalismos".[19] Francamente positiva fue una reseña de Luz Alba:

> Raras veces de Hollywood ha salido un producto con tan buena intención, para nosotros, como éste. Salvo la parte en que Villa es presidente –que se nos figura el lunar de la obra, porque a pesar de su intención de elevar aún más la figura de Doroteo, se recayó tanto en lo grotesco, que desentona con lo demás–, el resto no carece de buen gusto. De una curiosa mescolanza de hechos auténticos y sucesos falsos, se destacan fuertemente las figuras de Madero y de Villa. No son los retratos psicológicos. Ni siquiera físicos de los dos mexicanos; son dos siluetas del cine norteamericano, que tienen vida propia, fuerte personalidad y grandeza de miras. Si el objeto de la caricatura es el de hacer resaltar los defectos característicos, el Villa de Wallace Beery está, por lo contrario, ennoblecido. Peleará vestido de charro, pero su figura moral es tan simpática, su actitud tan leal,

---

[18] Alejandro Aragón en *Ilustrado*, México (26 abr. 1934); véase también Alfonso de Icaza en *El Redondel*, México (9 sep. 1934); ambos citados en García Riera, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1, pp. 215-217.
[19] Adolfo Fernández Bustamante, "La verdad sobre la película Viva Pancho Villa", *Ilustrado*, México (30 nov. 1933), citado en Miquel, "Pancho Villla en España", p. 533.

que hasta se justifican sus crímenes. El trabajo de Jack Conway es magnífico; es una enérgica exposición de pasiones nobles y bajas, sobre un fondo agitado por la revolución.[20]

En el fondo, la imagen creada en Hollywood tropezó en México con una versión nacionalista de la historia, en plena construcción. En *¡Viva Villa!*, no sólo perturbó que estereotipara a los mexicanos y falsificara la historia de la Revolución, sino también que pintara a su protagonista de forma tan positiva, "ennoblecida" por Beery, como dijo Luz Alba. Villa, sin duda popular, no pertenecía al panteón oficial de los héroes de la Revolución, o como constató Fernández Bustamante en el *Ilustrado*: "Villa no es, ni puede ser, un héroe nacional".[21] Su figura se prestaba a fuertes polémicas y en la cúpula del poder político, heredera de la vieja fracción de los sonorenses, se le guardaban profundos rencores.[22] Ciertamente, Nelly Campobello estaba luchando para rehabilitar la mala imagen de Villa en México,[23] y no pudo identificarse de ninguna manera con la versión gringa de su héroe. Pero el cine mexicano no lo trataba mejor. Basta echar un vistazo a las producciones cinematográficas simul-

[20] Luz Alba en *Ilustrado*, México (9 sep. 1934), citado en GARCÍA RIERA, *México visto por el cine extranjero*, vol. 1, pp. 215-216. Otra reseña positiva se encuentra en *El Nacional*, México (8 sep. 1934), p. 6.

[21] MIQUEL, "Pancho Villla en España", p. 533.

[22] KATZ, *Pancho Villa*, vol. 2, pp. 391-392; O'MALLEY, *The Myth*, pp. 87-112. Adolfo Gilly cita una entrada del diario de Lázaro Cárdenas, del 23 de junio de 1937, en que identifica como los héroes de la Revolución a Madero, Zapata, Carranza y Obregón, sobre todo para salvar a Obregón contra ciertas críticas lanzadas por la prensa del momento, y a Villa no se le menciona; GILLY, "Memoria y olvido", p. 10.

[23] ESPLIN, "The Profane Saint", pp. 90-93.

táneas sobre el centauro del norte. En *El tesoro de Pancho Villa* (1935, Arcady Boytler), el general es presentado como un hombre callado, cruel y sin piedad, el que –a la manera del capitán Flint de la novela pirata *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson– esconde su tesoro en una cueva y después mata fríamente a todos los que le ayudaron a transportarlo. Y *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1936, Fernando de Fuentes), en muchos sentidos una respuesta mexicana a *¡Viva Villa!*, no le deja gran gloria al centauro del norte, incluso si no se toma en cuenta su final alternativo (suprimido en la exhibición cinematográfica) en el que figura como un verdadero monstruo.[24]

Lo que el público mexicano común y corriente pensó de la película no es fácil saberlo. Bastante simpática suena una anécdota referida en una carta de una tal Suki Weiss a la revista *Life*, a principios de 1941. Viajando por México, la señora Weiss se hospedaba en el mismo hotel en Monterrey donde se esperaba a Henry A. Wallace, secretario de agricultura y elegido vicepresidente de Roosevelt, en gira por México antes de asumir su nueva función. Un joven mexicano le comentó a la señora que se alegraba de conocer a Wallace: "He had seen him in *¡Viva Villa!* and liked him so much". Tal confusión entre Henry A. Wallace y Wallace Beery, *Life* la comentó con una foto del político titulada "Viva Wallace".[25] En 1951, la revista *Time* afirmó que en su estreno, en 1934, *¡Viva Villa!* había hecho "Mexican box-office history". Así se propuso para el reestreno. Esta vez

---

[24] Para un resumen completo de las representaciones de Villa en el cine mexicano, véase VEGA, "Mitologías cinematográficas".

[25] Suki Weiss, Miami, al editor, *Life,* Nueva York (6 ene. 1941), p. 2.

el censor gubernamental, Salvador Romero, se opuso por una escena en que Villa no obedece a su superior, señalando: "Villa is not a national hero, but he was a soldier and would not disobey orders".[26] Si esta noticia es cierta, podría suponerse que había en México para *¡Viva Villa!* un mercado más favorable de lo que las autoridades querían.

UN RECORRIDO POR LOS CONTINENTES

En Argentina, la revista *Caras y caretas*, asumiendo una posición latinoamericana, se sentía alagada por el trato que dio la película al tema:

> Rara es la vez que aparece en la pantalla un personaje sudamericano sin que se le deforme y caricaturice. Una de estas contadas excepciones se acaba de producir con Panco Villa [...]. Diremos que por vez primera se nos muestra, sin los intencionados engaños del telégrafo, la verdadera personalidad del caudillo mejicano, defensor de los peones, amigo decidido de Madero [...] demuestra cómo, cuando los productores norteamericanos quieren, pueden penetrar en los temas de nuestro continente.[27]

Ya al otro lado del Atlántico, en agosto de 1934, se le otorgó el premio de mejor actor a Wallace Beery en la 2ª Mostra internazionale d'arte cinematografica di Venezia, el festival de cine más antiguo del mundo, iniciado por Mussolini, es decir, en pleno fascismo.

En el otro extremo del espectro ideológico, en la Unión Soviética, *¡Viva Villa!* fue exhibida, fuera de competencia,

---

[26] *Time*, Nueva York (12 mar. 1951).

[27] *Caras y caretas*, Buenos Aires (25 ago. 1934).

en el festival de cine de Moscú, del 21 de febrero al 1º de marzo de 1935, donde debe haberlo visto Sergei Eisenstein, miembro del jurado, quien no hacía mucho que había regresado de su aventura mexicana. La cinta recibió una mención honorífica por su calidad artística y le gustó a Eisenstein, aunque consideró que Villa salía de forma demasiado positiva.[28] Obviamente está aquí el antivillismo oficial que Eisenstein había conocido en México.

En el otoño de 1934, *¡Viva Villa!* era la película más taquillera en los cines de París.[29] El surrealista y, a partir de 1942, miembro del partido comunista Paul Éluard vio *¡Viva Villa!* probablemente en agosto de 1935. Lo consideró "un bien beau film", como escribió a su hija: "Il mena la guerre de la liberté avec colère et vengea bien ses frères massacré[s] ou malheureux".[30] Más o menos al mismo tiempo, el escritor Léon Werth comparó *¡Viva Villa!* con *Thunder over Mexico*, la versión que en 1933 Sol Lester había montado del material filmado por Eisenstein en México, la que aunque fue mutilada y alterada, celebró como "una revolución en imágenes". Consideraba, por lo contrario, *¡Viva Villa!* una revolución convertida en melodrama, al gusto estadounidense, ninguna obra de arte, sino "un produit de l'industrie cinématographique",[31] inferior también a la película soviética *Chapaev* (1934), sobre Vasili Ivánovich Chapáyev (1887-

[28] EISENSTEIN, *Yo*, vol. 1, p. 442; Bella Kashin, "The Soviet Cinema Front", en *The New York Times*, Nueva York (31 mar. 1935).
[29] Herbert L. Matthews, "The Screen in Paris", en *The New York Times*, Nueva York (23 sep. 1934).
[30] ÉLUARD, "Choix de lettres à sa fille", p. 29.
[31] Léon Werth en *Europe*, París (15 ago. 1935), pp. 624-625 y (ene. 1936), p. 133.

1919), comandante del ejército rojo muerto en la guerra civil rusa.[32] Sobre esta obra hablaremos más adelante.

El radicalismo político que si se quería podía verse en *¡Viva Villa!* le causó problemas a la hora de su distribución. En la India, la censura británica prohibió la película, como a todas aquellas que trataban de movimientos campesinos y podían relacionarse con el ideario del movimiento de liberación nacional.[33] También en Chile, durante el gobierno de Arturo Alessandri, *¡Viva Villa!* quedó prohibida, pues dos de los miembros de la Censura consideraron que la cinta "enseña al pueblo a hacer revoluciones".[34] Pudo estrenarse en 1939, cuando Pedro Aguirre Cerda llegó a la presidencia. La prensa comentó el acto de esta forma:

> Esta película llegó a nuestro país hace algunos años, a raíz de su producción en Hollywood, pero la censura no la dejó pasar. Se hicieron muchas gestiones ante las autoridades, pero éstas no cedieron, temerosas sin duda de que el film incitara con el ejemplo y de que en la misma sala del teatro se improvisara un Villa chileno que se alzara en armas contra el Gobierno del amor fecundo. Ahora, el Gobierno del Frente Popular, sin miedo a la influencia cinematográfica, ha permitido el estreno de "¡Viva Villa!".[35]

---

[32] Las dos películas se habían estrenado juntas en el festival de cine de Moscú en 1935; Buck-Morss, *Dreamworld and Catastrophe*, p. 319. *Chapaev* fue una obra clave del cine soviético, premiada también en Estados Unidos y en Francia.

[33] *International Literature*, 1-8 (1941), p. 134 (http://books.google.at/books?ei=qocmTr_vGov0-gb-3bTTCw&ct=result&id=dacaAQAAMAAJ&dq=/22Viva+Villa/22+Chile&q=/22Viva+Villa/22); Miller, "Antiamericanismo y cultura popular", p. 181.

[34] Mouesca y Orellana, *Cine y memoria*, p. 146.

[35] "*Viva Villa* en el Metro", en *Hoy*, Santiago (23 feb. 1939), p. 20.

Alemania

En Alemania, Joseph Gobbels, el cinéfilo ministro de propaganda del régimen nacionalsocialista, el 20 de julio de 1934 apuntó en su diario sobre *¡Viva Villa!*: "Bien hecha. Lucha revolucionaria mexicana. Para nosotros no estrenable, puęs es demasiado peligrosa".[36] Parece que vio la cinta en una función privada junto con el *Führer*, quien todavía en 1939, según la revista *Time*, tenía a *¡Viva Villa!* como una de sus películas favoritas y repetidamente vistas.[37] Para el público alemán se exhibió sólo una versión mutilada por la censura, con resultados decepcionantes.[38] Una curiosa reseña en la revista *Die Tat*, sobre algunas nuevas películas estadounidenses, hace temer lo peor de los cortes realizados, si no es que hay que dudar del todo si el autor anónimo vio la película. Al menos su resumen abarca sólo la primera parte, hasta la victoria de la revolución maderista. Además, parece que no tenía la más mínima idea de la historia mexicana:

> Tanto en *Mutiny on the Bounty* [*Motín a bordo*, Estados Unidos, 1935] como en *¡Viva Villa!* los protagonistas son naturalezas de fuerza, con el ingenio y la maldad de niños grandes. En Wallace Beery, el actor principal de *Viva Villa*, este tipo humano está llevado a tal extremo que sólo es posible mediante la suma de muchos rasgos cómicos. [...] La figura es inventada [!], mientras que la de Madero es histórica. La invención de

---

[36] Gobbels, *Tagebücher, 1924-1945*, vol. 2, p. 845.
[37] *Time*, Nueva York (1º mayo1939). La segunda película que divertía a Hitler en este entonces era *The Lives of a Bengal Lancer* (Estados Unidos, 1935, Henry Hathaway).
[38] Clair Trask, "The screen in Berlin", en *The New York Times,* Nueva York (13 dic. 1936).

la figura de Villa seguramente la sugirió Wallace Beery, a quien el papel le queda a la medida. [...] las acciones de lucha revolucionaria [...] son filmadas maravillosamente, con un ímpetu arrebatador. Probablemente lo mejor que jamás se haya rodado en este campo. El México de los años ochenta [!] puede haber sido como la película lo representa. Como Wallace Beery se comporta en este caos salvaje, parece históricamente imposible; tan simple no es la vida. Pero su personaje convence a tal grado que uno pasa por alto muchas improbabilidades. [...] y queda la pregunta: ¿por qué a pesar de todo convence? Probablemente porque en estos acontecimientos sencillos hay mucha fuerza elemental, así que obtienen un significado simbólico. Lo simbólico no se alcanza por la exaltación e intensificación, sino por discreción y revelación de las fuerzas elementales en los acontecimientos.[39]

Los disparates históricos del texto deben sorprender más cuando al artículo sobre el cine le sigue un texto sobre el *Kulturkampf* mexicano, mucho mejor informado, de Alexander Stelzmann, autor de varios trabajos sobre México, aunque curiosamente intenta interpretar la lucha contra la Iglesia católica en México como parte de un despertar de la raza, provocado por la Revolución.[40]

En 1937 apareció otra reseña bastante favorable de Wolfgang Petzet, dramaturgo y escritor en Munich y al parecer distanciado del nacional-socialismo:

---

[39] H. Ch. M., "Das Leben ist einfach-Neue amerikanische Filme", en *Die Tat*, 28:8, Jena (nov. 1936), pp. 631-632.
[40] Alexander Stelzmann, "Der mexikanische Kulturkampf", en *Die Tat*, 28:8, Jena (nov. 1936), pp. 633-635.

> El actor americano Wallace Beery es el héroe y centro de la película *Viva Villa*, la que libremente trata la historia de un jefe de bandidos y héroe popular en la revolución de 1911. Este actor interpreta un personaje lleno de candidez y crueldad, de temeridad y astucia animal, de instinto rapaz y amor fanático a la justicia, de extrema brutalidad y capacidad al sacrificio como un ser creíble, exuberante de fuerza e inolvidable por medio de su humor profundamente humano que salva todas las contradicciones. Mas Beery debe enfrentar la tarea adicional de mostrar el desarrollo sicológico del bandido al luchador desenfrenado por una idea y más allá hasta la renuncia voluntaria, la que significa una superación de los instintos vitales anteriores. Que no sólo él sino toda la película sobre las atrocidades y luchas más salvajes del tiempo de la opresión, de la revolución y de la guerra civil se levanta a decisiones grandes, éticamente y políticamente necesarias, aparta notoriamente este trabajo del director Jack Conway [...] de la esfera de la mera sensación.[41]

La biografía de Petzet permite sospechar que el hablar tan extensamente sobre una película vetada por el régimen pudo haber sido un débil acto de subversión. Por otro lado, al menos parte de su discurso parece alinearse con el pensamiento nazi. Hablar del "instinto rapaz", del "amor fanático", del "luchador desenfrenado", etc., suena al nietzscheanismo vulgar de moda en la época; y tal caracterización de líder revolucionario no era muy distinto de cómo los líderes de la "revolución nacionalsocialista" querían verse. "La renuncia voluntaria" y "la superación de los instintos vitales anteriores", por otro lado, les hubieran gus-

---

[41] Wolfgang Petzet, "Amerikanischer und deutscher Film", en *Deutsche Zeitschrift*, 50:5-6, Munich (feb.-mar. 1937), p. 230.

tado menos (y tal vez por ello el autor de la reseña en *Die Tat* deja esta fase de la narración sin comentar).

Austria

En Austria, *¡Viva Villa!* se estrenó en versión original el 11 de enero de 1935, en tres cines vieneses, el Opern, el Votivpark y el Flotten.[42] No es fácil determinar con claridad su suerte en la cartelera, porque no todos los cines vieneses tienen publicado su programa en la prensa que pude revisar. Lo que puedo decir es que la cinta estaba anunciada en el Opern Kino, del 11 al 17 de enero (con cuatro funciones diarias), en el Kreuz Kino del 18 al 27 de enero (con tres funciones diarias), en el Atlantis Kino, el 28 y el 30 de enero, y del 26 al 28 de julio en el Schottenring Kino (con tres funciones diarias).[43] El público vienés en estos meses recibió una verdadera lección sobre historia mexicana, pues del 7 al 20 de junio, en el Schweden Kino, se mostró *Thunder over Mexico* (*Sturm über Mexiko*), cuatro veces al día, la versión de Sol Lesser del proyecto mexicano de Eisenstein.[44]

El estreno de *¡Viva Villa!* cobró un significado especial, pues ocurrió pocos meses después de la toma del poder del austrofascismo y la prohibición del partido socialista, en febrero de 1934. El excanciller austriaco Bruno Kreisky (jefe del gobierno austriaco de 1970 a 1983) le contó a Friedrich Katz, el biógrafo de Pancho Villa, que él y otros socialistas

---

[42] *Wiener Zeitung* (10 ene. 1935), p. 9. Véase también el semanario *Wiener Bilder*, Viena (20 ene. 1935), p. 20.

[43] Esta reconstrucción se hizo con base en las carteleras publicadas en *Neue Freie Presse*, en los días indicados.

[44] Véase también *Wiener Bilder*, Viena (9 jun. 1935), p. 24.

jóvenes llenaron día a día la sala del Kreuz Kino y convirtieron la función en un foro de protesta y un *happening* político, vitoreando la revolución y abucheando el fascismo.[45] Los nacionalsocialistas, igualmente prohibidos en Austria, tomaron la misma actitud con la cinta alemana *Der alte und junge König* (*El viejo y el joven rey*, Alemania, 1935, Hans Steinhoff). Por consiguiente, ambas películas fueron prohibidas, como informa la revista de los socialistas austriacos exiliados en Praga.[46] No obstante, debido al reestreno de *¡Viva Villa!* en julio, habría que averiguar qué tan definitiva fue esta medida. Otro político austriaco de la misma generación, Christian Broda, ministro de justicia en el gobierno de Kreisky, le comentó a Katz que Villa cambió la imagen que en Austria se tenía de México, que dejó "de ser únicamente el país que mató a Maximiliano". No especifica la influencia de la película en este proceso, pero es posible que fuera la fuente principal que había en el país.[47]

España

El caso más interesante es el español.[48] Antes del estreno se observa una promoción enérgica que creó una expectativa entre el público. Muchos periódicos divulgaron noticias sobre el avance de la filmación. Un artículo de prensa, de 1937, afirmaría que *¡Viva Villa!* llegó a España a principios de octubre de 1934. Pero como el 4 de ese mes estalló la huelga mi-

---

[45] KATZ, *Pancho Villa*, vol. 2, p. 421.
[46] "Aus dem geistigen Leben", *Der Kampf*, 2:8, Praga (ago. 1935), p. 430.
[47] KATZ, "La Revolución Mexicana", pp. 161-164.
[48] Hay alguna información sobre la acogida de *¡Viva Villa!* en España, en MIQUEL, "Pancho Villa", pp. 533-535.

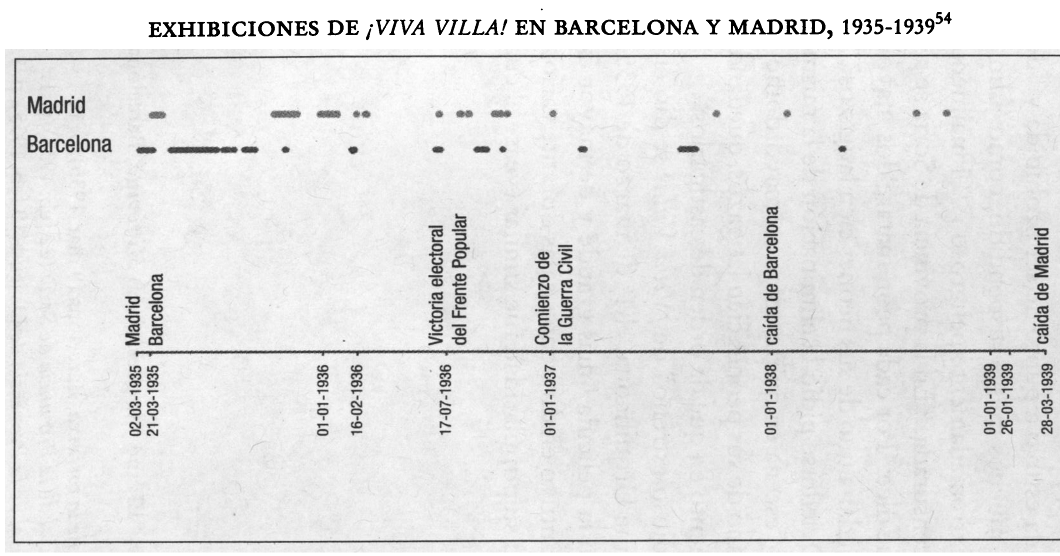
nera en Asturias, que pronto se extendería a otras regiones y amenazaría con convertirse en un movimiento revolucionario, la película estuvo a punto de ser prohibida y "de hecho permaneció muchos meses suspendido, como 'film revolucionario y extremadamente peligroso'."[49] Finalmente la película salió censurada.[50] En la provincia de Soria se suprimió "el título que dice: 'Por cada peón mataré dos mayordomos que ordenen dar a uno de sus peones cien latigazos'."[51] En la ciudad de Oviedo se pidió la eliminación de la misma parte, más la de la "escena en que aparece un mayordomo que ordena den a uno de sus peones cien latigazos, quedando reducida al momento en que da orden de castigarlos".[52]

El "grandioso estreno" de *¡Viva Villa!* se dio en Barcelona en el cine Urquinaona, el 1º de marzo de 1935. Encomiada como la película "más grande y de mayor éxito del año"[53] se mantuvo en diferentes salas durante varios meses, y en Madrid su popularidad fue similar (véase el cuadro 1).

[49] A. M. Ferry, "El cine y la guerra", en *Mi revista*, Barcelona (1º ene. 1937), p. 25.
[50] *La esquella de la torratxa,* Barcelona (8 mar. 1935), p. 10.
[51] *Boletín Oficial de la Provincia de Soria* (22 feb. 1935), p. 1.
[52] *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo* (19 feb. 1935), p. 1.
[53] *La Vanguardia*, Barcelona (20 abr. 1935), p. 6.

Cuadro 1

EXHIBICIONES DE *¡VIVA VILLA!* EN BARCELONA Y MADRID, 1935-1939[54]



[54] Elaborado con base en la hermeroteca de *La Vanguardia* (Barcelona), del *ABC* y de otros periódicos madrileños digitalizados por la Biblioteca Nacional de España; no hemos tomado en cuenta que había días en que la película se exhibía en varías salas y tampoco el número de funciones por día. Agradezco a Xitlally Edith Sánchez Hernández su apoyo en la organización del material.

DÍAS DE EXHIBICIÓN

	1935	*1936*	*1937*	*1938*	*1939*	*Total*
Barcelona	127	33	30	5	1	196
Madrid	68	49	8	10	0	135

La recepción de la película fue desde el principio polémica. Las críticas más suaves decían que sólo se trataba de una superproducción bien hecha;[55] que se representaba "un Mèxic a l'americana o a l'Eisenstein", que no tenía nada que ver con las tierras desérticas donde vivía Villa,[56] o que la "moral resultaba maltratada en determinados episodios amorosos".[57] Ya más fuerte fue una voz, desde Alicante, que vio en la conversión de Villa, "sensual, sanguinario, sin credo político", en un héroe del cine, una maniobra interesada y racista de los estadounidenses:

> Emiliano Zapata, por ejemplo –véase el drama de Magdaleno–[58] [...] tenía una sensibilidad social agudísima. Y era peligroso. El objetivo vuelve a Villa. Más pintoresco. No podíamos pensar que buscara con su monóculo asentado en Wall Street la figura de Obregón, el hombre de la revolución mejicana, realizador

[55] Josep Palau, en *Mirador. Setmanari de literatura, art i política*, Barcelona (7 mar. 1935), p. 4.
[56] Joan Ramon Masoliver, "Conclusions del cinema a Venècia", en *Mirador*, Barcelona (18 oct. 1934), p. 4.
[57] *Revista Mariana. Publicación mensual con censura eclesiástica. Dedicada a fomentar la devoción a la Santísima Virgen*, Córdoba (jul. 1935), p. 17.
[58] *Emiliano Zapata*, obra teatral de Mauricio Magdaleno, estrenada en México en 1932 y publicada en Madrid como parte de Magdaleno, *Teatro revolucionario mexicano: Pánuco 137, Emiliano Zapata*, Madrid, Cénit, 1933.

de la reforma agraria y vencedor de Villa. Ruedan las cámaras y, exaltado, aparece Villa, tan pintoresco, tan mejicano al gusto yanqui. Raza inferior, mastica Babbit [*sic*][59] con goma chicle. [...] El guerrillero adecuado a un país absurdo. La película de Conway –bien realizada técnicamente– no es, sin embargo, demasiado mal intencionada. [...] La base social de la revolución aparece ligeramente indicada.[60]

En el conservador *El siglo futuro*, Álvaro G. de Amezúa desaprobó los "aplausos estúpidos" y los "elogios inconscientes" que la película recibía en muchos medios. Vio en ellos la "oración fúnebre del vigor de raza, y el del ímpetu español" y "vergonzosas campañas [...] dedicadas a rebajar el nombre de España en toda ocasión y en todo momento en que el patriotismo sea un obstáculo a la recaudación":

[...] la figura del bandolero mejicano [...] fue una pesadilla para los españoles que habitaban el entonces infierno tropical. El resplandor de la hoguera llegaría a los días de Calles, dejando tras de sí un rastro de persecuciones, arbitrariedades y odios que no han desaparecido todavía.

Don Porfirio Díaz, gran caballero y amigo de España, y gobernante digno y eficaz, fue derrocado. Los españoles de Méjico fueron desposeídos inicuamente de sus fortunas y amenazados en su vida e integridad. La caída del poder del célebre gobernante mejicano fue el punto de partida de una era de perturbaciones, que no ha desaparecido todavía de ese país, entregado el sectarismo de los "camisas rojas" promotores de la per-

[59] Alusión al protagonista de la novela *Babbitt* (1922), de Sinclair Lewis.
[60] Antonio Blanca, "'¡Viva Villa!' en el Principal", en *El Luchador. Diario republicano*, Alicante (21 mar. 1935), p. 4.

secución que sufren desde hace ya bastantes años los católicos mejicanos.

¿No recuerdan esos periódicos ningún episodio de las "proezas" de Sancho [*sic*] Villa, el héroe novelado por Martín Luis Guzmán, el meteco amigo de Azaña, que tanta influencia –y tan desastrosa para nuestro país– tuvo en la ominosa época del bienio?[61]

Al entrar los forajidos revolucionarios en varias ciudades mejicanas, entre ellas Torreón, ebrios de pulque y de odio, su primera preocupación fue el fusilar a todos los españoles que encontraban a su paso.

Y al final se lanzó un mensaje contra los supuestos instigadores de tal empresa:

[...] los descendientes de esos filibusteros del "Maine",[62] que fueron los verdaderos causantes de la pérdida de las colonias, tópico que repiten hoy los izquierdistas, mientras elogian la figura de un bandolero, y cantan las excelencias del "cine americano", capcioso enemigo de nuestra Patria, que esconde tras las puntas del triángulo judío la propaganda antiespañola y la glorificación de la nueva leyenda negra.[63]

---

[61] Manuel Azaña, jefe de gobierno de 1931 a 1933, de la Segunda República española, y de 1936 a 1939 presidente de la España republicana. Martín Luis Guzmán, a cuya obra se debe, en buena medida la imagen de Pancho Villa, durante su exilio en Madrid de 1924 a 1936 fue estrecho amigo y colaborador de Azaña.

[62] *Maine*: acorazado estadounidense cuya explosión en el puerto de La Habana, el 15 de febrero de 1898, fue la causa o el pretexto para la guerra hispano-estadounidense.

[63] Álvaro G. de Amezua, "Una campaña antipatriótica", en *El siglo futuro. Dios Patria Rey*, Madrid (25 mar. 1935), p. 2.

Había otras noticias en detrimento de la reputación de Villa, de la revolución mexicana y de la película de Conway. En el mismo *El siglo futuro* apareció con el título de "¡Viva Villa!" la siguiente nota:

> ¿Quién lo dijera, después de haber conocido a aquel energúmeno, aquel chacal feroz, "jefe de la división del Norte", prototipo de la revolución mejicana, asesinado por esbirros de ese Neroncete cruel que se llama Plutarco Elías Calles? [...] Pues bien, ahora, gobernando, es un decir, gobernando el comunista Cárdenas, se ha acordado una pensión de 3.600 pesos a la viuda de Pancho Villa. Pero, como Pancho Villa tuvo varias mujeres, y, por tanto, hay varias viudas de Pancho Villa... Bueno, los mejicanos no van a ganar para pagar pensiones a las innumerables viudas de sus libertadores.[64]

El mundo gráfico publicó una melodramática versión de la matanza y expulsión de los españoles de Torreón, conquistada por Villa en abril de 1914. El autor dice reproducir la historia de una señora vasca a la que conoció en una tertulia "de un centro donde se da cita lo más selecto de la intelectualidad hispanoamericana residente aquí en Madrid", a partir de una conversación que había girado en torno a la recién estrenada *¡Viva Villa!*: "Y al terminar la distinguida dama [...] su relato, pareció revivir en sus ojos la visión de aquella risa sádica que llenaba el ancho rostro de Pancho Villa". El texto está adornado con varias ilustraciones, entre ellas la famosa fotografía de los muertos tirados en la acera

[64] *El siglo futuro*, Madrid (27 mar. 1935), p. 7. Sobre las pensiones a la(s) viuda(s) de Villa, véase también *La voz*, Madrid (27 mar. 1936), o *El heraldo de Madrid* (26 mar. 1936). La noticia había sido distribuida por la United Press.

frente el Palacio Nacional durante la decena trágica, la que se describe: "Las calles de Torreón sembradas de cadáveres después de la entrada de Pancho Villa".[65]

Además de estas susceptibilidades españolas, también las polémicas mexicanas sobre Villa llegaron a la Península. En el ABC, en abril de 1935, el escritor, guionista y actor mexicano Enrique Uthoff[66] intentó desmentir desde una posición radicalmente antivillista la historia presentada en el cine:

> [...] fui espectador y víctima, por tristeza, de los desmanes y de los desafueros de ese hombre monstruoso y magnífico, mutilado moral, sin conciencia y sin miedo; de ese hombre que era como elemento de la naturaleza, ciego y destructor, cual el viento y el fuego. [...] En la película, el gran actor Wallace Beery ha creado un Villa campechanote, gracioso, miel de ternura en sus relaciones con Madero; simpático a todas luces para el espectador, [...] y no fue así. Fué un arquetipo de crueldad, vengativo, tenaz, implacable con el enemigo. No tenía conciencia, como no la tienen ni la lumbre que abrasa el caserío ni el ciclón que lo arrasa [...] (Columbus, el pueblo fronterizo de los Estados Unidos [...] sabe de eso). Cometió los más feroces desmanes sin un titubeo de remordimiento. Yo tengo para mí que inclusive se solazaba en el crimen con una nefanda voluptuo-

[65] Felíu Dosart, "La dama española que abofeteó a Pancho Villa, en Torrente [*sic*] [...]", en *El mundo gráfico*, Madrid (31 jul. 1935), pp. 9-12. La animadversión de Villa contra los "gachupines" de Torreón también la recuerda, por ejemplo, Eutiquio Aragonés, "Vida y bellezas de la ciudad de Torreón", *El Noroeste*, Gijón (24 oct. 1934), p. 3; y el mismo periódico, en su edición del (24 dic. 1934), p. 6, mencionaba a "aquel Pancho Villa, matador de españoles, más foragido [*sic*] que guerrillero".

[66] Uthoff había escrito en España la comedia *Pancho Macho* (conocida también como *Pancho Pistolas*); María y Campos, *El teatro de género dramático*, pp. 224-226.

> sidad. Señor todopoderoso en el terreno que pisaba, ejercía el feudalismo de todos los poderes y de todos los abusos. [...] No conocía el miedo –aunque algunas veces el instinto de conservación, como a las fieras, le hiciera adoptar posiciones defensivas o de repliegue– y lo infundió a casi todos los hombres sobre quienes alguna vez posó su mirada de sus intensos ojos, que parecía que añoraba la selva, con esa expresión dilatada y vaga de los leones. Y bien me acuerdo de aquellos ojos, en los que había apenas alguna templanza humana. Pero como no todo es absolutamente perverso en el conglomerado humano [...], aquel mutilado moral, aquel representativo del mal, solía tener gestos hidalgos, y a veces destellaban en su alma satánica chispazos de piedad. Era cual si en él pugnase por desarrollarse una conciencia, aún en protoplasma. Y así era Villa, intencionado y agudo en el ingenio algunas veces, con esa precisión y concisión en la frase chistosa, con esa ironía buida, agridulce, frecuente en el mejicano; pero era casi siempre protervo, terrible, y no ese hombrón rudo, simpático y tierno que nos presenta Wallace Beery, a quien le pega la esposa porque no llega a casa a las nueve de la noche y que mata hombres con la inconciencia graciosa con que un muchacho comete leves fechorías [...].[67]

La época, en Madrid, consideraba *¡Viva Villa!* "en el aspecto cinematográfico [...] como una película de 'verdadera' primera categoría", pero acusaba a la cinta de ser "una película de propaganda revolucionaria". Hubiera convenido limitarse "a mostrarnos la vida del bandido mejicano con todas sus fierezas, con todas sus crueldades, con todas sus reacciones infantiles, etcétera, etc."[68]

---

[67] Enrique Uthoff, "Así se 'filma' la historia", *ABC*, Madrid (17 abr. 1935), p. 15.
[68] *La época*, Madrid (22 mar. 1935), p. 3.

En términos fílmicos, casi todo el mundo consideró *¡Viva Villa!* como una gran película, como una de esas raras producciones "que magnetiza a las multitudes y arrastra con fuerzas invencibles a todas las clases sociales",[69] y según el crítico vanguardista Sebastià Gasch, hasta un ejemplo a seguir para el cine europeo.[70]

Pronto la película fue objeto de una creciente politización. La revista satírica catalana *La esquella de la torratxa* había anunciado *¡Viva Villa!* en septiembre de 1934 como "una epopeia de gent del camp, la seva lluita amb els grans terratinents" y constatado una incipiente influencia de la experiencia rusa y los movimientos sociales en la producción cinematográfica estadounidense.[71] Con ocasión de su estreno, ponderó la cinta como un documento histórico de lucha de liberación proletaria llevada a cabo por Villa:

> Els dretistes, diuen del film: *¡Viva Villa!* que és un film de super-gangsters. Els qui coneixen Mèxic, saben la situació en què deixà el país la dictadura de Porfiri Diaz [...]. El film *¡Viva Villa!* és un film de lluites, de venjances, de crims, si es vol, però és un film que fa passar davant dels ulls de l'espectador una realitat de la vida del vell imperi azteca. Com a film *¡Viva Villa!* és un film extraordinari, viu, interessant, modèlic! Como a visió d'unes planes d'història té també un valor de document. El qui sàpiga veure, es donarà compte de la necessitat que tenia el pro-

---

[69] *Noticiero de Soria*, Soria (14 nov. 1935), p. 3.

[70] Sebastià Gasch, "Sigueu breus, si us plau", en *Mirador*, Barcelona (22 ago. 1935), p. 4. Con esta admiración por el cine estadounidense Gasch anticipaba la actitud que los jóvenes cineastas franceses de la *Nouvelle Vague* expresarían 20 o 25 años más tarde. Uno de sus héroes sería Haward Hawks, el director original de *¡Viva Villa!*

[71] *La esquella de la torratxa,* Barcelona (21 sep. 1934), p. 10.

> letariat mexicà d'un llibertador [...] [...] la impressió que fa i les reflexions que desperta són abundoses.[72]

El más elaborado elogio lo publicó el escritor anarquista Ramón J. Sender, destacando que, junto con *Esquimo* (*Eskimo*, 1933, de W. S. van Dyke), *¡Viva Villa!* era el gran film de la temporada. En *Esquimo*, le impresionaban el espíritu de una libertad "impresionante por su pureza y la simplicidad de sus fines" y "la fuerza y la armonía de los instintos".

> ¿Y en «¡Viva Villa!»? [...] en la lucha de los colonos mejicanos durante la segunda mitad del siglo pasado y en el levantamiento contra Porfirio Díaz, primero en bandas sueltas; luego, bajo la dirección de Pancho Villa; después, con Zapata, Obregón y Calles, vemos latir el ansia del campesino por la libertad y por la tierra. Y en Villa, el bandolero, que representa el período caótico, de plasmación de una corriente revolucionaria en la que coinciden los instintos de defensa de un pueblo campesino oprimido y explotado, está la belleza y la fuerza del hombre primitivo en lucha por el pan y la libertad. «¡Viva Villa!» es un magnífico documental, a pesar de una inexactitud tan grave como la de recoger únicamente el lado cómico y pintoresco de Villa. [...] Villa no era así. Era un producto del desierto. El dijo de sí mismo, a un amigo de Madero, que era «como el desierto, seco y triste». Claro es que si sobre esas calidades se le hubiera dado cierta grandeza a Pancho Villa, el «film» no sería gustado placenteramente por el público conservador. Pero de todas formas es una gran obra, que nos acerca a escenas de primera fuerza de la revolución agraria mejicana. Y en cuanto a Villa, algo dice sobre su personalidad el hecho de que el director de la película no logre ridiculizarle. Contra tipos como ése

[72] *La esquella de la torratxa*, Barcelona (8 mar. 1935), p. 9.

> el ridículo se quiebra invariablemente. La única arma eficaz es la que al fin emplearon los terratenientes: tres rifles desde la emboscada. Gran «film» este de «¡Viva Villa!», en el que técnicamente tiene tanto que aprender ese rudimentario cinema español, que a falta de otra cosa nos da un ejemplo dramático de miseria mental. Gran «film» lleno además de sugestiones políticas. Una de las preguntas que se hacen muchos de los espectadores al salir de ésta: «¿Cuánta sangre costaría la reforma agraria mejicana?» Es una pregunta oportuna. Costó muchos millares de vidas humanas. El suelo que no querían fecundar con su dinero, con su espíritu humanitario y ni siquiera con su sentido político los que lo poseían, tuvo que ser fecundado al fin con el tesoro de los desheredados: la sangre. Es una siembra fecunda, que en México ha consolidado la economía agraria para muchos años. Pero pocas veces se habrá dado en el Mundo un caso de mayor esfuerzo para obtener menos. La desproporción es enorme. [...] Aunque ya se advierte que cada vez que el indio abandona la lucha no rompe el arma, sino la engrasa y la esconde.[73]

Este texto provocó una respuesta de *El siglo futuro*, firmada por "fray Junípero", que consideró una "admirable" maniobra de Sender afirmar que fueron los "burgueses" quienes mataron a Villa, mientras que en México todo el mundo sabía que el responsable de la muerte "del chacal Pancho Villa" era Calles, es decir, uno de los mismos jefes revolucionarios que se estaban enriqueciendo sin preocuparse de la desigualdad vigente.[74]

---

[73] Ramón J. Sender, "Una película mejicana", *La Libertad*, Madrid (17 abr. 1935), p. 3.

[74] *El siglo futuro*, Madrid (20 abr. 1935), p. 2.

Además de estas polémicas en la prensa, se dio la efectiva penetración de las experiencias cinematográficas con la política real. Las funciones parecen haber adquirido el carácter de mítines. Según un recuerdo de 1940, desde el exilio uruguayo, tal vez idealizado, ya al día siguiente del estreno de la película, en el Madrid de 1935, "en un cine elegante de la Gran Vía [...] el patio de butacas –las localidades caras– estaba vacío y el resto –de localidades baratas– abarrotado de un público clamoroso", y así la película "permaneció en cartel varias semanas".[75] El escritor mexicano Andrés Iduarte vio la película un poco antes de la Guerra Civil "en algún cine de Fuencarral" y recordaba una frase de Villa, dirigida a Madero: "La revolución se hace con balas y no con caricias". "'Chúpate esa', oí que un obrero decía a otro, que contestaba: 'Apréndetela para hacer lo mismo'."[76] El 19 de mayo de 1935, en un encuentro de izquierda celebrado en Alfaro, uno de los participantes se dejó llevar y gritó un "¡Viva Villa!", lo que para *El Día*, de Alicante, venía a ser un "suficiente comentario de por sí" para descalificar todo el acto.[77] Más tarde se afirmaría que el estreno de *¡Viva Villa!* en Asturias "causó tal revuelo" entre los mineros que quedó prohibida en la región.[78] Pero las autorida-

[75] Manuel San Sebastián, "Cinema popular en España", *España Democrática. Órgano del Comité Nacional de ayuda al pueblo español*, año 3, núm. 14, Montevideo (28 feb. 1940), p. 5. Manuel San Sebastián fue el seudónimo del estudioso y ensayista cinematográfico Manuel Villegas López, quien entre 1939 y 1953 vivió exiliado en Argentina. UNSAIN, *El cine y los vascos*, pp. 231-232.
[76] IDUARTE, *Tres escritores mexicanos*, p. 83.
[77] "Lo que representan las izquierdas", *El Día*, Alicante (22 mayo1935), p. 3.
[78] A. M. Ferry, "El cine y la guerra", *Mi revista*, Barcelona (1º ene. 1937), p. 25.

des negaron la noticia de que el retiro de la película de un cine en Oviedo se debiera a una prohibición,[79] y por lo menos en Gijón se proyectó del 1º al 5 de junio de 1935.[80]

En la medida que la situación en España se agudizaba, la función de Villa como figura de identificación política se reforzaba. La cronología de los estrenos en Barcelona lo ilustra bien. El 16 de febrero se realizaron elecciones en las que triunfó el Frente Popular. Justamente tres días antes, *¡Viva Villa!* se reestrenó (cuadro 2). En Menorca, por estas mismas fechas, la cinta se anunció con la siguiente advertencia: "Tratando esta película de la historia del famoso bandolero Pancho Villa, que llegó a ser presidente de la República Mejicana, se ruega al público se abstenga de hacer manifestaciones de ninguna clase, durante la proyección".[81]

El estallido de la Guerra Civil, el 17 de julio de 1936, aseguró a la película una consistente popularidad en Barcelona y en todo el territorio republicano. El apoyo que el México de Cárdenas les prestó a los republicanos españoles habrá fomentado la atracción del tema. Asuntos mexicanos se trataban en la prensa con alguna regularidad. A principios de 1937, también Wallace Beery, "'El verdadero Pancho Villa'",[82] declaró que esperaba que el pueblo español encontrara a su Pancho Villa.[83] Durante una función en un cine madrileño,

---

[79] Taibo II, *Asturias 1934*, vol. 2, p. 203.

[80] *El Noroeste*, Gijón (5 jun. 1935), p. 4. Un reestreno fue anunciado para el 28 de marzo de 1937; *Avance. Diario socialista de Asturias*, Gijón (28 mar. 1937).

[81] *La Voz de Menorca. Diario republicano*, Mahón (6 feb. 1936), p. 2.

[82] *La Vanguardia*, Barcelona (18 sep. 1935), p. 17.

[83] *Agence Espagne. Informations télégraphiques et téléphoniques de dernière heure*, 54, París (7 mar. 1937), p. 2.

un joven soldado español, sentado junto al cineasta izquierdista estadounidense Herbert Kline, en una escena en la que los villistas usaban dinamita, gritó "¡Oviedo! ¡Oviedo!", en recuerdo de las revueltas de los mineros asturianos.[84] En noviembre de 1937, Juan de Gredos escribió sobre el misterio del nombre de "Pancho Villa", y expuso que el joven Doroteo Arango lo tomó de un amigo cura llamado Francisco de la Villa. Además, el mito quedó bien afianzado:

> Doroteo Arango [...] El hombre. El espíritu de rebeldía de los pobres del mundo, de los esclavos del dólar. Todo un pasado, la honda transformación del pueblo que no se resignó a escribir al dictado su historia. [...] "Pancho Villa" guerrillero genial, hombre de instintos primitivos que un día tuvo en sus manos los destinos de México.[85]

En enero de 1938, *Mi revista* publicó todo un número en homenaje a México, que incluyó un "romance popular" titulado "Recuerdo de Pancho Villa".[86] Sin embargo, la glorificación de Villa no fue completa. A finales de 1936, Enrique Guardiola Cardellach, en un ensayo histórico, recordaba la deplorable división de las fuerzas revolucionarias en México, tomando una posición procarrancista.[87] Y aún más fuerte es que desde el exilio republicano en Uruguay, en di-

---

[84] Herbert Kline, "Behind loyalist lines", *New York Times*, Nueva York (18 abr. 1937).

[85] Juan de Gredos, "Por qué Doroteo Arango se llamó 'Pancho Villa'", *Mi revista*, Barcelona (15 nov. 1937), p. 6.

[86] *Mi revista*, Barcelona (1º ene. 1938), p. 47.

[87] Enrique Guardiola Cardellach, "Vidas paralelas. El proceso de dos movimientos revolucionarios", *Mi revista*, Barcelona (1º nov. 1936), pp. 23-25.

ciembre de 1938, se tildaba al mismísimo general Franco de "el Pancho Villa de Burgos".[88] No obstante, tales opiniones fueron marginales.

Otras películas quisieron repetir el éxito de *¡Viva Villa!* A partir de 1937, se exhibió tanto en Barcelona como en Madrid la película mexicana *Enemigos* (1933, Chano Urueta) durante todo el verano, con el título *¡Viva Zapata!*[89] También en 1937, se lanzó en la España republicana *Joaquín Murrieta* (*The Robin Hood of El Dorado*) (1936, William A. Wellman), con el eslogan "Un film netamente revolucionario, digno sucesor de ¡Viva Villa!". Pero no gustó a todos. El periódico del Partido Comunista consideró a *¡Viva Villa!* como uno "de los mejores filmes" de Hollywood de los últimos años, gracias a "su ritmo arrollador, la belleza de sus imágenes, y sobre todo, el sentido subversivo de la mayoría de sus escenas". Así, *Joaquín Murrieta* no logró el mismo resultado, aunque la cinta tenga "valores cinematográficos de primera calidad".

> [...] le falta precisamente esa emoción incontenible [...]. Aquel es todo demasiado melodramático, demasiado falso, para que puedan repetirse las mismas sensaciones. Hasta su contenido revolucionario –del que tanto se ha alardeado al hacer su propaganda– tiene una base excesivamente convencional desde el momento que convierte un problema racial en otro exclusivamente sentimental.[90]

---

88 *España Democrática*, año 3, núm. 1723, Montevideo (26 dic. 1938), p. 3.

89 " [...] cinta de aliento epopéyico ubicada en el contexto que dio su origen a la revolución agraria encabezada por Emiliano Zapata"; VEGA, "Mitologías cinematográficas".

90 *El Sol. Diario de la mañana del Partido Comunista*, Madrid (30 nov. 1937), p. 3.

Durante la Guerra Civil, fuera de los estrenos regulares, *¡Viva Villa!* se exhibió en actos especiales, tanto en las ciudades como en el frente.[91] Como se contaría después de la guerra, la película gozaba de extrema popularidad entre los soldados republicanos:

> [...] cuando la sublevación estalla, cuando el pueblo en armas asalta el Cuartel de la Montaña, y la lucha en la Sierra se extiende –feroz, encarnizada– desde Navalperal a Somosierra, el film del día es "¡Viva Villa!". Lo piden de todas partes: partidos políticos, círculos obreros, sindicatos, batallones, cuarteles [...] Los milicianos antes de partir para la Sierra, –en los camiones llenos de gritos y banderas–, no piden discursos, ni arengas, ni siquiera un fusil: piden "¡Viva Villa!". Faltan copias y lo que interesa es el grito heroico, los fusiles en alto, el caudillo popular, la galopada en tromba por la llanura polvorienta y la venganza del oprimido que tiene la razón.[92]

Este himno a la lucha perdida resaltó el significado de la película con un episodio de la guerra sobre el Batallón de Ametralladoras Motorizadas, que a pesar de su nombre carecía de ametralladoras. Mas un día le llegó un suministro de fusiles nuevos mexicanos y "las cuatrocientas, las quinientas voces rompieron a cantar. Cantaban 'La cucaracha ya no puede caminar [...]'. [...] Y ya por la tarde, fusiles en bandolera, cabalgando, ¡al fin!, en sus motos arrancaron hacia la Castellana, en medio de un estrépito de batalla y una

[91] Véase, por ejemplo, NAVARRO NAVARRO, *A la revolución por la cultura*, p. 315.

[92] Manuel San Sebastián, "Cinema popular en España", *España Democrática*, año 3, núm. 14, Montevideo (28 feb. 1940), p. 5.

nube de humo que quería ser la nube de polvo de los jinetes de Villa".[93]

¡Viva Villa! no fue la única película mostrada a los combatientes. Compitió con las cintas soviéticas que fueron promovidas a finales de 1936 y principios de 1937.[94] Veamos las noticias resumidas de 40 funciones cinematográficas en diferentes partes del frente de Madrid, del 20 al 28 de diciembre de 1936 (precisamente durante el auge de la promoción del cine soviético):[95]

Los marinos de Cronstad	URSS,	1936, Efim Dzigan	15
Tchapaief	URSS,	1934, Georgi y Sergei Vasilyev	8
¡Viva Villa!	USA,	1934, Jack Conway (Howard Hawks)	7
La patria os llama	URSS,	1935, Yuli Raizman y Grigori Levkoiev	3
El acorazado Potemkin	URSS,	1925, Sergej Eisenstein	3
El expreso azul	URSS,	1929, Ilya Trauberg	3
Rusia triunfante	¿URSS?		1

A estos estrenos los soldados acudieron en gran número, según Illya Ehrenburg directamente desde las trincheras.[96] Un informe, de diciembre de 1936, sobre la promoción de *Tchapaief*, por parte del "equipo de agitación de la Comisión de Trabajo Social del 5° Regimiento", da una idea del uso propagandístico del cine entre los combatientes:

---

[93] Manuel San Sebastián, "Cinema popular en España", *España Democrática*, año 3, núm. 14, Montevideo (28 feb. 1940), p. 5.

[94] KOWALKSY, "The Soviet cinematic offensive", pp. 71-79; véase también *ABC*, Madrid (3 nov. 1936), p. 14; CABEZA SAN DEOGRACIAS, "El gran mito", muestra que esta ofensiva fue un fenómeno más bien pasajero. Curiosamente, el mismo autor, en *El descanso del guerrero*, no menciona *¡Viva Villa!*

[95] *Diario del 5° Regimiento de Milicias Populares* (31 dic. 1936), p. 4.

[96] EHRENBURG, *Corresponsal*, p. 76; Ehrenburg se refiere a una función de *Tchapaief* en Barbastro, en Aragón.

> Todo el aparato de agitación se componía de una camioneta, bastante deteriorada; una máquina de cine; una copia de la película *Tchapaief*; folletos y carteles editados por el 5° Regimiento; un operador de cine y ayudante, y, como agitadores, los camaradas Guillaume y Mota. El recorrido ha sido extraordinario. Todo el frente de Andalucía, siguiendo después por Levante, hasta Teruel. El éxito de la excursión, por los efectos conseguidos en todos los aspectos, es inmejorable. En las iglesias de los pueblos andaluces se ha oído la voz de Tchapaief. Se ha vitoreado al gran guerrillero, a la Unión Soviética y al 5° Regimiento. Hubo ocasión en que el ruido de ametralladoras de la película se confundía con el próximo del frente. El informe de nuestros camaradas es magnífico. La relación de actos celebrados lo demuestra: Alcázar de San Juan, un acto; Ciudad Real, dos; Linares, uno; Montoro, uno; Pozoblan [*sic*], dos; Alcazarejo, uno; Bujalance, uno; Carpio, uno, Pedro Abad, dos, Villa del Río, uno, Alcaudete, uno, Guadix, dos, Colomera, uno, Baza, dos; Lorca, dos; Alicante, dos; Villajoyosa, uno; Valencia, tres; Gandia, tres; Alcoy, uno, Albaida, dos, Utiel, uno; Villel, dos. El total de asistentes a estos actos se acerca a 100.000 personas, con un promedio de 2.000 por acto.[97]

Apolo M. Ferry elogiaba la importancia de la película de forma patética, por estas mismas fechas:

> Dentro de unos años la sangre humana con que el pueblo está escribiendo las páginas de nuestra historia se petrificará en relieves inmortales sobre los mármoles de la eternidad. Entonces será llegado el momento de valorizar la parte que ha tomado en la victoria final la proyección de ciertas películas ante nuestros soldados del pueblo. Y reivindico para un film, *Viva*

[97] *Diario del 5° Regimiento de Milicias Populares*, Madrid (14 dic. 1936), p. 2.

> *Villa*, una parte apreciable de este triunfo. Cada día, de todos los frentes nos solicitan una copia de *Viva Villa*. Nos la piden con idéntico apremio que el empleado para reclamar municiones o aprovisionamientos. Nosotros, que no lo ignoramos, no hemos perdonado ocasión de servirla. Un día me decía un jefe responsable de una columna: "De todas las arengas, de todos los discursos inflamados, ninguno comparable por sus efectos al de la proyección de esa película. Después de verla, los hombres se convierten en tigres. Si se exhibiera este film la víspera de un combate, podría tenerse la seguridad del resultado de la operación".
>
> [...] Película con el poder destructor de la dinamita, estimulante de la libertad, exaltación heroica de la bravura impremeditada y certera del pueblo, parece haber sido creado para servir de ejemplo vivo a este pueblo de héroes que tan bravamente está comprando su derecho a la eternidad con la sangre generosa de su pecho.[98]

¡Villa Villa! se presentó también en diferentes actos en el *hinterland* de la guerra. Para el 20 de diciembre de 1936, la primera navidad en guerra, la Cooperación Obrera Cinematográfica organizó una cena a los camaradas integrantes del Grupo de Alumbrado de la Defensa Antiaérea de Madrid, en el Palacio de la Música. Entre otras cosas, se ofrecería "la extraordinaria producción de gran enseñanza revolucionaria, obra cumbre de la cinematografía sonora, '¡Viva Villa!', y el gran documental español de la lucha contra el fascismo

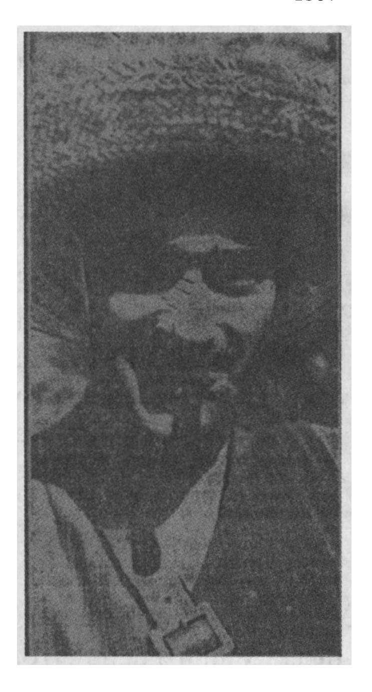
---

[98] A. M. Ferry, "El cine y la guerra", *Mi revista*, Barcelona (1º ene. 1937), p. 25. En las pp. 25-26, el autor resume el efecto de *Los marinos de Cronstadt* y termina exhortando a los "cineístas [*sic*] revolucionarios de España" a realizar obras similares sobre los héroes de la lucha actual.

'Solidaridad'".[99] El 20 de abril de 1937, en el Cinema Capitol se organizó un homenaje a Rusia y México, honrado con la presencia de los generales José Riquelme y José Miaja (que terminaría sus días, en 1958, en México) y otras celebridades de la República, además de "un estudiante mejicano, quien habló en nombre de la juventud de su país" y "un representante de los 'Amigos de la URSS'"; se proyectaron las partes más destacadas de *¡Viva Villa!*, *Los marinos de Cronstad* y del documental español *Guerra en el campo*.[100] Aun cuando las cosas andaban ya mal para la República, se intentaba mantener el espíritu mediante el cine; por ejemplo, en un acto festivo en Manresa, a fines de noviembre de 1938, se presentaron *¡Viva Villa!* y "unos reportajes de la gesta de Madrid: 'Madrid, tumba del fascismos', 'El entierro de Durruti' y 'Frente y retaguardia'".[101]

Como consecuencia, el nombre de Pancho Villa aparece con frecuencia en el movimiento republicano. Durante el cerco de Huesca, Apolo M. Ferry no pudo "evitar el recuerdo de las gestas bárbaras y hermosas de Pancho Villa", y en vano se preguntaba: "¿Dónde se alberga el Pancho Villa que conquiste Huesca?".[102] La prensa madrileña informó a mediados de 1937 del "heroico escuadrón de Caballería conocido por Pancho Villa" que actuaba en el frente de Alcalá la Real, probablemente idéntico al batallón "Pancho Villa" del que hizo

[99] *ABC*, Madrid (20 dic. 1936), p. 6; también *La libertad*, Madrid (20 dic. 1936).
[100] *La Vanguardia*, Barcelona (20 abr. 1937), p. 8.
[101] *La Vanguardia*, Barcelona (8 nov. 1938), p. 3.
[102] Apolo M. Ferry, "Huesca al alcance de la mano. La gesta del pueblo catalán", *Mi revista*, Barcelona (15 mar. 1937), p. 5.



El comandante "Pancho Villa" Rafael Martí (fotografía de José María Díaz Casariego, *El liberal*, Madrid (3 sep. 1936).

mención Illya Ehrenburg.[103] Supongo que su nombre se debía a su jefe, el anarquista José Poblador Colás, llamado "Pancho Villa", que luchó en esta zona hasta el final de la guerra y fue ejecutado por la justicia franquista en 1943.[104] También otros comandantes republicanos, como "Luis Gallardo, jefe de dinamiteros del Centro", se dieron el nombre del famoso mexicano, debido a "un simple paralelo de coraje."[105] Otro, de Chamartín, luchaba en el frente de Madrid. Su comandan-

---

[103] *La libertad*, Madrid (8 jul. 1937), p. 1; EHRENBURG, *Corresponsal*, p. 190.
[104] http://www.laguerracivilenjaen.com/biografias.php?info=32
[105] María Luisa Carnelli, "Pancho Villa, el dinamitero", *El Sol. Diario de la mañana del Partido Comunista*, Madrid (14 ago. 1937), pp. 1 y 3.

te, el médico asturiano Ángel González Pando, lo describió como "un comunista muy conocido en Tetuán de las Victorias, donde vivía de comprar y vender hierro viejo. Un buen combatiente, que no le volvía la cara al peligro y que ya seguiría conmigo toda la guerra, hasta caer, con la jerarquía de capitán del Batallón Thaelman, en la defensa de Madrid".[106] Cuando Pando cayó el 4 de agosto, en el obituario en Asturias curiosamente también a él se le anunció con el nombre honorífico de "Pancho Villa".[107] Un Pancho Villa extremeño, el alférez Ciriaco López, veterano de la guerra de Marruecos, propuso a su gente "entrar en Medellín a los compases de 'La cucaracha'"; y varios de sus hombres llevaban sombreros de paja, lo que les daba "un perfil mejicano"; como comentó el reportero: "el espíritu guerrillero de Méjico va con nosotros".[108]

El más famoso de todos fue Rafael Martí, jefe anarquista de la Columna de Hierro, muerto el 29 de agosto de 1936, al intentar tomar una posición clave en el camino a Teruel. En su honor al lugar se le nombró el "parapeto de Pancho Villa", y de 1937 a 1939, la calle del Trinquet dels Cavallers, en Valencia, en homenaje suyo pasó a llamarse "Pancho Villa". La prensa lo identificó como "obrero anarquista de Sagunto".[109] Su fotografía, con sombrero de paja y un cin-

---

[106] José Romero Cuesta, "La vida de los caudillo populares, contada por ellos mismos: el comandante Pando dejó su clínica médica de Rascafría para hacer un poco de cirugía social", *El mundo gráfico*, Madrid (23 jun. 1937), p. 2; Francisco García Diez, "En el frente de Navacerrada. El puerto del Reventón", *La libertad*, Madrid (29 ago. 1936), p. 6.

[107] *Avance. Diario socialista de Asturias*, Gijón (13 ago. 1937), p. 3.

[108] *La libertad*, Madrid (8 sep. 1936), p. 3.

[109] Véase un reportaje de Eduardo de Guzmán en *La libertad*, Madrid (4 sep. 1936), p. 3; también *La voz*, Madrid (1º sep. 1936), p. 4. En *Caras y caretas*,

turón de cuero que le cruza el pecho, fácil podría ser de un personaje, si no de *¡Viva Villa!*, sí de un *spaghetti western* de los años sesenta, es decir, de un mexicano como los europeos se lo imaginaban. Curiosamente, según el estudio de Miquel Amorós, había sido "operador cinematográfico en Alcoy", lo que podría tener relación con el origen de su apodo, aunque para cuando *¡Viva Villa!* llegó a España, Martí había huido del país por haber participado en el movimiento huelguista de octubre de 1934.[110]

El 26 de enero de 1939, las tropas del general Franco ocuparon Barcelona, y el 28 de marzo entraron en Madrid, con lo que *¡Viva Villa!* iba a desaparecer de las carteleras españolas. Sin embargo, el 8 de octubre de 1939 se anunció la cinta una última vez, en una función infantil, en el cine Nuria, en Barcelona.[111] Es de suponer que se trató de una acción de picardía, si bien habría que verificar si el estreno se llevó a cabo y con qué consecuencias.

¡VIVA VILLA! Y EL MITO DE LA REVOLUCIÓN

¡Viva Villa! fue en su época una película espectacular. La gente se divertía con ella. En cuanto al uso político que se le dio en Austria o en España, fue importante que, fuera de la producción soviética, difícilmente se encontrara otra cinta que hubiera tratado la Revolución o la resistencia de los pobres contra los ricos de forma tan contundente. Si se recuerda la elogiada cinta mexicana de la época, *Vámonos con*

Buenos Aires (18 ene. 1936), p. 85, hay una foto de la "posición llamada 'Pancho Villa', uno de los reductos de los rebeldes en el frente de Aragón".

[110] AMORÓS, *José Pellicer*, pp. 99-126.

[111] *La Vanguardia*, Barcelona (8 oct. 1939), p. 9.

Pancho Villa, queda claro que no podía servir para animar el espíritu de lucha de nadie.[112] Más bien lo contrario.

Ahora bien, centrarse en el protagonismo de un individuo, aunque facilita la identificación del espectador, también trae problemas. En España, *¡Viva Villa!* parece que fue sobre todo aceptado por los anarquistas. En abril de 1938, cuando el público de Barcelona debía haberse sabido la cinta ya de memoria, fue en el cine Durruti donde se exhibió por última vez antes de que terminara la guerra, durante cinco días. Los comunistas tuvieron sus reservas. El historiador de cine francés Léon Moussinac, en una revista valenciana, criticó que al lado de Villa no hubiera "ningún representante de un partido político de masas con palabras de orden precisas con una teoría revolucionaria consecuente". Por lo tanto, según él, la revolución mexicana no había podido triunfar, sino que dejó el país en manos del "dictador Calles" y del poder de la burguesía capitalista; el mensaje revolucionario de *¡Viva Villa!*, por consiguiente, era engañoso. Además, sería "fácil imaginar cuántos fascistas encontrarán en 'Viva Villa' una demostración de lo que puede la voluntad y el valor de un hombre, sirviéndose de tal obra para sus ideas sobre la dictadura personal". Recordemos que a Gobbels y a Hitler efectivamente les gustó la cinta. Moussinac consideraba *Tchapaief* muy superior, porque la vio "animada por el espíritu de octubre, por el de la lucha

[112] *Vámonos con Pancho Villa* no se exhibió en España, a diferencia de la otra cinta de Fernando de Fuentes, *El compadre Mendoza*, de la que hubo varias funciones en Barcelona, en agosto y noviembre de 1936, y en Madrid a lo largo de 1937 (se estrenó el 12 de febrero en el cine Durruti, indicio de que la abierta crítica al oportunismo de la clase burguesa complació al público anarquista).

de clases, por el del partido bolchevique, por el de Lenín, y que responde exactamente a las necesidades de los espectadores soviéticos, siendo al mismo tiempo un documento excepcional para el mundo entero".[113]

Otros comunistas opinaban de forma similar. El escritor mexicano Jorge Mancisidor, en su novela *De una madre española*, publicada en 1938, recuenta la impresión que la cinta dejó en un joven en Madrid, que "aplaudía cuando el guerrillero mexicano destrozaba con los soldados del pueblo a sus enemigos", pero se desesperaba de "los impulsos primitivos y contradictorios" de Villa, a quien a fin de cuentas consideraba "un desorientado".[114] De la misma índole fueron los comentarios del periodista cubano Pablo de la Torriente, muerto a finales del 1936, emitidos con ocasión de valorar el personaje del comandante Valentín González alias el "Campesino":

> Pero algún día "Campesino" y su batallón, con sus oficiales "sin pelo de barba", sus trajes estrafalarios, sus gorros llenos de letreros, sus cantos desacordes, sus burlas sangrientas, su valor impetuoso y sus audacia sin límites, serán el tema para la película o la novela, como Pancho Villa y sus dorados, y Chapáyev y sus jinetes de la Ucrania. [...] «Campesino» venía participando en la revolución desde hace varios años, como un militante del Partido Comunista español, cuya disciplina acata sin discusiones, a pesar de su temperamento desorbitado, y cuya línea política defiende siempre con extremado calor. No podrá, pues, quien más tarde lo lleve al libro o a la pantalla, atribuirle

---

[113] León Moussinac, "'Tchapajef' y 'Viva Villa' ", *Nueva Cultura*, Barcelona, 11 (mar.-abr. 1936), pp. 16-17.
[114] MANCISIDOR, *De una madre española*, pp. 15-16.

> inconsecuencias como a Pancho Villa, ni vacilaciones ideológicas como a Chapáyev.[115]

El guión de la cinta, sin embargo, parece suficientemente inteligente o ambiguo para permitir todo tipo de lecciones. Es verdad que Villa, sin clara ideología, se somete al liderazgo del burgués Madero, pero lo hace más bien por razones sentimentales. Lo cautiva su utopía pero no cree en su estrategia. Le dice en dos ocasiones que una revolución no puede funcionar tal como Madero se lo plantea. Enfrentado al rechazo de su venerada Teresa, hija de casa rica, le echa en cara que se da cuenta de que la burguesía nunca aceptará la igualdad de los peones. Tal postura puede gustar a anarquistas y comunistas. Al final, Villa fracasa en la política. La burguesía está de regreso al poder, si bien manejando otro estilo de gobierno; y cuando muere en los brazos de su amigo estadounidense, le pregunta: "What have I done wrong, Johnny?". Esta aflicción final probablemente se ha puesto para suavizar el radicalismo político de la cinta. Pero los comunistas pueden verse afirmados en que una revolución sólo con furia y coraje, y sin organización e ideología, o sin partido, no puede funcionar. Los anarquistas, finalmente pudieron identificarse con el martirio de uno de los suyos.

La instrumentalización de Villa como símbolo político en Europa, en contra o a favor de quien sea, fue facilitada por el imaginario ya existente. Se establecieron analogías con personajes auténticos o míticos de las diversas memorias nacionales o internacionales. En Alemania, se le com-

[115] Pablo de la Torriente, "El campesino y sus hombres", en LEÓN (ed.), *Crónica general de la Guerra Civil*, pp. 85-86.

paró con Michael Kohlhaas, protagonista de la corta novela homónima de Heinrich von Kleist (1811), ambientada en el siglo XVI;[116] en España con Luis Candelas, el bandido legendario de Madrid, ejecutado en 1837,[117] con "los guerrilleros de la Independencia española",[118] y con Stenka Razin, líder cosaco que se sublevó contra el zar y fue ejecutado en 1671.[119] El propio Villa no era un desconocido, por lo menos no en España, cuando la película llegó a los cines. Con alguna regularidad había noticias en la prensa sobre él, y en 1928, Martín Luis Guzmán había publicado *El águila y la serpiente* en Madrid, según Andrés Iduarte, un gran éxito entre el público y la crítica.[120] Existía, pues, una memoria de la resistencia, y Pancho Villa fue uno de sus integrantes.

Tampoco se le conocía bastante bien, lo que fuera de México facilitó la transformación mítica del personaje. El Villa del cine no es el personaje histórico. Pero esto sólo abrió el camino a su conversión en mito, portador de una nueva significación, la que, en términos de Roland Barthes, es expoliada de su historicidad y convertida en naturaleza.[121] La estereotipación que se observa en toda la cinta, tan condenada hoy en día, por sus ingredientes racistas, sexistas y demás, apoyaba este proceso. Villa se describe como niño, hombre primitivo y portador de los "instints primordials de l'home",

---

[116] H. Ch. M., "Das Leben ist einfach-Neue amerikanische Filme", *Die Tat*, Jena (nov. 1936), pp. 631-632.

[117] *El Noroeste*, Gijón (1º jun. 1936), p. 4.

[118] *Noticiero de Soria* (14 nov. 1935), p. 3.

[119] *La esquella de la torratxa*, Barcelona (8 mar. 1935), p. 10; Felíu Dosart, *El mundo gráfico*, Madrid (31 jul. 1935), p. 12.

[120] IDUARTE, *Tres escritores mexicanos*, pp. 80-83.

[121] BARTHES, *Mitologías*, pp. 199-214.

que desata "una tempesta de 'forces tellúriques', no sempre adients a una finalitat conscient, sinó com a exteriorització d'un complex d'odi i de venjança, de fúria destructora, posats en acció per un mòbil reivindicatiu". Así lo describe el semanario barcelonés *Mirador*, apoyándose en la filosofía de Hermann von Keyseling.[122] Y cosas similares leímos en la prensa de otros países, recuérdense sólo los textos citados de Alemania. En otras palabras, Villa no se percibe como un personaje histórico concreto o como un sujeto histórico consciente, sino que se le convierte en expresión mítica de la revolución como fuerza natural. La iconografía que usa la película refuerza esto. Villa es un hombre de acción, de la lucha revolucionaria, y en todas las escenas de la cinta que cuentan de su guerra se le ve vestido de charro, cosa ridícula para los mexicanos. Pero al público internacional se le presenta como un arquetipo. En las escenas en que la lucha ha terminado, se le ve en uniforme o en traje civil, vestuario mucho más fiel a lo que conocemos por las fotos de la época. Es decir, sólo en estos momentos se le regresa parte de su identidad histórica, pero son los momentos en los que se le ve débil, reducido en su grandeza mítica a una humanidad común y corriente. Ciertamente, su mito podría connotar también otras significaciones: la del hombre fascista que se levanta por encima de las masas, como algunos comunistas con razón temían, o la del hombre primitivo, peligro mortal de la civilización (piénsese en el texto de Uthoff citado arriba).

Otros estereotipos peyorativos también facilitaron la atracción que la cinta ejerció. Si un autor catalán decía que México era "el país turbulent per excellència" y de su historia que era

[122] Reseña de Joaquín Murrieta, *Mirador*, Barcelona (1º abr. 1937), p. 4.

"posada més que cap altra sota el signe de la inestabilitat",[123] seguramente expresaba algo compartido por muchos. Pero España entre 1934 y 1939 tampoco fue un país tranquilo. No fueron pocos quienes vieron en esto la posibilidad de revolucionar la sociedad. Pero sea como sea, lo que constituía un prejuicio ahora se convertía en un elemento de identificación.

La función concreta de este imaginario puede explicarse por la guerra civil y por el antinacionalismo de la izquierda que le hacía rechazar el imaginario nacional existente. Cada grupo social, sin embargo, necesita una memoria compartida que alimente una identidad colectiva, si quiere conservar su cohesión, y ésta se formaba del imaginario revolucionario transnacional, con héroes como Chapáyev o Pancho Villa. El que la crítica conservadora antes de la guerra atacara tan ferozmente la película y su imagen de la revolución mexicana y de Villa, reforzaba la frontera entre ella y los aficionados de la película, que se pudo instituir como una marca de distinción entre las clases enemistadas y en guerra a partir de 1936.

NOTA FINAL

Al seguir lo pasos de *¡Viva Villa!* por diferentes partes del mundo, se observa cómo México entró a un imaginario histórico global, como espacio mítico de la lucha revolucionaria, con cuyo triunfo tantos soñaban. Con el México real esto no tuvo mucho que ver. Aun así, no debería ser motivo para sentirse denigrado ni orgulloso. Fue un fenómeno que nadie pudo ver venir. No produjo saberes científicos y no partió de ellos. Es expresión del manejo falsificador o este-

[123] Josep Palau, *Mirador*, Barcelona (7 mar. 1935), p. 4.

reotipado, si uno quiere, pero siempre creativo de la historia o, en este caso, de la historia presentada por la industria cultural más fuerte del siglo XX, el cine de Hollywood, en la cotidianidad histórica. ¡Viva Villa!

Traducción de Isabel Galaor

REFERENCIAS

AMORÓS, Miquel

José Pellicer. El anarquista íntegro. Vida y obra del fundador de la heroica Columna de Hierro, Barcelona, Virus editorial, 2009.

BARTHES, Roland

Mitologías, México, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1997.

BUCK-MORSS, Susan

Dreamworld and Catastrophe. The Passing of Mass Utopia in East and West, Cambridge, MIT Press, 2000.

CABEZA SAN DEOGRACIAS, José

El descanso del guerrero: cine en Madrid durante la Guerra Civil española (1936-1939), Madrid, Ediciones Rialp, 2005.
"El gran mito: cine soviético en Madrid durante la guerra civil española (1936-39)", presentado en el Congreso Internacional: La Guerra Civil Española, 2006 (http://www.secc.es/media/docs/20_4_Jos%C3%A9_Cabeza.pdf)

EHRENBURG, Illya

Corresponsal en España, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1978.

EISENSTEIN, S. M.

Yo. Ich selbst. Memoiren, 2 vols., Berlín, 1984.

ÉLUARD, Paul

"Choix de lettres à sa fille (1932-1949)", en *Europe*, 40:403-404 (1962), pp. 21-33.

ESPLIN, Emron

"The Profane Saint *vs.* the Revolutionary Child: Portrayals of Pancho Villa in the Writings of Nellie Campobello and Jack Conway's *¡Viva Villa!*", en *Studies in Latina American Popular Culture*, 24 (2005), pp. 83-100.

GILLY, Adolfo

"Memoria y olvido, razón y esperanza. Sugerencia para el estudio de la historia de las revoluciones", en *Brecha*, 1 (1986), pp. 71-15.

GARCÍA RIERA, Emilio

México visto por el cine extranjero, vol. 1, México, Guadalajara, Era, Universidad de Guadalajara 1987.

GOEBBELS, Joseph

Tagebücher 1924-1945, vol. 2: *1930-1934*, editado por Ralf Georg Reuth, Munich, Piper, 1992.

HANFFSTENGEL, Renata von y Cecilia TERCERO VASCONCELOS (eds.)

México, el exilio bien temperado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

IDUARTE, Andrés

Tres escritores mexicanos, México, Cultura, 1967, pp. 65-93.

KATZ, Friedrich

"La Revolución Mexicana desde la perspectiva de los refugiados políticos en México", en HANFFSTENGEL y TERCERO VASCONCELOS (eds.), 1995, pp. 161-164.

Pancho Villa, México, Era, 2000, 2 volúmenes.

KOWALKSY, Daniel

"The Soviet cinematic offensive in the Spanish Civil War", en *Film History*, 19:1 (2007), pp. 71-79.

LEÓN, María Teresa (ed.)

Crónica general de la Guerra Civil, Madrid, Alianza de los Intelectuales Antifascistas, 1937, edición facsimilar, Renacimiento, 2007.

MANCISIDOR, José

De una madre española, México, "México Nuevo", sin año [1938].

MARÍA Y CAMPOS, Armando de

El teatro de genero dramático en la Revolución mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1957.

MARÍAS, Javier

"Ficción y recuerdo", en Javier MARÍAS, *Donde todo ha sucedido. Al salir del cine*, México, Random House Mondadori, 2008, pp. 172-175.

MARROQUÍN, Jaime, Magdalena MIERI y Adela PINEDA (coords.)

Open Borders to a Revolution, Washington, Smithsonian Press, 2013.

MILLER, Toby

"Antiamericanismo y cultura popular", en *Anuario Ininco*, 18:1 (2006), pp. 151-214.

MIQUEL, Ángel

"Pancho Villla en España: recepciones de películas sonoras sobre la Revolución mexicana", en SÁNCHEZ ANDRÉ, PÉREZ VIEJO y LANDAVAZO (coords.), 2007, pp. 523-537.

MOUESCA, Jacqueline y Carlos ORELLANA

Cine y memoria del siglo XX: cine en Chile: cine en el mundo: historia social y cultural de Chile: historia social y cultural mundial cuadros sinópticos (1895-1995), Santiago, Lom Ediciones, 1998.

NAVARRO NAVARRO, Francisco Javier

A la revolución por la cultura: prácticas culturales y sociabilidad libertarias en el País Valenciano, 1931-1939, Valencia, Universitat de València, 2004.

O'MALLEY, Ilene V.

The Myth of Revolution. Hero cults and the Institutionalization of the Mexican State, 1920-1940, Nueva York, Greenwood Press, 1986.

ORTIZ MONASTERIO, Pablo (coord.)

Cine y revolución. La Revolución Mexicana vista a través del cine, México, Instituto Mexicano de Cinematografía, 2010.

OSORIO, Rubén

Pancho Villa, ese desconocido. Entrevistas en Chihuahua a favor y en contra, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1990.

PINEDA FRANCO, Adela

"The Mexican Revolution through the Lens of Hollywood. The Case of *Viva Villa* (1934)", en MARROQUIN, MIERI y PINEDA (coords.), 2013.

REID, John

Award-Winning Films of the 1930s, Raleigh, Lulu.com, 2004.

ROSENSTONE, Robert A.

"La historia en imágenes/la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla", en *Istor*, 5:20 (2005), pp. 91-108.

SÁNCHEZ ANDRÉ, Agustín, Tomás PÉREZ VIEJO y Marco Antonio LANDAVAZO (coords.)

Imágenes e imaginarios sobre España en México. Siglos XIX y XX, México, Porrúa, 2007.

SORLIN, Pierre

"El cine, reto para el historiador", en *Istor*, 5:20 (2005), pp. 11-35.

TAIBO II, Paco Ignacio

Asturias 1934, 2 vols., Gijón, Júcar, 1984.

UNSAIN, José María

El cine y los vascos, San Sebastián, Euska Ikaskuntza, 1985.

VEGA, Eduardo de la

"Mitologías cinematográficas de Pancho Villa", ponencia presentada en la XIII Reunión de Historiadores de México, Estados Unidos y Canadá, Querétaro, 26 al 39 de octubre de 2010 (http://13mexeuacan.colmex.mx/Ponencias/20PDF/Eduardo/20de/20la/20Vega/20Alfaro.pdf).

YANKELEVICH, Pablo

"Asesinos, borrachos y bandoleros. El Estado mexicano ante la filmografía estadounidense en Latinoamérica (1919-1928)", en *Iberoamericana. Lateinamerika-Spanien-Portugal*, 23:1(73) (1999), pp. 40-52.

INDIGENISMOS POPULARES Y TRANSNACIONALES EN TORNO A LOS TARAHUMARAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: LA CONCEPCIÓN DE LA MODERNIDAD A PARTIR DEL DEPORTE, LA FOTOGRAFÍA Y EL CINE[1]

Ingrid Kummels
Freie Universität Berlin

INTRODUCCIÓN

En marzo de 2010 se inauguró en el Zócalo, la monumental plaza en el corazón de la capital mexicana, una exposición del fotógrafo mexicano Willy Sousa titulada *México en tus sentidos*.[2] En una gigantesca estructura de

[1] Agradezco a Deborah Dorotinsky, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, sus generosas informaciones respecto de la fotografía de Luis Márquez Romay y por la ayuda que me brindó para acceder al archivo fotográfico del IIE. Este artículo también se ha beneficiado del intercambio inspirador con colegas como Ricardo Pérez Montfort, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, y Gabriela Zamorano, de El Colegio de Michoacán, en el marco del Colegio Internacional de Graduados "Entre Espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalización". Le agradezco especialmente al dictaminador anónimo sus sugerencias.

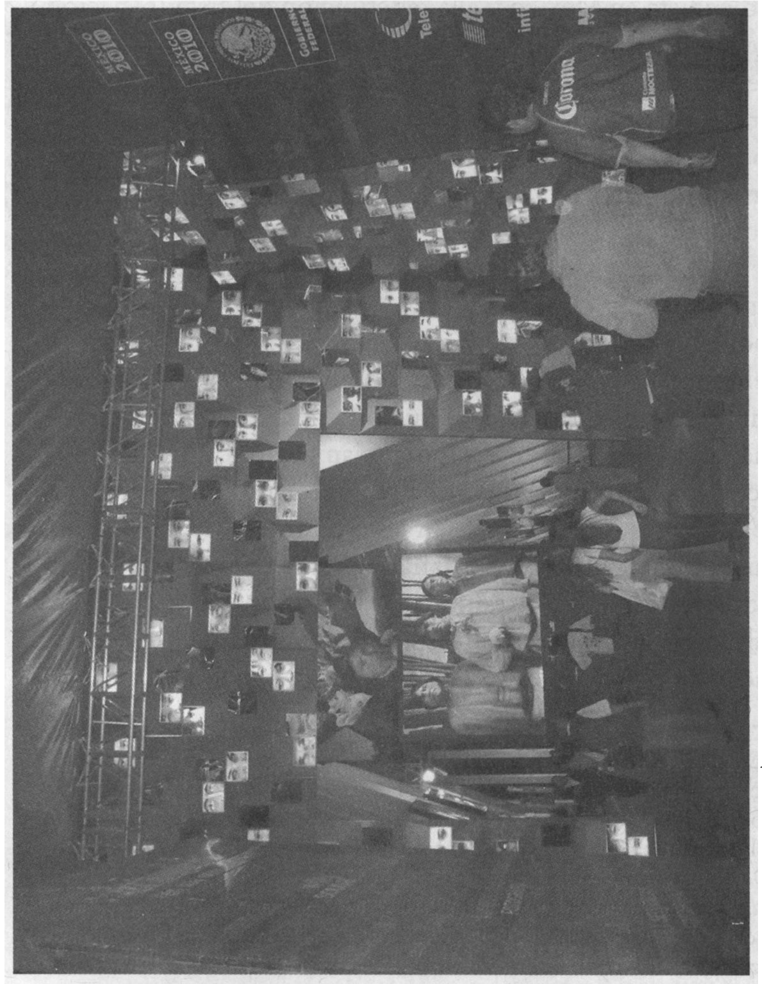
[2] Desde el siglo XIX, el Zócalo capitalino representa un lugar central de la esfera pública nacional mexicana. Por lo tanto, la ubicación espacial de la fotografía inaugural de la exposición de Willy Sousa le otorga un significado especial en relación con la nación.

acero y aluminio, que sirvió de museo provisional, se expusieron 240 fotografías en alta resolución, en gran formato, que mostraban sobre todo el folklore y las tradiciones mexicanas. Predominaban imágenes de hombres y mujeres indígenas con vestimenta "típica", en el ejercicio de viejas tradiciones artesanales y en características fiestas.[3] Al inicio de la exposición se colocó un enorme retrato de tres hombres vestidos distintamente como rarámuri (término de autodenominación) o tarahumaras (gentilicio de uso generalizado hasta los años setenta del siglo XX), representantes de una de las casi 60 etnias indígenas del país. Los rarámuri/tarahumaras[4] en la actualidad son considerados iconos por sus legendarias carreras de larga distancia. En esta fotografía inaugural, los tres hombres (a los que se puede identificar como corredores por la bola de madera, misma que patean en sus carreras y que el hombre de en medio sostiene en una mano) aparecen desde un ángulo de toma contrapicado y en medio de un paisaje de estribaciones montañosas cubiertas de cactáceas. Los retratados parecen responder a quien observa esta imagen con una mirada seria, estoica, orgullosa y desafiante.

Esta forma de representar a los indígenas, que hace ver a los retratados como folklóricos por su vestimenta y por una estrecha relación con el paisaje natural –suprimiendo al mismo tiempo cualquier referencia visual a la modernidad–, puede aparecer como un anacronismo en vista de los actuales procesos culturales y sociales en México: en las últimas

[3] Consúltese el catálogo de la exposición, SOUSA y ALCOCER, *México en tus sentidos*.

[4] Utilizaré a continuación el gentilicio tarahumara, ya que abordaré en primer lugar las visiones externas construidas sobre esta etnia.



Exposición *México en tus sentidos*, Zócalo de la ciudad de México, 2010 (foto de la autora).

décadas, actores étnico-regionales categorizados como indígenas han contribuido a la descolonización de la política indigenista en México y a la redefinición del Estado-nación como multicultural.[5] El hecho de que la fotografía de los tres tarahumaras "genéricos" fuera presentada en una esfera pública central de México muestra, sin embargo, que coexisten diferentes versiones sobre el papel de los indígenas como parte de la modernidad y de la nación mexicana y que, al mismo tiempo, ejercen una influencia.

El presente artículo toma esta fotografía concreta como punto de partida para enfocar el indigenismo o, mejor dicho, la producción y la negociación de diversas versiones del indigenismo, en la cultura popular, durante la primera mitad del siglo XX. Al igual que otros estudios actuales, rechazo el concepto de un indigenismo monolítico en México y parto de la idea de que se conformó toda una gama de indigenismos mediante prácticas muy variadas que incluían el deporte, la fotografía y el cine como parte de las industrias del ocio y, también, a profesionales y activistas culturales que impulsaban estas prácticas más allá de los espacios institucionales y discursos gubernamentales.[6] El tér-

[5] En México el multi o pluriculturalismo hace referencia, en primer lugar, a los grupos étnico-indígenas del país. Hay que tomar en cuenta que varios movimientos étnico-sociales han abierto nuevas formas de participación política para el sector de la población indígena marginada; véase DIETZ, "Del indigenismo al zapatismo", y HERNÁNDEZ CASTILLO, *El Estado y los indios*. A la vez sus demandas tienen impacto debido a que el indigenismo oficial le ha atribuido a la población indígena la posición del "otro" por excelencia, volviéndose ésta constituyente de la nación concebida como mestiza; véase LÓPEZ CABALLERO, "Altérités intimes".

[6] Me refiero a los estudios de LÓPEZ, *Crafting Mexico*; DAWSON, "From Models"; DYRESON, "The Foot Runners", y BREWSTER, "Redeeming the

mino indigenismo normalmente se reserva para los espacios institucionales y para la reivindicación, por parte de los actores gubernamentales, de la población indígena marginada con miras a reformar la sociedad en general y a construir una nación mexicana mestiza. Aquí, en cambio, indigenismo se entiende en un sentido más amplio, que incluye a actores no estatales y sus proyectos, a veces comerciales y en general más bien experimentales. En mi opinión, sus iniciativas y prácticas forman parte de corrientes más difundidas y ramificadas que se declararon a favor de las poblaciones categorizadas como indígenas. Estos indigenismos populares han contribuido a definir vías para alcanzar la modernidad –relacionadas con la participación ciudadana y prácticas culturales importadas desde el norte global– enfocando la región, la nación y hasta la zona transfronteriza.

Este artículo indaga sobre los indigenismos populares que, a partir de los años veinte del siglo pasado, empezaron a orientarse en especial hacia los tarahumaras y perduran hasta hoy, si bien de modo irregular.[7] Fueron proyectos en el ámbito del deporte, de la fotografía y del cine –campos que se influyeron mutuamente– los que privilegiaron en determinados momentos históricos a los tarahumaras, al colocarlos en el centro del debate sobre la modernidad y la

'Indian'", para México, y CORONADO, *the Andes Imagined*, y KUMMELS y NOACK, "Los incas y el *ayllu*", para el Perú.

[7] Me apoyo en los resultados de los recientes estudios en los campos de la antropología visual y la antropología del deporte, sobre todo en DYRESON, "The Foot Runners", quien exploró el indigenismo deportivo en torno a los tarahumaras. Estos resultados los interpreto en el marco de mis propias investigaciones sobre las relaciones sociales entre tarahumaras y blancos/mestizos en una perspectiva histórica. KUMMELS, "Reflecting Diversity" y KUMMELS, *Land, Nahrung und Peyote*.

nacionalidad mexicana. A partir de los años veinte, funcionarios deportivos en México, así como mexicanos residentes en Estados Unidos, pretendieron introducir un maratón de 100 km como disciplina estándar en los Juegos Olímpicos, a la que llamaron "carrera tarahumara". Además, a partir de los años cuarenta, fotógrafos, periodistas y cineastas descubrieron a los tarahumaras como sujeto de un indigenismo folklórico, y difundieron ampliamente sus imágenes por medio de publicaciones masivas y novedosas en México y en Estados Unidos. Además de indagar cuáles fueron los motivos, proyectos culturales y métodos de trabajo de los indigenistas populares, se examinará también el alcance que tuvieron sus iniciativas a través del tiempo y sus dimensiones transnacionales.

El artículo parte de la hipótesis de que los indigenistas comprometidos en el ámbito de la cultura popular fueron capaces de diseñar vigorosos imaginarios, eficaces en el pleno transnacional, porque aprovecharon deliberadamente las posibilidades de los medios visuales de comunicación de masas y de los medios populares. Éstos también fueron impulsados por el flujo de personas en el contexto económico-político de poder asimétrico entre México y Estados Unidos: a México viajaban principalmente turistas estadounidenses y a Estados Unidos, trabajadores migrantes mexicanos.[8] Los imaginarios diseñados por los indigenistas populares se prestaban a lecturas variadas y legibles interculturalmente; por ello circularon rápidamente en el ámbi-

[8] Sobre la afluencia del turismo estadounidense a México en la década de 1930, véase MERRILL, *Negotiating Paradise*, p. 66, y sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos en este periodo véase GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ, *A Century of Chicano History*, pp. 43 y ss.

to transnacional. En este artículo se estudia en qué medida se sirvieron de los tarahumaras como punto de referencia para imaginar la nación o la "transnación" mexicana, es decir, una colectividad que rebasa las fronteras políticas de México y de Estados Unidos.

Habrá que aclarar la relación entre estos indigenismos y los espacios institucionales políticos reformistas en los cuales filósofos, artistas, arqueólogos y antropólogos del Gobierno, que se autodenominaban explícitamente indigenistas, revaloraron como positivos los logros de las civilizaciones prehispánicas azteca y maya en relación con el arte, la arquitectura y las ciencias.[9] Alexander Dawson subraya que a partir de los años veinte los actores gubernamentales dejaron de identificar a los indígenas contemporáneos sólo con el pasado y con el retraso.[10] Los indigenistas oficiales descubrieron ciertas etnias como modelos para la ciudadanía del México posrevolucionario y, por lo tanto, como personas capaces de contribuir al futuro del país. En el caso de los tarascos (término de autodenominación: purépecha), les llamó la atención que conservaran las formas de organización política jerárquicas precolombinas y se dedujo que por

[9] Manuel Gamio emprendió la excavación arqueológica y la reconstrucción de las pirámides monumentales en Teotihuacan, y José Vasconcelos, el primer secretario de Educación de México, encargó murales para importantes edificios gubernamentales como el Palacio Nacional. Para más información sobre Manuel Gamio, consúltese BRADING, "Manuel Gamio", y DELPAR, *The Enormous Vogue*, pp. 96 y ss., y sobre los muralistas, FOLGARAIT, *Mural Painting*. Aunque el arqueólogo y los muralistas fueran financiados por el Estado no concibieron un indigenismo monolítico. Los muralistas "discuten tanto con el Estado como lo celebran". GONZÁLEZ MELLO, *La máquina de pintar*, p. 12.

[10] DAWSON, "From Models", p. 283.

esa razón sabrían, al mismo tiempo, cómo ejercer los derechos y las obligaciones políticas modernas.[11] En cambio, los antropólogos que se dedicaron a los tarahumaras, huicholes y otras etnias del norte del país criticaron la ausencia de organización política centralizada, de sedentarismo y de otros rasgos de "civilización", estereotipando así a estos grupos como "indios bárbaros".[12] Pero al mismo tiempo comenzaron a admirarlos por una cualidad que les atribuyeron: la fuerza física.[13] Manuel Gamio declaró en su libro programático *Forjando patria* su admiración por la fuerza física de los tarahumaras; concebía "la pujanza del bronco tarahumara que descuaja cedros en la montaña" como componente de un "indio genérico" con potencial para contribuir de manera importante a la nación.[14] El pintor Dr. Atl (Gerardo Murillo) le tenía gran estimación a los tarahumaras por sus carreras de larga distancia, en las que los hombres corren 100 km y más, y llegó a proponer que se integrara a algunos tarahumaras en el equipo deportivo para representar a México en los Juegos Olímpicos de 1924 en París. El Dr. Atl estaba convencido de que ellos eran "robustos", ra-

[11] León, en DAWSON, "From Models", p. 301.

[12] En sus primeras publicaciones Carlos Basauri describe a los tarahumaras como un grupo aislado, primitivo y resistente, y que por lo tanto no formaba parte de la cultura nacional; véase BASAURI, "The Resistance".

[13] Los sectores poblacionales dominantes a nivel regional en México, en el marco de los conflictos armados, habían destacado con admiración la fuerza física de los indígenas; véase BREWSTER, "Redeeming the 'Indian'", pp. 221-222.

[14] Manuel Gamio mantuvo que los indígenas mexicanos reunían en sí los siguientes rasgos positivos: "En tu seno se hallan refundidas la pujanza del bronco tarahumara que descuaja cedros en la montaña, el exquisitismo ático del divino teotihuacano, la sagacidad de la familia de Tlaxcallan, el indómito valor del sangriento mexica". GAMIO, *Forjando patria*, p. 32.

zón por la que en contraste con los "fifís", es decir, personas "civilizadas", adineradas y que no trabajan, aportarían excelencia deportiva a la nación.[15]

A continuación, a partir del enfoque de indigenismos populares que se refieren a los tarahumaras, intentaré desarrollar una investigación sobre el indigenismo mexicano. Para este fin también es necesario prestarle atención a las dimensiones transnacionales de las corrientes de aquella época.[16] No sólo los indigenistas que trabajaban en entidades públicas y gubernamentales cruzaban regularmente las fronteras políticas y participaban en redes transnacionales y en procesos de producción transculturales.[17] También periodistas, ideólogos del deporte, fotógrafos y cineastas *free lance* elaboraron "entre-espacios" discursivos y gráficos mediante las dimensiones transnacionales propias de su trabajo. Denomino entre-espacios a los espacios sociales en los cuales los actores que están enmarcados en un intercambio cultural desigual –también por medio de imaginarios y representaciones– se posicionan más allá de dicotomías simplificantes y códigos binarios.[18] El ejemplo del Dr. Atl demuestra que

---

[15] Lavin Ugalde, en DYRESON, "The Foot Runners", p. 3.

[16] Para estudios que se dedican a indigenismos populares y corrientes del primitivismo y que consideran sus interrelaciones en el ámbito transnacional, consúltese VAUGHAN y LEWIS, *The Eagle and the Virgin*; LÓPEZ CABALLERO, "The Effort of Othering", y LUIS-BROWN, *Waves of Decolonization.*

[17] Para la trayectoria transnacional de Manuel Gamio véase DELPAR, *The Enormous Vogue*, pp. 96 y ss.

[18] El concepto de entre-espacios subraya, de manera similar al de *Third Space* (BHABHA, *the Location of Culture*; SOJA, *Thirdspace*), procesos de recomposición del espacio (también de espacios de representación), de cultura y de posición social. Estos procesos surgen de las relaciones desiguales y distintivas entre actores móviles, flujos de la tecnología comu-

en México a los tarahumaras se les idealizaba como primitivos, al atribuirles cualidades consideradas deseables para la modernidad y que, a la vez, parecían estar amenazadas por ella, como la vida en armonía con la naturaleza y la robustez física. En otros países como Estados Unidos, en el contexto de modernización, actores no indígenas conceptualizaron igualmente a la población originaria de las Américas como "primitiva", con el afán de criticar y reformar el orden dominante. La categoría de análisis de "lo primitivo" resulta problemática cuando se transfiere de manera generalizada y ahistórica del contexto europeo (donde se acuñó el término) al contexto (latino) americano. Sin embargo, en lo sucesivo me apoyaré en esta categoría como una herramienta que permite calcar mejor las relaciones entre diferentes intentos de "primitivización", y por lo tanto analizar la circulación de los conceptos y las imágenes de los indígenas en el contexto transnacional México-Estados Unidos.[19]

---

nicativa e imaginarios circulando. El término entre-espacios junto a la fusión, quiere destacar lo fractal, también las fracturas en este caso de imágenes que forman parte de "mediascapes", paisajes de imágenes hasta cierto punto deterritorializadas. En cuanto son apropiadas localmente estas imágenes adquieren una nueva calidad: "These images involve many complicated inflections", ya que sintetizan tanto "imagined lives, their own as well as those of others living in other places"; APPADURAI, *Modernity at Large*, p. 35.

[19] Según David Luis-Brown, los discursos primitivistas crearon, en general, "an opposition between so-called primitive peoples and those deemed civilized or modern, usually making the case that either one or the other is a superior form of life" en el contexto del neocolonialismo estadounidense en América Latina. LUIS-BROWN, *Waves of Decolonization*, p. 6. Mediante un "alternative primitivism", se reconceptualizó a "los primitivos" como positivos y valiosos para la nación con fines antirracistas y anticolonialistas. Basándose en esta idea, Luis-Brown comprueba corres-

Las cualidades "primitivas" que los actores no indígenas les atribuían a los indios americanos variaban dependiendo, entre otras cosas, de su posición social, su agenda política y la cercanía o distancia social que mantenían en su vida diaria con los sujetos que idealizaban. Para dar un ejemplo: intelectuales anticlericales y miembros de la creciente clase media urbana en México atribuían a los indígenas un idealizado libertinaje sexual como manera de oposición al código moral de la Iglesia católica.[20] Terratenientes conservadores, en cambio, privilegiaban una versión de mexicanidad, que no incluía a los indígenas, en torno a iconos como el charro y la china poblana.[21] En el contexto transnacional y global circulaban adicionales vertientes de primitivismos que proyectaban en el "otro" ciertos aspectos parecidos, considerados valiosos para la modernidad. También resultaban atractivos para México como un medio para promover al país y comercializar imágenes de lo mexicano hacia el exterior. Por eso, a continuación se examinará en qué medida y de qué manera, en México, ciertos actores se apropiaron de primitivismos que circulaban en el contexto transnacional y global para elaborar indigenismos populares. Se verá, además, en qué medida se difundieron, a su vez, estos indigenismos "globalizados" y cómo fueron recibidos más allá de México.

Para demostrar esto metodológicamente, me apoyo en enfoques de la antropología del deporte y de la antropología visual. En el campo del deporte Tobias Werron demuestra cómo el deporte competitivo moderno, en estrecha alianza

---

pondencias entre nacionalismos culturales como el *Harlem Renaissance*, el afrocubanismo cubano y el indigenismo mexicano.

[20] Dawson, "From Models", p. 290.

[21] Pérez Montfort, *Estampas*, p. 118.

con las nuevas tecnologías de comunicación, fue desarrollando una dinámica de globalización propia sobre todo en los años veinte.[22] Al mismo tiempo, estas influencias globales fueron reconfiguradas en los espacios locales y adaptadas a matrices de significado locales de tal manera que se absorbieron, reelaboraron o rechazaron. Deborah Poole destaca que las circulaciones de estos elementos –en particular la de imágenes– no transcurre sin desigualdades de poder, conflictos, perturbaciones, colisiones y discontinuidades. Ella señala (en relación con Perú) que la circulación de fotografías es una dimensión esencial para generar y transmitir conceptos de "raza", etnia, género y nación. Poole acuñó el término de "economía visual" para referirse a la producción, circulación, consumo y apropiación de imágenes que viajan translocal y transcontinentalmente.[23]

A partir del análisis de tales movimientos, este artículo busca una respuesta a las causas históricas de continuidades y discontinuidades de los indigenismos populares en torno a los tarahumaras.

LOS CORREDORES RARÁMURI COMO ICONOS DE LA (TRANS)NACIÓN MEXICANA

En los años veinte del siglo pasado, por un breve periodo los corredores de fondo tarahumaras –tanto hombres como mujeres– fueron la atracción en los actos deportivos nacionales, transnacionales y panamericanos. Concluida la revolución mexicana (1910-1921), algunos funcionarios

[22] WERRON, *Der Weltsport.*

[23] POOLE, *Vision, Race, and Modernity*, p. 8.

mexicanos se dedicaron con gran énfasis al deporte moderno, con la intención de restablecer la reputación de México en el exterior como un país pacífico y "civilizado", y de combatir la división en el interior.[24] De acuerdo con el ideario olímpico en boga, los juegos deportivos multitudinarios, que abarcaban numerosas regiones del mundo o incluso "al mundo", tenían la capacidad de promover la amistad, la comprensión y la unidad entre todas las naciones.[25] Según su cálculo, la participación de México en estos acontecimientos ayudaría a normalizar sus relaciones con Estados Unidos, quien no restableció sus relaciones diplomáticas con el país vecino sino hasta 1923. Con este telón de fondo, los funcionarios del deporte tenían la esperanza de que la participación de corredores indígenas en deportes ya entonces estándar, como la carrera de 10 000 m, diera a México las primeras medallas internacionales. Con el tiempo, un grupo más amplio de mexicanos no indígenas intentó integrar un ultramaratón en las competencias internacionales, inspirándose en las prácticas deportivas tarahumaras, para lograr con ellas un capital simbólico para la nación mexicana.

¿Cómo surgió en los años veinte esta versión deportiva del indigenismo y qué alcance y consecuencias tuvo? En primer lugar, hay que identificar los momentos cruciales que llevaron a que a finales del siglo XIX los tarahuma-

---

[24] ARBENA, "Sport", pp. 352-353; MCGEHEE, "The Origins of Olympism in Mexico", p. 314; las instituciones gubernamentales en general aún no fomentaban el deporte intensamente, véase BREWSTER, "Redeeming the 'Indian'", p. 19.

[25] Allen Guttmann (1994) señala que las normas de los Juegos Olímpicos, concebidos como "universales", en realidad reflejaban las normas de "occidente". Véase DYRESON, "The Foot Runners", p. 25, nota 11.

ras, una etnia hasta entonces poco conocida, atrajeran por primera vez la atención en el contexto transnacional México-Estados Unidos. Uno de estos momentos se dio en 1902, cuando se publicó y difundió ampliamente *Unknown Mexico*, que se convirtió en la obra básica sobre los indígenas del noroeste mexicano. Su autor, el explorador noruego Carl Lumholtz, había recorrido esta región por varios años, desde 1890, con el objeto de documentar científicamente el "México desconocido" hasta entonces. Su iniciativa tenía objetivos económicos; sus viajes de exploración fueron cofinanciados por empresarios estadounidenses interesados en los recursos forestales de esa región.[26] Para llegar a un amplio público de lectores, Lumholtz utilizó un estilo de escritura dinámico y cautivador, combinándolo con fotografías sobresalientes con criterios artísticos modernos. Llaman la atención, por ejemplo, sus retratos de un curandero tarahumara que usaba peyote.[27] Con ayuda de métodos etnográficos, estadías prolongadas y observación participante, el noruego registró cuidadosamente el modo de vida de los tarahumaras. Pero, por otro lado, concibió a estos indígenas como testimonios vivientes de un peldaño temprano de la evolución humana, según el paradigma evolucionista

[26] La sierra Tarahumara alberga los mayores recursos forestales de México. Las expediciones de Lumholtz fueron financiadas por el American Museum of Natural History y al mismo tiempo por empresarios que invertían en la industria maderera de Chihuahua. LARTIGUE, *Indios y bosques*, p. 17.

[27] Las fotografías de *Unknown Mexico* pertenecen a diferentes corrientes fotográficas de aquella época, entre ellas la fotografía antropométrica. Algunos retratos de Lumholtz reflejan la relación de confianza que el investigador entabló con los sujetos de su investigación, como con el curandero Dr. Rubio. Sin embargo, Lumholtz lo fotografió según convenciones antropométricas.

dominante en aquella época. Por medio del texto y de las imágenes, estilizó a los tarahumaras como trogloditas. En una fotografía, una joven mujer con el torso desnudo y una mirada tímida es estereotipada como cavernícola. Esto se lo sugiere al lector el título de la foto: *The Belle of the Cave* y las explicaciones correspondientes sobre las cavernas como reminiscencias de la prehistoria humana.[28]

La obra *Unknown Mexico* también fue recibida en México y contribuyó a una revalorización de los tarahumaras como "gente con cultura" por parte de los políticos estatales de Chihuahua, quienes hasta entonces los habían discriminado, al estilo de la época colonial, como "indios borrachos y flojos".[29] Su revaloración tuvo cierto impacto sobre la realidad social: la jerarquía étnica dicotomizada era hegemónica y dividía a la población del norte de México en blancos "civilizados" e indios "incivilizados". La población, en su mayoría blanca,[30] no conceptualizaba su propia etnicidad[31] y calificaba a los indios de "otros" y de personas

---

[28] LUMHOLTZ, *Unknown Mexico*, t. I, p. 163.

[29] El estereotipo de los tarahumaras como tomadores abusivos de tesgüino (cerveza de maíz) y desmotivados para el trabajo y la ganancia económica se remonta a la época colonial. KUMMELS, *Land, Nahrung und Peyote*, p. 160. En la justificación del enunciado de la ley indigenista de 1906, el secretario de Creel, Victoriano Salado Álvarez, destacó expresamente la revaloración de los tarahumaras por parte de Lumholtz. CREEL, *Agricultura y agrarismo*, p. 15.

[30] La población no indígena de México con frecuencia es denominada "mestiza" en la literatura especializada, a raíz de su identificación con el modelo de nación y el concepto de mestizaje. Vale anotar que este sector de la población en Chihuahua se autodenomina "blancos" o "gente de razón".

[31] Estudios empíricos comparativos han mostrado que el sentido de pertenencia colectiva de los "grupos étnicos" se apoya en la idea de una ascendencia y de un territorio comúnes. Peter Wade subraya que los dis-

de segunda clase porque, supuestamente, carecían de una vida comunitaria, de sedentarismo, de razón y otros rasgos de "civilización".[32] Las personas categorizadas como tarahumaras habían desarrollado un sentimiento de pertenencia étnica en el transcurso de la época colonial, en reacción a su adscripción como etnia (o "nación" según el término colonial) por parte de los españoles y misioneros. Reinterpretaron las connotaciones negativas de este término como "otros marginales" positivamente y empezaron a autodenominarse rarámuri, en un sentido más amplio de pertenencia al grupo de los indios (es decir, incluyendo a otras etnias indígenas) en el siglo XIX. Este nuevo sentimiento de pertenencia colectivo se debió en parte a los esfuerzos de la misión jesuítica de reunir a personas del mismo grupo lingüístico para evangelizarlos con mayor facilidad. Al mismo tiempo, las personas involucradas categorizadas como indios fueron desarrollando estructuras de solidaridad como reacción a la explotación que sufrían en los pueblos misionales, en minas y haciendas. A finales del siglo XIX, los blancos vencieron militarmente a los apaches, considerados "indios bárbaros" y el mayor obstáculo para el progreso por los robos de ganado que cometían, sus incursiones hostiles y su resistencia. Con la desaparición de este enemigo común, los gobernantes chihuahuenses poco a poco reorientaron su interés hacia los tarahumaras, la etnia indígena más numerosa. Los veían hasta cierto punto como "indios

cursos sobre un origen territorial (imaginado) son resultado de la creciente movilidad y de la interacción entre grupos poblacionales con su propia geografía cultural desde la edad moderna; véase WADE, *Race and Ethnicity*, p. 17.

[32] KUMMELS, *Land, Nahrung und Peyote*, pp. 140 y ss.

pacíficos" y "amigos", puesto que algunos se habían integrado a las tropas auxiliares en la guerra contra los apaches.

Este nuevo interés en la población tarahumara se manifestó por primera vez en publicaciones del gobierno estatal de Chihuahua y del mundo académico.[33] Una de ellas inspiró la primera ley indigenista del siglo XX.[34] Cuando la gubernatura de Enrique Creel emprendió la modernización del estado, promoviendo masivamente la inversión extranjera, sobre todo estadounidense, en la ganadería, la minería y el transporte, formuló una política explícitamente indigenista. Creel se dejó influenciar, por ejemplo, por las reservas estadounidenses. Con miras a reformas a favor de las clases bajas en general, en 1906 expidió la Ley de Civilización y Mejoramiento de la Raza Tarahumara. Partiendo de los supuestos evolucionistas y etnocentristas, la ley asumía que la raza tarahumara se encontraba "sumida en un estado de abyección y semibarbarie".[35] No obstante, al mismo tiempo, abogaba por que los tarahumaras fueran adquiriendo paulatinamente el nivel de evolución de la "raza blanca". Partiendo de esta idea, Creel presentó un plan para implementar grandes medidas de modernización, como el fomento de parcelas privadas, la autogestión y medidas contra el alcoholismo. Mediante esta propuesta la población, en su mayoría blanca, volvía a trazar el límite frente a los indios, en tanto "otros" que debían subordinarse a ellos. Sin embargo, estos blancos ya habían adoptado a los "indios bár-

[33] KUMMELS, *Land, Nahrung und Peyote*, pp. 155 y ss.
[34] Para una visión conjunta sobre los proyectos del indigenismo oficial dedicados a los tarahumaras en el siglo XX, véase SARIEGO RODRÍGUEZ, *El indigenismo.*
[35] CREEL, *Agricultura y agrarismo.*

baros" como parte de su autoidentificación. Según Creel, la población blanca de Chihuahua estaba profundamente marcada por la ética guerrera de los "indios bárbaros", habiendo adquirido gracias a ella virtudes como la franqueza, la honestidad y el patriotismo.[36]

Concluida la revolución mexicana, los tarahumaras y la sierra Tarahumara –una zona de asentamiento con población étnica mixta– se convirtieron en centro de atención de las primeras medidas de pacificación. Chihuahua fue uno de los estados en donde más partidas rebeldes se habían levantado en armas. Miembros de la clase baja rural se habían unido a Pancho Villa, entre otros líderes regionales, debido a que habían perdido sus tierras como resultado de la política federal y estatal durante el porfiriato. Por esta razón, una vez terminadas las luchas armadas, la reforma agraria se llevó a cabo en una fecha sorprendentemente temprana en la sierra Tarahumara.[37] También se realizaron estudios de antropología física y de etnografía con el fín de que sirvieran de base científica para la política indigenista oficial. El objetivo declarado era "incorporar" a los indígenas a la nación, o sea, había que "desindigenizarlos" culturalmente. La Secretaría de Educación comisionó en 1925 a Carlos Basauri para que elaborara un estudio antropológico de la

---

[36] Según Creel, la población blanca de Chihuahua: "[...] principalmente los del campo, son más desarrollados y más fuertes que los del Sur de la República. Sus antepasados fueron luchadores contra los indios bárbaros y contra sus inclemencias, y de ahí su resistencia [...]. El carácter de la población es de una independencia poco común, hasta levantisco; es franco, sincero, patriota y hospitalaria". CREEL, *El estado de Chihuahua*, pp. 45-46.

[37] KUMMELS, *Land, Nahrung und Peyote*, pp. 150-151, 274.

"tribu tarahumara" y, en este marco, recogiera datos "sobre las características físicas, mentales y etnográficas". Su monografía, publicada en 1926, incluía fotografías de carácter documental, las cuales sirvieron como pruebas visuales de las prácticas e instituciones sociales de los tarahumaras tratadas en el texto.[38] A pesar de que Carlos Basauri declaró explícitamente querer mantenerse fiel a "la estricta verdad", junto con su hermano médico, Manuel, trató temas de alimentación y del consumo de tesgüino con un tono cargado de prejuicios. En su opinión, la alimentación de los tarahumaras, basada principalmente en el maíz, era "defectuosa", de ahí que el grupo étnico fuera "una raza fisiológicamente degenerada".[39]

Por lo tanto, asombra que en este mismo periodo los tarahumaras hayan sido conceptualizados por la prensa popular de modo totalmente diferente e incluso fueran objeto de una discriminación positiva: la prensa resaltó su calidad de excelentes corredores, con potencial para lograr honores olímpicos para la nación.[40] Este cambio, el indigenismo deportivo,

[38] En el marco de la fotografía documental de aquella época, los sujetos a menudo fueron fotografiados espontáneamente y sin integrarlos a una composición elaborada, según los criterios de la fotografía artística. Además, a los retratados no se les vestía y peinaba para la sesión fotográfíca. Debido a la distancia social con el fotógrafo, las personas retratadas a menudo respondían a la cámara con miradas desconfiadas.

[39] Basauri, *Monografía*, p. 35. En aquella época, la "raza" se atribuía a factores (internos) heredados o "sicológicos" y a factores (externos) del ambiente natural. Según este concepto, era posible "mejorar la raza" dentro de una generación con ayuda de programas de "higiene social" para enriquecer la alimentación y combatir el alcoholismo.

[40] Al respecto, también Carlos y Manuel Basauri rindieron homenaje a los tarahumaras, aunque bajo la influencia de la resonancia en la prensa de la carrera de Pachuca a la ciudad de México. Véase Basauri, "The Re-

que elevó a los corredores tarahumaras a símbolo nacional, será analizado con más detalle a continuación. El cambio se dio en el contexto internacional de los años veinte del siglo pasado, cuando el moderno deporte competitivo, en estrecha alianza con las nuevas tecnologías de la comunicación, estaba desarrollando una dinámica de globalización propia. Se implementó una variedad de instrumentos que servían para medir y comparar con exactitud la competividad deportiva con el afán de crear un patrón universal. Estos nuevos instrumentos fueron empleados en el marco de actos multitudinarios internacionales y los rendimientos deportivos fueron evaluados por el público.[41] Muchos países se esmeraban por participar en este desarrollo y lograr mayor prestigio internacional mediante victorias en las competencias deportivas, pero también trataron de influir en el esquema general de medición de competividad del sistema deportivo global que estaba constituyéndose. El país que lograra introducir su disciplina deportiva "nacional" en los actos mayores contaría con mejores condiciones para destacarse en la respectiva competición global.

A principios de los años veinte, las carreras de larga distancia se volvieron muy populares en el ámbito internacional, también gracias al corredor estrella finlandés Paavo

---

sistance". El hecho de que los rarámuri fueran capaces, a pesar de su deficiente alimentación, de cubrir esta distancia, impactó al médico Manuel Basauri, quien opinó: "[...] diremos dos palabras acerca de su proverbial resistencia física, pues es fama que descuellan como corredores. [...] ¿Cómo se explica que individuos mal alimentados y pertenecientes a una raza en decadencia, soporten tan exagerados esfuerzos sin menoscabo a su salud?". BASAURI, *Monografía*, p. 37.

41 WERRON, *Der Weltsport.*

Nurmi.[42] Por este motivo, en México los indigenistas populares empezaron a fijar su mirada en el talento de los tarahumaras como corredores de distancias largas. Cuando el Dr. Atl sugirió que se nominara a representantes de esta etnia para competir en los Juegos Olímpicos de París, lo justificó advirtiendo que, de lo contrario, el equipo nacional mexicano no tendría la menor posibilidad de obtener alguna medalla.[43] Regionalmente, hacia 1890 los tarahumaras ya tenían la reputación de ser excelentes corredores de resistencia.[44] El trasfondo de esta legendaria reputación son las competencias que la propia población rarámuri organiza en sus comunidades y entre ellas, en las cuales las mujeres, con ayuda de un palo ligero, lanzan un aro y los hombres, con el pie, patean una bola de madera. Estas carreras, en las que a menudo compiten equipos de dos o más corredores, son de 50, 100 o más kilómetros. Las carreras grandes continúan durante la noche. En las competencias, organizadas por especialistas, los habitantes de los ranchos de los alrededores apuestan a veces cantidades considerables por el equipo que representa a su grupo local.[45] En varios aspectos, estas carreras se practican según criterios diferentes a las "modernas" carreras de largas dis-

[42] En los Juegos Olímpicos de Amberes de 1920, Paavo Nurmi ganó la carrera de 10 000 m y se impuso en las carreras de larga distancia hasta 1932.

[43] Lavin Ugalde, en DYRESON, "The Foot Runners", p. 3.

[44] LUMHOLTZ, *Unkown Mexico*, vol. 1, pp. 282, 290-294, 431.

[45] Casas vecinas forman alianzas mediante carreras consecutivas según un patrón aditivo, los perdedores aliándose con los ganadores para retar a un bando geográficamente más lejano. Por lo tanto, las carreras son vehículos que expresan una colectividad flexible que se basa en la vecindad o en un territorio cohabitado.

tancias. El éxito de un equipo depende tanto de la resistencia física de los corredores como de su destreza al patear la bola o lanzar el aro, y de su buena suerte. Según las reglas de la carrera –siempre negociadas por los organizadores poco antes de la que tenga lugar–, a veces pierde el equipo que no conserva la bola o el aro. En las carreras rarámuri se prueban por lo tanto resistencia, destreza y la suerte de los corredores, más que su velocidad.[46]

En 1926, funcionarios deportivos de México pusieron en práctica la propuesta del Dr. Atl. Como preludio a los Juegos Olímpicos en Ámsterdam, en 1928, México organizó junto con Cuba y Guatemala las primeras competencias deportivas regionales del mundo, los Juegos Deportivos Centroamericanos, una especie de Juegos Olímpicos americanos.[47] En noviembre de 1926, tras la conclusión de este acto, se realizó una carrera de 100 km desde Pachuca hasta el nuevo estadio nacional en la ciudad de México. El hecho sirvió expresamente para divulgar el proyecto de un ultramaratón como nueva distancia estándar en los Juegos Olímpicos y para comprobar la destreza deportiva de dos tarahumaras, Tomás Zafiro y Leoncio San Miguel quienes recorrieron el trayecto en 9 horas y 37 minutos, convirtiéndose en los primeros campeones mundiales de esta disciplina. La prensa de la capital mexicana informó sobre este espectáculo deportivo con mayor detalle y entusiasmo que sobre los Juegos Deportivos Centroamericanos que le precedieron. También los periódicos del suroeste estadounidense publicaron artículos eufóricos al respecto. El *Dallas*

[46] KUMMELS, "Reflecting Diversity".
[47] MCGEHEE, "The Origins of Olympism in Mexico", p. 314.

Morning News informó a sus lectores en primera plana que "what is believed to be one of the most remarkable running performances in sporting history, if, indeed, the feat has a parallel in modern athletics, was witnessed today".[48] Poco tiempo después, en la publicación bilingüe *Pro México*, la parte mexicana dio una interpretación más detallada del hecho. En la introducción se señala que la "carrera tarahumara" no sólo "pone de relieve las extraordinarias facultades de los indios de la Sierra de Chihuahua", sino que también "sirve para llevar al público un aspecto de México, que en el extranjero borrará la leyenda negra que le niega, por obra de la ignorancia y la calumnia, todo motivo de elevación nacional".[49] Tras la conclusión exitosa de la carrera de 100 km, la imagen de los tarahumaras pasó de viejos a nuevos estereotipos. En su artículo "El indio, redentor de la patria", el periodista Jacobo Dalevuelta declaró: "¿Qué dirán ahora, cuando dos indios, como los tarahumares, de quienes creíamos que sólo eran capaces de embriagarse con 'tesgüino' y de envenenarse con 'peyote', han asombrado al mundo entero en la pujante demostración física como fué la 'carrera tarahumara'?".[50]

Tanto la población regional de Chihuahua como la población de origen mexicano en el suroeste de Estados Uni-

[48] *Dallas Morning News* (8 nov. 1926), en DYRESON, "The Foot Runners", p. 4.
[49] BUENDÍA AGUIRRE *et al.*, *Pro México*, p. 3. La "leyenda negra" sobre México que circulaba en aquella época posrevolucionaria se refería a la situación de inseguridad en algunas regiones; véase MCGEHEE, "The Origins of Olympism in Mexico", p. 316 y "Carreras, patrias y caudillos", pp. 312-332.
[50] BUENDÍA AGUIRRE *et al.*, *Pro México*, p. 24.

dos pronto se entusiasmaron por esta nueva disciplina deportiva. Convencidos de que sería necesario persuadir a los estadounidenses del talento de los tarahumaras para lograr la inclusión del ultramaratón en los Juegos Olímpicos, funcionarios mexicanos apoyaron la participación de tres corredores y tres corredoras rarámuri en los "Texas Relays" de Austin. El director deportivo de la University of Texas, L. Theo Bellmont, esperaba que el espectáculo de los atletas indígenas incrementara la popularidad de este acto. Este cálculo dio resultado, pues la cobertura de la prensa antes y durante la carrera en Austin fue enorme. Sin embargo, tanto la prensa estadounidense como la mexicana construyeron imágenes divergentes de los tarahumaras y de México como su nación. En Estados Unidos predominaba el escepticismo sobre el potencial de los corredores indígenas. El corresponsal deportivo del *New York Times*, John Kieran, dudó de los récords establecidos hasta entonces por los tarahumaras, argumentando que habían sido registrados en condiciones –según él–, cuestionables, en México. Creía que la carrera en Texas desmistificaría sus proezas y demostraría que los atletas "civilizados" blancos eran superiores a los indígenas.[51] En cambio, los habitantes de origen mexicano en Estados Unidos (deportistas de la University of Mexico que también participaron en la carrera) defendieron vehementemente la reputación de los tarahumaras. Tal vez por este medio los migrantes mexicanos empezaban a formular las primeras ideas sobre una identidad colectiva como *mexican americans*. Estas ideas fueron precusoras de un nacio-

[51] *New York Times* (25 mar. 1927), en DYRESON, "The Foot Runners", p. 10.

nalismo cultural chicano que se expresaba en el marco del *pachuquismo* de los años cuarenta y del *Chicano Movement* de los años sesenta (véase más adelante).

Tomás Zafiro corrió finalmente 144 km desde San Antonio hasta Austin en 14 horas y 53 minutos. También una mujer tarahumara comprobó su competitividad: Lola Cuzarare, de 14 años, fue la primera mujer del mundo que superó oficialmente una trayectoria de casi 30 millas. Todo esto fue celebrado de igual manera por los grandes periódicos de México y de Texas. Mientras que la prensa en ambos países hacía aparecer como exóticos a los tarahumaras en el marco de "etnografías populares" (Dyreson) –destacando, entre otras cosas, su capacidad de correr descalzos–, la prensa mexicana interpretaba sus proezas como un aumento de prestigio de la nación mexicana. *El Universal* destacó que los atletas mexicanos fueron recibidos solícitamente en Estados Unidos y que el nuevo gobierno de Calles fue elogiado.[52] Esto sucedió a la par que se hacía una nueva presentación visual de los tarahumaras como ciudadanos modernos. *El Universal* y *Excelsior*, con el título "Singular triunfo de los tarahumaras" y "Los tarahumaras realizaron la gran hazaña", presentaron fotografías de los corredores tarahumaras con ropa deportiva moderna y con el fajín de los vencedores. [53] Estas imágenes plasmaban la fusión de robustez prístina con la modernidad deportiva anhelada por parte de los promotores del deporte nacional "indígena".

---

[52] DYRESON, "The Foot Runners", p. 11.

[53] *El Universal* (26 mar. 1927); *Excelsior* (26 mar. 1927), en DYRESON, "The Foot Runners", pp. 16, 17.

En reacción al triunfo de los corredores rarámuri en estos ultramaratones, algunos habitantes de El Paso y de Ciudad Juárez fundaron el Comité Olímpico Tarahumara transnacional. Éste se comprometió a incluir la "carrera tarahumara" en el programa de los Juegos Olímpicos de Ámsterdam, algo que finalmente no se logró.[54] El gobierno mexicano se conformó con un plan B más modesto y envió a dos tarahumaras, Aurelio Terrazas y José Torres, a competir en el maratón a Ámsterdam. Sin embargo, la esperanza de que ganaran medallas no se cumplió. Hay diferentes opiniones sobre las razones por las que José Torres no logró más que el decepcionante puesto 21 entre los 75 candidatos. Según una versión, en el maratón olímpico este corredor cruzó la meta sin mucha prisa [...] y siguió corriendo. Cuando algunos funcionarios lo alcanzaron y lo convencieron de que la carrera había terminado, se quejó: "Demasiado corta, demasiado corta". No podía creer que la carrera ya había terminado después de unos buenos 42 km.[55] Es probable que esto sea una leyenda y parece más verosímil que el cambio de clima, el entorno desconocido y los modernos zapatos deportivos lo perjudicaran en su competitividad.

La derrota de los legendarios corredores indígenas en Ámsterdam desalentó las respectivas iniciativas indigenistas populares en México, aunque la fama de la resistencia física de los corredores se mantuvo y se usó hasta en la propaganda comercial. No hubo ningún intento de impartirles a los atletas tarahumaras un entrenamiento según los principios de la competición deportiva "moderna", un pro-

[54] *El Correo de Chihuahua* (9 abr. 1927) y (19 abr. 1927).

[55] NABOKOV, *Indian Running*, p. 185.



El Universal (11 oct. 1933).

cedimiento que en 1993 sí daría frutos.[56] El indigenismo deportivo, que había elevado a los corredores tarahumaras a símbolo nacional, no tuvo seguimiento. Se desconoce en gran medida si los tarahumaras les atribuyeron una similar interpretación a sus triunfos y derrotas deportivas y a su valor para la nación. Hay que tomar en cuenta que en esta misma época, una parte importante de la población de la sierra Tarahumara participó en los intentos del líder tarahumara José Jaris Rosalío para organizar a las comunidades rurales más allá del nivel local en favor de una lucha común para recuperar terrenos expropiados. Esto tuvo lugar en septiembre de 1927, en la llamada "rebelión tarahumara", una sublevación contra los blancos de la región.[57] Por lo tanto, la población tarahumara intentó reclamar sus derechos como ciudadanos principalmente mediante la lucha agraria. Sin embargo, resulta significativo el hecho de que la fotografía de este importante líder fuera reproducida en la publicación *Pro México*, pero sin que apareciera su nombre y llamándolo prototípicamente "gobernadorcillo" (o sea, gobernador indígena).[58] Esto nos demuestra que los tarahumaras y los blancos no compartían un mismo espacio social, en el cual pudieran intercambiar sus concepciones de nación más allá de dicotomías simplificadoras. En México

[56] En 1993, el rarámuri Victoriano Churo ganó el ultramaratón de 100 millas de Leadville, Colorado. Algunos estadounidenses habían analizado los errores de iniciativas anteriores y les dieron a los corredores suficiente tiempo para que se familiarizaran con las modalidades específicas de la carrera y con el recorrido en el lugar de la acción. Tres de los rarámuri que participaron en la carrera de Leadville lograron el primero, segundo y quinto lugar, respectivamente. WILLIAMS, "the Tarahumara Race".
[57] KUMMELS, *Land, Nahrung und Peyote*, pp. 270 y ss.
[58] BUENDÍA AGUIRRE *et al.*, *Pro México*, p. 17.

aún se les negaba a los tarahumaras la condición de ciudadanos activos más allá del deporte.

A pesar de la derrota en los Juegos Olímpicos, algunos espectáculos deportivos en Estados Unidos siguieron apoyándose en el mito de los prodigiosos corredores indígenas. La población de origen mexicano encontró en ellos materia para expresar una novedosa identidad como *mexican americans*. Concluidos los Juegos Olímpicos en Ámsterdam, un empresario de Los Ángeles organizó una carrera de 10000m en el Ascot Stadium para que compitieran en ella cuatro tarahumaras y el legendario corredor finlandés Paavo Nurmi. Enrique Hank López, nacido en Chihuahua y criado en Denver, presenció esta gran carrera, en 1929, en plena depresión económica, cuando tenía nueve años. Hank López entraría a formar parte de la historia como primer *hispanic american* graduado en la Harvard Law School. Cuenta que la población de origen mexicano, que vivía en los miserables barrios de East Los Angeles vio en esa carrera el acontecimiento más apasionante desde la muerte de Pancho Villa. Hank López sintió en esta ocasión "an unabashed, though admittedly chauvinistic pride" por los veloces tarahumaras, a quienes conocía únicamente por los relatos de su padre mexicano.[59] Hasta entonces había considerado a los aztecas, mayas y zapotecos como sus antepasados indígenas debido a sus logros científicos y artísticos. A partir de la carrera en el Ascot Stadium, empezó a sentir la sangre de los tarahumaras en sus venas. En este suceso, Nurmi, tres hombres y una mujer tarahumaras corrieron múltiples rondas animados por un público ensordecedor que apoyó

[59] HANK LÓPEZ, "The Shoeless Mexicans", p. 58.

unánimemente a los corredores indígenas. A pesar de llevar éstos una considerable ventaja, en la última ronda el atleta finlandés Nurmi, con su táctica probada, movilizó sus reservas de fuerza y finalmente ganó sobradamente la carrera. La decepción entre la población de origen mexicano fue enorme. Enrique Hank López recuerda que "we were a sad, disheartened people that evening".[60]

Hank López explica la razón por la que se había sentido tan orgulloso de los tarahumaras: fue por su talento atlético supuestamente innato, su capacidad para correr sin calzado por bosques de pinos, cruzando mesetas y montañas como los ciervos. En su relato y en la imagen que ofrece de los tarahumaras, articula un nacionalismo cultural que empezaba a ser incipiente entre la población de origen mexicano del suroeste de Estados Unidos. En la década de los viente los migrantes mexicanos residentes en Los Ángeles reorientaron su estilo de vida en vista de una estancia permanente en esta ciudad. A partir de los años treinta se sirvieron de su cultura para llevar a cabo demandas políticas en el marco de las luchas por una ciudadanía cultural propia y a la par con los anglos.[61] En la carrera con Nurmi, los migrantes mexicanos se sintieron familiarizados con los tarahumaras como símbolo que servía para identificarse tanto con el noroeste de México como con el suroeste de Estados Unidos, articulando por lo tanto ideas precursoras del *Chicano Movement*. Esta instrumentalización de los tarahumaras como símbolo de una patria geográficamente lejos del centro de México se asemeja a la posterior concepción

[60] HANK LÓPEZ, "The Shoeless Mexicans", p. 59.
[61] SÁNCHEZ, *Becoming Mexican American*, pp. 11 y ss.

chicana de Aztlán, que también se llegó a identificar tanto con el noroeste de México como con el suroeste de Estados Unidos. Este incipiente nacionalismo cultural de los mexicanos que vivían en Estados Unidos se orientó hacia los tarahumaras para formular un primitivismo alternativo, según el término que acuñó Luis-Brown, es decir, su movimiento se organizó "around representations of putatively primitive marginalized groups that are vying for increased visibility and rights".[62]

LOS TARAHUMARAS EN LOS INDIGENISMOS FOTOGRÁFICOS Y CINEMATOGRÁFICOS TRANSNACIONALES

Los años treinta del siglo XX son un periodo de intensa circulación de representaciones visuales de los indígenas mexicanos, las cuales son elaboradas a partir de recursos estilísticos vanguardistas.[63] Justamente en este periodo surgen algunos motivos visuales nuevos, vigentes hasta la fecha, como la imagen de la troica tarahumara con sus personajes estoicos, orgullosos y anclados en el paisaje natural, reproducida en la fotografía inaugural de la exposición *México en tus sentidos*, de 2010. Fueron varios los factores que contribuyeron al brote del indigenismo folklórico visual. En primer lugar, el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) estableció nuevas relaciones de cooperación entre el gobierno y los sectores populares como parte de una profunda po-

[62] LUIS-BROWN, *Waves of Decolonization*, p. 148.

[63] Medios estilísticos vanguardistas que se aplicaban en la fotografía partiendo de la *straight photography* eran por ejemplo tomas en ángulos contrapicados y acercamientos oblicuos. DOROTINSKY, "La vida de un archivo", p. 205.

lítica de reforma económica y social. Para este fin, Cárdenas le concedió a la población indígena desarrollo y participación política de acuerdo con diversos modelos internacionales entre los que resaltan conceptos socialistas referentes al trabajo y la educación. Como segundo factor hay que señalar el incremento en la difusión de imágenes de los indígenas mexicanos por medio de la prensa y del cine. Revistas ilustradas al estilo de la revista estadounidense *Life* aprovechaban de forma óptima el modo de representación de la fotografía y publicaban de manera regular reportajes gráficos sobre la población indígena.[64] Además, el proyecto cinematográfico de Sergei Eisenstein, *¡Que viva México!*, desató a partir de 1932 una ola de películas con temáticas indigenistas. La prensa y la producción cinematográfica vivieron una época de cierta tolerancia hacia ideas políticas de diversa índole.[65] Hay que tomar en cuenta que, en estos contextos, se interrelacionaron actores con formaciones culturales, nacionalidades e ideas políticas divergentes. Aportaron a este intercambio sus diferentes conceptos sobre el papel político y cultural nacional de los indígenas, pero a la vez se influyeron mutuamente y coincidieron en concebirlos, en un sentido moderno, como "primitivos".[66]

A continuación enfocaré con mayor detalle la creación indigenista de Luis Márquez Romay, ya que como fotógrafo y cineasta entre los años treinta y cincuenta ocupó una posición clave en la economía visual de los indígenas en México y en Estados Unidos. Creó imágenes icónicas de

[64] DOROTINSKY, "La vida de un archivo", pp. 198 y ss.
[65] MRAZ, *Looking for Mexico*, p. 101, notas 153 y 154.
[66] Véase la nota 19.

indios genéricos como representantes de toda una cultura, esto es, como de "los" tarascos y "los" tarahumaras. Aunque a estas etnias se les otorgaba diferentes grados de afinidad con la modernidad, Márquez les atribuía ciertos razgos comunes de primitivismo, por lo que, a continuación, se discutirán también imágenes referentes a los tarascos. Empezaré por el análisis de *Janitzio* (1934), una película clave del cine de oro indigenista en la cual Márquez influyó sustancialmente. A la vez se demostrará cómo esta cinta forma parte de una circulación internacional de lenguajes visuales para representar al otro y de procesos de transculturación.

Cabe mencionar que la de Luis Márquez es una biografía transnacional. Nacido en 1899, aprendió el oficio de fotógrafo cuando la familia buscó refugio en Cuba durante la revolución mexicana.[67] En este país se entusiasmó con la fotografía, el teatro y el arte cinematográfico. De regreso a México, en 1921, ingresó en el Taller de Fotografía y Cinematografía en la Secretaría de Educación Pública bajo la dirección de José Vasconcelos. Acompañando al etnógrafo Miguel Othón de Mendizábal como fotógrafo quedó fascinado, entre otras cosas, con la celebración de la noche de muertos en Janitzio, Michoacán. Según cuenta él mismo, esta experiencia provocó su deseo de documentar fotográficamente a los indígenas del país, su religiosidad y el esplendor de sus fiestas.[68]

Ya como fotógrafo establecido, Márquez participó como guionista y *stillman* en la realización de la película *Janitzio*,

[67] Reyes, "Luis Márquez y el cine", p. 33.
[68] Peñaloza Méndez, "La colección", p. 44.

dirigida por Carlos Navarro.[69] *Janitzio* fue más importante para la difusión del incipiente cine indigenista en México que la famosa pero inconclusa obra de Sergei Eisenstein, *¡Que viva México!* (1930).[70] Es una obra ambivalente: por un lado fue una de las primeras películas mexicanas que denunció la desigualdad social real entre indígenas y no indígenas; este elemento se acoplaba al programa indigenista cardenista y fue nuevo y progresista frente a películas anteriores, que solamente habían incluido a indígenas como personajes marginales. Al menos a primera vista, *Janitzio* trata de la situación social y económica de los pescadores tarascos. El papel del pescador Zirahuén lo interpretó el actor Emilio Fernández, quien más tarde entraría a formar parte de la historia como el principal realizador de películas indigenistas de la época de oro del cine mexicano. La trama de *Janitzio* es la siguiente: Manuel, un mercader no indígena, explota a los tarascos del lago de Pátzcuaro pagándoles una miseria por su pesca. Cuando Zirahuén protesta, Manuel

---

[69] Según García Riera, *Emilio Fernández*, p. 19, Luis Márquez marcó la película *Janitzio* más que el director, el camarógrafo y el actor principal. "Conocedor a fondo [también se le podría llamar inventor, I.K.] del folklore nacional, Márquez fue quien planeó la realización de Janitzio y quien escribió su argumento [...]." Véase también Reyes, "Luis Márquez y el cine", p. 37.

[70] En *Janitzio* se incluyó material fílmico de *¡Que viva México!* Este no fue el único eslabón entre el trabajo cinematográfico de Eisenstein y Márquez: durante el rodaje de *¡Que viva México!*, Luis Márquez sirvió de asesor de Eisenstein. Reyes, "Luis Márquez y el cine", p. 37; Mraz, *Looking for Mexico*, p. 108. El director de cine soviético combinó conceptos del indigenismo mexicano con sus tesis del materialismo histórico con la ayuda de varios artistas mexicanos. Podalsky, "Patterns of the Primitive", p. 27. Según estos indicios hay que relativizar el papel de Eisenstein como fundador del cine indigenista en México.

ordena que lo encarcelen. El mercader le ofrece a Eréndira, la novia de Zirahuén, liberarlo si ella se entrega a él sexualmente. Cuando Zirahuén logra salir de la cárcel, se entera de la (supuesta) relación y mata a Manuel. Él respalda a su novia, a pesar de que según las "leyes tribales" merecería la muerte por haber tenido relaciones con un blanco.

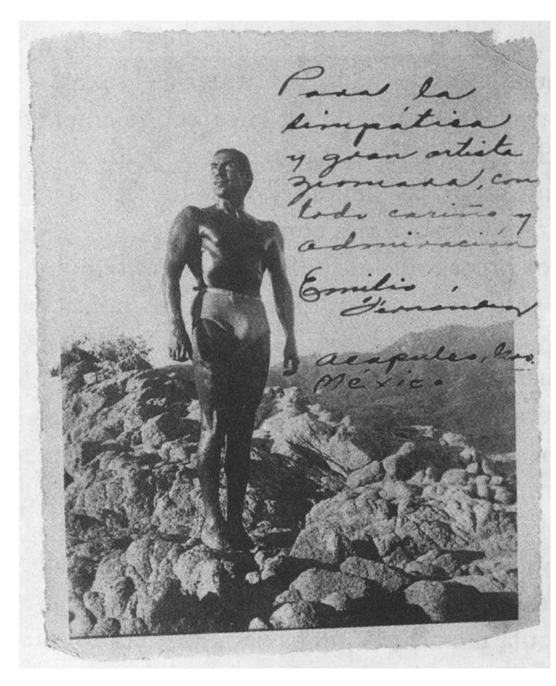
Por otro lado, los protagonistas indígenas en *Janitzio* no actúan de manera muy realista: son interpretados por actores "blancos" que quieren parecer "indígenas" y crean a sus personajes mediante un español torpe y una postura corporal sumisa, acoplándose así a los estereotipos corrientes de aquella época. Sin embargo, no se debería evaluar a *Janitzio* según criterios duales de "autenticidad-versus-inautenticidad".[71] Fue una película de gran popularidad en su época que cumplió con las expectativas de ser "una maravillosa exposición de paisajes en una trama sentimental dramática" y "la película mexicana que hacía falta", como lo anunciaban.[72] Si se compara con representaciones cinematográficas anteriores de indígenas, hay que constatar que esta película, de manera ostentosa, modela a sus protagonistas indígenas como personajes pintorescos.[73] El público mexicano las consumía con placer al ver bajo la máscara de Zirahuén y Eréndira a sus incipientes estrellas de cine, Emilio Fernández y María Teresa Orozco. Los protagonistas, por tanto, oscilan entre individuos blancos reales e indígenas idealizados. Ya en 1934 a Emilio Fernández se le conocía

---

[71] TIERNEY, *Emilio Fernández*, p. 75.

[72] REYES, "Luis Márquez y el cine", p. 38.

[73] El cartel publicitario de *Janitzio* anunciaba: "Toda la belleza típica de México [...] sorprenderá al mundo". Véase la ilustración en REYES, "Luis Márquez y el cine", p. 37.



Tarjeta con autógrafo de Emilio Fernández

por el apodo de "el indio", aunque para ser más precisos, su apodo jocoso y ambiguo en aquella época era "el indio bonito". El apodo parece que tenía que ver con las fotos en las cuales Emilio Fernández solía posar sexy, con el torso desnudo y *shorts*.[74] El nombre, entonces, aludía a una cantante de música folklórica mexicana conocida como "la india bonita".

Esta "primitivización" del indígena mexicano de 1934 la debemos analizar en el contexto de la cultura de consumo del cine internacional de aquella época, en cuyo marco ya se distinguía la ficción del documental, pero no de

[74] García Riera, *Emilio Fernández*, p. 17.

la misma manera que hoy. Luis Márquez influyó en la interrelación entre los campos visuales mediante su trabajo como fotógrafo, como *stillman* y además como guionista de la película.[75] Algunos de los fotogramas que Márquez tomó durante el rodaje de *Janitzio* fueron publicados en mayo de 1937 en un artículo de la revista estadounidense *National Geographic* con el título "A Mexican Land of Lakes and Lacquers".[76] En una de las fotografías, Emilio Fernández, en su papel de Zirahuén, se encuentra de pie en un barco, luciendo su torso atlético desnudo y sosteniendo tres remos en las manos. En medio de un paisaje natural con nubes fotografiadas con filtros polarizados, la puesta en escena de Fernández es la de un "buen salvaje", dramático y sexy al mismo tiempo. *National Geographic* tituló esta imagen sugestivamente "An Adonis of the lakes, proud and virile", sugeriéndoles así a los lectores estadounidenses que se trataba de una fotografía documental y que el actor era un auténtico tarasco. Queda aún por aclarar en qué medida Luis Márquez jugó conscientemente con tales "confusiones"entre los niveles de puesta en escena y de teatralización, y un estilo documental apegado a la realidad, en la fotografía y en el cine.

Janitzio, anunciada y festejada como una película auténticamente nacional, a la vez emuló modelos internacionales como las cintas taquilleras *Nanook of the North* (1922) y

[75] De acuerdo con Márquez, la situación del mercado visual lo obligó a desarrollar esta flexibilidad laboral y a aprovechar las oportunidades que se le ofrecían. REYES, "Luis Márquez y el cine", p. 34.

[76] MONTELLANO, "Luis Márquez, el patriarca", p. 15; Pérez Montfort, "Luis Márquez Romay y las imágenes folclóricas de México, ponencia, sin información.

Tabú (1931).[77] Estas innovadoras películas experimentaron un gran éxito internacional fomentado por el sentimiento de culpa de los países del norte a causa de los abusos coloniales y neocoloniales que habían cometido. La industria cinematográfica se acoplaba al afán de capturar, al menos de manera visual, a culturas supuestamente en peligro de extinción para conservarlas y así absolver al norte de sus crímenes del pasado.[78] Estas películas ubicaban narrativas melodramáticas euroamericanas en un ambiente exótico para el público del norte. Sus realizadores se sirvieron de regiones auténticas y de la población local como extras y actores no profesionales para dramatizar conflictos entre tradición y modernidad, creando un género que yo llamaría "drama primitivista".[79] *Tabú* dio inicio al género del "drama del Océano Austral", inspirando a numerosos imitadores. *Janitzio* probablemente tomó prestado el motivo de la infracción de un tabú (en este caso el de la relación entre una indígena y un blanco) que provoca una especie de drama indigenista a la manera de la película de Friedrich Wilhelm Murnau. En *Tabú*, el gran amor de una joven pareja es puesto a prueba por una "ley tribal", según la cual la mujer queda consagrada a los dioses y debe permanecer virgen. La

---

[77] Sin embargo, la película *In the Land of the Head-Hunters* (1914) del fotógrafo Edward S. Curtis fue el primer largometraje que empleó a la población indígena local (kwakiutl) como actores.

[78] RONY, *The Third Eye*, p. 131.

[79] RONY, *The Third Eye*, p. 131, se refiere a este género como "racial films" tomando el término de un crítico de cine de la época, pero parece que no tuvo mucha difusión. Según André Bazin, RONY, *The Third Eye*, p. 153, películas como *Tabú* marcan el comienzo de una nueva narrativa occidental transplantada a un ambiente exótico: "We see the Western mind as it were taking over a far-off civilization and interpreting it after its own fashion".

transgresión de este tabú desata un drama que se desarrolla en la isla del Pacífico Bora-Bora y sobre todo en viajes en barco por el mar. *Janitzio* imita a *Tabú* tanto en el argumento como en su ubicación en un paradisiaco paisaje lacustre, en el intento de emular su éxito internacional, como lo ha constatado Martin Lienhard.[80]

El personaje del pescador tarasco, Zirahuén, también retoma elementos de una cultura de consumo del cine internacional. *Nanook of the North* trata de la cotidianidad espectacular de un hombre inuit y de su familia, que viven en la bahía de Hudson. Esta cinta debe su éxito en gran parte al protagonista Nanook, personificado por el inuit Allakariallak. Robert Flaherty lo estimuló a él y a otros actores inuit no profesionales a reconstruir antiguas tradiciones. A pesar de que Flaherty no era antropólogo, hoy es reconocido como el fundador del cine antropológico gracias a su atractiva y exitosa docuficción (como llamaríamos a este género en la actualidad). En su época, recién se empezaba a hablar explícitamente de películas documentales; más bién se difudía el modelo del *travelogue* pero Flaherty se apartó de él, acercándose más, a mi modo de ver, al "drama primitivista".[81] *Nanook of the North* inspiró epígonos como la película *Eskimo* (1933) que el director W. S. Van Dyke realizó con Ray Mala, un protagonista de aspecto inuit.[82] En los dramas primitivistas posteriores fueron, sin embar-

[80] LIENHARD, "La noche de los mayas", p. 89.

[81] Coincido con Paul Henley, quien resalta que *Nanook* se distingue de los *travelogues* por concentrarse en el protagonista inuit y por brindar una narrativa más completa (conversación del 4 de octubre de 2011).

[82] El actor Ray Mala o Ray Theodore Wise era hijo de un padre ruso judío y su esposa inuit de Alaska.

go, actores profesionales no indígenas los que interpretaron, con la cara maquillada de "piel roja" (*redface*), a los protagonistas autóctonos. Emilio Fernández es uno de esos indígenas disfrazados, a pesar de que se le conociera como "el indio". Sería más tarde cuando su apodo se reinterpretaría como signo de su "verdadero" carácter indígena, como hijo de una madre kikapú y a partir de su identificación con "lo indígena" en sus producciones cinematográficas.[83] Cuando personificaba al pescador Zirahuén y exhibía su atlético torso, vestido tan sólo con una especie de taparrabo, evocaba más bien al protagonista de la primera cinta de *Tarzan*, interpretada en 1932 por el actor Johnny Weissmüller. *Tarzan* fue realizada por el mismo director de *Eskimo*, W. S. Van Dyke. Un crítico de cine de la época, sin embargo, resaltó la autenticidad de la actuación de Emilio Fernández como Zirahuén. Comparó a Fernández con la figura protagonizada en 1933 por el actor de descendencia inuit y anotó: "[Emilio Fernández tuvo] tan destacada actuación que nos hizo recordar al esquimal Mala, de inolvidable memoria".[84]

En resumen, se puede decir que Luis Márquez fue clave para las adaptaciones de estos primitivismos del cine internacional al contexto mexicano. Sus versiones indigenistas, además, se difundieron más allá de México. Un indicio de ello es que *María Candelaria*, un *remake* de *Janitzio* dirigido por Emilio Fernández en 1943, ganó la primera Palma de Oro en Cannes, en 1946. A diferencia de sus modelos internacionales, Luis Márquez mantenía mayor cercanía social con sus sujetos indígenas. Cuando Márquez elimina siste-

---

[83] TIERNEY, *Emilio Fernández*, pp. 57 y ss.

[84] Lindner, 1935, en GARCÍA RIERA, *Emilio Fernández*, p. 18.

máticamente la suciedad, el desorden y la pobreza dentro de sus composiciones fotograficas de los indígenas lo hace como parte de su propia búsqueda de identidad mestiza.[85] Además, fusionó conscientemente el carácter indígena y el erotismo en las imágenes visuales del hombre tarahumara, como demostraré ahora.

Por medio de las fotografías de Luis Márquez se puede reconstruir el proceso de concebir la mexicanidad a partir de los tarahumaras dentro de un contexto transnacional. A partir de los años treinta, Márquez trabajó como empresario multifacético: les ofreció regularmente imágenes a revistas como *National Geographic*, mercantilizó tarjetas postales mediante el empresario y editor Eugenio Fischgrund, y contribuyó de manera sustancial con sus fotografías al pabellón mexicano en la Feria Mundial de Nueva York en 1939.[86] En sus retratos de modelos indígenas "auténticos" privilegió ciertos motivos, como por ejemplo danzantes y músicos, vendedores de artesanías y hombres y mujeres con sus trajes "étnicos". En relación con los tarahumaras reelaboró varios arquetipos del indígena (masculino): el patriarcal, el napoleónico y –al estilo del "indio" Fernández– el sexy.[87] En la introducción de *Folklore Mexicano* (1950), un

[85] Véase también DOROTINSKI, "El imaginario indio de Luis Márquez", pp. 7-11.
[86] Para mayor información consúltese MONTELLANO, "Luis Márquez, el patriarca"; SCHMELZ, "Las cosas, según como se ven"; Mauricio Tenorio Trillo, "De Luis Márquez, México y la Feria de Nueva York, 1939-1940", ponencia [sin información] y TOOMEY FROST, "Postcards of Luis Marquez".
[87] Según Laura González Flores: "la labor de Márquez se entiende como una gesta histórica cuasi mística: a través de sus fotos [...] los indígenas [...] adquieren un lugar y una permanencia definitiva en el imaginario mexica-

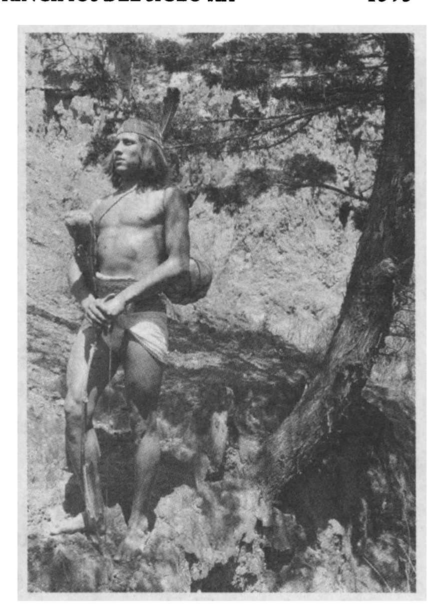


Tres hombres tarahumaras (fotografía de Luis Márquez)

libro que iba dirigido al turismo estadounidense y que reúne las fotos más logradas de Márquez, a los tarahumaras se les caracteriza como personas que "having maintained very little contact with other peoples, have been able to preserve their own customs". Además, se les atribuye "physical power and [an] arrogant manner".[88] En el libro se incluye el retrato de un joven tarahumara y de dos hombres maduros. Márquez experimentó con líneas fotográficas muy diversas de su época (con el pictoralismo, la *straight photography*, la fotografía folklorista y la homoerótica), tomando motivos

no como uno de los más poderosos arquetipos con que se define el carácter nacional". González Flores, "Los libros de Luis Márquez", p. 23.

[88] Fernández y Márquez Romay, *Mexican Folklore.*



Tarahumara con arco y flecha
(fotografía de Luis Márquez)

de ciertas líneas para integrarlas en otras y crear así imágenes novedosas.

Se ofrecerán dos ejemplos que ilustran este procedimiento: en la fotografía que Luis Márquez tomó de tres hombres tarahumaras (ver fotografía) se nota el esfuerzo por lograr una composición controlada. La presencia de los retratados se convierte, mediante la postura que adoptan, su vestimenta impecable y el ángulo de toma, en una imagen escultural que opaca sus personalidades. Mientras que este retrato aún tiene cierto aire de improvisación, Márquez ya había elaborado en 1934 una fotografía con un motivo similar y modelos tarascos (purépechas), la cual tituló *Los patriarcas*. Es decir, que este arquetipo se lo atribuye a diferentes grupos indígenas a la vez, sin importarle su específica identidad colectiva. En *Los patriarcas* retrata a tres hombres maduros

utilizando con mucho cuidado la iluminación natural para realzar sus pómulos. La composición crea un refinado juego geométrico mediante un arreglo de formas circulares –las de los remos y los sombreros que los hombres sostienen en sus manos– y elementos alargados –una barca y una loma–. Con esta fotografía, Márquez obtuvo en 1939 el primer lugar en el concurso de la Photographic Society of America.[89] Márquez usó el mismo acercamiento en la fotografía de los tres hombres tarahumaras, la cual sería el precedente del retrato de Willy Sousa de 2010. Estas escenas fotográficas compuestas por Márquez se asemejan a fotogramas de un set de filmación.

Como segundo ejemplo mencionaré una fotografía que Márquez sacó de un joven tarahumara en el periodo de 1935 a 1945, y que también se publicó en *Folklore Mexicano*. Pone a este hombre cuidadosamente en escena delante de un paisaje montañoso. Con el perfecto pliegue de su cobija, la pluma que adorna la cinta que lleva para ceñir el pelo y apoyado en su arco, la postura recta y la mirada trascendental, este retrato evoca el arquetipo del solitario líder napoleónico.[90] El paisaje natural se usa de forma óptima para encuadrar al personaje. El mismo joven posa para Márquez en diferentes puestas en escena. En una de ellas (ver foto) viste solamente un taparrabo (o *tagora*, una prenda tarahumara) muy ceñido y usa de nuevo la cinta al pelo con la pluma (los tarahumaras no suelen usar esta *coyera* con una pluma). La pose que adopta al apoyarse en el arco resalta el atletismo y la esculturalidad de su cuerpo, recordando un tanto el estilo de Emilio Fernández.

---

[89] SCHMELZ, "Las cosas, según como se ven", p. 20.

[90] DEBROISE, *Fuga mexicana*, p. 191.

En otro retrato de medio cuerpo del mismo hombre, que no se publicó en *Folklore Mexicano*, la relación entre la cobija y el torso desnudo crea una relación visualmente erótica. El modelo parece estar algo más relajado que en aquellas fotografías que sólo buscan lo estatuario de su cuerpo, ya que se nota una ligera sonrisa.[91] A mediados de los años veinte, Luis Márquez realizó una serie de fotografías eróticas de hombres en el Parque Lira, en la capital mexicana, influenciado por las fotografías homoeróticas de jóvenes pescadores sicilianos hechas por el Barón Von Gloedens.[92] Sirviéndose de un modelo indígena "auténtico", Márquez parece transformar sus "deseos en folklore mediante la fotografía" de manera parecida a la foto que muestra a Emilio Fernández como un Adonis tarasco "proud and virile", como lo había etiquetado *National Geographic*.[93]

CONCLUSIONES

Es cierto que los proyectos de modernidad y de la construcción de la nación se centraron en los tarahumaras de modo irregular y durante particulares momentos históricos. Sin embargo, los indigenismos orientados hacia ese grupo etnico sí vivieron coyunturas extraordinariamente vigorosas. Además, han tenido efectos duraderos e influyen, por lo tanto, hasta el día de hoy. Sólo es posible captar este desarrollo y su impacto si se descarta el concepto de un indigenismo mo-

---

[91] MONTELLANO, "Luis Márquez, el patriarca", p. 13.

[92] PEÑALOZA MÉNDEZ, "La colección", p. 19.

[93] Mauricio Tenorio Trillo, "De Luis Márquez, México y la Feria de Nueva York, 1939-1940", ponencia [sin información], p. 13; MONTELLANO, "Luis Márquez, el patriarca", p. 15.

nolítico en México y se amplía la base de investigación en relación con ideas y prácticas muy variadas que buscaban reivindicar a los indígenas. Para este propósito fue necesario analizar a los actores relevantes como parte de redes sociales que rebasan los espacios institucionales y discursos gubernamentales concentrados en determinados ámbitos como la arqueología y el muralismo. También fue necesario superar el nacionalismo metodológico y registrar el trabajo invertido en las prácticas y las redes sociales de corrientes indigenistas nacionales y transnacionales más allá de las fronteras políticas de México ya a partir del principio del siglo XX. Mediante tales ampliaciones de enfoque, en este artículo se identificaron iniciativas tanto comerciales como más experimentales que declararon estar a favor de las poblaciones categorizadas como tarahumaras. Ideólogos del deporte, periodistas, fotógrafos, cineastas *free lance* y los consumidores de las nuevas industrias del ocio contribuyeron a ellas. Estos actores influyeron en diversos contextos locales, conectándose a la vez a los circuitos transnacionales y globales de la cultura popular, cuyas diferentes imágenes de "lo primitivo", con conotación de raza, adaptaban a sus intereses. A pesar de la abundante literatura sobre el indigenismo mexicano tales nexos hasta el momento han sido pocas veces tematizados.

Partiendo de estas nuevas perspectivas ampliadas se intentó demostrar los entreespacios generados por medio de construcciones de la nación y de la transnación mexicana.

La versión de un indigenismo deportivo con miras en los tarahumaras surgió en los años veinte del siglo pasado, ante el trasfondo del México posrevolucionario que buscaba estar al día con la comunidad global de Estados y en especial con Estados Unidos. Conectándose a la dinámica de glo-

balización del deporte, mexicanos en México y en Estados Unidos intentaron sacarle beneficio a los tarahumaras, en especial a su talento atlético, culturalmente formado, por considerarlo un recurso competitivo a ámbito global. Estos actores quisieron convertir la "carrera tarahumara" en un deporte "indígena" y, por lo tanto, "originariamente mexicano" en favor de la nación o la transnación. Funcionarios del deporte y el público atraído por los espectáculos establecieron mediante nuevas prácticas deportivas una cercanía con los indígenas del norte como "otros" respecto a "lo mexicano" en México o en Estados Unidos.[94] Estos indigenistas populares parecen haber contribuido a esta relación en mayor grado que los antropólogos empleados por el gobierno que se denominaban explícitamente indigenistas. Hay que reasaltar que no solamente los "mestizos" mexicanos reclamaron a los tarahumaras como corredores prodigiosos para sí. También los mexicanos en Estados Unidos los convirtieron en iconos de su origen relacionándose de esta manera, tal vez por primera vez, como colectivo, con "lo indígena". Sin embargo, esta vertiente del indigenismo popular que se basó en actos deportivos alcanzó prontamente sus límites como para expandirse más. Es probable que su visión nunca fuera compartida por los tarahumaras; la población que se consideraba dominante no les concedió acceso al mismo espacio social, impidiendo así un intercambio de concepciones sobre la nación y la transnación. Por otro lado, a consecuencia de las derrotas deportivas de los corredores tarahumara, los inten-

[94] Según LÓPEZ CABALLERO, "Alterités intimes", esta relación de "alteridad íntima" se ha vuelto característica del multiculturalismo mexicano.

tos de institucionalizar espectáculos deportivos nacionales "indígenas" dentro del esquema deportivo global no tuvieron trascendencia. Sin embargo, de aquellos intentos sí perduró algo importante: aún hoy muchos mexicanos, que viven dentro y más allá de las fronteras estatales de México, se identifican con la imagen folklórica de los tarahumaras como corredores prodigiosos y cercanos a la naturaleza. Personas fuera de México identifican esta imagen con "lo mexicano" en general.[95] La fotografía hiperestetizada de los tres corredores tarahumaras de *México en tus sentidos* transmite, por lo tanto, esta relación íntima de México con lo "otro" indígena, que promete la autenticidad, a la vez que competividad en el plano global.

En segundo lugar, el indigenismo popular enfocado en los tarahumaras se examinó en las fotografías y las películas que circularon entre los años treinta y cincuenta del siglo XX; sus imagenes folklóricas igualmente se han convertido en iconos de larga vida. Proliferaron como acercamientos intensificados a "lo indígena" como "lo primitivo" en el ámbito nacional, transnacional e internacional. El cardenismo fue una época propicia para estas formas de indigenismo folklórico visual, al emprender nuevos caminos en la política indigenista oficial. Internacionalmente, películas del género del "drama primitivista" experimentaron gran éxito, fomentadas por el sentimiento de culpa de los países del norte por los abusos coloniales y neocoloniales que habían cometido. Luis Márquez es ejemplo de los empresa-

[95] Dyreson enlista las publicaciones que proliferaron en Estados Unidos sobre los corredores tarahumaras a partir de la década de 1960 y en especial a partir de la de 1990. Véase DYRESON, "The Foot Runners", notas 119 y 120. Consúltese al respecto también MCDOUGALL, *Born to Run*.

rios de lo visual que surgen en esta época. Él se sirvió de esta coyuntura para formar y comercializar "lo indígena"/ "lo primitivo" relacionándolo con corrientes transnacionales y globales. El nuevo género del "drama primitivista" marca un giro en la industria cinematográfica hacia la construcción reflexiva de figuras indígenas que se construyen como antítesis de aspectos negativos de la modernidad y que, de esta suerte, forman parte de la modernidad anhelada. En México se representan, entre otros, con ídolos sexy concebidos como indígenas al estilo de Emilio Fernández. El espectador no consideraba la personificación de estos papeles por no indígenas como inverosímil, dado que representaban personajes que oscilaban entre actores blancos reales e indígenas idealizados. Albergaban cualidades "primitivas" anheladas por el hombre moderno, como una vida en armonía con la naturaleza y el libertinaje sexual. Este modo primitivista de concebir al indígena también se llegó a proyectar a la nación mexicana en general; dentro del mercado cultural mundial simboliza, junto con la "fiesta, siesta y sombrero", "lo mexicano" en Estados Unidos. Estos estereotipos son sorprendentemente duraderos a pesar de los cambios dinámicos que vivió y vive el país.[96]

En resumen, a los indigenismos que se refieren a los tarahumaras y por tanto a México hay que contextualizarlos más allá de la nación. Forman parte del neocolonialismo y sus respectivas ideas y prácticas, las cuales a partir de los años veinte del siglo XX negocian y transforman las desigualdades transnacionales y globales de diferente índole, culturales, sociales, económicas y políticas. La circulación

[96] Tenorio Trillo, "De la Atlántida morena", p. 12.

de imágenes y prácticas en los campos mencionados contribuyó –junto con las nuevas formas de movilidad geográfica– a una diversificación y una traslación del concepto de nación mexicana. Impulsó, por ejemplo, el concepto de una transnación que incluye también a los migrantes de origen mexicano residentes en Estados Unidos. Nuevos actores centrales que emprendieron actividades en campos económicamente prometedores como el deporte y las industrias visuales promovieron estas dinámicas al transfomar y adaptar imágenes de "lo indígena"/"lo primitivo", que circulaban como parte de lo cultural y como artículos comerciales, a lo local y al contexto transnacional de México y Estados Unidos. Por lo tanto, los indigenismos populares y transnacionales en torno a los tarahumaras de principios del siglo XX forman parte integral del cuadro más amplio de un indigenismo polifacético con múltiples corrientes populares que fueron elaboradas y difundidas más allá de espacios institucionales y fronteras políticas.

REFERENCIAS

APPADURAI, Arjun

Modernity at Large, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

ARBENA, Joseph L.

"Sport, Development, and Mexican Nationalism, 1920-1970", en *Journal of Sport History*, 18:3 (1991), pp. 350-364.

BASAURI, Carlos

"The Resistance of the Tarahumaras", en *Mexican Folkways*, 2:4 (1926), pp. 40-47.

Monografía de los tarahumaras, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929.

BHABHA, Homi

The Location of Culture, Londres, Routledge, 1994.

BRADING, David Anthony

"Manuel Gamio and Official Indigenismo in Mexico", en *Bulletin of Latin American Research,* 7:1 (1988), pp. 75-89.

BREWSTER, Keith

"Redeeming the 'Indian': Sport and Ethnicity in Post-Revolutionary Mexico", en *Patterns of Prejudice,* 38:3 (2004), pp. 213-231.

BUENDÍA AGUIRRE, Pablo *et al.*

Pro México. La Carrera Tarahumara. The Tarahumara Race, México [s. e.], 1927.

CORONADO, Jorge

The Andes Imagined: Indigenismo, Society and Modernity, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 2009.

CREEL, Enrique

El Estado de Chihuahua. Su historia, geografía y riquezas naturales, México, Tipografía El Progreso, 1928.
Agricultura y agrarismo, México, Tipografía El Progreso, 1929.

DAWSON, Alexander S.

"From Models for the Nation to Model Citizens: Indigenismo and the 'Revindication' of the Mexican Indian, 1920-1940", en *Journal of Latin American Studies*, 30:2 (1998), pp. 279-308.

DEBROISE, Olivier

Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía de México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.

DELPAR, Helen

The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 1992.

DIETZ, Gunther

"Del indigenismo al zapatismo: la lucha por una sociedad mexicana multi-étnica", en GREY POSTERO y ZAMOSC (eds.), 2005, pp. 53-128.

DOROTINSKY, Deborah

"El imaginario indio de Luis Márquez", en *Alquimia*, 10 (2000), pp. 7-11.

"La vida de un archivo. "México Indígena" y la fotografía etnográfica de los años cuarenta en México", tesis de doctorado en historia del arte, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

DYRESON, Mark

"The Foot Runners Conquer Mexico and Texas: Endurance Racing, Indigenism, and Nationalism", en *Journal of Sport History,* 31:1 (2004), pp. 1-31.

FERNÁNDEZ, Justino y Luis MÁRQUEZ ROMAY

Mexican Folklore, México, Eugenio Fischgrund Editor, 1955.

FISHER, Richard D. (ed.)

Mexico's Copper Canyon. Barranca del Cobre, Tucson, Sunracer Publications, 1994.

FOLGARAIT, Leonard

Mural Painting and Social Revolution in Mexico, 1920-1940: Art of the New Order, Nueva York, Cambridge University Press, 1988.

GAMIO, Manuel

Forjando patria: pro nacionalismo, México, Porrúa, 1916.

García Riera, Emilio

Emilio Fernández (1904-1986), México, Cine Nacional de México, 1987.

González, Gilbert G. y Raúl A. Fernández

A Century of Chicano History. Empire, Nations, and Migration, Londres, Routledge, 2003.

González Flores, Laura

"Los libros de Luis Márquez: paradigma nacionalista", en *Alquimia*, 10 (2001), pp. 23-27.

González Mello, Renato

La máquina de pintar. Rivera, Orozco y la invención de un lenguaje. Emblemas, trofeos y cadáveres, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Grey Postero, Nancy y León Zamosc (eds.)

La lucha por los derechos indígenas en América Latina, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2005.

Hank López, Enrique

"The Shoeless Mexicans vs. The Flying Finn", en *American Heritage*, 25:3 (1974), pp. 58-59.

Hernández Castillo, Rosalva Aída

El Estado y los indios en los tiempos del PAN*: neoindigenismo, legalidad e identidad*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2004.

King, John, Ana López y Manuel Alvarado (eds.)

Mediating Two Worlds: Cinematic Encounters in the Americas, Londres, British Film Institute, 1993.

Kummels, Ingrid

"Reflecting Diversity: Variants of the Legendary Footraces of the Rarámuri in Northern Mexico", en *Ethnos*, 66:1 (2001), pp. 73-98.

Land, Nahrung und Peyote: Soziale Identität von Rarámuri und Mestizen nahe der Grenze USA-Mexiko, Berlín, Reimer, 2007.

KUMMELS, Ingrid y Karoline NOACK

"Los incas y el *ayllu* en el espacio transatlántico: apuntes preliminares para una historia entrelazada entre Perú y Europa", en *Indiana,* 28 (2011).

LARTIGUE, François

Indios y bosques. Políticas forestales y comunales en la Sierra Tarahumara, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983.

LIENHARD, Martin

"La noche de los mayas: representaciones de indígenas mesoamericanos en el cine y la literatura, 1917-1943", en *Mesoamerica*, 44 (2002), pp. 82-117.

LÓPEZ, Rick A.

Crafting Mexico. Intellectuals, Artisans, and the State after Revolution, Durham, N.C., Duke University Press, 2010.

LÓPEZ CABALLERO, Paula

"The Effort of Othering. The Historical Dialectic of Local and National Identity among the Originarios, 1950-2000", en *Anthropological Theory*, 9:2 (2009), pp. 171-187.

"Altérités intimes, altérités éloignées: la greffe du multiculturalisme en Amérique latine", en *Critique internationale*, 51 (2011) pp. 129-149.

LUIS-BROWN, David

Waves of Decolonization. Discourses of Race and Hemispheric Citizenship in Cuba, Mexico and the United States, Durham, Duke University Press, 2008.

LUMHOLTZ, Carl

Unknown Mexico, Glorieta, Nuevo Mexico, Rio Grande Press, 1973.

MCDOUGALL, Christopher

Born to Run. A Hidden Tribe, the Ultra-Runners, and the Greatest Race the World Has Ever Seen, Londres, Profile Books, 2010.

MCGEHEE, Richard V.

"The Origins of Olympism in Mexico: the Central American Games of 1926", en *International Journal of the History of Sport*, 10:3 (1993).

"Carreras, patrias y caudillos: Sport/Spectacle in Mexico and Guatemala, 1926-1943", en *South Eastern Latin Americanist*, 41 (1998), pp. 312-332.

MERRILL, Dennis

Negotiating Paradise. US-Tourism and Empire in 20th Century Latin America, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2009.

MONTELLANO, Francisco

"Luis Márquez, el patriarca", en *Alquimia*, 10 (2000), pp. 13-15.

MRAZ, John

Looking for Mexico. Modern Visual Culture and National Identity, Durham, Duke University Press, 2009.

NABOKOV, Peter

Indian Running. Native American History & Tradition, Santa Fe, Ancient City Press, 1981.

PEÑALOZA MÉNDEZ, Ernesto

"La colección Luis Márquez Romay del IIE-UNAM", en *Alquimia*, 10 (2000), pp. 44-45.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo

Estampas de nacionalismo popular mexicano: ensayos sobre cultura popular y nacionalismo, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994.

PODALSKY, Laura

"Patterns of the Primitive: Sergei Eisenstein's Que viva México!", en KING, LÓPEZ y ALVARADO (eds.), 1993, pp. 25-39.

POOLE, Deborah

Vision, Race, and Modernity. A Visual Economy of the Andean World, Princeton, Princeton University Press, 1997.

REYES, Aurelio de los

"Luis Márquez y el cine", en *Alquimia*, 10 (2000), pp. 33-38.

RONY, Fatimah Tobing

The Third Eye. Race, Cinema, and Ethnographic Spectacle, Durham, Duke University Press, 1996.

SÁNCHEZ, George J.

Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945, Oxford, Oxford University Press, 1995.

SARIEGO RODRÍGUEZ, Juan Luis

El indigenismo en la Tarahumara: identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la Sierra de Chihuahua, México, Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.

SCHMELZ, Itala

"Las cosas, según como se ven. Luis Márquez en la Feria Mundial de Nueva York 1939-1940", en *Alquimia*, 10 (2000), pp. 17-21.

SEMO, Ilán (ed.)

La memoria dividida. La nación: iconos, metáforas, rituales, México, Fractal, Conaculta, 2007.

SOJA, Edward W.

Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places, Malden, Blackwell, 1996.

SOUSA, Willy y Carlos ALCOCER

México en tus sentidos, México, Lunwerg, 2010.

TENORIO TRILLO, Mauricio

"De la Atántida morena y los intelectuales mexicanos", en SEMO (ed.), 2007, pp. 11-45.

TIERNEY, Dolores

Emilio Fernández. Picture in the Margins, Manchester, Manchester University Press, 2007.

TOOMEY FROST, Susan

"Postcards of Luis Marquez. Mexican Folklore and History in the 20th Century Art Postcards", en http://www.susanfrost.org/luismarquez/Marquez.htm.

VAUGHAN, Mary Kay y Stephen E. LEWIS

The Eagle and the Virgin. Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940, Durham, Duke University Press, 2006.

WADE, Peter

Race and Ethnicity in Latin America, Londres, Pluto Press, 2010.

WERRON, Tobias

Der Weltsport und sein Publikum. Zur Autonomie und Entstehung des modernen Sports, Weilerswist-Metternich, Velbrück Wissenschaft, 2009.

WILLIAMS, Kit

"The Tarahumara Race for Cultural Survival", en FISHER (ed.), 1994.

ENTRE EL NORTE Y EL SUR: NORTEAMERICANIZACIÓN EN MÉXICO Y CHILE EN EL SIGLO XX TEMPRANO. UNA VISIÓN COMPARATIVA

Stefan Rinke y Sylvia Dümmer Scheel
Freie Universität Berlin

Es conocida la intensa influencia norteamericana que los países latinoamericanos –y no sólo ellos– recibieron tras la segunda guerra mundial.[1] La ahora indiscutible potencia exportaba su estilo de vida, sus formas de consumo y sus productos comerciales a buena parte del mundo. Sin embargo, dicho proceso no surgió en ningún caso en 1945. Ya desde 1900 se observaban signos de una llamada "norteamericanización" cultural en América Latina, los cuales, aislados en un principio, se masificaron rápidamente. Así, en las primeras décadas del siglo XX, los mexicanos urbanos ya iban a tomar "sundaes" y "banana splits" a Sanborns (la primera fuente de sodas del país), consumían Orange Crush e iban al cine a ver estrenos de Hollywood, mientras el "Ratón Miguelito" remplazaba al payaso

[1] Para el caso de Chile véase RINKE, *Begegnungen mit dem Yankee*, pp. 3-4; para el caso de México, véanse MORENO, *Yankee don't go home!* y GUDIÑO, "Salud para las Américas".

en cuanto a entretenimiento infantil.[2] El "american way of life" se imponía y causaba, al mismo tiempo, recelo y fascinación. Así, surgían posibilidades de intercambio entre los espacios "norte" y "sur", atribuibles a los procesos de globalización de la época.

El proceso no fue homogéneo a lo largo de América Latina, pero sí hubo importantes similitudes entre un país y otro. En este artículo compararemos los casos de México y Chile, sobre los cuales, por cuya respectiva cercanía y lejanía geográfica con Estados Unidos, podría pensarse que representarían ejemplos opuestos; idea que se vería reforzada además por los estrechos vínculos de Chile con Europa durante el siglo XIX y la inexistencia de guerras entre este país y Estados Unidos. Sin embargo, pese a las diferencias evidentes, existen importantes similitudes que hacen posible establecer un paralelo entre cómo vivieron ambas naciones el proceso de encuentro con el país del norte, demostrando la amplitud geográfica de la penetración económica estadounidense y la importancia de los medios de comunicación de masas en la propagación del estilo de vida norteamericano. Para ello analizaremos en qué aspectos de la vida cotidiana se expresó el contacto cultural, cuáles fueron las vías por las que éste llegó a México y Chile, y, especialmente, qué reacciones generó este proceso en ambos países.

La norteamericanización –o americanización– puede ser entendida como la adopción, impuesta o voluntaria, de productos, vestimentas, estilos, formas de organización social o

---

[2] "A true fruit drink –the most popular in the world– comes to Mexico", *Mexican Life* (jun. 1926), p. 32; "1910-1935. Lo que va de ayer y hoy", *Revista de Revistas* (27 ene. 1935), pp. 19-22; "Walt Disney, el padre de Mickey", *Zig-Zag* (12 sep. 1931), pp. 93-94.

modos de producción provenientes de Estados Unidos, siendo con frecuencia esta incorporación del "american way of life" considerada un proceso de modernización. Es importante destacar, como señala Claudio Lomnitz, el hecho de que esta influencia es vista por los locales como algo foráneo, ajeno, y por lo tanto opuesto a las tradiciones propias.[3] De ahí la resistencia que muchas veces encuentra.

En la comprensión de este proceso es necesario cuestionar el modelo convencional[4] que suele presentar, por una parte, a un centro modernizador, y por otra, a una periferia tradicional y dependiente que se subordina e incorpora pasivamente las influencias foráneas.[5] Por el contrario, hay que entender que en los contactos interculturales no sólo hay cohesión y ósmosis, sino también confrontación y diálogo.[6] En ese sentido, la influencia norteamericanas no

---

[3] Lomnitz aclara que existe una segunda acepción de americanización: la nacionalización y adaptación al gusto local, en Estados Unidos, de innovaciones o elementos de otras partes del mundo. No es a ese tipo de americanización al que nos referiremos en este artículo. LOMNITZ, "'Americanization' and Mortuary Ritual".

[4] Sobre la crítica del concepto convencional de "americanización", véase ROSEBERRY, "Americanization in the Americas", pp. 80-91; JOSEPH, "Close Encounters"; ROSENBERG, "Turning to Culture", pp. 497-502; CORONIL, "Beyond Occidentalism", pp. 52-87.

[5] Aportes más recientes relativos a la historia de América Latina e inspirados en enfoques poscolonialistas han demostrado que las divisiones entre moderno-tradicional e imperialista-dependiente no son sostenibles, en especial en el ámbito cultural. ROSEBERRY, "Social Fields and Cultural Encounters", p. 517; FEIN, "Everyday Forms of Transnational Collaboration", pp. 404-405; KING, *Mediating Two Worlds*; BREINIG, *Interamerikanische Beziehungen*, pp. 7-11; NUGENT, *Rural Revolt in Mexico*; PALMER, *U.S.-Caribbean Relations*; DOTY, *Imperial Encounters*.

[6] François Laplantine y Alexis Nouss, citados por GARCÍA CANCLINI, *Hybrid Cultures*, p. xxxi.

fue simplemente adoptada por la así llamada periferia, sino que fue interiorizada y reapropiada por ésta. En este proceso sufrió transformaciones, surgiendo del encuentro nuevos símbolos culturales de carácter híbrido y heterogéneo.[7] Este proceso, que en los estudios culturales ha sido llamado "hibridación", ha sido definido como los modos en que formas y prácticas separadas se recombinan dando lugar a nuevas formas y nuevas prácticas,[8] teniendo presente que el resultado no es una simple fusión sino que conlleva también contradicciones y resistencias.[9]

En este caso, la respuesta de chilenos y mexicanos ante la influencia del norte no fue unánime. Por el contrario, la "norteamericanización" despertó reacciones encontradas. Algunos observadores se admiraban de los aspectos modernizadores de este nuevo modelo cultural, que prometía

---

[7] En relación con los resultados de la antropología cultural en este contexto véase KROES, *If You've Seen One*, p. 164; HANNERZ, *Cultural Complexity*, ocupa el término "creolización"; PRATT, *Imperial Eyes*, utiliza el término "transculturación"; véase el parecido concepto de "hibridación" en García Canclini, quien intenta superar a partir de éste la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno en la cultura latinoamericana.

[8] Rowe y Shelling, citados por NEDERVEEN, "Hybridity". Es importante tener en cuenta que la hibridación no se da entre dos entidades que puedan considerarse "puras"; más bien se trata de estructuras que son resultado a la vez de otras hibridaciones previas y que están en permanente transformación. Véase GARCÍA CANCLINI, *Hybrid Cultures*, p. xxv.

[9] GARCÍA CANCLINI, *Hybrid Cultures*, p. xxix. El autor explica además que los procesos de hibridación ocurren de manera no planeada pues son el resultado no previsto de procesos de migración, turismo o, como en este caso, intercambios de comunicación y económicos. Sin embargo, muchas veces la hibridación emerge de la creatividad individual y colectiva, de la forma en que aquellos que enfrentan las influencias foráneas se adaptan a ellas. Por ello plantea no centrarse en "lo híbrido", sino en el "proceso de hibridación" como objeto de estudio (p. xxvii).

libertad y variedad. Otras voces, en cambio, ponían énfasis en el lado amenazante de esta influencia y en la decadencia y caducidad con que asociaban a la cultura estadounidense. Una reacción a este proceso fue la búsqueda y redescubrimiento de lo propio en los distintos países, como se deja ver con claridad en los casos de Chile y México.

Cabe hacer notar que la norteamericanización estuvo muy ligada al surgimiento de la cultura de masas, y fue en especial por medio de ellas que los valores y entretenimientos de Estados Unidos se expandieron en otros países, al tiempo que diluían el monopolio cultural de las clases altas locales.[10] Las nuevas formas culturales se transmitieron en especial mediante periódicos y revistas, radio y cine, por lo que su influencia se limitó a la población que tenía acceso a dichos medios, es decir, a un público principalmente urbano. Aunque, como explicaba Manuel Gamio en 1926, los Ford, las máquinas de coser y el fonógrafo habían llegado ya a las más remotas aldeas indígenas en México, se trataba de mera introducción de maquinaria que, por no ir acompañada de un entendimiento de las actitudes y aspiraciones de los indígenas, no resultaba en una "fusión" cultural.[11]

A continuación vamos a demarcar el contexto de desarrollo de la norteamericanización en México y Chile y a decir algo sobre las bases del encuentro. Después nos referiremos a la recepción, en ambos países, de las entretenciones norteamericanas de la "era del jazz", para centrarnos luego en las críticas que estas apropiaciones desataron entre los locales. La cuarta parte aborda el nacionalismo cultural como

[10] RINKE, *Cultura de masas.*

[11] GAMIO, "The Indian Basis of Mexican Civilization", pp. 121-122.

reacción a la penetración de influencias foráneas, mientras la quinta trata la hibridación inherente a este proceso.

FUNDAMENTO

Dada su proximidad geográfica, México y Estados Unidos estuvieron en contacto desde los inicios de su vida como naciones independientes. Incluso una importante superficie de territorio mexicano pasó a manos de Estados Unidos tras la guerra de 1846-1849, quedando entre ambos países una zona de importante hibridación cultural. El triunfo del liberalismo en la segunda mitad del siglo XIX y en especial la estabilidad forzada que traería luego la dictadura de Porfirio Díaz generaron una fuerte interconexión económica, donde México proporcionaba materias primas y adquiría productos manufacturados, mientras Estados Unidos invertía sus capitales en el lado mexicano, desarrollando sobre todo la minería.[12] Por su parte, la cercanía geográfica hacía que gran cantidad de mexicanos cruzara la frontera para ir a trabajar al norte, o, como ocurriría más tarde, para escapar de la violencia e inestabilidad tras la Revolución. De hecho, entre 1900 y 1930 en Estados Unidos había aproximadamente 1 000 000 de mexicanos, entre legales e ilegales.[13] El vínculo entre ambos países fue desde siempre significativo, y se vio reflejado también en un importante contacto cultural en el que las influencias fluían hacia ambos lados.[14] De hecho, no sólo Estados Unidos influiría culturalmente sobre México, sino que en los

[12] MEYER y VÁZQUEZ, *México frente a Estados Unidos*, pp. 77-107.
[13] MEYER y VÁZQUEZ, *México frente a Estados Unidos*, p. 160.
[14] Véase el conjunto de ensayos sobre interacciones transnacionales a partir del turismo, la diplomacia o el muralismo, entre otros, y las "miradas"

años veinte y treinta surgió en el país del norte un fuerte interés por todo lo que fuera mexicano, resultando en un rescate de su folklore, música y artes visuales.[15]

Para Chile, en cambio, hacia 1900 Estados Unidos fue un nuevo descubrimiento. El punto de inflexión fue la guerra por Cuba contra España, en 1898, luego de la cual Estados Unidos fue "descubierto" en Chile como una fuerza amenazante: pronto se empezó a hablar del "peligro yanqui".[16] Los contactos con el país del norte rápidamente se volvieron intensos. La introducción de la prensa ilustrada a principios del siglo XX amplió el conocimiento que se tenía de éste, mientras la fuerte penetración económica norteamericana en el país vinculó a ambas naciones de manera mucho más estrecha. Estados Unidos se convirtió en el principal mercado para el salitre chileno, al tiempo que los norteamericanos desarrollaron importantes inversiones directas en el país en ámbitos como la banca o los ferrocarriles, pero en especial en el campo minero.[17] Hacia 1930, el país ya se había convertido en uno de los centros más importantes de actividades norteamericanas en Latinoamérica. En sentido figurado, la distancia entre Chile y Estados Unidos se acortó. No obstante, pese a la intensificación de las relaciones comerciales entre ambos países, en 1925 México consumía

---

mutuas entre México y Estados Unidos, contenidos en AZUELA y PALACIOS, *La mirada mirada.*

[15] DELPAR, *The Enormous Vogue.*

[16] Respecto del significado de la guerra, véase HILTON e ICKRINGGILL, *European Perceptions*. El argentino Manuel Ugarte utilizó en América Latina la expresión "peligro yanqui" ya en 1901, como título de un ensayo ampliamente leído. UGARTE, *La nación latinoamericana*, p. xviii.

[17] RINKE, *Begegnungen mit dem Yankee*, pp. 35-59.

en total cuatro veces más productos norteamericanos que Chile,[18] lo cual es sólo un ejemplo de que sus vínculos seguían siendo mucho mayores.

Las relaciones de Estados Unidos y los países latinoamericanos estuvieron teñidas, desde sus inicios, por un fuerte antiamericanismo. En México, la guerra de mediados del siglo XIX que le arrebató la mitad de su territorio generó una obvia sensación de resentimiento, que las consiguientes intervenciones norteamericanas en los asuntos del país –como la invasión de Veracruz en 1914– no harían sino exacerbar. El antiamericanismo surgía además debido a la agresión comercial norteamericana y a los privilegios obtenidos por sus ciudadanos durante el profiriato,[19] unido a la actitud de superioridad y de intervencionismo con que se presentaban los americanos. Por su parte, los inmigrantes que iban a trabajar al norte llegaban relatando el mal trato del que habían sido víctimas, con el consiguiente rechazo que ello producía.

Aunque no hubo guerras de por medio, en Chile hubo también motivos para que surgieran sentimientos antinorteamericanos. Cuando en los años veinte tocó a Estados Unidos ser árbitro en el conflicto de Chile con Perú/Bolivia por la pugna sobre Tacna y Arica, se dejó ver en la prensa nacional la existencia de un sentimiento antiamericano. Se echó en cara a los yanquis tener preferencia por la parte peruana, e incluso se extendió el rumor de que Estados Unidos quería anexionarse las zonas en disputa.[20] En las caricaturas de

---

[18] "Mexico among ten best US clients", *Mexican Life* (mayo 1925), p. 32.

[19] ASTIÉ-BURGOS, *Encuentros y desencuentros.*

[20] "El general Lassiter fué ayer objeto de una silbatina", *El Mercurio* (18 jun. 1926), p. 1; y teniente Griswold a coronel Parker, Tacna, 6 de marzo

prensa se representó al Tío Sam como una figura imperialista, codiciosa y fea. Estados Unidos también fue criticado por intelectuales chilenos por su intervencionismo en Centroamérica en los años veinte.

Mientras los trabajadores mexicanos entraban en contacto con el yanqui al cruzar la frontera, los trabajadores chilenos experimentaban encuentros similares al trasladarse del centro y sur al norte del país a laborar en los enclaves mineros (especialmente cupríferos), propiedad de norteamericanos. Estos enclaves eran verdaderas ediciones en miniatura de Estados Unidos, en los que, mediante el contacto diario con sus empleadores norteamericanos, los trabajadores chilenos se enfrentaban a la ética del trabajo y conceptos morales de los yanquis. Pese a que los salarios eran en términos relativos algo mejores que los que se obtenían en el país, los trabajadores sufrían de mal trato y discriminación, lo que despertó quejas y generalizó una sensación de resentimiento. Así, los yanquis hirieron en más de una ocasión el orgullo del pueblo chileno cuando acaparaban crecientemente la economía chilena, tutelaban el gobierno y aparecían sin consideraciones en la escena latinoamericana.[21]

En ambos países, había sentimientos antinorteamericanos que coexistían, sin embargo, con ideas de fascinación y admiración hacia el país del norte y lo que éste representaba:

---

de 1926), 305A, Information Reports, Tacna Arica Arbitration, RG 76, NA. Sobre la prensa local: "La verdad sobre nuestros jueces", *La Aurora* (15 jun. 1926), p. 1; y "Los actores del plebiscito", *La Aurora* (16 jun. 1926), p. 1. Respecto de los rumores, véanse "El capital norteamericano [...]", *El Industrial* (19 ago. 1927), p. 1; y "Bolivia [...]" *El Mercurio* (23 mar. 1926), p. 3.

[21] RINKE, *Begegnungen mit dem Yankee*, pp. 120-143.

el mundo del futuro. Así, el proceso de norteamericanización se fue dando, en este ambivalente escenario, como un proceso de continua negociación.

¿Cómo se fue generando el mayor conocimiento de Estados Unidos? Los contactos se daban, en primer lugar, por viajes de chilenos y mexicanos hacia Norteamérica. Mientras que la cercanía entre México y Estados Unidos permitió un contacto temprano, para los chilenos las posibilidades de desplazarse por el continente se ampliaron con la apertura del Canal de Panamá y las mejoras en la infraestructura. Ya fuera en misión oficial, como estudiantes o como turistas, estos viajeros acrecentaban sus conocimientos y experiencias de Estados Unidos y las daban a conocer entre sus compatriotas.

Sin embargo, la experiencia de conocer Norteamérica no quedó restringida al todavía pequeño número de privilegiados que podían costearse viajes al norte, sino que se volvió también relevante para aquellos que se quedaban en su patria. Ello, por una parte, gracias a los yanquis que viajaban por América Latina y que para algunos observadores representaban una verdadera "invasión". Luego, y especialmente, en virtud de la enorme influencia que ejercían los medios norteamericanos en un público masivo local cada vez más conectado con el mundo. No sólo los medios escritos llevaban a México y Chile el estilo de vida americano, también el cine, la caricatura, el cómic y los programas de radio.

La norteamericanización de sus países fue percibida por los contemporáneos en los más diversos aspectos de la vida nacional. Una instancia fue, por ejemplo, la incorporación de estándares de higiene y salubridad. Los nuevos restaurantes "al estilo norteamericano" que aparecían en México se caracterizaban por ser pulcramente limpios y bien ilu-

minados, quedando separados de la cocina por un vidrio para que se pudiera ver la preparación de los alimentos y se alejara el humo y los olores del restaurante.[22] También las nuevas formas de urbanizar seguían el modelo norteamericano, resaltando la salubridad en la forma de vivir. Las casas que se construían en las Lomas de Chapultepec en la década del veinte permitían "combatir los gérmenes" mediante la entrada del aire puro y del sol. Por ello, a diferencia de la arquitectura imperante de inspiración colonial española, se trataba de casas rodeadas de jardines con flores, localizadas en suburbios que quedaban lejos del contaminado centro de la ciudad.[23] En Chile, en tanto, según argumentaba el agregado comercial de Estados Unidos en Santiago en 1928, 80% de las nuevas construcciones eran de estilo norteamericano, notándose esta influencia también en sus mobiliarios, como bañeras, roperos, cocinas y comedores.[24]

La vida en los suburbios potenciaba por su parte el protagonismo del automóvil, cuyo número crecía con rapidez. Los automóviles, ya fuera circulando por las carreteras o estacionados, junto con las consiguientes gasolineras que aparecían en las esquinas y los semáforos parpadeando en la noche, daban la nota de un país "moderno, febril y norteamericanizado".[25]

---

[22] "American Business Methods gaining in Mexico", *Mexican Life* (ene. 1928), p. 41.

[23] Howard Phillips, "The coming of a New City", *Mexican Life* (mar. 1925), p. 20; Howard Phillips, "Health and the new home", *Mexican Life* (abr. 1925), p. 20.

[24] PURCELL, "Una mercancía irresistible", p. 61.

[25] "Henry Ford Planning to build factory in Mexico", *Mexican Life* (mayo 1925), p. 41; "El automovilismo en México", *Revista de Revistas* (27 ene. 1935), pp. 78-82; "La Ford Motor C. y su sucursal en Chile", *La Nación*

Desde el norte también penetraron nuevas formas deportivas, que vinieron a cambiar los entretenimientos locales. El atletismo comenzó a popularizarse a partir de la práctica que de éste hacía la colonia norteamericana y, en especial, del impulso que le dio la YMCA. No obstante, uno de los deportes que entró con mayor fuerza en ambos países fue el boxeo, gracias a la visita de pugilistas y profesores norteamericanos. Pronto se convirtió en un espectáculo de masas en ascendente popularidad. Además de apoyar a los deportistas locales, mexicanos y chilenos podían seguir las peleas de box norteamericanas desde sus casas por medio de la radio. El mundo de los entrenadores, los premios en dinero, las campañas publicitarias y las noticias sensacionalistas asociadas al box fueron interpretados como expresiones típicas del materialismo americano, un símbolo de los tiempos modernos.[26]

Con todo, donde el influjo norteamericano fue más claro y visible fue en los nuevos ritmos musicales y bailes de

---

(27 feb. 1927), p. 9; "En la Ford Motor Co.", *Zig-Zag* (19 ene. 1928); "Ford en Valparaíso", *La Unión* (7 dic. 1929), p. 3; y "La Ford Motor", *La Unión* (23 oct. 1929), p. 1. Sobre la política de negocios de Ford en el extranjero, véase WILKINS y HILL, *American Business Abroad*, pp. 147-149 y 200-202. Sobre la celebración del auto número 10 000, véase Embajada de Estados Unidos a Secretary of State, Santiago, 10 de octubre de 1930, 825.00/General Conditions/21, RG 59, NA.

[26] "Veinticinco años de vida deportiva", *Revista de Revistas* (27 ene. 1935), p. 119; "La pelea Joe Louis-Tommy Farr", *Hoy*, 29 (11 sep. 1937); "Y.M.C.A.", *Pacífico Magazine*, 1 (1921), pp. 486-488; "El formidable Johnson", *Sucesos* (23 ene. 1919); "El verdadero valor de Dempsey", *Pacífico Magazine*, 2 (1920), pp. 63-67; "El match Dempsey–Sharkey", *Diario Ilustrado* (23 jul. 1927), p. 3; "El estilo en los sports", *Chile Magazine* (dic. 1921), p. 178; "Hacia la verdadera democracia", *Los Sports* (4 nov. 1924); "En EE.UU [...]", *El Mercurio* (6 mar. 1927), p. 5; "Desde los EE.UU.", *Los Sports* (7 mar. 1930).

los años veinte, ambos directamente importados de Estados Unidos y abrazados por un naciente público entusiasta tanto en Chile como en México, como se verá a continuación.

ARTE Y ENTRETENCIÓN EN LA "ERA DEL JAZZ"

Las nuevas formas de entretenimiento que llegaron en los años veinte desde Estados Unidos se daban en un cambiante contexto urbano. La velocidad, el movimiento y el ruido de las nuevas ciudades, motorizadas e iluminadas, parecían reflejarse en ellas. "¡Todo es movimiento!", decía un crítico del periódico chileno *La Nación* y se quejaba de que en vez del elegante vals, tenía que ver el "epiléptico shimmy", y que en vez de los calmados tonos de la guitarra debía escuchar "el afanoso teclear de los *Underwood*".[27]

El jazz, el shimmy, el charleston, el black bottom y el foxtrot se convirtieron en verdaderos "símbolos de la época", y su atractivo se volvió irresistible. En Chile, por ejemplo, creció rápidamente el jazz con grabaciones propias.[28] Además llegaron profesores de baile desde Estados Unidos a enseñar los nuevos pasos a un público entusiasta, y los concursos de shimmy se convirtieron en uno de los pasatiempos favoritos. Incluso en los días de fiestas nacionales se bailaban los nuevos bailes norteamericanos. En Santiago abrieron numerosos locales de baile, los así llamados "dancings", donde la clientela predominantemente

---

[27] "Santiago nuevo", *La Nación* (1º nov. 1921), p. 12.

[28] "La época del Jazz", *Diario Ilustrado* (15 jul. 1927), p. 3; "Las ojeras del Jazz", *Zig-Zag* (4 jun. 1932); Alfredo Casella, "La lección del Jazz", *Hoy* (2 sep. 1932), p. 55; véanse también "Jazz Band [...]", *Últimas Noticias* (6 ago. 1929), p. 8.; GONZÁLEZ, "Vertientes", pp. 42-43.

joven disfrutó de una vida nocturna cada vez más salvaje. En 1928, el entusiasmo había alcanzado tal envergadura que la municipalidad de Santiago tuvo que tomar medidas contra los molestos ruidos nocturnos.[29] En la ciudad de México, en tanto, se bailaban en Ritz Carlton y en Armenonville, o en los clubes Polo Club, Swástika y Country. Pese a las resistencias iniciales, ahora hasta las autoridades se dejaban llevar por los nuevos ritmos: "¿Acaso no hemos visto hoy en día bailar el 'chárleston' a profesionales y ministros de Estado, a las eminencias de la banca y de la literatura?", decía *Revista de Revistas* en 1926.[30] Los nuevos bailes causaban furor. En ello llamaba la atención que éstos encontraron gran aceptación precisamente por su carácter americano. Comportarse como un americano significaba para muchos jóvenes chilenos y mexicanos el quiebre con las convenciones y por ello una experiencia liberadora.[31]

---

[29] "Marcha Two Step", *Familia,* 1 (mayo 1910), p. 29; "Santiago de hoy", *Diario Ilustrado* (5 feb. 1928), p. 1. Véase también "La filosofía del Fox Trot", *Zig-Zag* (2 oct. 1920). GONZÁLEZ, "Vertientes", p. 38. Sobre el ruido: "Ruidos nocturnos", *El Industrial* (25 ene. 1928), p. 1. *La Nación* ofreció a los lectores en 1925 un curso de baile fotográfico con la estrella de cine Bessie Love: "El 'Charleston'", *La Nación* (9 dic. 1925), p. 1; John Overstreet, "Shall we go to a Theatre, Dearie [...]?", *Mexican Life* (ene. 1925), p. 40; "Terpsichore, old and new", *Mexican Life* (jun. 1926), p. 16; "El tangolio, baile de moda en Nueva York", *Revista de Revistas* (30 ago. 1925), p. 27; "El baile moderno y las muchachas 'bien'. Del vals vienés al charlestón acróbata", *Revista de Revistas* (14 mar. 1926), p. 19.

[30] "El baile moderno y las muchachas 'bien'. Del vals vienés al charlestón acróbata", *Revista de Revistas* (14 mar. 1926), p. 19

[31] "La filosofía del Fox Trot", *Zig-Zag* (2 oct. 1920); "Y aquella noche", *Ultimas Noticias* (18 feb. 1925), p. 19; "El desnudo y la edad de la piscina", *La Nación* (18 oct. 1929), p. 3.



"Terpsichore, old and new. Two drawings by Matias Santoyo", *Mexican Life* (jun. 1926), p. 16.

Los bailes venían acompañados de la nueva moda en el vestir. Se trataba de las *flappers* o pelonas, que podían verse paseando tanto en la calle Madero en la ciudad de México como en las calles del centro de Santiago. Llevaban el pelo corto, la falda sobre la rodilla, los labios pintados y fumaban en privado.[32] Entre los hombres, se impuso el "chiquillo jazz". Éste se reconocía por su vestimenta y actitud desenfadada, que algunos críticos describieron como "típicos yanquis".[33]

Uno de los principales vehículos donde las nuevas modas y ritmos hacían su aparición era el cine norteamericano,

[32] "Along and About the Streets", *Mexican Life* (oct. 1925), p. 8; "Editorials: The Mexican Flapper –a Revolutionary Phase", *Mexican Life* (jul. 1926), p. 22; "We have with us today [...]", *Mexican Life* (ago. 1926), p. 30; PURCELL, "Una mercancía irresistible", pp. 61-62; RINKE, "Voyeuristic Exoticism", pp. 159-180.

[33] "El chiquillo 'Jazz'", *Diario Ilustrado* (18 abr. 1930), p. 5; "Jazz-Band", *El Mercurio* (11 nov. 1923), p. 5.

cada vez más popular.[34] Éste, gracias a su plasticidad gráfica y al lenguaje hablado del reciente cine sonoro, llegaba a la totalidad de las masas –incluso las analfabetas– con gran fuerza persuasiva.[35] Se decía que incluso el obrero y el campesino mexicano, sin saber leer la historia de México, conocían perfectamente "el heroísmo de los cowboys y de los aventureros americanos".[36] Hollywood no sólo ponía de moda bailes y estilos musicales, sino que también popularizaba el idioma inglés y promovía las costumbres y artículos manufacturados norteamericanos que podían verse en las películas. Pero, sobre todo, imponía modas y estilos por medio de sus estrellas, cuyas fotografías aparecían copiosamente en las revistas de la época. En los años veinte *Revista de Revistas* incluía secciones de la moda en Hollywood, mientras en los treinta, en *Hoy*, se multiplicaban las secciones sobre el tema: "La vida de los artistas", "Cómo viven las estrellas", "Charlando con los astros", "Hoy en Hollywood".[37] Por eso un crítico se quejaba de

[34] Informe de Vice-cónsul de EEUU en la Ciudad de México, 10 de marzo de 1917, Foreign Affairs, Consular Post, Mexico City (84/350/32/10/04), Box 310, NA; De Vice-cónsul de EEUU en Ciudad de México, 2 de julio de 1919, Foreign Affairs, Consular Post, Mexico City (84/350/32/10/04), Box 388, NA; PURCELL, "Una mercancía irresistible".

[35] Hollywood se preocupó de realizar versiones en español de sus películas, las llamadas "hispanics"; véase VEGA ALFARO, "Modernidades de una misma crisis", pp. 273-276.

[36] Renato Molina Enríquez, "Exposición de motivos para la creación de una intendencia de control federal de películas cinematográficas, dependiente de la presidencia de la república", AGN, *Presidentes, Pascual Ortiz Rubio*, exp. 179 (1930) 12113, p. 1, sin fecha (entre 1930 y 1932).

[37] Para el caso de Chile, véanse también: "Figuras de la pantalla", *La Nación* (16 jul. 1920), p. 9; Armando Zegri, "Rudolph Valentino", *La Nación* (7 nov. 1926), p. 4; y "Los grandes amantes del cinematógrafo", *Zig-Zag* (7 jul. 1928).

que Hollywood influyera sobre las modas como ningún otro medio:

> Basta recordar la prontitud con que nuestras mujeres aceptaron la moda de la falda larga, tan luego como la vieron usada por las actrices de cine, y como se dejaron crecer el pelo, cuando vieron que así lo hacían las principales estrellas, ¡lo que no habían podido lograr las encíclicas de dos Papas ni los sermones de miles de Sacerdotes![38]

También la sociedad chilena fue muy receptiva con el cine americano:

> Es verdad. El Cine tiene su influencia. No hay más que dedicarse a observar a los jóvenes de hoy día: muchos hay que se dedican ahora a parodiar a Wallace Reid, peinándose para atrás con la lengua de un gato más o menos familiar; a vestir con trajes llenos de cinturones y tableados, dignos de personas muy contrarias a nuestro sexo; a fumar en cachimba para darle más energía a la cara, aunque eso les cueste cincuenta y tres estornudos y sus correspondientes dolores de garganta [...].[39]

Según otro crítico de la época estas apropiaciones se trataban, sin embargo, sólo de aproximaciones superficiales, ya que aparte de las modas no se asimilaba el trasfondo que había tras ellas, el cual era la emancipación de la mujer. Al

---

[38] Renato Molina Enríquez, "Exposición de motivos para la creación de una intendencia de control federal de películas cinematográficas, dependiente de la presidencia de la república", AGN, *Presidentes, Pascual Ortiz Rubio*, exp. 179 (1930) 12113, p. 1, sin fecha (entre 1930 y 1932).

[39] *La Película*, 16 (8 sep. 1931), citado por PURCELL, "Una mercancía irresistible".

menos las mexicanas, decía, seguían siendo sumisas y serviles a sus hombres.[40]

CRÍTICAS

Las nuevas formas de entretenimiento llegadas de Estados Unidos fueron objeto de fuertes reacciones. Para los críticos más conservadores, el ascenso de una clase media al estilo norteamericano y el cada vez más importante papel de las mujeres en el espacio público representaba un motivo de preocupación.[41] En cambio, las mentes más reformistas, provenientes en su mayoría de las clases medias, miraban con admiración hacia Estados Unidos en busca de orientación: lo consideraban el país en donde el futuro ya se estaba haciendo realidad.

Aquello que provenía de Estados Unidos tenía un efecto intimidante. En el norte parecía dominar un estilo de vida excéntrico y extravagante que para algunos resultaba aventurero y excitante, pero que era visto como frívolo e incluso obsceno por la mayoría. De hecho, la vida nocturna era de especial interés para los críticos. Los medios estaban llenos de comentarios e ilustraciones sobre este aspecto de la (in) cultura norteamericana, y los viajeros reportaban que Nueva York superaba en este sentido incluso a París, el antiguo precursor. Pero detrás de los comentarios moralizadores, en los que entre otras cosas se criticaba el alto volumen, la presunción y sobre todo la permisividad sexual de la sociedad norteamericana, se escondía con frecuencia una fasci-

---

40 "Notes of a Journey", *Mexican Life* (abr. 1928), p. 34.

41 "El feminismo en EEUU", *Revista de Revistas* (13 feb. 1910), p. 16; *Revista de Revistas* (21 feb. 1915), p. 15.

nación por la vida de los bohemios en Greenwich Village, los clubes nocturnos de Manhattan o las orgías ilegales de alcohol en el país de la prohibición, lo que demuestra el elevado número de publicaciones sobre ellos.[42]

Era en especial la permisividad que ofrecía Nueva York lo que chocaba a muchos observadores. El ambiguo clímax parecieron ser las así llamadas "Girl-Revues" (revistas de chicas), como las Hoffmann-Girls o las Ziegfeld-Follies, las cuales habían comenzado exitosamente a hacer giras por el mundo después de la guerra. El debate frente a este nuevo fenómeno fue intenso. Los comentaristas estaban fascinados por las mezclas de deporte, exhibicionismo y militarismo que ofrecían las "girls" como nueva forma de arte. En cuanto a estereotipos, se reconocía en las revistas la típica inclinación del yanqui hacia la estandarización y la mecanización. Sin embargo, aunque las chicas eran consideradas atractivas individualmente, en conjunto se les veía como una masa sin alma ni rostro, degradada y marcada por la típica nota de la eficiencia norteamericana. ¿Por qué eran entonces tan exitosas? Se llegó a la conclusión de que seguramente debía tratarse de un signo de adormecimiento del público, que no tenía sus sentidos preparados para formas de entretención más exigentes. Las "girls" eran así también un signo del espíritu de los tiempos, en que la calidad era remplazada por la cantidad.[43]

---

[42] MOLINA, *Por las dos Américas*, pp. 107-111; "Nueva York de noche", *Últimas Noticias* (10 sep. 1925), p. 15; "El delirio de Nueva York", *Últimas Noticias* (11 jun. 1925); Antonio Heras, "Impresiones frívolas de EE.UU.", *Diario Ilustrado* (16 sep. 1930), p. 15; "El tangolio, baile de moda en Nueva York", *Revista de Revistas* (30 ago. 1925), p. 27.

[43] "El reclutamiento de bellezas", *La Nación* (24 ene. 1924), p. 1; "Girls", *La Nación* (11 mar. 1925), p. 1.

La comercialización del cuerpo humano alcanzó un punto alto en la obra de la bailarina francesa, pero nacida en Estados Unidos, Josephine Baker. Según opinión de observadores fascinados, Baker impactaba con su gracia exótica y salvaje. Ofrecía una nueva forma comunicativa y una danza enfocada en el cuerpo. Otros, por el contrario, vieron en ella simplemente a un "juguete moderno" y el clímax del primitivismo. Así, Baker era un producto de moda y con ello una buena representación de la civilización yanqui y de lo moderno como tal.[44] Daniel de la Vega, crítico cultural del periódico chileno *El Mercurio*, mostró su pesimismo ante la enorme influencia que una bailarina como Baker ejercía sobre las masas, la cual, de manera lenta pero segura, amenazaba con desplazar las formas tradicionales de cultura:

> Josefina Baker no es otra cosa que el estandarte de nuestra decadencia estética. ¿Cómo protestar contra ella si casi todo el público de hoy la lleva dentro? Ese respeto idolátrico por el esfuerzo físico, esos versos monstruosos de los poetas jóvenes, esa exagerada importancia que se le concede a los gustos de la masa, son millones de bailarinas negras que bailan en nuestras conversaciones, que nos llevan al teatro, que nos eligen las lecturas y se imponen en todas nuestras determinaciones.[45]

También el jazz, que hizo posibles los nuevos tipos de baile y cuestionaba los modelos tradicionales de música, fue objeto de críticas. Se trataba, según opinión de los espectadores, de un "arte negro", que pese a su supuesto pri-

---

[44] "Josefina Baker", *La Nación* (17 oct. 1929), p. 3.

[45] Daniel de la Vega, "El arte negro", *El Mercurio* (14 oct. 1929), p. 3.

mitivismo representaba la vanguardia de lo moderno.[46] Los defensores del jazz argumentaban que esta música representaba de mejor manera la mentalidad de los nuevos hombres y que calmaba las exigencias de una música "ligera" y bailable. Los críticos, en cambio, privaban al jazz de cualidades artísticas, hablaban de "ruido", "poco melodiosas orgías de vibradores" y describían la música norteamericana como el "clímax del crimen musical" de la barbarie.[47] Según su opinión, el jazz era signo evidente del ocaso de los nuevos tiempos.

Los nuevos ritmos de baile fueron, a su vez, cuestionados. El tradicional acontecimiento de un baile de sociedad preocupaba a los comentaristas conservadores porque los hombres jóvenes trataban a sus damas sin respeto y carentes de toda fineza cuando bailaban con ellas "danzas de negros y de gauchos".[48] Los comentaristas se centraron especialmente en los peligros que conllevaba el contacto corporal, intensificado por las livianas y ajustadas vestimentas.[49] Los movimientos de las nuevas danzas fueron considerados grotescos, pretenciosos e irritantes. La juventud, inspirada por Josephine Baker, pareció rendir homenaje a un nuevo primitivismo, en vez de moverse rítmica y graciosamente. Desde esta perspectiva, los nuevos bailes norteame-

---

[46] Arthur Hoerce, "El Jazz-Band y la música de hoy", *Revista de Educación*, 1 (1928), pp. 85-89. Los críticos remarcaban que aunque los yanquis abrazaban eufóricos el jazz, seguían discriminando a los afroamericanos en su país. "El problema negro en los EE.UU.", *El Mercurio* (7 abr. 1929), p. 13; "Los negros, reyes del Jazz", *Zig-Zag* (14 jun. 1930).

[47] "El principio de autoridad en los EE.UU.", *El Industrial* (14 jul. 1923), p. 4.

[48] F. de Gys, "En un baile a la moda", *La Nación* (3 ago. 1919), p. 3.

[49] RINKE, "Voyeuristic Exoticism", pp. 159-182.

ricanos eran efectivamente inmorales y un peligro para la juventud. Un arte "negro", engendro afroamericano, pareció ser un ataque frontal contra la cultura occidental de la cual los críticos culturales chilenos se sentían parte.[50] Había, sin embargo, diferencias entre un baile y otro. El foxtrot, por ejemplo, pareció ser mucho mejor aceptado en los hogares que el shimmy, que era definitivamente una danza de "teatruchos" que "ninguna familia decente bailaría".[51]

El cine, por su parte, atentaba de un modo similar contra la moral tradicional. En Chile hubo quejas contra la "norteamericanización" que los yanquis realizaban mediante el cinematógrafo,[52] en especial por la incitación al consumo presente en las películas. Ésta creaba aspiraciones difíciles de calmar en el contexto chileno, por lo que daba origen a insatisfacciones.[53] También para algunos críticos mexicanos el cine, al mostrar a las masas el estilo de vida norteamericano y entregar "falsos ideales de vida", se convertía en un elemento disolvente y desmoralizador, que minaba "el sentido de raza, de idiosincrasia y de nacionalidad". El peligro radicaba no sólo en sugerir con halagadores argumentos cinematográficos qué se debía comprar y hacer, sino en presentar ideales ajenos de vida, con vínculos conyugales y familiares debilitados y donde se glorificaba un tipo feme-

---

50 "¿Son inmorales los bailes modernos?", *Zig-Zag* (16 jun. 1923); Miguel Zamacois, "La locura negra", *Zig-Zag* (9 ene. 1926).

51 "Concurso de bailes de Salón", *Revista de Revistas* (20 sep. 1925), p. 34.

52 Comentario del español José M. Salaverría, "Perspectivas cinematográficas", *La Nación* (15 nov. 1929), p. 3; Rinke, *Begegnungen mit dem Yankee*, pp. 196-222.

53 "Norte América y el cine", *El Mercurio* (5 jun. 1929), p. 5; "Por qué triunfa el cine norteamericano", *El Industrial* (11 nov. 1929), p. 5; y "Todos contra Hollywood", *Zig-Zag* (27 de abr. 1929).

nino "entre infantil y prostibulario".[54] De nuevo la imagen femenina que ofrecía la cultura norteamericana era la que mayor resistencia despertaba, porque ponía en entredicho el papel tradicional que la mujer ocupaba en la familia y en la sociedad.[55]

Los opositores de la cultura de masas moderna no limitaron sus ataques a las omnipresentes nuevas formas de danza y música o al cine, sino que ampliaron sus juicios peyorativos a la cultura norteamericana en general, la cual era señalada con frecuencia como "incultura". Usaban conocidos estereotipos para desprestigiar las formas modernas de arte y entretención como poco valiosas por su origen norteamericano.[56]

El escritor norteamericano Waldo Frank, quien se hizo conocido en Latinoamérica por sus críticas a su patria, siempre era citado cuando voces antinorteamericanas ponían la atención sobre la superficialidad norteamericana, la falta

[54] Renato Molina Enríquez, "Exposición de motivos para la creación de una intendencia de control federal de películas cinematográficas, dependiente de la presidencia de la república", AGN, *Presidentes, Pascual Ortiz Rubio*, exp. 179 (1930) 12113, p. 1, sin fecha (entre 1930 y 1932). Para el caso de Chile, véase Purcell, "Una mercancía irresistible".

[55] Rinke, "Voyeuristic Exoticism". Para el caso mexicano, resulta interesante el escándalo que ocasionó entre diplomáticos mexicanos la presentación de un espectáculo de cabaret para soldados norteamericanos en Panamá, donde las bailarinas mexicanas, chicas modernas de pelo corto y casi desnudas, vestían los colores de su bandera y entonaban el himno nacional. Se consideró que esa no era la imagen de la mujer mexicana que se quería promover, y que México estaba mucho mejor representado por la imagen de la indígena tradicional y sumisa que aparecía en la película *La india bonita* de 1939. Kiddle, "*Cabaretistas* and *Indias Bonitas*", pp. 263-291.

[56] Cascabel, "Literatura americana", *Hollywood* (dic. 1926), p. 19.

de tradiciones orgánicas y la consiguiente falta de entendimiento para cultura seria. Según esta visión Estados Unidos, por medio de su expansión global, amenazaba con llevar al mundo entero al abismo de una "tumba de la cultura".[57]

La comercialización de la cultura encontró especial rechazo e incomprensión. Era, según la opinión de los pesimistas culturales, signo del ascenso de las masas ignorantes que no estaban preparadas para la contemplación estética y que en vez de ello seguían ciegamente cualquier moda nueva y aceptaban la estandarización del gusto. Sobre esta base sólo podía crecer estupidez, y Estados Unidos representaba el poder mundial que guiaba a la nueva masa atontada.[58]

Los críticos chilenos confirmaban este duro juicio reseñando una novela satírica del conocido escritor norteamericano Sinclair Lewis. Con la figura del "Babbit", Lewis presentó en 1922 el ficticio prototipo del pequeño burgués materialista, presuntuoso y sin cultura. Su traducción al español en 1930 llevó la novela a un amplio público latinoamericano. Su autor fue considerado, junto con Upton Sinclair y Waldo Frank, una de las más famosas excepciones de la producción norteamericana. Las novelas de Sinclair, Frank y Lewis, que con frecuencia eran leídas en el extranjero como documentación, parecían confirmar los estereotipos que se tenía de Estados Unidos. En vista de la conformación de una clase media, comenzó a imaginarse también en Chile el ascenso de hombres masa al estilo de

[57] SANTELICES, *Esquema*, p. 117.

[58] PINOCHET, *El diálogo de las dos Américas*, p. 15. "El arte negro", *El Industrial* (19 oct. 1929), p. 3; "El teatro norteamericano", *El Mercurio* (6 nov. 1927), p. 5; "Un norteamericano medio", *Zig-Zag* (15 feb. 1930).

Babbitt.[59] Cuando en 1930 Lewis ganó el premio Nobel, fue interpretado en Chile no como un reconocimiento a la cultura de Estados Unidos, sino antes que nada como un efecto de la crítica al "americanismo".

En México, en tanto, la crítica a la cultura americana ponía el énfasis en su carácter imperialista y su afán de lucro, dos aspectos que, por sus relaciones históricas con ese país, los tocaban directamente. "Ningún rascacielos es centro de cultura", decía un observador, sino que más bien se decide en ellos "la esclavitud de los pueblos chicos".[60]

Rechazo y temores como éstos marcaron la discusión de la norteamericanización en el plano cultural en los años veinte. No obstante, también hubo intentos de reorganizar las relaciones culturales entre Estados Unidos y América Latina en este periodo. Uno de éstos fue el desarrollo del intercambio estudiantil, que contribuyó a destruir los prejuicios sobre yanquis sin cultura. En los hechos, la mayoría de los viajeros afirmaba que Estados Unidos ofrecía una asombrosa diversidad cultural. A diferencia de aquellos chilenos o mexicanos cuyos imaginarios de Estados Unidos se alimentaban de la prensa contemporánea, los viajeros aprendieron a diferenciar y percibir que en este país del materialismo sin límites también había espacio para una gran cultura.[61]

---

[59] "La novela del día", *El Mercurio* (23 sep. 1921), p. 1. Para la recepción, véase Magnani Tedeschi, "Sinclair Lewis y la vida norteamericana", *Diario Ilustrado* (21 ene. 1923), p. 19. Waldo Frank visitó Chile en 1929 y fue celebrado como un "Profeta del nuevo mundo": Manuel Rojas, "Reseña: Waldo Frank, *Primer Mensaje a la América Latina*", *Atenea* 7 (1930/1), p. 356.

[60] Carlos Pellicer, "Nueva York, miserable maravilla", *Hoy*, 22 (24 jul. 1937), p. 17.

[61] MONTENEGRO, *Puritanía*, pp. 51-63; MOLINA, *Por las dos Américas*, pp. 117-121; Omer Emeth, "¿Quién es el más 'yankee' en los autores norte-

En un memorable discurso de 1930, el embajador chileno en Estados Unidos, Carlos Dávila, dijo entre otras cosas que Estados Unidos estaba en condiciones de crear una nueva cultura. Según el embajador, Estados Unidos habría de dominar el mundo así como algún día lo habían hecho Roma o Atenas.[62] Esta nueva cultura yanqui era una mezcla híbrida de diferentes fuentes y, desde el punto de vista de Dávila, la propagación de esta cultura y de la modernización traía consigo una promesa de futuro. Sin embargo, para muchos de sus oyentes seguía tratándose de una amenaza.

REACCIONES

Como antídoto a las amenazas de la norteamericanización hubo varias reacciones. En Chile, por ejemplo, se discutió la prohibición de las danzas modernas americanas siguiendo el modelo propuesto por la Italia fascista o la Unión Soviética. En México, en tanto, surgieron iniciativas como la propuesta de crear una Intendencia de Control Federal de Películas cinematográfica que pusiera coto a la "propaganda imperialista" por medio del cine.[63] Incluso, hubo quienes decidieron tomar "la justicia en sus manos", llegando a rasurar a la fuerza la cabeza de un par de mujeres de pelo corto como castigo ejemplar a su actitud poco femenina.[64]

---

americanos?", *Familia*, 5 (jul. 1914), p. 1; "Arte en los EE.UU.", *Zig-Zag* (3 ene. 1920); "El arte norteamericano", *Diario Ilustrado* (5 jul. 1929), p. 9.

[62] "Los EE.UU. están fabricando una cultura", *La Unión* (7 jul. 1930), p. 1; "La conferencia del embajador señor Dávila", *El Industrial* (12 jul. 1930), p. 3.

[63] MOLINA ENRÍQUEZ, "Exposición de motivos".

[64] RUBENSTEIN, "The War on *Las Pelonas*", pp. 57-80.

No obstante, aparte de estas reacciones inmediatas hubo un esfuerzo más profundo de oponer a las influencias extranjeras las prácticas culturales consideradas propias, con una exacerbación, por parte del Estado y de privados, del folklor nacional. Ésta respondía a su vez al tipo de nacionalismo culturalista que imperaba en el periodo, tanto en América Latina como en el resto del mundo occidental, y que basaba el "alma de la nación" en las tradiciones, las raíces, los orígenes étnicos –la "raza"–, el idioma y las expresiones culturales.[65] Estas corrientes se dieron tanto en Chile como en México, por lo que es posible establecer un paralelo entre ambos.

En Chile, además de promover el desarrollo de estilos artísticos "propios" y de música autóctona, se puso énfasis en el desarrollo de una cultura nacional de baile. En el marco de la retórica nacionalista del régimen de Ibáñez, la conciencia sobre la cultura popular, específicamente la consciente construcción de tradiciones como presunta expresión auténtica de la "chilenidad", ganó importancia. Bailes populares, en especial la "típica cueca" chilena, así como el folklor, adquirieron un papel preponderante. Los bailes y la música folklórica eran parte del movimiento del "criollismo", que propagaba una idea romantizada de la vida en el campo, y valían como expresión de los sentimientos y valores colectivos de los chilenos.[66]

La "sana, alegre e inocente cueca", se decía, era la respuesta directa a la amenaza que representaba la "invasión de la impúdica música negra".[67] En la esfera estatal, estos deba-

[65] SUBERCASSEAUX, *Historia de las ideas.*

[66] BARR-MELEJ, *Reforming Chile.*

[67] Juan Pelambre, "Bienvenidas la cueca y la canción chilena", *Últimas Noticias* (15 mayo 1928), p. 3; "La cueca, baile de moda", *Zig-Zag* (6 sep.

tes se materializaron en un primer proyecto de una política cultural nacionalista, que entre otras cosas contemplaba la subvención de teatros y cines chilenos y, sobre todo, del folklor nacional.[68] En los años treinta y cuarenta se daría el clímax de las políticas culturales que contemplaban campañas de "chilenidad".

También en México hubo una política cultural nacionalista, bajo la conciencia de la historia propia y la construcción –o, según el entender de los contemporáneos, el "redescubrimiento"– de lo propiamente "mexicano". La búsqueda de la mexicanidad estuvo presente ya desde la década de 1910 en todas las facciones revolucionarias. Lo mexicano asociado al pueblo –a diferencia de la época del porfiriato, en que se le limitaba a la burguesía– fue promovido como una manera de unificar las bases de apoyo y justificar las políticas revolucionarias. Pero también se le explotaría como una forma de frenar las influencias foráneas. El director del Comité Nacional de Turismo propondría en los años treinta que para que el turismo no deteriorara el "alma nacional" con su influencia extranjera, se explotara en dicha industria lo típico mexicano.[69]

El nacionalismo se intensificó especialmente en la década de los veinte con la promoción que de él hicieron los gobiernos posrevolucionarios. Fue en esos años cuando se fueron definiendo los estereotipos de lo mexicano. Éstos

---

1924); "Nacionalismo y danzas", *La Unión* (7 ene. 1928), p. 3; Joaquín Edwards Bello, "La cueca", *La Nación* (9 jul. 1928), p. 5; ACEVEDO HERNÁNDEZ, *La cueca*.

[68] "La nacionalización del arte", *Zig-Zag* (28 mayo 1927); "Una ley de la República", *La Nación* (31 jul. 1930), p. 3.

[69] BERGER, *The Development of Mexico's Tourism Industry*, cap. 3.

presentaban, en un principio, gran heterogeneidad, ya que englobaban la diversidad de tipos regionales. Sin embargo, a lo largo de la década se fueron unificando en las figuras centralistas del charro y la china poblana, que opacaron a los demás personajes. El jarabe tapatío, por su parte, se impuso como baile típico por encima de las demás danzas tradicionales.[70]

El folklor, sus bailes y personajes típicos no sólo fueron promovidos por los medios de comunicación, sino que fueron reforzados desde las escuelas y en los actos públicos, llegando a un público masivo. Paralelo a ello, se hicieron presentes en el mundo semiculto de la literatura y el arte de los muralistas.

Por su parte, en ambos países se dio también una revaloración y mitificación del pasado prehispánico, incorporando con fuerza al indio en la definición de lo nacional. En Chile, el antropólogo Ricardo Latcham rescató la herencia cultural mapuche, la cual pasó a ser parte de la representación nacional en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929.[71] En México, cuyo indigenismo ya tenía raíces en el porfiriato, el tema indígena obtuvo un fuerte impulso gracias a la Revolución. El indio fue objeto de estudio de los antropólogos y de representación por parte de los muralistas, mientras la propaganda nacionalista recuperaba sus rituales, costumbres y vestimentas.[72]

---

[70] PÉREZ MONTFORT, *Estampas del nacionalismo popular*, pp. 113, 119, 123-129.

[71] DÜMMER SCHEEL, "Los desafíos de escenificar el 'alma nacional'".

[72] KNIGHT, *Racismo, revolución e indigenismo*; PÉREZ MONTFORT, *Estampas del nacionalismo popular*, p. 165.

HIBRIDACIONES

Estas reacciones nacionalistas no estaban, sin embargo, exentas de la influencia extranjera. El refuerzo de los estereotipos se hacía no sólo pensando en el público nacional, sino también en quienes observaban a México o a Chile desde el exterior, sobre todo los potenciales turistas que ya desde la década de los veinte se procuraba con fuerza atraer en ambos países.[73] Para ellos se simplificaba la imagen de lo nacional, reduciéndolo a "tipos" y símbolos simples y unívocos, fáciles de reconocer, especialmente para un público simplificador y conformista como el americano.[74] Además, se escenificaban las fiestas típicas de forma especial para el turista y se adaptaban algunas de ellas a su gusto, como ocurría en México con el toreo, que se ejecutaba con un trato "digno" hacia el animal para agradar al espectador foráneo. Por su parte, se creaban artesanías en especial para el consumo turístico. Es en ese sentido que Ricardo Pérez Montfort sostiene, para México, que la creación de estereotipos fue en parte un proceso de norteamericanización, en tanto surgiría de la adaptación a las expectativas del público norteamericano.[75]

¿Qué esperaba ese público? En primer lugar, exotismo. Llegar a un lugar en donde primara lo primitivo y lo tradicional, tan distinto a lo que se veía en el día a día en el propio país. El folklor, como representación "pura y sin

---

[73] BERGER, *The Development*; "Organización y propaganda del turismo", *El Mercurio* (10 sep. 1928); BOOTH, "Turismo y representación del paisaje".

[74] PÉREZ MONTFORT, *'Down Mexico way'*, p. 159.

[75] PÉREZ MONTFORT, *'Down Mexico way'*, p. 175.

contaminar" de lo popular nacional, venía a llenar las ansias de motivos pintorescos de los turistas. La revista *Mexican-American*, por ejemplo, publicaba crónicas de viaje y descripciones que buscaban resaltar a México como un lugar predominantemente diferente para un público norteamericano. Contrastaban la originalidad de la cultura mexicana, con su "siesta" y "fiesta", con la cotidianidad del "american way of life".[76] Uno de los signos de ese exotismo eran las ruinas arqueológicas: no por nada se promocionaba a México como "el Egipto de América". En Chile, en tanto, se prometían paisajes incontaminados[77] y todo un "Chile típico" compuesto de "tipos polulares" –el huaso, el roto, el mapuche– y el folklor y artesanías que eran parte de su expresión cultural.[78]

Sin embargo, el turismo también tenía expectativas de confort, seguridad y entretención que había que satisfacer, y que derivaban en el consiguiente desarrollo de hoteles, carreteras y locales de vida nocturna. Mientras México construía en la década de los treinta la carretera Laredo-México y levantaba lujosos hoteles, Chile promovía modernos balnearios y el prometedor casino de Viña del Mar, inaugurado en 1930. Así, al tiempo de fortalecer el contenido del imaginario nacional popular, el turismo promovía a su vez un estilo norteamericano por medio del desarrollo de infraestructura y oferta cultural. Estos adelantos estaban presentes en la promoción que del país se hacía en el exterior, pasando también a formar parte del imaginario.

---

[76] PÉREZ MONTFORT, '*Down Mexico way*', p. 163.

[77] *El Mercurio* (23 dic. 1928); *Catálogo-guía del pabellón de Chile: Exposición Ibero-Americana*, Sevilla, 1929-1930.

[78] SUBERCASEAUX, *Historia de las ideas.*

Sobre México se decía que era exótico, pero igual de seguro que estar en Estados Unidos, y que tenía todas las comodidades necesarias. En los años cuarenta se le promovería en el exterior como una mezcla de tradición y modernidad.[79]

La hibridación se dio no sólo por medio del turismo, sino por la apropiación que los artistas nacionalistas hicieron de las corrientes foráneas. La tradicional zarzuela se presentaba en México a veces con canciones modernas de jazz,[80] mientras en las revistas se publicaban partituras de versiones en español de ritmos extranjeros, como el foxtrot titulado "Puebla" de Carlos R. Bueno.[81] No por nada un crítico advertía a los músicos norteamericanos que protegieran los derechos de sus obras, ya que en México era muy común que aparecieran canciones populares americanas con letras nuevas en español y con el nombre de un "maestro" mexicano en la portada.[82] También en Chile aparecían versiones locales del foxtrot y del shimmy, como el "foxtrot araucano" que en 1929 ganó el primer premio en un concurso de música chilena organizado por la RCA Víctor.[83] Del mismo modo, celebraciones tomadas de Estados Unidos, como fue el "Mother´s Day" desde 1922, se convertían con el tiempo en verdaderas fiestas nacionales. Este proceso de asimilación fue llamado por Carlos Monsiváis "la mexicanización de la americanización", que también podría funcionar como "chilenización". En ella, se asimila, se revisa, se modifica en

[79] BERGER, *The Development;* ZOLOV, "Discovering a Land".

[80] John Overstreet, "Shall we go to a Theatre, Dearie[...]?", *Mexican Life* (ene. 1925), p. 13.

[81] *Revista de Revistas* (7 mar. 1926), pp. 30-31.

[82] "Old Gags for New", *Mexican Life* (mar. 1926), p. 36.

[83] GONZÁLEZ, "Vertientes", p. 39.

el camino, y "al cabo de algunas vueltas la adaptación que vino de Estados Unidos, ya está lista para verse defendida como parte admirable de la tradición nativa".[84]

CONCLUSIONES

Las influencias culturales norteamericanas en Chile y México ya estaban tomando forma durante el primer tercio del siglo XX. Pese a las diferencias geográficas e históricas entre ambos países, es posible ver importantes similitudes en sus procesos tempranos de "norteamericanización". Las progresivas facilidades para viajar y, especialmente, la circulación de símbolos culturales mediante los medios de masas, hicieron que la cercanía geográfica no fuera condición previa para el encuentro con la cultura norteamericana. Así, es posible ver que el proceso se dio en Chile de manera relativamente similar a México. Por un lado, se generó en los centros urbanos de ambos países un escenario parecido, donde los más aventurados podían bailar al son de los nuevos ritmos, vestir según las modas de Hollywood o habitar modernas casas "higiénicas". Por otro lado, la influencia norteamericana fue vista por muchos chilenos y mexicanos como una amenaza a la que había que frenar y oponer resistencia. Llama la atención que en ambos casos se recurriera a la promoción de la cultura propia como defensa ante la influencia foránea.

La recepción de las formas culturales norteamericanas no fue pasiva, sino que implicó un proceso de apropiación

[84] MONSIVÁIS, "¿Cómo se dice OK en inglés? (De la americanización como arcaísmo y novedad)", en ECHEVERRÍA (ed.), *La americanización de la modernidad*, p. 103.

y reelaboración que adaptaba los nuevos estilos a la realidad local o los combinaba con expresiones propias. De ahí que del contacto cultural con Estados Unidos surgieran, en México y Chile, elementos nuevos, híbridos y heterogéneos. Sin embargo, también en el intento de posicionar una identidad nacional propia hubo procesos de hibridación, en tanto se adaptaron y simplificaron ciertos símbolos nacionales en busca de satisfacer las expectativas del turista norteamericano.

La forma en que se desarrolló este proceso en las primeras décadas del siglo xx sentaría las bases para la ola norteamericanizadora que vendría después de la segunda guerra mundial. Cabe preguntarse si las similitudes entre el caso mexicano y el chileno dan pistas de cómo se vivió este proceso en el resto de América Latina.

SIGLAS Y REFERENCIAS

NA National Archives College Park Md.

ACEVEDO HERNÁNDEZ, Antonio

La cueca: orígenes, historia y antología, Santiago, Nascimento, 1953.

ASTIÉ-BURGOS, Walter

Encuentros y desencuentros entre México y Estados Unidos en el siglo xx: del porfiriato a la posguerra fría, México, Porrúa, 2007.

AZUELA, Alicia y Guillermo PALACIOS (eds.)

La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

BARR-MELEJ, Patrick

Reforming Chile: Cultural Politics, Nationalism, and the Rise of the Middle Class, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2001.

BERGER, Dina

The Development of Mexico's Tourism Industry: Pyramids by Day, Martinis by Night, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006.

BOOTH, Rodrigo

"Turismo y representación del paisaje. La invención del sur de Chile en la mirada de la Guía del Veraneante (1932-1962)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates*, 2008, http://nuevomundo.revues.org/25052.

BREINIG, Helmbrecht (ed.)

Interamerikanische Beziehungen: Einfluß-Transfer-Interkulturalität, Frankfurt a. M., Vervuert, 1990.

CAPARRÓS-LERA, José María (ed.)

Historia & Cinema 25 aniversario del Centre d'Investigaciones Film-História, Barcelona, España, Universitat de Barcelona, 2009.

CORONIL, Fernando

"Beyond Occidentalism: Toward Nonimperial Geohistorical Categories", en *Cultural Anthropology*, 11 (1996), pp. 52-87.

DELPAR, Helen

The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and México, 1920-1935, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1992.

DOTY, Roxanne Lynn

Imperial Encounters: The Politics of Representation in North-South Relations, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

DÜMMER SCHEEL, Sylvia

"Los desafíos de escenificar el 'alma nacional': Chile en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929)", en *Historia Crítica*, 42 (sept.-dic. 2010), pp. 84-111.

ECHEVERRÍA, Bolívar (ed.)

La americanización de la modernidad, México, Ediciones Era, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

FEIN, Seth

"Everyday Forms of Transnational Collaboration: U.S. Film Propaganda in Cold War Mexico", en JOSEPH, LEGRAND y SALVATORE (eds.), 1998, pp. 400-450.

GAMIO, Manuel

"The Indian Basis of Mexican Civilization", en VASCONCELOS y GAMIO, 1926, pp. 103-186.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005.

GODOY, Álvaro y Juan Pablo GONZÁLEZ (ed.)

Música popular chilena: 20 años, 1970-1990, Santiago, Ministerio de Educación, 1995.

GONZÁLEZ, Juan Pablo

"Vertientes de la música popular chilena", en GODOY y GONZÁLEZ (ed.), 1995, pp. 38-43.

GUDIÑO, María Rosa

"Salud para las Américas y Walt Disney. Cine y campañas de salud en México, 1943-1946", en AZUELA y PALACIOS (eds.), 2009, pp. 179-204.

HANNERZ, Ulf

Cultural Complexity. Studies in Social Organization of Meaning, Nueva York, Columbia University Press, 1992.

HILTON, Sylvia y Steve ICKRINGGILL (eds.)

European Perceptions of the Spanish-American War of 1898, Frankfurt a.M., Lang, 1999.

JOSEPH, Gilbert

"Close Encounters: Toward a New Cultural History of U.S.–Latin American Relations", en JOSEPH, LE GRAND y SALVATORE (eds.), 1998, pp. 4-13.

JOSEPH, Gilbert, Catherine Carlisle LEGRAND y Ricardo Donato SALVATORE (eds.)

Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of US-Latin American Relations, Durham, Duke University Press, 1998.

JOSEPH, Gilbert, Anne RUBENSTEIN y Eric ZOLOV (eds.)

Fragments of a Golden Age. The Politics of Culture in Mexico since 1940, Durham, Duke University Press, 2001.

KIDDLE, Amelia M.

"*Cabaretistas* and *Indias Bonitas*: Gender and Representations of Mexico in the Americas during the Cárdenas Era", en *Journal of Latin American Studies*, 42 (2010), pp. 263-291.

KING, John (ed.)

Mediating Two Worlds: Cinematic Encounters in the Americas, Londres, BFI, 1993.

KNIGHT, Alan

Racismo, revolución e indigenismo: México, 1910-1949, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 2004.

KÖNIG, Hans Joachim y Stefan RINKE

North Americanization of Latin America? Culture, Gender and Nation in the Americas, Stuttgart, Heinz, 2004.

KROES, Rob

If You've Seen One, You've Seen the Mall: Europeans and American Mass Culture, Urbana, University of Illinois Press, 1996.

LOMNITZ, Claudio

"'Americanization' and Mortuary Ritual", en *Hispanoamericana*, 16 (2004), pp. 67-88.

MEYER, Lorenzo y Josefina Z. VÁZQUEZ

México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980, México, El Colegio de México, 1982.

MOLINA, Enrique

Por las dos Américas: notas y reflexiones, Santiago, Minerva, 1920.

MONTENEGRO, Ernesto

Puritanía: fantasías y crónicas norteamericanas, Santiago, Nascimento, 1934.

MORENO, Julio

Yankee don't go home! Mexican nationalism, American business culture, and the shaping of modern Mexico, 1920-1950, Chapel Hill, N.C., University of North Carolina Press, 2003.

NEDERVEEN, Jan

"Hybridity", en RITZER (ed.), 2007, pp. 2188-2191.

NUGENT, Daniel (ed.)

Rural Revolt in Mexico: U.S. Intervention and the Domain of Subaltern Politics, Durham, Duke University Press, 1998.

OLCOTT, Jocelyn (ed.)

Sex in Revolution. Gender, Politics, and Power in Modern Mexico, Durham, Duke University Press, 2006.

PALMER, Ransford W. (ed.)

U.S.–Caribbean Relations. Their Impact on Peoples and Culture, Westport, Praeger, 1998.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo

'Down Mexico Way.' Expresiones populares y estereotipos culturales en México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2007.

Estampas del nacionalismo popular, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994.

PINOCHET, Tancredo

El diálogo de las dos Américas, vol. 1, La Habana, Todamérica, 1918.

PRATT, Marie Louise

Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation, Londres, Routledge, 1992.

PURCELL, Fernando

"Una mercancía irresistible. El cine norteamericano y su impacto en Chile, 1910-1930", en *Historia Crítica*, 38 (mayo-ago. 2009), pp. 46-69.

RINKE, Stefan

Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931, Santiago de Chile, Dibam, 2002.

Begegnungen mit dem Yankee: Nordamerikanisierung und soziokultureller Wandel in Chile, 1898-1990, Colonia, Böhlau, 2004.

"Voyeuristic Exoticism or the Multiple Uses of the Image of U.S. Women in Chile", en KÖNIG y RINKE (eds.), 2004, pp. 159-180.

RITZER, George (ed.)

Blackwell Encyclopedia of Sociology, vol. 5, Singapur, Blackwell Publishing Ltd., 2007.

ROSEBERRY, William

Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy, Piscataway, Rutgers University Press, 1989.

"Americanization in the Americas", en ROSEBERRY, 1989, pp. 80-121.

"Social Fields and Cultural Encounters", en JOSEPH, LE GRAND y SALVAROTE (eds.), 1998, pp. 515-524.

ROSENBERG, Emily

"Turning to Culture", en JOSEPH, LE GRAND y SALVATORE (eds.), 1998, pp. 497-514.

RUBENSTEIN, Anne

"The War on *Las Pelonas*: Modern Women and Their Enemies, Mexico City, 1924", en OLCOTT (ed.), 2006, pp. 57-80.

SANTELICES, Augusto

Esquema de una situación económico social de Ibero-América, Santiago, Nascimento, 1930.

SUBERCASEAUX, Bernardo

Historia de las ideas y de la cultura en Chile. Nacionalismo y cultura, Santiago, Universitaria, 2007.

UGARTE, Manuel

La nación latinoamericana, editado por Norberto Galasso, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978.

VASCONCELOS, José y Manuel GAMIO

Aspects of Mexican Civilization. Lectures on the Harris Foundation 1926, Chicago, The University of Chicago Press 1926.

VEGA ALFARO, Eduardo de la

"Modernidades de una misma crisis. La exhibición del cine hispano en México D. F. y Lima-Callao (1930-1939)", en CAPARRÓS-LERA (ed.), 2009, pp. 263-276.

WILKINS, Mira y Frank Ernest HILL

American Business Abroad: Ford on Six Continents, Detroit, Wayne State University Press, 1964.

ZOLOV, Eric

"Discovering a Land 'Misterious and Obvious': the Renarrativizing of Postrevolucionary Mexico", en JOSEPH, RUBENSTEIN y ZOLOV (eds.), 2001, pp. 234-272.

REPRESENTACIÓN E HISTORIOGRAFÍA EN MÉXICO 1930-1950. "LO MEXICANO" ANTE LA PROPIA MIRADA Y LA EXTRANJERA*

Ricardo Pérez Montfort
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

> [...] hay un intento muy serio de comprender nuestro pasado
> a la luz de la noción del ser mexicano
> como una posibilidad siempre abierta,
> siempre en trance de realización.
>
> Edmundo O'Gorman, 1963

I

La historiografía que se practicó en México desde fines de los años treinta hasta principios de los años cincuenta del siglo XX pasó por una transformación de singular im-

* El presente trabajo retoma algunas ideas que revisé con anterioridad en un artículo publicado en el libro *Cincuenta años de investigación histórica en México,* compilado por Gisela von Wobeser, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guanajuato, 1998. La actualización, corrección y ampliación que ahora se presenta se realizó en el marco del Colegio Internacional de Graduados (CIG) México, por convocatoria de los doctores Stefan Rinke y Bernd Hausberger.

portancia tanto de enfoque general como de metodologías y objetivos específicos. Los cambios que tuvieron lugar en el sentido de su práctica como ejercicio intelectual, así como en la función social que debía desempeñar, se fueron dando de forma gradual, mediados por cierta vinculación internacional y por una cada vez mayor asociación entre humanistas, científicos sociales y las recién creadas instituciones académicas. Orientada sobre todo por intereses nacionales y nacionalistas, pero también por un tibio llamado a observar fenómenos más allá de sus fronteras, y a continuar formando parte de los objetos de estudio de las academias y las artes estadounidenses y europeas, la historia mexicana se dejó influir por corrientes de pensamiento occidentales, al mismo tiempo que construyó, entre ambigüedades y pretensiones localistas, un sistema que satisfizo tanto al discurso político del momento como al devenir humanístico de academias y cenáculos de historiadores, literatos y filósofos.

El tránsito de un tipo de historia ideologizada –creadora de conciencias e identidades "revolucionarias"– hacia una historia con mayores pretensiones científicas y filosóficas, se dio en medio de diversos ajustes políticos y económicos que, en los espacios nacionales, determinaron el paso del gobierno del último caudillo revolucionario –el general Lázaro Cárdenas del Río– al del llamado "civilismo" encabezado por Miguel Alemán Valdez. En lo internacional, los cambios de enfoques y metodologías en materia historiográfica se dieron en esos mismos años siguiendo, a veces con tropiezos y en otras consecuentemente, el reordenamiento económico y político que trajo consigo la segunda guerra mundial y sus primeras consecuencias. Tanto en Estados Unidos como en la mayoría de los países europeos, se

vivió un "cambio de rumbo" que desde luego afectó a las interpretaciones históricas, afirmando algunas y desechando otras.

Así, afinada por algunos ejes que se reconocían por el prefijo y la nota "re" –la reorientación del proyecto posrevolucionario, la reformulación de sus temáticas y métodos y la reubicación de México en el espectro académico internacional–, la actividad de los historiadores mexicanos de la década de los cuarenta puede verse como la coexistencia de diversas formas de hacer historia, muy común en la experiencia nacional del último tercio del siglo XIX y los primeros veinte años del siglo XX, en que unas van de salida y otras aparecen poco a poco con ciertos visos de originalidad. Entre las primeras podrían contarse el dogmatismo católico, el positivismo y cierto marxismo un tanto elemental, y entre las segundas destacaron sobre todo el historicismo, también reconocido como relativismo histórico o perspectivismo, que se insertaba sobre todo en la historia de las ideas, y el materialismo histórico, con un énfasis particular en la historia económica.[1] Una imprecisa pátina de liberalismo cubrió buena parte de estas corrientes dándoles ciertos aires de continuidad, aun cuando los desacuerdos entre métodos y objetivos aparecieron con frecuencia en los espacios académicos.

Sin embargo, en este tránsito de los años treinta a los años cincuenta otra preocupación inundó a los ambientes culturales y académicos, logrando inmiscuirse en la mayoría de las corrientes historiográficas que convivían en el México de entonces y dejando una huella bien marcada en esa generación

---

[1] MATUTE, *La teoría de la historia*, p. 18.

de historiadores activos. Se trataba de un empeño particular por encontrar las originalidades de la cultura y los quehaceres locales, de aquello que se consideraba "propiamente mexicano". Temas, técnicas, métodos, objetos de estudio, definiciones, horizontes, creaciones y espacios se dedicaron a tratar de encontrar y mostrar las especificidades de "lo mexicano". En este proceso fue, sin duda, importante la contribución de los humanistas, los académicos y los artistas mexicanos, pero también lo fue el reconocimiento y la mirada de muchos intelectuales y creadores internacionales.

Estos intentos por descubrir lo específico de "lo mexicano" ya se percibía desde por lo menos los primeros años veinte; sin embargo, fue durante los años treinta, cuarenta y cincuenta cuando adquirió mayor relevancia en el ambiente intelectual nacional e internacional.[2] A ello contribuyeron infinidad de talentos y recursos mexicanos,[3] pero justo es reconocer que coincidió también con la emergencia de los nacionalismos europeos, americanos y asiáticos, cuyos extremos protagonizaron movimientos tanto de extrema derecha como de izquierda radical y participaron activamente en los inicios, el desarrollo y las secuelas de la segunda guerra mundial manteniéndose activos incluso durante buena parte de la guerra fría.[4]

---

[2] Un buen repaso sobre los prolegómenos y el desarrollo de esta corriente de pensamiento puede consultarse en SCHMIDT, *The Roots of "Lo Mexicano"*, y también en VAUGHAN y LEWIS, *The Eagle and the Virgin*.

[3] La preocupación por "lo mexicano" interesó tanto a filósofos como a artistas, a humanistas y a científicos. Se ha reunido una amplísima bibliografía al respecto que puede consultarse en VELÁZQUEZ, *Facturas*, pp. 124-125 y en PÉREZ MONTFORT, *Avatares*, pp. 147-150.

[4] El nacionalismo europeo, americano y asiático también ha dado lugar a una extensa bibliografía. Los textos de HOBSBAWM, *Nations and*

Durante estas tres décadas y en medio de un proceso de paulatina profesionalización del quehacer histórico, la historiografía –o lo que Edmundo O'Gorman también llamó "la historiología"– dio pasos en favor de la problematización de los fenómenos históricos tratando de dejar atrás, no siempre lográndolo, las definiciones de índole ejemplar y autoritario, que habían fomentado la relación entre el positivismo y el proyecto educativo nacional. Si bien parecía surgir una nueva forma de hacer historia, en la que la preocupación por la actualización de sus postulados filosóficos y su metodología cobraban una puntual importancia, también aparecía la insistencia en la particularidad de los aconteceres propiamente nacionales y de vez en cuando continentales. Los renovados "puntos de vista históricos" –como los describiría Wigberto Jiménez Moreno en un balance realizado en 1952–[5] más que preocuparse por la imposición de valores universales estaban interesados en descubrir "la entraña del mexicano" y la particularidad de los fenómenos americanos.[6] En este último rubro fueron capitales los trabajos de Silvio Zavala y Edmundo O'Gorman, quienes trascendieron la preocupación introspectiva mexi-

Nationalism since 1780, de ANDERSON, *Comunidades imaginadas*, y de GELLNER, *Nations and Nationalism*, han sido fundamentales en su caracterización y estudio.

[5] JIMÉNEZ MORENO, "50 años de Historia", pp. 449-455.

[6] Jiménez Moreno se refiere sobre todo a los trabajos de Silvio Zavala, *Ensayos sobre la colonización española en América* y *La filosofía política de la conquista de América*, así como a los de Edmundo O'Gorman, *Fundamentos de la historia de América* y *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*. Publicados los textos de Zavala en 1944 y 1947, y los de O'Gorman en 1942 y 1947, respectivamente, ambos mostraban un claro interés continental a partir de fuentes tanto americanas como europeas.

canista para discutir ampliamente con colegas de diversas nacionalidades y corrientes el fenómeno estadounidense, combinando la historia con la filosofía de la historia.

Así, la búsqueda en torno de "lo mexicano" y sus connotaciones históricas ocuparon a buena cantidad de historiadores y científicos sociales, que dedicaron sus horas a un espacio y una temática que eventualmente demostrarían tener muchas más limitaciones que aperturas. Aun así, su producción resultó importante, sobre todo por la discusión que se suscitó desde la perspectiva histórica, y alrededor del contenido justificatorio que la propia historia nacional y nacionalista imprimió en otras disciplinas como la literatura, las artes plásticas, la politología, la economía y sobre todo la filosofía.[7]

En un ambiente en el que se valoró con dificultades la discusión pero que también la propició y estimuló, esa generación que vivió el tránsito de los años treinta a los cincuenta experimentó a su vez la consolidación de algunos de los ambientes académicos más fructíferos del quehacer historiográfico mexicano. Aquellos años significaron, sin duda, el despegue definitivo de la historiografía académica mexicana y su inserción en los medios internacionales, sobre todo en Estados Unidos, en América Latina y en menor medida en Europa.

---

[7] El surgimiento de una corriente académica que se preocupó intensivamente por la "Filosofía de lo mexicano" es tal vez la mejor muestra del abuso y desgaste de esta vertiente de pensamiento. Véanse VILLEGAS, *La filosofía de lo mexicano*, y URANGA, "El pensamiento filosófico", pp. 523-555.

II

El discurso nacionalista posrevolucionario de los años veinte y treinta intentó definir una y otra vez a México como un ente cultural único, relativamente al margen del resto de los procesos mundiales, gracias a sus rasgos y a su historia particular. Una conciencia puntual sobre las diferencias entre Estados Unidos y México, tanto en materia de intereses económicos, políticos y sociales, pero sobre todo culturales, insistía en afirmar la diferencia, valorando la propensión introspectiva y sobrevalorando la originalidad de sus procesos, logros y atribuciones. La tensión vivida entre los dos países, sobre todo a lo largo de los años veinte, creó una relación de atracción–rechazo que produjo gran interés en ciertos medios artísticos y académicos estadounidenses por México,[8] pero también una enorme reacción contra los gobiernos posrevolucionarios y la sociedad mexicana por parte de ciertos sectores de ese país.[9] En América Latina también se produjo una reacción semejante,[10] aunque desde la perspectiva mexicana hubo más una identificación con el sur del continente mediante los lazos históricos coloniales e iberos, que con las notables diferencias producidas a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

[8] Son muchos los estudios que se han realizado sobre los vínculos entre artistas, escritores y estudiosos estadounidenses y el México posrevolucionario, desde el clásico de MAGDALENO, *Escritores extranjeros en la Revolución*, hasta los inevitables DELPAR, *The Enormous Vogue*, y BRITTON, *Revolution and Ideology.* Tal vez algunas de las contribuciones más recientes aparezcan en AZUELA y PALACIOS, *La mirada mirada.*
[9] KNIGHT, *Nationalism, Xenophobia and Revolution,* y LOMNITZ, "What was", pp. 335-350.
[10] YANKELEVICH, *La revolución mexicana.*

Afirmando su propia condición de nación independiente, en medio de las corrientes del mismo signo imperantes en el resto del mundo, la introspección nacionalista llegó a plantear propuestas que iban desde la afirmación a ultranza de lo propio –esto es: lo nacional era igual a lo revolucionario y por lo tanto lo único viable y auténtico en el México de entonces–[11] hasta el análisis de las formas del "ser" del mexicano a partir de modelos sociológicos o sicológicos aplicables a todo ser humano. El texto clásico en esta materia fue si duda *El perfil del hombre y la cultura en México* de Samuel Ramos, que se publicó en 1934. Si bien, como ya se ha insistido, la preocupación por definir lo mexicano tenía un largo antecedente, al decir de diversos autores[12] este texto sirvió como disparadero para tener la confianza de generar una visión original y propia que, además de preocuparse por el "ser" de "el mexicano", estuviera a la altura de la discusión occidental en torno del "ethos" del hombre y su devenir histórico. El asunto de la "mexicanidad" se encontraba tan presente en los espacios intelectuales, artísticos y populares, que fue alrededor de los últimos años veinte y los primeros años treinta que se consolidó la mayoría de las imágenes estereotípicas nacionales, mismas que fueron explotadas tanto en los ámbitos académicos como en los incipientes medios de comunicación masiva. Así se afirmaron representaciones típicas como las del "indito", "el charro" o "la china poblana", se identificaron atuendos y características anímicas de estereotipos regionales como "la tehua-

[11] SHERIDAN, *México en 1932*, y DÍAZ ARCINIEGA, *Querella por la cultura*, pp. 123-147.
[12] VILLEGAS, *La filosofía de lo mexicano*, p. 13; URANGA, "El pensamiento filosófico", p. 551; ZEA, "La filosofía mexicana de José Gaos", p. 19.

na" o "el huasteco", lo mismo que se habló de los complejos de "inferioridad", del "culto a la madre" o de "la convivencia cotidiana con la muerte" como rasgos capaces de identificar a los mexicanos. También por esas mismas fechas las exposiciones artesanales, la música popular, las fiestas campiranas y sobre todo el cine de corte costumbrista y folklórico, mostraban una serie de elementos que servirían para reconocer al mexicano por encima de cualquier otra referencia regionalista.[13] Tanto la mirada desde adentro como la exterior contribuyeron a la construcción de estas representaciones y estereotipos que reprodujeron en numerosas ocasiones las mismas intenciones nacionalistas que colonialistas.[14] Desde pintores nacionales como Diego Rivera y Adolfo Best Maugard hasta cineastas y fotógrafos internacionales como Sergei Eisenstein o Paul Strand, pasando por literatos como Martín Luis Guzmán, José Rubén Romero, Alfonso Reyes, D. H. Lawrence, Catherine Anne Porter o Egon Erwin Kisch tan sólo para mencionar algunos de muy diversos intereses y calidades, todos agregaron su granito de arena a aquella enorme duna que sería la representación de "lo mexicano".[15] No se trataba sólo de definir lo propio, sino también de mostrarlo hacia adentro y, desde luego, hacia fuera. No hay que olvidar que muchos de estos autores y artistas también tuvieron como meta la

---

[13] PÉREZ MONTFORT, *Estampas*, pp. 113-138 y UGALDE, "Las exposiciones de arte", pp. 267-298.

[14] La representación, vista en un contexto amplio, apela por lo general a miradas múltiples entre las cuales se incluyen perspectivas imperiales, transnacionales, o colonialistas. Tal como lo ha podido demostrar con certeza SAID, "Secular Interpretation", p. 34.

[15] VAUGHN y LEWIS, *The Eagle and the Virgin*, pp. 1-22.

"traducción" de ciertos valores culturales mexicanos, tanto académicos como populares, para el consumo y disfrute de públicos no mexicanos.

Quizá el momento culminante de este proceso de representación y reconocimiento se logró con la amplia difusión, tanto nacional como internacional, del conjunto de ensayos de Octavio Paz *El laberinto de la soledad* y que resultó imprescindible a la hora de hacer referencia a México y lo mexicano, en corrillos literarios así como en escenarios historiográficos y filosóficos a partir de su publicación en 1950.[16] Este texto, escrito sobre todo desde afuera, es decir, mientras el autor trabajaba en la diplomacia mexicana en Estados Unidos y en Francia tratando de explicarse las especificidades de los mexicanos y diversos aspectos de su cultura, no sólo se convirtió muy rápido en libro de amplio consumo interno, sino que fue referencia obligada para el conocimiento de México en muchos ambientes estadounidenses, europeos y latinoamericanos.

Aun cuando el fenómeno introspectivo podría remontarse hasta los orígenes del México independiente, en materia historiográfica la preocupación por "lo mexicano" tuvo uno de sus momentos cumbres también durante esta época. Parecía necesario identificar la mexicanidad en cada uno de los procesos que ocupaban las horas de los historiadores, y éstos desde su presente pretendían identificar la especificidad de esos mismos fenómenos históricos como propiamente mexicanos. El filósofo Emilio Uranga presentó aquella circunstancia con agudeza en el siguiente párrafo escrito en 1952:

---

[16] FELL, "Vuelta a *El laberinto de la soledad*", pp. 7-16.

> Se piensa en general que la noción actual de un fenómeno histórico como "lo mexicano" es producto de una serie de determinaciones que tiene su razón en el pasado. Lo mexicano sería el producto formado por la historia traducido a conceptos con método fotográfico, por obra del historiador actual. En verdad las cosas van más frecuentemente en dirección inversa. La idea actual no viene de la de otros siglos, sino que al revés, lleva a éstos su influjo. Lo que distingue a la idea histórica del hecho natural es precisamente este peculiar *retroefecto*; una investigación contemporánea es a la vez una reforma del pasado.[17]

Así, si se revisan con cierto detenimiento los trabajos historiográficos de aquellos años poco a poco va apareciendo con mayor claridad esa necesidad de "reformar el pasado", con el afán de darle un sentido un tanto menos pragmático, es decir, con un afán menor de "forjar patria" y una tendencia mayor a favor de darle cierto contenido filosófico, sin abandonar del todo la preocupación del ser mexicano.

Considerando como un hecho su inserción en la reestructuración de los valores y poderes internacionales planteados a lo largo de la segunda guerra mundial y algún tiempo poco después, la tarea historiográfica mexicana se permitió, en forma y fondo, al tiempo de su insistente búsqueda de especificidad, una transición hacia una reformulación de objetivos. En términos o'gormanianos, la preocupación filosófica detrás del quehacer histórico intentó "darle sentido" a la historia del país en función de la búsqueda de su cualidad "mexicana", dejando atrás su utilización meramente política para arribar a su propia "originalidad". Se

[17] URANGA, "Optimismo y pesimismo", p. 400. Véase también SANTOS RUIZ, "Los hijos de los dioses".

estaba recorriendo un camino que poco a poco abandonaba el compromiso social y el pragmatismo posrevolucionario para entrar en las reflexiones de índole cosmopolita, sin abandonar del todo las preocupaciones localistas.

Por ejemplo, con su *Historia económica y social de México*, publicada en 1938, Luis Chávez Orozco cerraba un ciclo importante en su producción historiográfica dedicada a una variedad de temas que iban desde el análisis de la cultura maya hasta los primeros pasos industriales del México decimonónico. Su concepción de la historia estaba muy ligada a su actividad como pedagogo. La función de la enseñanza de la historia para Chávez Orozco estaba claramente relacionada con la afirmación de la verdad y el patriotismo, y por lo tanto contaba con una connotación ética no muy lejana a las versiones clásicas de lo que parecía tener el consenso de una "historia oficial". Según Chávez Orozco la historia debía:

> Hacer inteligible al interesado el medio social en que vive, es decir, mostrarle la sociedad mexicana tal cual es y como ha sido [...]. Mostrarle la verdad histórica en su mayor pureza, y ejercitarlo en el descubrimiento y apreciación de esa verdad [...] ampliar su visión espiritual despertándole ideas y sentimientos de amor y sacrificio por su patria.[18]

Lejos estaba Chávez Orozco de aceptar las verdades históricas múltiples y más aún de la historia como ejercicio filosófico y analítico de una realidad cambiante. Su interés en los temas económicos lo acercaban más a las explicaciones prag-

[18] CHÁVEZ OROZCO, *Historia de México*, p. 11.

máticas que a las interpretaciones y la especulación. Sus aportaciones fueron sin duda de gran solidez y acuciosidad tal como lo prueba la colección de *Documentos para la historia económica de México*, publicada entre 1933 y 1936 por la Secretaría de Economía Nacional. Y para nada parecía acercarse a las incertidumbres y las múltiples derivaciones del estar siendo un ortegaygassetiano que promovía el historicismo.

Ligados a una escuela historiográfica de inspiración marxista, Luis Chávez Orozco, así como un temprano pero muy maduro José C. Valadés, veían en su quehacer histórico la necesidad no sólo de un rigor particular en la revisión profunda de sus fuentes primarias, sino también un compromiso que guardaba estrecha relación entre la crítica y el patriotismo. Tanto Chávez Orozco como Valadés se situaban en una corriente que se justificaba en y venía directamente de la revolución mexicana, y por lo tanto veían su labor histórica como una reivindicación de la verdad y la independencia. Ambos afirmaban el compromiso con su propio tiempo y con ese ente un tanto indefinido que aparecía bajo el rubro de "pueblo mexicano", identificándose con las masas campesinas y obreras rechazando a las élites aristocráticas o a "las clases medias reaccionarias".

Si bien la búsqueda de una especificidad "mexicana" no fue tanto la pasión de Chávez Orozco, quien de alguna forma se vinculaba más con ciertas versiones "oficiales" de la historia del momento, en José C. Valadés la intención mexicanista pretendía una clara separación de la historia oficial, que desde su visión estaba más ligada a una noción porfiriana y acartonada del discurso histórico. Su vocación por "lo mexicano" apareció, por ejemplo, en sus tres tomos de *El Porfirismo* publicados entre 1941 y 1948, gestados desde

los primeros meses de 1938. En la introducción al segundo tomo, Valadés decía:

> La historia no es la ciencia llamada a extirpar épocas o individuos, esa tarea pertenece en todo caso a la política. Mi propósito, guiado siempre por mi amor a México y las libertades y sin que ello me origine conflicto interno alguno; mi propósito, repito, es ir al alcance de todas las huellas, bien superficiales, o bien profundas, de lo mexicano; porque, ¿de qué otro modo si no es trasponiendo los prejuicios, los embelecos y las cominerías, puede encontrarse la raíz de nuestros males y la sombra de nuestros bienes? [...] A una historia oficial, que desecha lo que estima conveniente a fin de consolidar la autoridad política de partido, se sucede la que persigue infatigablemente todos los signos de la naturaleza nacional.[19]

Valadés proponía una historia confeccionada con mayor rigor y se mostraba a favor de la que él mismo llamó de carácter "a-oficial", pero que claramente estaba fincada en la reivindicación de valores nacionales.

Sin embargo, el deslinde entre el ámbito oficial y el académico no parecía tan fácil ni tan contundente. Si bien existía una clara diferenciación entre las visiones históricas hipercríticas, como la *Breve historia de México* de José Vasconcelos publicada en 1937 y la de los manuales titulados indefectiblemente *Historia de México* de José Bravo Ugarte de principios de los años cuarenta, la historiografía de índole académico apenas se enfilaba en dirección contraria a las versiones ejemplares y un tanto acartonadas de la historia oficial. La historia y su expresión escrita todavía

[19] VALADÉS, *El Porfirismo*, pp. xxiv-xxv.

contaban con una fuerte carga moral, capaz de dar lecciones de patriotismo y lealtad a los principios éticos occidentales. Prueba de ello son los mismos textos de Vasconcelos y Bravo Ugarte, que no parecen perder ocasión para apelar a la ética y a la explicación ejemplar de tal o cual acontecimiento histórico o personaje, muy a contramano de los que reivindicaba la propia historia hecha para justificar al Estado posrevolucionario.

Aun cuando un pequeño cenáculo de historiadores se mantenía relativamente independiente, el quehacer historiográfico, a mediados de los años treinta, se encontraba bastante ligado a instituciones oficiales como la Secretaría de Economía o la Secretaría de Relaciones Exteriores, y desde luego la Secretaría de Educación Pública y, dentro de ella, el recién formado Instituto Nacional de Antropología e Historia. Desde esas instituciones figuras como Luis Castillo Ledón, Alfonso Caso, José de Jesús Núñez y Domínguez, Wigberto Jiménez Moreno, Luis Chávez Orozco, tan sólo para mencionar a cinco, hacían sus enunciados historiográficos de filiación y justificación estatal, oponiendo algunas veces sus posiciones a historiadores de corte conservador como Alfonso Junco, los ya mencionados José Bravo Ugarte y José Vasconcelos y el muy respetado Luis González Obregón, quien un año antes de su muerte en 1938 había publicado sus sugerentes *Ensayos históricos y biográficos*. Estos ensayos, por cierto, remitían a un estilo decimonónico que no era tan ajeno al medio académico de los años treinta.

Pero justo es reconocer que estos historiadores del ala conservadora como Alfonso Junco y González Obregón tenían otra clase de público. Su filiación católica no parecía alejarlos de los vientos nacionalistas de la época,

aunque desde luego su óptica se mantenía bastante crítica frente al tono oficialista. Su independencia les ganaba muchos adeptos –tanto en el medio académico como fuera de él–, sobre todo porque sus estudios históricos los llevaban a esgrimir argumentos como el siguiente que, desde una plataforma intelectual distinta, coincidía con cierta moda intelectual de la que no estaba exenta la misma oficialidad.

> Nuestra salvación –decía Junco proyectándose hacia el futuro– estaría en la paz constructiva; en la concordia regeneradora y magnánima: en la afirmación de nuestra auténtica fisonomía religiosa y social; en el progreso dentro de la justicia y la libertad para todos; en la defensa inteligente, multiforme, irrevocable de nuestra autonomía económica; en una política honrada y sagaz que tonificara en los mejicanos el sentido de patria.[20]

Pero justo es decir que pensadores como el propio Junco, Jesús Guisa y Azevedo o el mismo Vasconcelos de los años treinta, serían dejados de lado, tanto por la academia como por los medios oficiales, por su clara filiación conservadora, católica y hasta profascista. De cualquier manera ellos también se dejarían llevar por los vientos nacionalistas vinculados a su vez con el franquismo en España y el catolicismo centroeuropeo.[21] Sin embargo, no dejaron de tener importancia y, sin duda, satisficieron parte de la demanda de una visión crítica que todavía parece estar en deuda con el conservadurismo mexicano contemporáneo.

En el medio universitario también retumbaron los ecos de la discusión entre oficialismo y conservadurismo. Sus

---

[20] JUNCO, *Lumbre de Méjico*, p. 27.
[21] LOBJOIS, "Los intelectuales", pp. 178-185.

aulas todavía contaban con varios figurones afectados por cierto discurso estatal de reminiscencias porfirianas, tales como Jesús Galindo y Villa, Agustín Aragón y el mismo Antonio Caso de cuyas polémicas protagonizadas en los años veinte todavía existían recuerdos frescos.[22] Y entre universitarios también se contaba con maestros que, aun con algunas críticas al discurso oficial, mantuvieron un tono inmerso en las reivindicaciones nacionalistas. Algunos lo hacían desde posiciones que recordaban el positivismo porfiriano y otros inspirados en un materialismo histórico precedente cuyo estilo inconfundible hacía pensar en las obras de Rafael Ramos Pedrueza, con su febril exaltación de los héroes y el señalamiento maniqueo de traidores a su patria por medio de una esquemática interpretación de la historia nacional a partir de la lucha de clases.[23]

Quizá uno de los maestros-historiadores más reconocidos de aquellos últimos años treinta y principios de los cuarenta fue Alfonso Teja Zabre. Como muchos de sus colegas historiadores contemporáneos Teja Zabre venía de la carrera de derecho y compartía sus amores por la historia con algunas inclinaciones literarias y poéticas, además de su afición particular por el materialismo histórico. En su *Guía de la historia de México* aparecida en 1944, pedía que se tratara a la historia con menos pasiones, pero no dejaba de alabar el carácter ejemplar, según él, necesario en el discurso histórico. Cerraba su guía con la siguiente reflexión, que bien a bien se identificaba con el afán imperante de distensión que inundaba al México de la unidad nacional avilacamachista:

[22] ORTEGA Y MEDINA, *Polémicas y ensayos*, pp. 371-423.
[23] RAMOS PEDRUEZA, *La lucha de clases.*

> [...] Los monumentos que sirven para honrar a nuestros caudillos, los símbolos de la integridad nacional, de los anhelos de libertad, de igualdad democrática, podrán continuar erguidos en sus pedestales, porque el pueblo los custodia; pero si además se logra sin mengua de la crítica sana, que en las luchas partidaristas no se profane la historia como instrumentos de mala ley; si la misma pugna política y social se reduce para abrir un ancho campo de tregua en favor de altos intereses comunes patrióticos y humanos, se trazará un camino hacia la cumbre de serenidad.[24]

Después de la tensión social que se había vivido durante los últimos años del sexenio del general Cárdenas y que claramente se reflejó en el apasionamiento y la defensa de posiciones en las cuales la historia no tardaba en hacerse relucir, Teja Zabre apelaba a la mesura propuesta por las posiciones mediadoras e integracionistas. Su idea de la historia reciente de México también se amalgamó con la búsqueda de "lo mexicano" reivindicando ciertos valores culturales ligados a expresiones de índole cultural y popular, que recordaban sus compromisos con el materialismo. Hacia 1952, en un ensayo titulado "Imágenes de México" publicado en uno de los primeros números de la revista *Historia Mexicana*, de El Colegio de México, Teja Zabre repetía lo que un par de lustros antes habían dicho los apologistas de "lo mexicano". Decía: "La personalidad esencial de México tiene su manifestación más notoria en el matiz que la influencia vernácula imprime a las obras de arte" y tomando como referencia las obras de Diego Rivera y Ramón López Velarde discutía la tensión existente entre lo concreto y lo espiritual confrontando las

[24] TEJA ZABRE, *Guía*, p. 77.

dos versiones opuestas de la historia mexicana: la indigenista y la hispanista o criollista. La fusión de ambas era la propuesta de trabajo historiográfico que él les hacía a las nuevas generaciones de historiadores. Comentaba que:

> [...] de su difusión y conocimiento puede resultar una visión más generosa y humana de nuestra realidad nacional y nuevas orientaciones para plantear y resolver los problemas vitales de nuestra vida política, económica y social; la comprensión y la integración de la verdadera cultura mexicana.[25]

La proposición integradora de Teja Zabre se insertaba claramente en la dimensión "mexicanista" como resultado de una serie de factores que apelaban al supuesto apaciguamiento de las pasiones nacionalistas. No hay que olvidar que uno de los vórtices climáticos del nacionalismo se había alcanzado en la década de los años treinta con las políticas agraristas, las expropiaciones y el espíritu propagandístico del cardenismo. Para colmo el arribo masivo de refugiados de la Guerra Civil española, a finales de aquella década, mantuvo a flor de piel cierta sensiblería que confrontaba cotidianamente a los "gachupines" con los "indios mexicanos", a los hispanófilos con los hispanófobos, que no dejaron de apelar a sus propias versiones históricas nacionalistas y patrioteras.[26]

Sin embargo, aquellos arrebatos no acababan de serenarse cuando a fines de la siguiente década, en 1949, otro asunto relacionado con las representaciones y su vínculo con la

---

[25] TEJA ZABRE, "Imágenes de México".

[26] PÉREZ MONTFORT, *Hispanismo y falange*, y SÁNCHEZ ANDRÉS, PÉREZ VEJO y LANDAVAZO (coords.), *Imágenes e imaginarios.*

historia agitó el ambiente cultural del país. El hallazgo de los "huesos de Cuauhtémoc" en Ixcateopan, Guerrero, causó revuelo y avivó la polémica entre la academia y el interés político. Dicho acontecimiento tuvo como protagonista a la arqueóloga Eulalia Guzmán cuya clara raigambre nacionalista podía entreverse en su discurso rayano entre lo pedagógico, lo indigenista y lo propagandístico. Algo parecido había sucedido, aunque con mayor discreción, en 1946 cuando los "huesos de Cortés" fueron descubiertos en el Hospital de Jesús. Tan sólo con estos ejemplos quedaba claro que las vertientes nacionalistas seguían alimentando la confrontación en materia histórica "mexicanista" y a decir verdad la academia no parecía estar tan separada de las disputas callejeras. Prueba de ello es la participación de celebridades académicas tanto en un asunto como en el otro.[27]

Por fortuna, durante la década de los años cuarenta el afán polémico también desembocó en cierta abundancia reflexiva en torno de la historia nacional e internacional gracias a tres factores que ya se han convertido en referencias obligadas a la hora de los recuentos historiográficos de aquella época: *1)* la influencia de los trasterrados españoles que se incorporaron a las tareas intelectuales del país, sobre todo en la Universidad Nacional y en El Colegio de México, enriqueciendo enormemente el ambiente académico; *2)* la emergencia de la especialización y con ella la ampliación de las discusiones, los recursos teóricos y el trabajo documental; y *3)* el establecimiento de los vínculos entre histo-

[27] Para un examen puntual del asunto "Ixcateopan", véase *Los hallazgos de Ichacateopan*; para el asunto "Cortés", véase MARTÍNEZ, *Hernán Cortés*, p. 788.

riadores mexicanos y extranjeros mediante publicaciones, congresos e intercambios académicos.[28]

Sin pretender repasar de manera puntual cada uno de los factores mencionados valdría la pena, por lo menos, destacar algunos aspectos que contribuyeron al enriquecimiento de la reflexión y las actividades historiográficas mexicanas.

IV

La presencia en México y la influencia de figuras como Rafael Altamira y Crevea, Wenceslao Roces, José Gaos, Ramón Iglesia, José Miranda, Eugenio Ímaz, José Moreno Villa, José Medina Echevarría y tantos otros, permitió una especie de "universalización" de las temáticas históricas, filosóficas y sociales, sin dejar del todo de lado la preocupación por la especificidad mexicana. La interiorización que cada uno de los trasterrados hizo de su experiencia en México tuvo repercusiones importantes en su cátedra y en su labor académica. Ver lo que sucedía en este país con ojos "de afuera" y desde luego aplicando su propio bagaje cultural, enriqueció, sin duda, la reflexión alrededor de la originalidad mexicana, que a la larga resultó ser una especificidad muy semejante a la de los trasterrados mismos, como años después algunos lo reconocieron. Percibiéndose en el espejo de sus alumnos mexicanos, Gaos mismo escribió:

> [...] en vista de lo que los mexicanos vienen exponiendo acerca de sí mismos encuentro que su explicación al cultivo e inves-

---

[28] MATUTE, *La teoría de la historia*, pp. 25-28, y GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Panorama*, pp. 16-19.

> tigación de lo mexicano pudiera deberse también a una experiencia de migración. Lo que vienen exponiendo de sí mismos ¿no es un tanto la visión de unos emigrados *de* sí mismos *en* sí mismos para encontrar a sí mismos otros que aquellos que sienten el afán de ser?[29]

No en vano uno de los alumnos más destacados de Gaos, Leopoldo Zea, publicaría en 1943 una tesis que buscó identificar la connotación específicamente mexicana del positivismo.[30] En su tesis Zea logró dar con la significación particular que en México tuvo una doctrina universal y cómo ésta sirvió para incorporar a "los mexicanos" al devenir de la humanidad. Su texto, sin embargo, no sólo dio fe de los logros de dicha corriente de pensamiento, sino también de sus fracasos y por lo tanto de la necesidad de contar con "la realidad nuestra" a la hora de aplicar los principios filosóficos universales. Al poco tiempo el mismo Zea dirigiría la colección "México y lo mexicano" para la casa editorial Porrúa y Obregón, con el afán de seguir explorando la originalidad de la cultura propia. Entre 1945 y 1953, Zea también capitaneó al grupo Hiperión cuyos integrantes "tomaron en serio la tarea de hacer filosofía desde la propia casa". Luis Villoro, Jorge Portilla, Ricardo Guerra, Joaquín Sánchez MacGregor, entre otros, formarían parte de ese grupo que trabajó tan arduamente el tema de "lo mexicano" y que, según Emilio Uranga, "terminó agotándolo sobre la base de vivirlo tan espasmódicamente". En su opinión·

[29] ZEA, "La filosofía mexicana de José Gaos", p. 21.
[30] ZEA, *El positivismo en México.*

> [...] difícilmente podría citarse en la historia de la cultura mexicana de este siglo un grupo como el Hiperión, tan brillante, tan inquieto, tan profundo en sus intenciones pero a la vez, y como maldición, tan disperso, tan desunido, tan incapaz de recoger en un haz robusto la multiplicidad de sus tendencias y el talento de sus integrantes.[31]

El quehacer político-académico más que ayudar a reunir los trabajos de este grupo pareció ante todo desarticularlos y finalmente desgastarlos. El análisis filosófico sobre "lo mexicano" produjo así cientos de reflexiones que terminarían en una vuelta hacia lo individual y así "aportar a la experiencia humana" en general, tal como lo hacían y lo siguen haciendo la mayoría de las disciplinas filosóficas.[32]

Edmundo O'Gorman, quien asimismo fue alumno de Gaos, con una trayectoria previa bastante destacada tanto en materia historiográfica como filosófica, también orientó sus pesquisas hacia la "toma de conciencia de la América hispana y a su lugar en la historia universal"[33] y publicó en 1951 una obra capital de la historiografía en lengua castellana: *La idea del descubrimiento de América; historia de esa interpretación y crítica a sus fundamentos*.[34]

O'Gorman fue sin duda una de las figuras más importantes en el tránsito vivido por la historiografía mexicana de los años cuarenta. Promotor de un encuentro polémico "Sobre el problema de la verdad histórica", en 1945 O'Gorman convocó no sólo a su colega Silvio Zavala, con

[31] URANGA, "El pensamiento filosófico", p. 553.
[32] VILLEGAS, *La filosofía de lo mexicano*, pp. 9-10.
[33] ZEA, "La filosofía mexicana de José Gaos", p. 21.
[34] O'Gorman terminó su libro en 1949, pero se publicó hasta 1951.

quien ya había iniciado sus discusiones, sino a una pléyade de historiadores del momento a debatir sobre diversos aspectos metodológicos y de fondo sobre su propio quehacer. El debate surgido en aquel momento pareció ser un balde de agua fría para la autocomplacencia posrevolucionaria. Alfonso Caso, Jorge Ignacio Rubio Mañé, Rafael Altamira, Ramón Iglesia, Francisco Barnés, Paul Kirchhoff, Isso Brante Schweide, Justino Fernández, Arturo Arnáiz y Freg y muchos otros historiadores y estudiantes estuvieron presentes en aquel encuentro de generaciones y corrientes historiográficas del momento. Múltiples aproximaciones e interpretaciones que convergían en el conocimiento histórico provenientes de diversas partes del mundo se encontraron en aquellos debates. Parecía que por primera vez en aquel México que iniciaba su despegue desarrollista se convocaba a un encuentro con claras referencias a corrientes de pensamiento internacionales. Sus logros quedaron en los anales historiográficos mexicanos como un verdadero parteaguas en materia de discusión sobre el sentido y la práctica de los historiadores de aquel momento.[35]

Sin embargo, aun cuando aquel debate tuvo enorme relevancia por sus renovados planteamientos a favor de una historiografía más interpretativa que enunciativa, poco impactó en lo inmediato en la preocupación general sobre "lo mexicano". Los frutos se recogerían más tarde y de manera un tanto indirecta, ya que poco a poco la especificidad de "lo mexicano" empezó a abandonar sus estrechas referencias históricas locales, ciñéndose cada vez más al ámbito literario, ensayístico y filosófico. Aun así los defensores de

[35] MATUTE, *La teoría de la historia*, p. 18.

las propuestas "mexicanistas" poco a poco empezaron a reivindicar una mayor "universalidad" en sus aproximaciones a la realidad nacional. Los grandes figurones de la vida intelectual mexicana continuaban recibiendo reconocimientos estatales con múltiples tonos oficialistas y complacientes, pero al mismo tiempo se enriquecía el ambiente académico en materia de humanidades proyectándose y vinculándose con redes de mayor peso internacional.

Jorge Alberto Manrique, estudiante de aquellos años en la preparatoria de San Ildefonso, contaba que sus maestros de entonces, Juan Ortega y Medina, Salvador Azuela, Arturo Arnáiz y Freg, incitaban a los alumnos a ir al Colegio Nacional –recién abierto en 1943– para oír a José Vasconcelos, a Alfonso Reyes, a Alfonso Caso, a Manuel Toussaint y a Diego Rivera.

> Alguien nos dijo –cuenta Manrique–, no sé si con conocimiento de causa, que el hecho de ser estudiantes preparatorianos nos daba derecho a asistir a la Facultad de Filosofía y Letras, que entonces estaba en San Cosme, en la Casa de los Mascarones, a no más de 15 minutos en tranvía. Si no era cierto, la verdad es que nunca nos corrió nadie. A quienes no oíamos ni en la preparatoria ni en el Colegio Nacional los pudimos seguir en Mascarones, como Justino Fernández y desde luego a los filósofos Samuel Ramos, Nicol, Gaos, ¡qué apertura hacia la historia![36]

Otro espacio académico que se abría como hijo legítimo de la década de los cuarenta fue El Colegio de México.

---

[36] FLORESCANO y PÉREZ MONTFORT (comps.), *Historiadores de México*, p. 428.

Su Centro de Estudios Históricos, fundado por Silvio Zavala, se convirtió muy pronto en el centro de especialización histórica por excelencia. Ponderando principalmente la investigación documental,[37] no tardó en reunir en torno suyo a algunos de los historiadores, tanto mexicanos como trasterrados, más importantes del momento. Sin pretender repetir lo que ya han historiado de manera puntual Clara E. Lida y José Antonio Matesanz,[38] valdría la pena recoger el testimonio de aquellos años del también entonces estudiante Luis González y González, para atestiguar el cierre del círculo académico en pos de una visión histórica mucho menos ideológica y más "científica":

> La construcción de una imagen seria y firme de la historia de Hispanoamérica constituía el máximo propósito del plan Zavala. Los principios teóricos en los cursos del jefe, Iglesia y Gaos y la investigación ratonera en los archivos debían desembocar en el comercio con otros historiadores y científicos sociales a fuerza de asistir a congresos y mesas redondas, de oír y dar

[37] A manera de ejemplo vale la pena reproducir un comentario de José Fuentes Mares al libro de Daniel Cosío Villegas *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria*, recién publicado en 1953. Si bien el comentario y el libro se publicaron tiempo después de fundarse El Colegio de México, lo dicho por Fuentes Mares sirve para identificar el estilo de investigación que imperaba en aquella institución. El comentario apareció en el número 12 de la revista *Historia Mexicana* y decía: "Sólo a últimas fechas ha nacido en México, bajo los más halagüeños auspicios la investigación histórica con pretensiones de objetividad [...] [en] el ánimo de que sólo la Historia hable a través de sus hechos [...]. No conozco ningún libro de historia de México que maneje la cuantía documental de que hace gala en éste, Cosío Villegas, logrando en este sentido una obra magistral [...]"; FUENTES MARES, "Comentarios".

[38] LIDA y MATESANZ, *El Colegio de México.*

> conferencias, de convertirse en profesor y, sobre todo, de hacer artículos monográficos para las revistas especializadas y monografías para la gente del gremio [...]. El Centro de Estudios Históricos nos enseñó a descubrir y cultivar perlas, ensartarlas en un hilo, expedirlas a los conocedores, cuidándonos de que no fueran a dar al comedero común. Se nos entrenó para el intercambio de productos dentro de la élite del saber o para esparcirlos entre estudiantes de fuste.[39]

De esta manera, la academia o las academias parecían quererse librar de la necesidad de discutir con un prójimo demasiado ideologizado, buscando ante todo independencia de la que ya se identificaba claramente como "la historia oficial". Esta última sería endosada a los panegiristas del gobierno de la Revolución institucionalizada, a la Escuela Normal Superior y más aún a la prensa periódica, en la cual sobresalían los tratamientos solemnes y superficiales, muy lejos de los intentos por tratar temas históricos a profundidad.[40] Aun así hubo excepciones importantes de normalistas con un trabajo serio y acucioso o de historiadores de rigor ligados al quehacer periodístico. Entre los primeros habría que destacar el trabajo de Jesús Sotelo Inclán con su clásico *Raíz y razón de Zapata*, publicado en 1943, y entre los segundos a José de Jesús Núñez y Domínguez que dirigió la *Revista de Revistas* durante veinte años y que publicó algunas piezas historiográficas célebres como *Al margen*

[39] FLORESCANO y PÉREZ MONTFORT (comps.), *Historiadores de México*, p. 366.

[40] En algunos trabajos previos he intentado repasar esta tendencia historiográfica –la oficial– en manos de literatos, periodistas y folkloristas; véase PÉREZ MONTFORT, "Historia, literatura y folklore 1920 y 1940" y "Algunas versiones populares de la historia oficial".

de la historia. Migajas del banquete de Clío, en épocas tan tempranas como 1934. Ambos trabajos mostraban que en aquellos espacios en donde sobre todo se cultivó la llamada "historia oficial" también hubo quienes se preocuparon por el rigor y la calidad.

Pero volviendo al ámbito académico hay que señalar que el centro de atención de los estudios históricos siguió siendo principalmente México y cuando mucho sus vínculos con el coloso del Norte o el universo latinoamericano. Daniel Cosío Villegas, todavía en 1962, justificaba tal especialización así:

> [...] es ésta nuestra historia y mientras no es fácil esperar que los mexicanos y, en general, los latinoamericanos, podamos hacer las mayores contribuciones originales, no digamos ya a la historia Oriental, pero ni siquiera a la Occidental, estamos obligados, en cambio a hacerlas en nuestra propia historia.[41]

El argumento era contundente: los archivos y las bibliotecas mexicanas y latinoamericanas ofrecían un vastísimo campo de investigación relativamente inexplorado. Como países sin mayores capitales para viajes e investigaciones académicas en el extranjero, había que aprovechar no sólo los materiales existentes en territorios locales sino también a aquellos especialistas que venían de otras partes para establecer intercambios fructíferos. Algunos investigadores como Silvio Zavala y el mismo Daniel Cosío Villegas contaban con contactos internacionales importantes, lo que sin duda redundó en beneficio de la academia mexicana y de sus

[41] LIDA y MATESANZ, *El Colegio de México*, p. 114.

propios centros de trabajo. La Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México y el Instituto Nacional de Antropología e Historia se convirtieron así en los principales receptores de los intercambios con otros países y sus representantes académicos relacionados con la historia.[42]

Un personaje paradigmático en ese sentido fue, sin duda, François Chevalier, quien llegó a México por primera vez en 1946. Alumno de Marc Bloch y Paul Rivet, fue nombrado director del Instituto Francés para América Latina (IFAL) con sede en la ciudad de México en 1949. Chevalier promovió, en colaboración con algunos colegas mexicanos entre los que destaca Silvio Zavala, una serie de mesas redondas sobre historia mexicana que dejaron honda huella en la historia de este país. Lo mismo invitaban a figurones y actores de la Revolución o la posrevolución como Antonio Díaz Soto y Gama o Jesús Silva Herzog, para hablar de sus temas de interés, que presentaban a Fernand Braudel o a Woodrow Borah con sus últimas ediciones.[43]

Aun con estos momentos estelares el contacto internacional seguía siendo bastante limitado. La situación europea se recomponía en medio de una gran actividad intelectual y sus relaciones con el mundo académico latinoamericano no fueron del todo prioritarias. Más bien fueron las relaciones mexicanas con centros académicos estadounidenses las que adquirieron mayor importancia. Financiamientos de las fundaciones Rockefeller y Guggenheim fluyeron lentamente hacia El Colegio de México y la UNAM, lo que permi-

---

[42] PALACIOS, "Relaciones académicas", pp. 205-214.

[43] FLORESCANO y PÉREZ MONTFORT (comps.), *Historiadores de México*, p. 344.

tió llevar a cabo trabajos colectivos, otorgar becas, comprar libros, hacer viajes y apoyar los sueldos.[44]

Pero independientemente de los recursos financieros, los recursos humanos del vecino del norte fueron los que mayormente se dejaron sentir en el quehacer histórico académico nacional. Por ejemplo, en el índice del segundo volumen de la revista *Historia Mexicana*, correspondiente al periodo que va de julio de 1952 a junio de 1953, de los 43 autores enlistados, entre reseñas y artículos, 7 eran estadounidenses. Mientras tanto, en el índice del primero, que iba de julio de 1951 a junio de 1952, de los 42 nombres en la lista sólo 2 eran extranjeros: uno correspondía a un estadounidense y otro por cierto a un francés, François Chevalier. Los temas explorados en estos artículos eran en su totalidad, como el mismo nombre de la revista lo indica, de historia mexicana.

Pero en la medida en que aumentaban los vínculos académicos entre México y los centros estadounidenses y europeos, podría pensarse que paulatinamente se disolvería la preocupación "mexicanista" del momento. Sin embargo, al inicio de los años cincuenta, dicha preocupación se resistía a dejar los corrillos académicos y las discusiones estudiantiles. Según Josefina Zoraida Vázquez, testigo presencial de aquel momento, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM,

> [...] la carrera de historia estaba dividida en la rama de historia universal y la de historia de México; yo me decidí por la primera, harta de los excesos indigenistas-hispanistas [...]. La Facul-

[44] LIDA y MATESANZ, *El Colegio de México*, pp. 65-75, y PALACIOS, "Relaciones académicas", pp. 205-214.

> tad contaba entonces con un gran grupo de intelectuales distinguidos y un alumnado inquieto, con su tinte de esnobismo. En el ambiente de la Facultad vibraban por aquellos tiempos las inquietudes de "México y lo mexicano", y en los pasillos y en el café se discutían los ensayos que se iban publicando. Se discutía también el libro de Samuel Ramos, *El perfil del hombre y la cultura en México*; el de Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*; *Los fundamentos de la historia de América* de O'Gorman, y creo que *América en la historia* de Leopoldo Zea.[45]

Y en efecto, el asunto de "lo mexicano" no parecía abandonarse; más bien continuó presente en el ámbito del ensayo literario y filosófico libre, sin amarres históricos fijos. No tardaría en encontrar su próximo anclaje en los ensayos de Alfonso Reyes, *Con la X en la frente*; de Jorge Carrión, *Mito y magia del mexicano;* de Leopoldo Zea, *Conciencia y posibilidad del mexicano,* y finalmente *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz. El tema se fue agotando cada vez más aunque su presencia en la historiografía siguiera vivo hasta mucho tiempo después.

La historia y la historiografía habían demostrado, hasta ese momento, que no eran un instrumento exclusivo ni el único adecuado para la explicación y, mucho menos, para la solución de un problema tan grande como la identidad y sus múltiples recovecos en un país como México. "Lo mexicano" no se podía explicar sólo por medio de la historia, y menos aún mediante la situación en la que se encontraba dicho quehacer en aquel final de la década de los cuarenta. Para atenderlo era necesario apelar a otras disciplinas y mirar no

[45] FLORESCANO y PÉREZ MONTFORT (comps.) *Historiadores de México*, p. 398.

sólo hacia atrás. Era imprescindible el diálogo entre colegas de otras nacionalidades, así como entre especialistas de otras asignaturas sociales. No tardaron en entrar al quite la antropología, la sociología y hasta la economía; y el rejuego se empezó a intensificar sobre todo con los vecinos del norte, a los cuales, a partir de la segunda guerra mundial y del periodo de la posguerra, México, y a América Latina en general, parecieron importarles de manera puntual y sistemática.

En materia antropológica el intercambio entre figuras como Manuel Gamio, Daniel F. Rubín de la Borbolla, Robert Redfield y Ralph L. Beals, tan sólo para mencionar a dos mexicanos y a dos estadounidenses, mostraría que el diálogo entre pares internacionales bien podía producir resultados confiables y de mutua reflexión. Los intereses de estos científicos humanistas coincidían en la búsqueda de aquellos elementos que caracterizaban a las dinámicas antropológicas mexicanas. Los estadounidenses no sólo convirtieron a México en su tema principal de investigación, sino que hicieron lo posible porque los mexicanos compartieran sus conocimientos con ellos, invitándolos a dar cursos y a visitar sus centros académicos.[46]

Algo parecido se pudo percibir entre los sociólogos. Frank Tannenbaum desde la Universidad de Columbia en Nueva York[47] o Lucio Mendieta y Núñez desde el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM,[48] tan sólo por mencionar a dos muy destacados, igualmente contribuyeron a que, por medio de la sociología, la preocupación por las es-

---

[46] PALACIOS, "Relaciones académicas", pp. 206-212, y DÁVALOS, "La antropología", pp. 232-235.

[47] HALE, "Frank Tannenmbaum", pp. 245-246.

[48] MENDIETA, *Valor económico y social de las razas indígenas*, pp. 8-9.

pecificidades del pasado y el presente mexicanos se mantuvieran vivas hasta avanzados los años de la posguerra. Los economistas mexicanos Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas, así como sus colegas estadounidenses Nathan Wethen y Sanford Mosk siguieron pasos semejantes.[49] Y pensadores tan disímbolos como el californiano Lesley Byrd Simpson con su imprescindible *Many Mexicos* o el demócrata checo Egon Erwin Kisch con sus *Descubrimientos en México* también ayudaron a que los asuntos "mexicanistas" se ventilaran entre nacionales y extranjeros durante aquellos años cuarenta.[50]

Sin embargo a finales de la década algo parecía haber cambiado. Octavio Paz lo vio a través de su muy particular mirada en 1950:

> Era evidente que la nueva situación del país y del mundo exigía un cambio radical de dirección. Nación marginal, habíamos sido objeto de la historia: la segunda mitad del siglo XX –marcada por la independencia de las colonias y las agitaciones, revueltas y revoluciones de los países de la periferia– nos enfrentaba a otras realidades. Escribí en las últimas páginas de mi libro: "hemos dejado de ser objetos y comenzamos a ser sujetos de los cambios históricos". Y agregaba: "La revolución mexicana desemboca en la historia universal [...]. Allí nos aguarda una desnudez y un desamparo [...]". Algunos interpretaron una de mis opiniones, "somos contemporáneos de todos los hombres", como una afirmación de madurez de nuestro país; al fin habíamos alcanzado a las otras naciones. Curiosa concepción

[49] SILVA HERZOG, *Una vida*; COSÍO VILLEGAS, *Extremos de América*; WETHEN, "El surgimiento de una clase media"; MOSK, *The Industrial Revolution.*

[50] SIMPSON, *Muchos Méxicos*, y KISCH, *Descubrimientos.*

> de la historia como una carrera: ¿contra quien y hacia dónde? No, la historia es una intersección entre un tiempo y un lugar. La historia, dijo Eliot, es aquí y ahora.[51]

Estas ideas de Paz parecían cerrar el camino hacia el pasado en función de una serie de planteamientos un tanto estáticos y de definiciones que no abandonaban del todo el terreno de lo ambiguo. Proyectarse hacia un futuro en el cual había que transformar al mexicano y a su proyecto histórico era algo que también parecía darle identidad a los mexicanos. Esto suponía que además de lo mucho que había que hacer con la historia también era necesaria una proyección hacia el futuro. El tono autoritario de algunas visiones históricas y cierto "deber ser" establecido como recurso *sine qua non*, propio de las definiciones "esencialistas", contradecían la posibilidad de una transformación en esa búsqueda histórica de "lo mexicano", que apareció un tanto empantanada, a fines de los cuarenta, a medio camino entre lo unívoco y lo múltiple.

Algunos historiadores plantearon, sin embargo, la posibilidad de un camino abierto. Wigberto Jiménez Moreno profetizó en 1952:

> Si se me pregunta ahora cuáles serán las tendencias que seguirán en los estudios antropológicos e históricos, esquivaré, tanto como pueda, el disfraz de zahorí. Más suponiendo que en el porvenir habrá de hacerse al menos una parte de lo que debiera hacerse, espero que se dará mayor énfasis a la historia regional,

---

[51] MEYER, *Egohistorias*, pp. 76-84; FELL, "Vuelta a *El laberinto de la soledad*", pp. 7-16. Una reflexión interesante sobre la visión de la historia mexicana en Paz aparece en JAIMES, *La reescritura*, pp. 119-142.

como corresponde a un México múltiple. Y la antropología y la historia no olvidarán que es México mosaico y museo (heterogeneidad de elementos componentes, grados diversos de evolución cultural). Nuevos estudios comprobarán el peculiar carácter mestizo de nuestra cultura –aceptando a la vez, lo indígena y lo hispánico– afianzando el concepto de una patria y una herencia cultural indivisibles. Un mayor énfasis sobre el siglo XIX concebirá las pugnas de liberales y conservadores no como novelescas luchas entre héroes y villanos, sino como expresión profunda y dramática del conflicto espiritual que venimos viviendo desde que, a mediados del siglo XVIII, empezó a agrietarse el sistema proteccionista que privaba a la vez en lo económico y lo ideológico, y empezamos a tener contactos íntimos con otras culturas: primero la francesa; después la americana. México, de nuevo, volvió a ser encrucijada, y surgió la duda acerca del camino que debería de seguirse.

Y refiriéndose a una mesa redonda que los historiadores protagonizaron en 1951 en la ciudad de Guanajuato con el tema de la independencia, Jiménez Moreno llamó la atención hacia lo que en gran medida parecía estar en el aire en materia historiográfica. Aun sin disponer de los enormes recursos historiográficos de los que dispone un historiador contemporáneo Jiménez Moreno propuso una visión integral, no exenta de cierto idealismo capaz de trascender y reformular la intención misma de la historiografía contemporánea. Jiménez Moreno escribía:

[...] hay que hincar el análisis sobre las ideas y los sentimientos, que son junto con las primeras necesidades, los verdaderos motores de los hechos. Esto, unido a un examen más certero de los factores económicos y sociales, desplaza el centro de gravedad de nuestros estudios, trayéndolos de la historia política hacia

la historia cultural, y de la mera narración de los sucesos, a la interpretación de lo que significan.[52]

De esta manera, siguiendo los postulados de algunos historiadores y pensadores de principios de los años cincuenta, la categoría de "lo mexicano" en términos históricos como algo único y distintivo siguió vigente aunque declarando constantemente su estancamiento con visiones ejemplarizantes y principios de verdad enfática y única. Otra historiografía definida no tanto por su temática mexicanista o sus usos nacionalistas, sino por el uso riguroso de fuentes documentales y su afán interpretativo revisó sus descubrimientos y reflexiones como asuntos sujetos a una discusión constante con otras disciplinas y otros horizontes. Este tipo de historia lograría acercarse más a visiones múltiples capaces de reinterpretarse cuantas veces fuera necesario, con el fin de no definir de una vez por todas asunto alguno, sino de explicar desde su propio momento histórico el devenir de los mexicanos y su implícita relación con los fenómenos suscitados allende sus fronteras. Aun así me temo que todavía es posible descubrir tonos de "historia oficial" ejemplar, ya sean nacionalistas o internacionalistas, en buena parte de la producción historiográfica mexicana contemporánea. Baste recordar el gran cúmulo de verdades al parecer indiscutibles que inundó buena parte de los discursos oficiales y hasta académicos relativos a los festejos del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución en 2010. Tal vez ello indique que los problemas de representación y de mexicanidad ante las propias miradas y las extranjeras todavía no estén resueltos del todo.

[52] JIMÉNEZ MORENO, "50 años de Historia", p. 454.

REFERENCIAS

ANDERSON, Benedict

Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

AZUELA, Alicia y Guillermo PALACIOS (comps.)

La mirada mirada. Transculturalidad e imaginarios del México revolucionario, 1910-1945, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

BRAVO UGARTE, José

Historia de México, México, Jus, 1962, 3 vols.

BRITTON, John A.

Revolution and Ideology, Images of the Mexican Revolution in the United States, Lexington, University Press of Kentucky, 1995.

COSÍO VILLEGAS, Daniel

Extremos de América, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

CHÁVEZ OROZCO, Luis

Historia de México, México, Patria, 1935, t. 1.

DÁVALOS HURTADO, Eusebio

"La antropología", en *México 50 años de Revolución*, t. 4, *La cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 207-238.

DELPAR, Helen

The Enormous Vogue of Things Mexican. Cultural Relations between the United States and Mexico 1920-1935, Tuscaloosa y Londres, University of Alabama Press, 1992.

DÍAZ ARCINIEGA, Víctor

Querella por la cultura "Revolucionaria" (1925), México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

FELL, Claude

"Vuelta a *El laberinto de la soledad*. Conversación con Octavio Paz", en *Plural*, 5, 50 (1975), pp. 7-16.

FLORESCANO, Enrique y Ricardo PÉREZ MONTFORT (comps.)

Historiadores de México en el siglo XX, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

FUENTES MARES, José

"Comentarios al libro de Daniel Cosío Villegas *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria*, Hermes, México, 1953", en *Historia Mexicana*, III:4(12) (abr.-jun. 1954) pp. 606-611.

GELLNER, Ermest

Nationalism, Londres, Weidfed and Nicolson, 1997.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis *et al.*

Panorama actual de la historiografía mexicana, México, Instituto Dr. José María Luis Mora, 1983.

HALE, Charles

"Frank Tannenmbaum and the Mexican Revolution", en *The Hispanic American Historical Review,* 75:2 (1995), pp. 215-246.

Los hallazgos

Los hallazgos de Ichacateopan. Actas y dictámenes de la comisión, México, s. e., 1962.

HOBSBAWM, Eric

Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth and Reality, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

JAIMES, Héctor

La reescritura de la historia en el ensayo hispanoamericano, Madrid, Espiral Hispanoamericana, 2001.

JIMÉNEZ MORENO, Wigberto

"50 años de Historia", en *Historia Mexicana*, I:3 (3)(ene.-mar. 1952), pp. 449-455.

JUNCO, Alfonso

Lumbre de Méjico, México, Botas, 1938.

KISCH, Egon Erwin

Descubrimientos en México, prólogo de Elisabeth Siefer, México, Offset, 1988, 2 vols.

KNIGHT, Alan

Nationalism, Xenophobia and Revolution. The Place of Foreigners and Foreign Interests in Mexico, 1910-1915, Oxford, Oxford University Press, 1974.

LIDA, Clara E. (comp.)

México y España en el primer franquismo, 1939-1950. Rupturas formales, relaciones oficiosas, México, El Colegio de México, 2001.

LIDA, Clara E. y José Antonio MATESANZ

El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962, México, El Colegio de México, 1990.

LOBJOIS, Eric

"Los intelectuales de la derecha mexicana y la España de Franco", en LIDA (comp.), 2001, pp. 163-202.

LOMNITZ, Claudio

"What was Mexico's Cultural Revolution", en VAUGHAN y LEWIS, 2006, pp. 335-349.

MAGDALENO, Mauricio

Escritores extranjeros en la Revolución, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1979.

MARTÍNEZ, José Luis

Hernán Cortés, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

MATUTE, Álvaro

La teoría de la historia en México 1940-1973, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio

Valor económico y social de las razas indígenas de México, México, D.A.P.P., 1938.

MENDIZÁBAL, Miguel Othón de

Las clases sociales en México, México, Nuestro Tiempo, 1957.

MEYER, Jean (comp.)

Egohistorias. El amor a Clío, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993.

MOSK, Sanford

The Industrial Revolution in Mexico, Berkeley, University of California Press, 1950.

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de Jesús

Al margen de la historia. Migajas del banquete de Clío, México, Ediciones Botas, 1934.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.

Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

PALACIOS, Guillermo

"Relaciones académicas entre México y Estados Unidos, 1937-1945", en AZUELA y PALACIOS, 2009, pp. 205-214.

PANI, Erika y Ariel RODRÍGUEZ KURI (coords.)

Los Centenarios: conmemoraciones e historia oficial, México, El Colegio de México, 2012.

PÉREZ MONTFORT, Ricardo

Hispanismo y falange. Los sueños imperiales de la derecha española y México 1920-1952, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Estampas de nacionalismo popular mexicano, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995.

"Historia, literatura y folklore 1920 y 1940. El nacionalismo cultural de Rubén M. Campos, Fernando Ramírez de Aguilar e Higinio Vázquez Santa Ana", en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, nueva época, 1:2 (1994), pp. 87-103.

Avatares del Nacionalismo Cultural. Cinco ensayos, México, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.

"Algunas versiones populares de la historia oficial durante la posrevolución, 1920-1940", en PANI y RODRÍGUEZ KURI (coords.), 2012, pp. 191-239.

PRAKASH, Gyan

After Colonialism: Imperial Histories and Postcolonial Displacements, Princeton, University of New Jersey Press, 1995.

RAMOS PEDRUEZA, Rafael

La lucha de clases a través de la historia de México, México, Ediciones "Revista Lux", 1934.

SAID, Edward

"Secular Interpretation, the Geographical Element, and the Methodology of Imperialism", en PRAKASH, 1995, pp. 21-39.

SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín, Tomás PÉREZ VEJO y Marco Antonio LANDAVAZO (coords.)

Imágenes e imaginarios sobre España en México siglos XIX y XX, México, Porrúa, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2007.

SANTOS RUIZ, Ana Elisa

"Los hijos de los dioses. El grupo filosófico *Hiperión* y el estado mexicano: una aproximación a las construcciones identitarias y al nacionalismo posrevolucionario a mediados del siglo XX", tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

SCHMIDT, Henry, C.

The Roots of "Lo Mexicano". Self and Society in Mexican Thought, 1900-1934, Austin, Texas University Press, 1978.

SHERIDAN, Guillermo

México en 1932. La polémica nacionalista, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

SILVA HERZOG, Jesús

Una vida en la vida de México, México, Siglo Veintiuno Editores, 1972.

SIMPSON, Lesley Byrd

Muchos Méxicos, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

TEJA ZABRE, Alfonso

Guía de la historia de México, México, Biblioteca Enciclopédica Popular, Secretaría de Educación Pública, 1944.

"Imágenes de México", en *Historia Mexicana*, 1:3(3) (ene.-mar. 1952), pp. 355-371.

UGALDE, Alejandro

"Las exposiciones de arte mexicano y las campañas pro-México en Estados Unidos 1922-1940", en AZUELA y PALACIOS (coords.), 2009, pp. 267-298.

URANGA, Emilio

"Optimismo y pesimismo del mexicano", en *Historia Mexicana*, 1:3(3) (ene.-mar. 1952), pp. 395-410.

"El pensamiento filosófico", en *México, 50 años de Revolución*, vol. IV, *La cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 523-555.

VALADÉS, José, C.

El Porfirismo. Historia de un régimen, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, t. 2.

VAUGHAN, Mary K. y Stephen E. LEWIS

The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940, Durham, N.C., Duke University Press, 2006.

VASCONCELOS, José

Breve historia de México, México, Botas, 1937.

VELÁZQUEZ, Mireyda (coord.)

Facturas y manufacturas de la identidad. Las artes populares en la modernidad mexicana, México, Museo de Arte Moderno, IXE-Amigos del Museo de Arte Moderno, 2010.

VILLEGAS, Abelardo

La filosofía de lo mexicano, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

WETHEN, Nathan

"El surgimiento de una clase media en México", en MENDIZÁBAL, 1957.

YANKELEVICH, Pablo

La revolución mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales, México, Instituto Mora, 2003.

ZEA, Leopoldo

"La filosofía mexicana de José Gaos", en *Universidad de México. Revista de la UNAM*, 521 (1994), pp. 19-25.

El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

LA HISTORIOGRAFÍA EN MÉXICO: UN BALANCE (1940-2010)[1]

Guillermo Zermeño
El Colegio de México

En general se piensa que la historia se transformó en una disciplina científica en México al crearse las instituciones profesionalizantes de la historia como disciplina académica: en 1939 el Instituto Nacional de Antropología e Historia y en 1940 El Colegio de México. Se trata, en realidad, de dos fechas inscritas dentro de una serie más amplia relacionada con la fundación de institutos de docencia e investigación científica para responder a desafíos propios de la crisis internacional de la entreguerra, por un lado, y por el otro, a las condiciones particulares del país. Más que con la segunda guerra mundial (1939-1945), la formación de nuevas instituciones científicas en México (entre éstas las relacionadas con la historia) se relaciona con el impacto de la Guerra Civil española (1936-1939) en México y las par-

[1] Una primera versión de este ensayo se publicó en SCHNEIDER y WOOLF (eds.), *The Oxford History of Historical Writing*, pp. 454-472. En su elaboración recibí valiosas observaciones y sugerencias que agradezco en especial a sus editores, Axel Schneider y Daniel Woolf.

ticularidades del régimen político surgido de la revolución mexicana (1910-1920).

En efecto, la forma como ha evolucionado la historiografía mexicana a partir de 1940 no se entiende sin tener en mente la consolidación y hegemonía política del régimen de la revolución mexicana durante la década de 1930, en la que destaca el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940).[2] Además de los factores económicos, políticos y culturales internacionales, la convergencia política del exilio de intelectuales republicanos españoles e intelectuales de la revolución mexicana a partir de 1938 coadyuvó a la aparición de la historiografía académica de México, cuyas marcas siguen siendo visibles en el funcionamiento actual de las principales instituciones de la historia.

Sin soslayar la importancia de la creación de centros universitarios para profesionalizar la historia conviene recordar que ya antes de 1940 circulaba un lenguaje histórico de corte nacionalista liberal, articulado principalmente alrededor de la segunda mitad del siglo XIX. En ese discurso se aprecian ya algunos de los rasgos que caracterizan a la historia-ciencia antes de volverse una actividad académica. Por eso, conviene distinguir entre "institucionalización" y "profesionalización" de la historia. Puede haber la primera sin la segunda, pero no a la inversa. La profesionalización se distingue sobre todo por el disciplinamiento y formación de futuros profesionales. En la producción de valores cognitivos intervienen además valores de tipo contextual.[3]

---

[2] Al respecto HALE, "Los mitos políticos de la nación mexicana", pp. 821-837.

[3] PÉREZ SEDEÑO, "Institucionalización de la ciencia".

LA PRESENCIA DE RANKE

Durante el lapso en el que se profesionaliza el oficio de la historia, a partir de 1940, aparecerá la figura del historiador alemán Leopold von Ranke como imagen emblemática del historiador que desea formarse. Sabemos que al final de su vida Ranke fue consagrado como padre de la historiografía científica en virtud de su trabajo de crítica de fuentes y compromiso con la búsqueda de la verdad imparcial y objetiva.[4] Todavía en la actualidad domina la imagen de Ranke como uno de los primeros profesores universitarios ocupados en la investigación del pasado por el pasado mismo y en la formación de nuevos investigadores en el seno de los seminarios. Estos aspectos cobrarían vida en algunos países como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, durante el último tercio del siglo XIX y principios del XX, como parte de un programa de reformas universitarias globales en el campo de las humanidades y ciencias sociales.[5] En ese sentido, la profesionalización de la historia en general se identificó con las formas de investigación rankeanas.[6] Y México no fue la excepción, sólo que esto sucedió ahí en el contexto de la década de 1940.

Estas formas y enfoques imprimieron su sello desde el principio a este esfuerzo de profesionalizar la historia. En buena parte porque no eran del todo desconocidas para al-

[4] Es también la opinión de ORTEGA Y MEDINA, *Teoría de la historiografía científico-idealista alemana*, p. 56.

[5] Véase NOVICK, *Ese noble sueño.*

[6] Véase Rolf Torstendhal, "An Assessmente of 20th-Century Historiography: Profesionalisation, Methodolgies, Writings", en *19th International Congress of Historical Sciences*, Oslo, 6-13 de agosto de 2000, pp. 101-130.

gunos académicos del exilio español, como Rafael Altamira y José Gaos, por su contacto con la universidad alemana. Desde su llegada a México en 1939 tomarían la iniciativa de abrir diferentes seminarios para formar nuevos estudiosos, no sólo en el campo de la historia, sino también en los de la antropología, sociología y filosofía. En particular Silvio Zavala, discípulo de Rafael Altamira en Madrid, retornado a México en 1936 por el estallido de la guerra civil española y fundador de la carrera de historia en El Colegio de México en 1940, reconoció en diversas entrevistas que su modelo de historiador se identificaba con la figura de Leopold von Ranke.[7]

Además de los factores mencionados, ¿cómo explicar que Ranke se constituyera en el modelo del historiador, en un momento en que, como sabemos, estaban apareciendo nuevas modalidades historiográficas, como las representadas en Estados Unidos por Carl Becker o la historia-problema de Marc Bloch y Lucien Febvre en Francia? Más aún cuando estas perspectivas críticas no eran del todo desconocidas para los mismos impulsores de la profesionalización.[8] Se tenía a la mano –gracias a un magno proyecto editorial de traducción– un repertorio bibliográfico muy amplio y variado que incluía el análisis y las reflexiones críticas sobre el canon científico elaborado durante el siglo XIX. Además de los clá-

---

[7] Silvio ZAVALA, "Conversación sobre la historia (entrevista con Peter Blakewell)", en *Memoria de El Colegio Nacional*, t. X, núm. 1, 1982, pp. 13-28, y "Silvio Zavala: Conversación autobiográfica con Jean Meyer", *Egohistorias. El amor a Clío*, coordinador Jean Meyer, México, CEMCA, 1993, p. 224.

[8] Se tenía acceso igualmente a obras como las de Meinecke o Benedetto Croce, *La fenomenología del espíritu* de Hegel o *El capital* de Marx. Véase *Autores*.

sicos, se tenía acceso a obras que enriquecían y ampliaban dichas perspectivas a la luz de los acontecimientos de la primera mitad del siglo XX. Y se podría afirmar que una de las disciplinas más afectadas dentro de este revisionismo era la historia. Habría que añadir, incluso, que para muchos intelectuales mexicanos de los años veinte no era desconocida la encrucijada en que se encontraba el quehacer científico y filosófico general.

De hecho, al abrirse la senda de la profesionalización de la historia a principios de 1940 se puede documentar un debate metodológico (impulsado por el mismo secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet) en torno al tipo de historia que convendría llevar adelante durante la profesionalización. En ese contexto, entre los interesados, profesores y estudiantes, se formaron dos bandos historiográficos estilizados bajo las etiquetas de "positivistas" e "historicistas", que todavía suelen funcionar para ubicar quién es quién en la historiografía. De un lado, estarían los defensores de una historiografía "positivista" o de los hechos del pasado (acorde con Ranke y su ideal de objetividad), interesada en incrementar "metódicamente" el conocimiento sobre el pasado de la nación; y del otro, se situarían los defensores del "historicismo", más preocupados por las "ideas" que por los "hechos" (identificados con la filosofía de la historia de un Benedetto Croce o un Robin G. Collingwood), y afiliados a los peligros del subjetivismo y del relativismo histórico.[9] Expresión de un sector de la intelectualidad e historiografía mexicana

[9] No se trata sino de una imagen simplificada, pero que funciona para situar "metodológicamente" a los historiadores. Algunos textos del "debate" fueron compilados en MATUTE, *La teoría de la historia en México*. Véase también, Abraham MOCTEZUMA FRANCO, *La historiografía en disputa*.

al tanto del debate contemporáneo es el caso de Edmundo O'Gorman (representante más ilustre de la corriente "historicista", calificado por sus opositores como "filósofo" antes que "historiador"), quien como parte de un diagnóstico general y balance del primer quinquenio de los estudios históricos desde 1940, publicó en 1947 un tratado crítico de los postulados de Ranke intitulado *Crisis y porvenir de la ciencia de la historia* (Imprenta universitaria, 1947). En general este texto fue ignorado por los "positivistas" por calificarlo de "filosofía de la historia" y aplaudido, en cambio, por quienes pensaban la historia a partir de otros presupuestos teóricos.

¿POR QUÉ RANKE?

A pesar de la crítica al modelo rankeano defendido por Silvio Zavala –principal adversario de O'Gorman–, éste acabó imponiéndose en la concepción reguladora de la primera escolarización de la historia. De ninguna manera, como se verá, eso significa que en la producción histórica de este periodo no estén presentes otras maneras de entender el trabajo histórico. Sólo se quiere indicar que hasta el día de hoy sigue dominando una imagen simplificada del Ranke historiador y su relación cuasi-fetichista con el archivo, al margen de cualesquier consideración "teórica". Es posible que por el abandono de esta dimensión reflexiva, en la historiografía académica, en medio de sus logros, no han faltado pronunciamientos acerca de la historia como una disciplina en crisis.[10] Pese a todo, sigue sosteniéndose en una especie de inercia que remite al espectro de Ranke. Esta situación

[10] ZERMEÑO PADILLA, "La historia ¿Una ciencia en crisis?", pp. 26-35.

podría haberse originado en el modo como se dieron las relaciones intelectuales entre los españoles del exilio republicano y la parte mexicana "revolucionaria", al trazarse un proyecto de reforzamiento y ampliación de la historiografía institucional.

México acogió a los intelectuales españoles exiliados en la Casa de España a partir de 1938.[11] Muchos de ellos se integrarían a instituciones universitarias mexicanas y así pudieron continuar sus labores iniciadas en España alrededor de la renovación y actualización de las ciencias sociales y humanidades, inspirados básicamente en el reformismo liberal cortado de tajo por el triunfo del franquismo en 1939.[12] Desde esta perspectiva la apertura de la historiografía académica en México fue una manera de dar continuidad –en otra tierra– a un proyecto intelectual iniciado en Madrid, al crearse en 1907 la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y el Centro de Estudios Históricos en 1910.[13] En ese sentido, la fundación de El Colegio de México el 8 de octubre de 1940 continuó los trabajos de la

[11] LIDA, MATESANZ y MORÁN, *La Casa de España en México*, p. 13. Podría compararse con la creación de la New School for Social Research en 1933 para asilar a los intelectuales desplazados de origen judío con la llegada de Hitler, que en 1934 se transformó en una facultad de graduados recogiendo algunas pautas del Institut fur Sozialforshung fundado por Adorno y Horkheimer en Frankfurt. Sobre la Casa de España véase el testimonio de MIRANDA, "La Casa de España", pp. 1-10.

[12] RUIZ TORRES, "De la síntesis histórica a la historia de *Annales*".

[13] El Centro de Estudios Históricos de Madrid se creó como una rama del proyecto científico-cultural estructurado alrededor de la Junta para Ampliación de Estudios. Se intentaba en general renovar en todos los ámbitos a la ciencia española. Se concibió bajo el principio de la creación de talleres de investigación que luego fueron creciendo. Algunas de sus primeras publicaciones fueron la *Revista de Filología Española* (1914) y

Junta de Ampliación de Estudios y de Investigaciones Científicas de Madrid.[14] Y el centro consagrado a la historia fue el primero dedicado a la docencia e investigación (fundado el 14 de abril de 1941), bajo la dirección del discípulo de Altamira en Madrid, Silvio Zavala.[15] De hecho, Zavala había intentado conformar dicho centro antes en la Universidad Nacional como un espacio para adiestrar a estudiantes becarios en la paleografía e investigación de textos coloniales americanos. Con este objeto utilizó como sede al Museo Nacional, en donde Silvio Zavala era secretario. El proyecto no prosperó por los continuos viajes de Zavala al extranjero y por no encontrar en los estudiantes el interés suficiente para dedicarse de lleno a la historia.[16] Finalmente este proyecto se concretó en El Colegio de México.

La relevancia de ese momento consistió en abrir nuevos campos de estudio antes inexistentes en las universidades relacionados con la literatura, sociología, economía e historia. Dentro de esta constelación Silvio Zavala fungió como el zar de la historia al ocupar simultáneamente diversos puestos administrativos: director del Centro de Estudios

---

el *Anuario de Historia del Derecho Español* (1924). LÓPEZ SÁNCHEZ, "El Centro de Estudios Históricos".

[14] Creado a partir de la Casa de España, su primer presidente fue el humanista y diplomático Alfonso Reyes. En la creación de El Colegio participaron el gobierno federal, el Banco de México, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Fondo de Cultura Económica, dirigido por Daniel Cosío Villegas desde su fundación, en 1934.

[15] Se planteó como una escuela de posgrado con personal académico dedicado prioritariamente a la investigación. Poco después, en 1943, José Medina Echavarría fundó el Centro de Estudios Sociales.

[16] Silvio Zavala, "Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México", pp. 23-24.

Históricos de El Colegio de México (1941-1956), del Museo Nacional de Historia (1946-1954) y de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1947-1965).[17] Además, con financiamiento de la fundación Guggenheim iniciaría la edición de materiales inéditos como las *Fuentes para la Historia del Trabajo en la Nueva España* (Fondo de Cultura Económica, 8 vols., 1939-1946). Antes de cumplir 40 años, Zavala ya era miembro, en 1947, de El Colegio Nacional (creado en 1943), y desde 1946 también de la Academia Mexicana de la Historia (fundada en 1919). Muy pronto integraría la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional (1949) y a partir de 1950 sería el responsable de la Comisión de Historia del desarrollo científico y cultural de la UNESCO.[18] En 1953 Alfonso Reyes, protagonista en la fundación de El Colegio de México, lo consagró como el modelo de historiador. Acorde con la imagen de Ranke lo alabó por su trabajo acucioso de fuentes primarias, su cautela en la interpretación y, en especial, por su obstinada asepsia o neutralidad intelectual.

Rafael Altamira, historiador de las instituciones jurídicas, maestro y mentor de Zavala en España, en 1894 había asumido expresamente a Ranke como el modelo de una historia objetiva, como medio necesario para el entendimiento entre

[17] Antes de regresar a México Zavala había publicado en Madrid *Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España. Estudio histórico-jurídico* (1933), *La Encomienda indiana* (1935) y *Las instituciones jurídicas en la conquista de América* (1935).

[18] A partir de 1960 Zavala ocupará puestos diplomáticos. Representante de México ante la UNESCO y embajador de México en Francia (1966-1975), después de haber ocupado la presidencia de El Colegio de México de 1963 a 1966.

los pueblos y, sobre todo, para despertar el genio o el espíritu de la colectividad.[19] Manifestaba una especial simpatía por lo que entendía como "teoría metodológica" o ciencia sistemática de la historia, capaz de producir un saber conceptual organicista.[20]

Esta concepción de la historia se sustentaba en una filosofía krausista o "institucionista" como medio para responder a la crisis del sistema colonial español de 1898 al perder sus últimos reductos americanos. En ese marco se le otorgó a la historiografía la función de restaurar la credibilidad perdida de la civilización española.[21] El krausismo y su impacto en lengua española es un fenómeno intelectual de la segunda mitad del siglo XIX. Involucró no sólo a la reforma de las humanidades sino a todo el sistema educativo y su importancia se acrecentó como respuesta a las tres grandes crisis españolas: del '98, '27 y del '39. En esencia se trata de una recepción y adaptación al medio hispanoamericano de la filosofía e historiografía alemanas modernas. Se vio entonces que esta propuesta se ajustaba a las condiciones de México, recién salido de la contienda civil de 1910-1920, y del intento de la "revolución triunfante" para rehacer o "regenerar" a la sociedad mexicana. En ese sentido, existe una línea que hermana a los dos países y permite la institucionalización de nuevos saberes como el de la historia, enfocados a armonizar las influencias extranjeras con los valores y la

[19] ALTAMIRA Y CREVEA, *La enseñanza de la historia* y *De historia y arte (estudios críticos)*, pp. 24-30, 37-40, 162-163.

[20] ALTAMIRA Y CREVEA, *De historia y arte*, pp. 42-55, 107-108; FAGG, "Rafael Altamira (1866-1951)", pp. 3-21.

[21] VARELA, *La novela de España*, pp. 97-98.

cultura propia.[22] El mismo Altamira, ya en México como miembro del exilio e impartiendo el curso de metodología de la historia en 1948, apuntó la necesidad del estudio de la historia para restablecer la armonía entre civilizaciones en medio de la crisis generalizada de la posguerra. El historiador, escribió, antes de juzgar los hechos, debe conocerlos para situarlos dentro de las series a las que corresponden. Una afirmación, en buena parte, nada distante de la aproximación rankeana a la historia.[23]

La reforma de los estudios históricos postulada por Altamira y defendida por Zavala en México implicó, de acuerdo con la nueva complejidad del periodo, abrirse al estudio de otros ámbitos, no exclusivos de la historia política, militar y diplomática del siglo XIX, a fin de identificar los factores que determinaban el espíritu de los pueblos. Se tomaban en cuenta factores tales como los ambientales y geográficos, la economía y las ideas, la cultura y las condiciones materiales de vida, y la aparición de las masas en la historia. En ese sentido, este proyecto estaba también próximo a algunos de los postulados de Lucien Febvre y Fernand Braudel en torno a la necesidad de una historia global de las civilizaciones.

Con base en estos presupuestos teórico-metodológicos Silvio Zavala y algunos historiadores españoles, como José Miranda, dirigieron seminarios de docencia e investigación sobre la historia de las instituciones jurídicas del

---

22 VARELA, *La novela de España*, p. 104. Por cultura entiende todo tipo de saber relacionado con las humanidades y bellas artes: filología, filosofía, música, historia, etc. Para la recepción del krausismo en México, véase SÁNCHEZ CUERVO, *Krausismo en México*.

23 ALTAMIRA Y CREVEA, *Proceso histórico*, p. 235; PESET: "Rafael Altamira en México", p. 263.

periodo de la colonización española en América, y contaron para la difusión de sus resultados con el patrocinio del Instituto Panamericano de Geografía e Historia creado en 1941.[24] En particular esta modalidad respondía al interés de superar la confrontación ideológico-política heredada del siglo XIX entre "hispanistas" o defensores de la tradición y cultura españolas y los "indigenistas" o defensores de los valores de las culturas americanas. Este conflicto había renacido en el marco de la reforma agraria emprendida por el régimen revolucionario en diferentes zonas del país a partir de 1920. Mediante el trabajo de una historia objetiva e imparcial se esperaba zanjar esta disputa. De hecho, este principio heurístico ha tendido a gobernar presuntamente a la historia académica cuando se ha abocado al estudio de otras cuestiones candentes, como la de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.[25]

Lo antes dicho significa que pasada la fase armada de la revolución e instaurada su "institucionalización" (el Partido Revolucionario Institucional, creado en 1946, controlaría el juego político hasta el año 2000), y con el clima favorable de la segunda guerra mundial, la confrontación social y política, vigente todavía hacia 1930, comenzó a ceder sustancialmente al momento de la profesionalización de la historia. A partir de 1940 el principio de la unidad nacional y armonización de los intereses encontrados dominará la vida política de México. En 1944 un miembro de la Academia Mexicana de la Historia en su discurso de ingreso sos-

---

[24] Me refiero a las revistas *Historia de América,* fundada en 1938, y *Cuadernos Americanos,* en 1943. Véase también *Homenaje a Silvio Zavala.*

[25] ZAVALA, "Tributo al historiador Justo Sierra".

tenía que era necesario no seguir quebrantando la unidad espiritual o "alma" de los mexicanos. En esa tarea la historia era fundamental para explicarse cómo habían sido los mexicanos y cuáles eran sus aspiraciones; una historia que aprendiera a no menospreciar al adversario por razones ideológicas. La historia,

> [...] estudiada con amplitud de criterio, con verdadero patriotismo, tendrá que llevarnos a un conocimiento mejor de las aspiraciones generales [...] (y) haciendo la debida justicia a los diversos componentes de los partidos en lucha, de los ideales y propósitos que sustentaban, llegaremos, seguramente, a un mejor entendimiento nacional. Indudablemente si un pueblo conoce su pasado y lo sabe valorar, existirá de manera más firme una mayor unión entre los habitantes del país, y un deseo, también mayor, de cooperar, con todo su esfuerzo, en el sentido en que verdaderamente se tengan puestas las miras para el bienestar nacional.[26]

Signo de la época y del nuevo clima político de la posguerra fue también la organización del primer congreso mexicano-norteamericano de historia en 1949, en el que se encontraban como organizadores Silvio Zavala, por la parte mexicana, y Lewis Hanke, por la estadounidense. En esa ocasión Hanke reafirmó el deseo de crear un *esprit de corps* profesional alrededor de la historia entre naciones, que suavizara las tensiones tradicionales en la historiografía mexicano-estadounidense, fundada en la preservación e investigación de las fuentes documentales, sustento de una historia verdadera y honesta. En 1949 se formalizó el in-

---

[26] SARAVIA, "La dominación", pp. 227-228.

tercambio académico historiográfico entre ambos países, vigente hasta el día de hoy, ampliado, bajo los tratados de libre comercio recientes, a la participación de Canadá.

LA HISTORIA "FILOSÓFICA"

Sin atentar del todo contra los principios nacionalistas y patrióticos del inicio de la profesionalización, se desarrolló la historia de las ideas o versión "filosófica" de la historia encabezada por el filósofo español del exilio José Gaos (1899-1969) y por el historiador mexicano Edmundo O'Gorman (1907-1995). José Gaos, exdiscípulo de José Ortega y Gasset, exrector de la Universidad Central de Madrid y traductor, entre otras obras, de *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger, desde su llegada a México en 1938 por intermediación de la Casa de España impartió su seminario sobre la historia del pensamiento hispanoamericano. Lo hizo tanto en la Universidad Nacional como en El Colegio de México. Se propuso investigar las raíces históricas del pensamiento hispanoamericano con el propósito de fundar una filosofía en lengua castellana que mostrara sus peculiaridades comparada con otras filosofías europeas. Ahí se pusieron las bases filosófico-históricas de la búsqueda de un pensamiento propio hispanoamericano en el campo de disciplinas como la economía, sociología, historia, literatura, teología. Este programa se relaciona con el de Altamira y Zavala en la medida en que concentra también su observación en la evolución de la cultura y civilización hispanoamericanas.[27]

[27] GAOS, *El pensamiento hispanoamericano*.

Gaos prosiguió sus investigaciones españolas en suelo americano y se preguntó por cuestiones varias como el impacto del cristianismo en la civilización de cuño castellano.[28] En su seminario se publicaron numerosos trabajos individuales y colectivos que hasta hoy siguen siendo referentes para muchos interesados en la historia de las ideas o historia intelectual; trabajos como los de Leopoldo Zea sobre el positivismo en México,[29] o una de las obras más celebradas hasta la actualidad, *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir* (1958), de Edmundo O'Gorman.[30] En dicho trabajo O'Gorman intentó responder a la cuestión acerca del encuentro entre el mundo europeo y el mundo americano a partir del siglo XVI. Y lo hizo a contracorriente de la metodología histórica de Zavala y Altamira.

En el seminario de Gaos se agrupó un conjunto de jóvenes estudiantes interesados en actualizarse en las nuevas tendencias de la filosofía moderna: fenomenología, existencialismo y marxismo, principalmente. Pero sobre todo había el interés de aprender a pensar por cuenta propia para producir una filosofía genuinamente mexicana. Y aquí es importante señalar que este interés se suma a los esfuerzos de otros filósofos mexicanos que venían trabajando en esa dirección enmarcados por el nacionalismo revolucionario del periodo, como José Vasconcelos, Samuel Ramos y Antonio Caso.[31]

---

[28] José Gaos, Presentación en ZEA, *Trabajos.*

[29] ZEA, *El positivismo en México* y *Apogeo y decadencia del positivismo en México.*

[30] O'GORMAN, *La idea del descubrimiento de América.*

[31] Algunas obras significativas son: PÉREZ MARCHAND, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México*; NAVARRO, *La introducción de la filosofía*

A lo anterior se puede añadir el comienzo de los estudios propiamente historiográficos o relacionados con el análisis de la obra de los historiadores del pasado, en la que sobresale Ramón Iglesia, miembro del exilio y de El Colegio de México (1941-1945).[32] A pesar de la bifurcación entre una historia jurídico-institucional y la historia de las ideas, ambos enfoques compartían el proyecto de trazar una historia global de la civilización hispanoamericana.[33] Muchas de estas obras se produjeron no solamente en los departamentos de historia, sino también en los de estudios literarios o de arte.

EL RETORNO DE LA HISTORIA A LA POLÍTICA

El listado expuesto en la nota 33 hace pensar que hubo una "edad de oro" en la historiografía de las ideas que declina-

---

moderna en México; GONZÁLEZ CASANOVA, *El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*; Olga QUIROZ MARTÍNEZ, *La introducción de la filosofía moderna en España*; VILLORO, *Los grandes momentos del indigenismo en México* y *El proceso ideológico de la revolución de independencia*; NICOL, *Historicismo y existencialismo*; ROMANELL, *La formación de la mentalidad mexicana*; LÓPEZ CÁMARA, *La génesis de la conciencia liberal en México*, y GÓMEZ ROBLEDO, *Idea y experiencia de América*.

[32] Propuesta de seminario presentada por Iglesia en diciembre de 1940 con especial referencia a la cátedra de historiografía. LIDA y MATESANZ, *El Colegio de México*, pp. 151-153.

[33] En otras secciones se pueden ver aparecer trabajos del círculo de colegas y discípulos de Silvio Zavala, como por ejemplo: ZAVALA, *Ideario de Vasco de Quiroga;* MIRANDA, *Vitoria y los intereses de la conquista de América;* MIQUEL I. VERGÉS, *La independencia y la prensa insurgente*; GONZÁLEZ NAVARRO, *El pensamiento político de Lucas Alamán*; DURAND, *Ocaso de sirenas;* UCELAY DA CAL, *Los españoles pintados por sí mismos*; GONZÁLEZ, *José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano*; RICART, *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo*.

ría a partir de 1960.[34] Esto se debió sobre todo a la aparición de una nueva generación de estudiosos de la historia vinculada a las ciencias sociales, como la antropología, economía y sociología. Aunque ya desde 1930 se había advertido el impacto de la nueva historia económica estadounidense, por un lado, y la escuela francesa agrupada alrededor sobre todo de la obra de Fernand Braudel.[35] Como efecto de la reconfiguración política internacional de la posguerra y los reacomodos en la "familia revolucionaria" de México, entre algunos intelectuales hubo cierto desencanto ante el enfoque desarrollista de la política económica a partir de la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952). Algunos intelectuales y políticos activos, como Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog,[36] decidieron inquirir por el origen de la pérdida de rumbo del gobierno "revolucionario".[37] La revolución mexicana como fenómeno unitario comenzó a perder credibilidad,[38] afectando también el rumbo de los estudios históricos.

En ese contexto de "crisis", con apoyo de la Fundación Rockefeller y otras agencias estatales mexicanas, hacia 1949 Cosío organizó un seminario de investigación sobre los antecedentes inmediatos del movimiento armado de 1910. En ese espacio académico se consolidarían como "investigado-

---

[34] *Investigaciones contemporáneas.*

[35] En particular el libro de BRAUDEL *La historia y las ciencias sociales* influirá en el desarrollo de la historiografía, pero afectando también a la antropología.

[36] Autor de una obra muy popular sobre la revolución mexicana.

[37] Stanley R. Ross compiló diversas contribuciones en ROSS, *¿Ha muerto la revolución mexicana?*

[38] COSÍO VILLEGAS, "La crisis de México", pp. 29-51.

res" algunos de los más prominentes representantes de la primera generación de profesionales de la historia: Luis González y González, Berta Ulloa y Moisés González Navarro. El resultado del trabajo de varios años (1955-1972) quedó plasmado en diez gruesos volúmenes en *La Historia Moderna de México*. Después de la obra *México a través de los siglos*, coordinada por el general Vicente Riva Palacio, de fines del siglo XIX, no se había publicado una obra semejante.

Las preguntas que guiaron la indagación sobre el pasado prerrevolucionario giran alrededor de las urgencias del presente. Inspirados en la filosofía histórica de Dilthey supuestamente se procedía "pragmáticamente", es decir, se trataba de conocer lo que era el México moderno, no introspectivamente, sino por medio de sus obras y sus acciones.[39] A la manera de Ranke y a diferencia de Hegel, se trataba de hacerlo en contacto directo con las fuentes del periodo para "no admitir ninguna afirmación o hipótesis sin hallarle una comprobación documental y tan primaria como fuera posible. Sólo así podía darse a todo el estudio una cimentación firme, y sólo así puede avanzar el conocimiento y la inteligencia de nuestra historia". En ese sentido Cosío encabeza también una cruzada a favor de la historia defendida por Zavala.[40] Asimismo Cosío era un ferviente admirador del

[39] En referencia a Dilthey, "El hombre sólo se conoce viéndose en la historia, nunca por medio de la introspección". Luis González, integrante del seminario, anotó que, pese a las declaraciones a favor de la escuela objetiva y de Fustel de Coulanges, su saber histórico deambulaba "entre la ciencia y sus números y la poesía y sus palabras". GONZÁLEZ, "La pasión del nido", pp. 548 y 553.

[40] COSÍO VILLEGAS, *Memorias* e "Historia y ciencias sociales en la América Latina", pp. 109-140.

american scholar y deseaba reproducirlo en el ámbito latinoamericano. Este modelo representaba la manera de contrarrestar el peso de las ideologías políticas y confesiones religiosas en las interpretaciones sociológicas e históricas, de izquierda o derecha.[41] Esta posición era compartida tanto por académicos como por algunos funcionarios de Estado, como Jesús Reyes Heroles,[42] y evidenciaba la relación estrecha que había entre el régimen político de la revolución mexicana y los intelectuales. En esa relación el Estado aparecía como el principal gestor de la actividad científica y exigía igualmente de científicos e intelectuales o creadores de opinión pública su lealtad y crítica "amistosa".[43]

Historiográficamente el proyecto de Cosío estaba también próximo al de una historia total o integral de Fernand Braudel. En palabras de Cosío:

> Así aquella vida que parecía idéntica, cambia, y a veces prodigiosamente: mueren pueblos y brotan ciudades; se abandona la mina, se ensaya la industria y la agricultura. Relatando todo esto, el historiador hace conocer otra vida que no es la política, sino la social y la económica, distintas de aquella, pero

[41] REYES HEROLES, "La historia como acción".
[42] Promotor de la reforma política de 1979 que daría lugar a la apertura democrática la cual culminaría en la derrota del PRI en las elecciones de 2000.
[43] "Si la política es actividad cultural y la cultura, en su sentido más trascendente, tiene un significado político no sólo se ha dado en el pasado y existe en el presente, sino que tiende a subsistir y está sustancialmente justificada. La figura o tipo exige que el intelectual sea modestamente receptivo a la realidad, se deje influir por ésta, la capte y exprese sin desprecio, aquilatándola como fuente de cultura, y el político se mantenga vinculado con el mundo de las ideas, procure racionalizar su actuar y encuentre en el pensar una fuente insoslayable de la política", REYES HEROLES, "La historia como acción", p. 197.

> a ella ligadas. Y las tres juntas, dan una visión más redonda, más cuerda y hasta más agradable del mexicano, de todos los mexicanos.[44]

Para acompañar esta empresa en 1951 Cosío fundó la primera revista académica cuatrimestral de historia intitulada *Historia Mexicana*, que recién acaba de cumplir 60 años de vida.

El seminario de Historia Moderna implantó un estilo de trabajo y de producción de historias generales y regionales en varios volúmenes vigente hasta el momento actual. En 1959-1960 se abrió un seminario dedicado al rescate de la historia contemporánea o de la revolución mexicana, coordinado por Luis González, discípulo predilecto de Cosío Villegas. Entre 1977 y 1997 se publicarían 19 volúmenes sobre el lapso 1910-1960 con la participación de especialistas en ciencias políticas, relaciones internacionales, economistas, sociólogos e historiadores que abordaron temáticas afines a las de la historia moderna: educación, política, sociedad, economía, diplomacia. Colofón de estas empresas fue la publicación (con gran éxito editorial) de una *Historia general de México* en 4 volúmenes (1976) y una *Historia mínima de México* (1973).[45] Dentro de esta estela a partir de 1970 comenzaron a publicarse historias generales para cada uno de los estados de la República, y está apareciendo ahora *Una historia contemporánea de México* en 4 tomos (2009) coordinada por Lorenzo Meyer e Ilán Bisberg, que toma como eje, ya no la revolución mexicana, sino

[44] En Cosío, *Memorias*. Véase también VILLEGAS, "La historiografía mexicana en el siglo xx", p. 117.

[45] Con la participación de una nueva generación apareció recientemente la *Nueva historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2004.

lo que podría concebirse como la etapa postrevolucionaria a partir de la crisis estudiantil de 1968.

A pesar de las dudas de Cosío con respecto al avance en la profesionalización de la historia y de las ciencias sociales, Robert A. Potash, un historiador mexicanista estadounidense, celebró hacia 1960 exactamente lo contrario: se congratulaba de que en un país como México, se hubiera superado la historia condicionada por el espíritu de partido o religioso, dominando ahora la historia objetiva y neutral. Puso como ejemplo al historiador jesuita José Bravo Ugarte (escritor de un manual de historia de México muy popular).[46] Dentro de la escuela "objetiva" situó también la obra de Cosío Villegas, su colega y amigo. Por el contrario, le parecía que la obra de Edmundo O'Gorman y los historicistas, a pesar de su erudición, tenía que ver más con el existencialismo filosófico.[47] Potash recapituló de esa manera el triunfo de la escuela representada por la metodología rankeana.

HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Para 1960 la historia de las ideas se había desplazado a las facultades de filosofía y letras, mientras la historia jurídico-institucional se practicaba desde 1940 en los departamentos de antropología y etnohistoria. Esta tendencia se profundizó debido a un mayor interés en asociar a la historia las metodologías de las ciencias sociales. Esta situación se refleja en la multiplicación de publicaciones periódicas interdisci-

---

[46] BRAVO UGARTE, *Historia de México*. Véase también HERNÁNDEZ LÓPEZ (coord.), *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*.

[47] POTASH, "Historiografía del México independiente", pp. 395-396.

plinarias. Un balance bibliográfico de 1966 conmemorativo de la historia académica deja ver un repertorio de temas y contenidos muy amplio.[48] Se muestra sobre todo el interés en sustituir la historia política por una nueva historia económica, social y demográfica[49] para responder a los desafíos impuestos por el desarrollo acelerado de las ciudades y la población. Al mismo tiempo la historia social entendida como historia de los movimientos sociales y la conformación clasista de la sociedad moderna comenzó a tener mayor importancia. Se hacía eco del impacto de la revolución cubana (1959), por un lado, y del nuevo cuestionamiento al autoritarismo del régimen priísta de la "revolución institucionalizada" a raíz de la matanza de Tlatelolco enmarcada por las Olimpiadas del '68 organizadas en México.

La revisión de la revolución mexicana fue uno de los campos de estudio preferidos de la nueva generación de historiadores, tanto nacionales como extranjeros. Algunos trabajos de tesis doctoral se convirtieron en *bestsellers*, como el Zapata del historiador de Harvard, John Womack, o *La Cristiada* de Jean Meyer defendida en París. A estos trabajos se sumarán otros producidos en México por Héctor Aguilar Camín, Enrique Krauze, Adolfo Gilly y Arnaldo Córdova. Esta clase de investigaciones sobre el pasado y futuro de las revoluciones encontró su punto culminante (y también de saturación) durante la década de 1980 con los trabajos de Alan Knight (inspirado en Barrington Moore y Theda Sckopol) y de François-Xavier

[48] "Veinticinco años de investigación histórica en México."

[49] Esta idea está presente ya en Daniel Cosío Villegas (fundador de la escuela de economía en 1934) y en Silvio Zavala.

Guerra (inspirado en el revisionismo de François Furet relativo a la revolución francesa). El estudio de las clases sociales inspirado en un marxismo de corte althusseriano por medio del manual de la chilena Martha Harnecker, fue también un referente teórico para ofrecer respuestas a la formación de los estados modernos latinoamericanos.[50] Para México significó sobre todo la revisión del canon historiográfico de las revoluciones de México.[51] Sin embargo, en general, en casi todos los trabajos que se suelen ocupar de la historia contemporánea se ha dado muy poca atención a los fenómenos culturales relacionados con el proceso de industrialización acelerada y la irrupción de las nuevas tecnologías de los *massmedia*.

LA INFLUENCIA DE LA HISTORIA SERIAL FRANCESA

Una de las primeras obras en las que se advierte el impacto de la historiografía francesa desarrollada por Ernst Labrousse y Ruggiero Romano es el libro de Enrique Florescano *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810). Ensayo sobre el movimiento de los precios y sus consecuencias económicas y sociales* (1969). Inspirado en la historia serial de Labrousse y en deuda con Silvio Zavala y Luis Chávez Orozco (primer compilador de documentos de historia económica en 1933-1936), este trabajo sienta un

[50] BAGÚ, "La historia social", pp. 35-42.

[51] Para una relación de las "generaciones" véase MORENO TOSCANO, "El trabajo de los estudiantes", pp. 599-619. La celebración del simposio dedicada a la revolución mexicana en octubre de 1990 simboliza la culminación y cierre de esta tendencia historiográfica. Véase *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana.*

precedente para obras que se sitúan entre la historia y el uso de conceptos, teorías y técnicas de investigación de las ciencias sociales, en particular de la economía. A su alrededor se conformó la Comisión de Historia Económica del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).[52] Para su desarrollo contó con la expansión del Departamento de Investigaciones Históricas (creado en 1959) del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Florescano, representante de la segunda generación de historiadores, a principios de 1970 asumiría la jefatura del DIH (que para 1988 contaría con unos 100 investigadores) y fortalecería los lazos intelectuales con la escuela identificada con Braudel.[53]

En el contexto de la crisis estudiantil del '68, la historia experimentó un nuevo impulso, al buscar encontrar en su estudio algunas pautas de acción para un futuro incierto. La expansión historiográfica contó además con apoyos oficiales por medio de la Secretaría de Educación Pública al crear una colección de gran tiraje con la publicación de un sinnúmero de tesis universitarias de historia producidas en México y en el extranjero. Esta clase de iniciativas colaboraron, sin duda, a popularizar en el medio universitario el interés en una historia relacionada estrechamente con los métodos y enfoques de las ciencias sociales. Expresión de ello fue la publicación del manual de metodología histórica de Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, méto-*

---

[52] FLORESCANO (coord.), *La historia económica en América Latina. I y II*. FLORESCANO, "Hacia una historia abierta y experimental", pp. 21-23. Un ejemplo del traslado de este enfoque a la historia social es el texto de JOACHIM (coord.), *La formación social de México*.
[53] *Historia académica*.

dos y técnicas de la historia demográfica, económica y social (1977). En otro de los libros se puede observar el interés en desarrollar una historia propia no dependiente de los modelos europeos:

> Mientras que en el caso europeo se trató de la influencia directa de las ciencias sociales sobre la historia que se renovaba, en Latinoamérica se trata de una crítica más radical, llevando a que tanto la sociología como la economía y la historia cuestionen las explicaciones históricas básicas efectuadas en el sentido de comprender nuestro pasado y nuestro presente a partir de una teoría concebida para las sociedades capitalistas desarrolladas.[54]

La escuela braudeliana no excluyó el desarrollo de una historiografía marxista, activa sobre todo en las facultades de ciencias sociales y economía de la Universidad Nacional, representada entre otros por Enrique Semo y Pablo González Casanova. Semo es autor de *Historia del capitalismo en México. Los orígenes, 1521-1763* (1973) y promotor de una historia general de México;[55] González Casanova lo es de una colección de historias del movimiento obrero en México,[56] obras alternativas a las publicadas por Daniel Cosío Villegas en El Colegio de México. No obstante el compromiso de clase del historiador (que cuestionaba la neutralidad defendida por Zavala y Cosío), Semo asumía la necesidad de respetar las reglas establecidas en la institución historiográfica.[57] Al mis-

[54] Véase CARDOSO (coord.), *México en el siglo XIX*, pp. 19-20.
[55] SEMO (coord.), *México, un pueblo en la historia.*
[56] *La clase obrera en la historia de México.* Colección coordinada por Pablo González Casanova en 17 volúmenes.
[57] SEMO, *Historia mexicana*, pp. 15-27.

mo tiempo que Braudel y el marxismo althusseriano influían en el diseño teórico de la historiografía, circulaban también obras inspiradas en la *New economy history* estadounidense.[58] En la actualidad se podría decir que esta clase de historia sigue vigente, aunque se advierte un mayor impacto de la escuela estadounidense en comparación con la historia serial francesa, prácticamente desaparecida.

MICROHISTORIA E HISTORIA REGIONAL

Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia (1968) es quizás el libro de historia más influyente del periodo. Su autor, Luis González y González (miembro de la generación formada en El Colegio de México entre 1946-1949), recupera la historia de su pueblo natal. Expresamente se presenta como el equivalente historiográfico de obras clásicas de la literatura mexicana del periodo, como *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. Es una historia escrita a contracorriente de los proyectos modernizadores de la revolución mexicana para dejar ver el peso de la tradición y la cultura locales. Es la historia de los "revolucionados" más que de los "revolucionarios", que supuestamente llegó a inspirar al mismo Carlo Ginzburg en cuanto a la importancia de la microhistoria.[59] Es la historia de un poblado de México que llegó a crear la escuela historiográfica cifrada alrededor de la historia regional. Al recuperar la dimensión espacio-temporal (que recuerda la escuela braudeliana) y recurrir a las fuentes de la historia

[58] Destaca el trabajo de COATSWORTH, *El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato*.
[59] Juan Pedro Viqueira, "Todo es microhistoria", *Letras libres* (mayo 2008).

oral se presentó como una opción interdisciplinaria que conecta a la historia con la antropología, literatura, sociología y geografía. Esta línea de trabajo recibió a fines de 1970 un gran impulso oficial que hizo posible la creación de nuevos centros de estudios vinculantes de la historia con las ciencias sociales. Uno de estos centros regionales consolidados es El Colegio de Michoacán, fundado por Luis González en 1979 a partir del modelo de El Colegio de México.[60]

Pese al crecimiento institucional y editorial de la historiografía académica, el autor de *Pueblo en vilo* se lamentaba de que el ejercicio de la crítica histórica no hubiera corrido al mismo ritmo.[61] En el contexto de la importancia dada a los modelos de interpretación extraídos de las ciencias sociales, Luis González representa en cierto modo también el regreso de la dimensión literaria a la historia, y en el campo de la epistemología, una apología del "eclecticismo" o de lo que llamaba "sentido común".[62]

DE LA "HISTORIA DE LAS MENTALIDADES" A LA "HISTORIA CULTURAL"

Inscrita en la historia social se menciona por primera vez la noción "historia de las mentalidades" en 1969. Se le rela-

[60] Después de 1980 han surgido otros centros de estudio similares en los estados de Jalisco, Sonora, San Luis Potosí, Baja California y Coahuila. En el proceso de descentralización institucional de la historia han participado también algunas universidades privadas, en particular la Universidad Iberoamericana, que se ha distinguido por la importancia dada a las humanidades.

[61] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, "La cultura humanística", p. 2761.

[62] GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *El oficio de historiar*.

ciona con la historia de las ideas de José Gaos y se le considera un campo de estudio aún impreciso. Apela al estudio de la psicología colectiva, de las actitudes y comportamientos de la población (las supervivencias de las tradiciones en la modernidad); en ese sentido se le ve como un dispositivo crítico frente al nacionalismo oficialista del régimen de la revolución mexicana. Esta declaración era todavía muy temprana, sin embargo, como para observar el impacto de Michel Foucault en la historiografía, cuya obra se traduciría relativamente pronto en México, pero cuyos efectos historiográficos comenzarían a verse apenas hasta después de 1990, y no siempre entre los historiadores de oficio.[63]

La historia de las mentalidades, o historia del tercer nivel de acuerdo con el esquema de Braudel,[64] se oficializó en México en 1978 alrededor de un seminario establecido en la Dirección de Estudios Históricos del INAH con el apoyo del Instituto Francés de América Latina. Algunos de los estudios se han centrado en la historia de la familia, vida cotidiana, la relación con las normas sociales y la religión, sobre todo durante el periodo virreinal novohispano. Muy poco o casi nada sobre el periodo nacional (siglos XIX y XX).[65] En términos generales este enfoque llamó la atención sobre as-

---

[63] MEYER, "Historia de la vida social", pp. 373-406.

[64] Al respecto Solange Alberro: "La ciencia histórica nos enseña las relaciones y diferencias entre los fenómenos coyunturales y los estructurales; es decir, entre fenómenos que se dan en un tiempo relativamente corto y fenómenos que se extienden en largos plazos (siglos)". ALBERRO, "Historia de las mentalidades e historiografía", p. 16.

[65] Por mencionar sólo algunas obras, ALBERRO, *Inquisición y sociedad en México, 1571-1700*; GRUZINSKY, *La colonización de lo imaginario*, y recientemente, GONZALBO (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, 5 vols.

pectos tenidos como poco relevantes para la historia social y económica dominante. Muchas veces ha estado englobada alrededor de las "curiosidades históricas" (recordando la historia anticuaria) o relacionadas con el folklor costumbrista nacional. No obstante, ha atraído la atención crecientemente de las nuevas generaciones. En muchos de sus trabajos ha insistido en la brecha que separa a las normas sociales establecidas y su aplicación, insistiendo en las negociaciones que marcan las relaciones entre las clases dominantes y las subalternas, recordando la noción desarrollada por el historiador francés Michel de Certeau de las "estrategias del débil" frente a la cultura dominante.[66]

En una primera fase se privilegió una historia al servicio de una sociología de la disidencia o de la transgresión como crítica a una historiografía centrada en las élites. De mayor importancia eran los problemas metodológicos que se le planteaban al intentar comprender y explicar las reacciones afectivas o inexplicables de los actores sociales. Reacciones que respondían mejor a los resortes de tradiciones y rituales del pasado que tendían a confrontar los patrones impuestos por la modernización acelerada a partir de 1940. En ese sentido, el proyecto encontraba todavía en ese momento su encuadre más preciso en la historia de larga duración que transcurre con lentitud y que se hace manifiesta en el desfase creciente entre tecnologías y mentalidades postulada por Braudel y Pierre Chaunu en su proyecto de historia total o global.

En el Simposio de Historiografía Mexicanista de 1988, Pilar Gonzalbo se preguntaba por qué a pesar del creciente

---

[66] CERTEAU, *La invención de lo cotidiano*.

interés sobre estos temas este enfoque seguía siendo considerado un género menor en la historiografía. ¿Se debía a que carecía de un mayor fundamento teórico o a que no lograba mostrar su relevancia para el presente? Algunas de estas dudas y cuestiones han sido retomadas por lo que se conoce como la "nueva historia cultural", en boga después de 1989.[67] Problemas vinculados al tratamiento histórico de la locura, el mundo de las creencias, la muerte, el apego a las tradiciones o el descubrimiento antropológico de las "alteridades". No siendo exclusivas de los historiadores, estas cuestiones apuntan a una transformación epistemológica de mayor envergadura, impactando incluso la coordinación y la organización tradicional de las disciplinas humanas y sociales. Es incuestionable que la aparición de esta historia, conocida en Francia como la "nueva historia" desde la década de 1970, establecida en oposición a la historia social y económica tradicional, amplió el repertorio de las fuentes y los temas de estudio tradicionales,[68] pero sobre todo desafió la episteme del positivismo clásico.[69]

---

[67] Al respecto, TORRES SEPTIÉN (coord.), *Producciones de sentido, I y II.*

[68] GONZALBO, "Los límites de las mentalidades", pp. 475-486. Es también de interés el texto de GRUZINSKY "Más allá de la historia de las mentalidades", en el que ya deja ver algunos de los límites de la denominación "historia de las mentalidades". Una obra que introduce aire fresco en la historiografía colindante con la historia social es el libro de VIQUEIRA, *¿Relajados o reprimidos?*

[69] Al respecto, MENDIOLA y ZERMEÑO, "De la historia a la historiografía", pp. 245-261; "El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia", pp. 195-223. Una versión abreviada fue publicada con el título "El vuelo del águila", pp. 69-74.

EL RETORNO DE LAS HUMANIDADES

Un balance final de la historia académica muestra que se ha distinguido por ser una de las áreas más productivas en el campo de las humanidades y ciencias sociales. Estas cifras se corresponden también con el incremento de centros universitarios con programas de licenciatura y posgrado en historia a partir de 1970. Y se puede decir que en la actualidad casi no hay centro de estudio que no posea la ambición de tener su propia revista.[70] La expansión del sistema relacionado con la historia tiene un lado paradójico en virtud de la imposibilidad práctica de tener un pleno control sobre la información producida y, en especial, sobre la calidad de sus resultados. Imposibilidad, por otro lado, que no ha hecho más que profundizar la hiperespecialización al interior del sistema. Algunos de sus efectos nocivos se reflejan en la tendencia a la fragmentación temática y a obstaculizar cada vez más el diálogo y la crítica colegiada. Esta situación con frecuencia ha sido severamente cuestionada por parte de historiadores que ahora desempeñan sus labores, o bien en el sector público o en el privado, quienes juzgan en general una falta de liderazgo en la academia (no sin un poco de nostalgia por el tipo de liderazgo de los "padres fundadores"), o bien cuestionan (lo que denominan) el "academicismo extremo" o imposibilidad para llegar al gran público, todavía pensando en que son los destinatarios naturales de las obras producidas en la academia.

---

[70] Una relación de las publicaciones periódicas dedicadas a la historia se encuentra en *Historia Mexicana*, L:4 (200) (abr.-jun. 2001).

Dentro de las críticas, se puede asumir que en dicha expansión y desmesura de publicaciones no se refleja una mejoría en la calidad de los debates y de los contenidos. Siguen dominando, como en el pasado, los estudios monográficos y no acaban de aparecer los trabajos de síntesis tan esperados, proyectados desde el inicio de la profesionalización. Esta deficiencia se puede atribuir parcialmente a los criterios de evaluación y tiempos establecidos por los organismos impulsores de la investigación, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –creado en la década de 1970– y el Sistema Nacional de Investigadores –a principios de 1980–. En su doble carácter de promotor y evaluador el sistema en muchos casos impide que las investigaciones alcancen el grado óptimo de maduración. También se destaca que la disciplina de la historia adolece de "debilidades teóricas y metodológicas, sobre todo en la visualización y análisis de los procesos y hechos históricos más globales". Incluso estas debilidades se observan con mayor fuerza en la llamada historia regional, así como se constata que la historiografía producida desde México tiene poca o nula relevancia en el plano internacional, no así a nivel latinoamericano donde se reconocen sus logros en la historia social y política.[71]

El Sistema Nacional de Investigadores (equivalente mexicano del CNRS francés) actualmente sitúa a la historia en el área de evaluación de las Humanidades y Ciencias de la Conducta. Un área que teóricamente aproxima la historia

---

[71] PERLÓ COHEN, *Las ciencias sociales en México*, pp. 28-29. Véase también PALACIOS, "Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el fin de siglo mexicano: el caso de la historia", pp. 59-75.

al amplio mundo de la "cultura" y que la aleja del nicho tradicional de las ciencias sociales, dominante en la década de 1970. Esta situación no deja de sorprender a historiadores que conciben su disciplina como una ciencia explicativa de la sociedad basada en modelos inspirados en la economía, sociología y ciencia política o demografía.[72] No obstante, al mismo tiempo existe un sector significativo de historiadores en los que se ha incrementado el interés en acercarse de nuevo al diálogo crítico con la sociología y la antropología cultural, la lingüística, la literatura y la filosofía. Esto coincide con lo que se llamó no hace mucho "el retorno de la narrativa a la historia", incluidas sus implicaciones en la reflexión sobre el tiempo, el objeto sustantivo de la disciplina histórica. En ello ha influido la recepción de una pléyade de historiadores y filósofos de la historia como Arthur C. Danto, Paul Ricoeur, Michel de Certeau, Hayden White, Roger Chartier, Reinhart Koselleck, François Hartog, por mencionar sólo algunos de ellos.[73] El reencuentro de la historia (ciencia de la sociedad) con las humanidades ha quedado plasmado en lo que se conoce como "nueva historia cultural", cuya recepción ha acabado por desplazar a la llamada "historia de las mentalidades".

Actualmente casi no hay institución pública o privada en la que no se encuentre un programa avanzado o embrionario alrededor de la historia cultural. En ello han influido el descrédito de las filosofías clásicas de la historia, mar-

[72] MIÑO GRIJALVA, "Historiadores ¿Para qué?, pp. 151-178.

[73] MATUTE, "La historia, entre las humanidades y las ciencias sociales", pp. 35-48. Para apreciar algunos aspectos del impacto que ha tenido el Sistema Nacional de Investigadores en la historia es de interés también el artículo de MATUTE, "La historia en México (1984-2004)", pp. 327-431.

xistas o funcionalistas, avalado en acontecimientos mundiales como la reunificación alemana, la formación de la Unión Europea, la desaparición de la Unión Soviética, y en general, la conformación de nuevas alianzas regionales a nivel global. Es difícil encontrar en México algún historiador que disponga de una visión optimista respecto del futuro de la historiografía, similar al que se tuvo al comienzo de la profesionalización y todavía en el periodo de la crisis de los sesenta. En ese sentido, un sector de la historiografía trabaja con la convicción de que la historia es un oficio más humilde de lo que anteriormente se pensó, al tiempo que se mantienen las inercias del pasado contemplado como un "tiempo heroico" o "edad de oro" de la historiografía.

Frente al reto de la globalización y la amenaza que ésta representa para la identidad nacional (en la que la historia jugó un papel relevante) se distinguen actualmente dos tendencias: *1)* la de quienes adoptan una posición defensiva de corte nacionalista y, *2)* la representada por las nuevas generaciones que muestran una mayor apertura ante los desafíos provocados por la reconfiguración política y económica en el ámbito mundial. Enrique Florescano, por ejemplo, próximo a los planteamientos del último Braudel,[74] el de la "Francia profunda", pensaría igualmente que existe un "México profundo" que, pese a los cambios, permanece el mismo, recurriendo a la metáfora de los sedimentos marinos.[75] En su crítica a los historiadores profesionales señala que éstos han olvidado que existe una especie de "memo-

[74] FLORESCANO, *Historia de las historias de la nación mexicana.*

[75] BRAUDEL, *La identidad de Francia I.* El antropólogo Guillermo Bonfil acuñó la noción "México profundo" en la década de 1980. BONFIL, *El México profundo.*

ria colectiva" que los trasciende. En ese sentido, la historia profesional es examinada como un factor externo a la sociedad, sin considerar que la profesionalización de la historia es constitutiva de la misma,[76] y que evoluciona con sus fracturas y faltas de consenso interno.[77]

En la actualidad está en juego la recomposición de una noción de historia global proyectada desde el origen de la profesionalización de la historia.[78] En la década de 1970 Pierre Chaunu sostenía que la economía, ciencia social del siglo XX por excelencia, era la que podía ofrecer mejores bases para la formación de la historia como una ciencia. Después de 1990 es la cultura la que desafía dicha posición. El renacimiento de la historia cultural responde a un cierto exceso "economicista". El reto de la historia cultural está en cómo no caer en el "culturalismo".[79]

PARA CONCLUIR

Es difícil sostener que con la historia científica profesional se tiene un proceso gradual evolutivo que no ha hecho sino cu-

---

[76] FLORESCANO, "La historia construida por los profesionales de la historia", pp. 425-451.

[77] FLORESCANO, "La historia construida por los profesionales de la historia". "La generación que podía y debería sustituir a nuestros antiguos profesores e investigadores está presente, pero fuera de las aulas y los laboratorios de la universidad pública, en el desempleo, o trabajando en destinos que no había ni imaginado" (p. 451).

[78] Al respecto véase CHARTIER, "La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas", pp. 5-19.

[79] Algunos debates en *Historia Mexicana*, XLVI:3 (183) (ene.-mar. 1997), pp. 563-580, recogidos de *The Hispanic American Historical Review*, 79:2 (1999).

brir todas las lagunas informativas que una sociedad requiere sobre el pasado para existir. Más bien los temas circunscritos a situaciones sociales específicas y a intereses particulares se modifican, algunos regresan y otros se añaden; y esto se realiza a su vez con instrumentos de análisis y medios de representación o exposición diversos, acordes con cada uno de los problemas o temáticas originadas en el presente.

La profesionalización de la historia en México es un fenómeno del siglo XX. Pero este proceso presupone la formación de algunas instituciones que sentaron las reglas básicas que normaron el disciplinamiento de la historia. En su construcción se conjuntaron las energías y los esfuerzos de intelectuales mexicanos y de miembros del exilio español identificados con la causa republicana. Esta convergencia sentó las bases de la investigación sistemática en muchas áreas, no sólo de la historia.

Durante la primera fase se desarrollaron sobre todo la historia institucional y la historia de las ideas, como dos formas complementarias de identificar los vínculos culturales y científicos comunes del mundo hispanoamericano, al tiempo que ponían las bases al reforzamiento de una historia nacional revolucionaria.

En una segunda fase destaca el interés de fortalecer los vínculos de la historia con las ciencias sociales. Esta relación presupone el intento de fundar una nueva historia en el ámbito latinoamericano. En este esfuerzo surgieron diversas versiones alternativas sobre la formación de la nación. Se privilegió el estudio de los momentos de conflicto de los grupos y las clases sociales. La historia social y económica a partir de 1970 llegó a tener mayor presencia, y se puede decir que su influencia se mantiene y sigue siendo dominante.

Finalmente, a fines del siglo XX el aspecto más relevante en la historiografía es el retorno de la cultura a la historia. En ello han influido los cambios políticos y económicos globales, la aparición y desarrollo de lo que se conoce como historia cultural, y también la pregunta acerca del peso que tienen aquellos aspectos que aparentemente no cambian dentro del cambio constante y acelerado de las sociedades modernas.

REFERENCIAS

ALBEROLA, Armando (ed.)

Estudios sobre Rafael Altamira, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial, 1987.

ALBERRO, Solange

"Historia de las mentalidades e historiografía", en *Vida cotidiana y cultura en el México virreinal*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2000.

Inquisición y sociedad en México, 1571-1700, traducción de Solange Alberro, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael

Proceso histórico de la historiografía humana, México, El Colegio de México, 1948.

La enseñanza de la historia, nueva edición de Rafael Asin Vergara, Madrid, Akal, 1997.

De historia y arte (estudios críticos), Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1898.

Autores

Autores y traductores del exilio español en México, presentación de Ramón Xirau, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

BAGÚ, Sergio

"La historia social", en BENÍTEZ ZENTENO y SILVA RUIZ (comps.), 1984, pp. 35-42.

BENÍTEZ ZENTENO, Raúl y Gilberto SILVA RUIZ (comps.)

El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México, México, COMECSO, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1984.

BERENZON, Boris *et al.*

Historiografía, herencias y nuevas aportaciones, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, SER, Correo del Maestro, La Vasija, 2003.

BRAUDEL, Fernand

La historia y las ciencias sociales, México, Alianza Editorial, 1968.

La identidad de Francia I. El espacio y la historia, Barcelona, Gedisa, 1993.

BONFIL, Guillermo

El México profundo, una civilización negada, México, Grijalbo, 1987.

BRAVO UGARTE, José

Historia de México, México, Jus, 1941-1959, 3 volúmenes.

CARDOSO, Ciro (coord.)

México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social, México, Nueva Imagen, 1980.

CERTEAU, Michel de

La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

CHARTIER, Roger

"La historia hoy en día: dudas, desafíos, propuestas", en *Historias*, 31 (oct. 1993-mar. 1994), pp. 5-19.

COATSWORTH, John H.

El impacto económico de los ferrocarriles en el Porfiriato. Crecimiento y desarrollo, México, Secretaría de Educación Pública, 1976, 2 vols.

COSÍO VILLEGAS, Daniel

"La crisis de México", en *Cuadernos Americanos*, XXXII (mar.-abr. 1947), pp. 29-51.

"Historia y ciencias sociales en la América Latina", en *Ensayos y notas II*, México, Hermes, 1966, pp. 109-140.

Memorias, México, Mortiz, Secretaría de Educación Pública, 1986.

DURAND, José

Ocaso de sirenas. Manatíes en el siglo XVI, dibujos de Elvira Gascón, México, Tezontle, 1950.

FAGG, John E.

"Rafael Altamira (1866-1951)", en HALPERIN (ed.), 1970, pp. 3-21.

FLORESCANO, Enrique

"Hacia una historia abierta y experimental", en *Diálogos*, 6:1 (ene.-feb. 1970), pp. 21-23.

"La historia construida por los profesionales de la historia", en *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002, pp. 425-451.

FLORESCANO, Enrique (coord.)

Historia académica y situación actual de la Dirección de Estudios Históricos, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

Historia de las historias de la nación mexicana, México, Taurus, 2002.

GAOS, José

El pensamiento hispanoamericano, México, El Colegio de México, 1943, «Jornadas 12».

GÓMEZ ROBLEDO, Antonio

Idea y experiencia de América, México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

GONZALBO, Pilar

"Los límites de las mentalidades", en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1990, pp. 475-486.

GONZALBO, Pilar (coord.)

Historia de la vida cotidiana en México, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2005, 5 volúmenes.

GONZÁLEZ, Luis

"La pasión del nido", en *Historia Mexicana*, XXV:4 (100) (abr.-jun. 1976), pp. 530-598.

GONZÁLEZ, Manuel Pedro

José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano. Ensayo de rectificación histórica, México, El Colegio de México, 1955.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo

El misoneísmo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII, México, El Colegio de México, 1948.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.)

La clase obrera en la historia de México, México, Siglo Veintiuno Editores, 1980-1988, 17 volúmenes.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

El pensamiento político de Lucas Alamán, México, El Colegio de México, 1952.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis

"La cultura humanística", en *Historia de México*, México, Salvat, 1978, t. 12, p. 2761.
El oficio de historiar, México, El Colegio de Michoacán, 1988.

GRUZINSKY, Serge

La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

"Más allá de la historia de las mentalidades", en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1990.

HALE, Charles A.

"Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la revolución", en *Historia Mexicana*, XLVI:4 (184) (abr.-jun. 1997), pp. 821-837.

HALPERIN, S. William (ed.)

Essays in modern European historiography, Chicago, The University of Chicago Press, 1970.

HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado (coord.)

Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX, Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.

HERNÁNDEZ MADRID, Miguel J. y José LAMEIRAS OLVERA (eds.)

Las ciencias sociales y humanas en México, México, El Colegio de Michoacán, 2000.

La historia económica

La historia económica en América Latina. I. Situación y métodos; II. Desarrollo, perspectivas, bibliografía, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, «SepSetentas 37 y 47».

Homenaje a Silvio Zavala

Homenaje a Silvio Zavala. Estudios Históricos Americanos, por Julio le Riverend y otros, salutación de Alfonso Reyes, México, El Colegio de México, 1953.

Investigaciones contemporáneas

Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos, Oaxtepec, Mor., 4-7 de noviembre de 1969, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

JOACHIM, Benoit (coord.)

La formación social de México a nivel regional en la época contemporánea. Problemas de la investigación histórica, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1979.

LIDA, Clara E. y José Antonio MATESANZ, colaboración de Beatriz MORÁN GORTARI

La Casa de España en México, México, El Colegio de México, 1988.

LIDA, Clara E. y José Antonio MATESANZ

El Colegio de México, México, El Colegio de México, 1990.

LÓPEZ CÁMARA, Francisco

La génesis de la conciencia liberal en México, México, El Colegio de México, 1954.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María

"El Centro de Estudios Históricos: primer ensayo de la Junta para Ampliación de Estudios en trabajos de investigación", en http://www.ucm.es/info//hcontemp/leoc/taller/centro.htm.

MATUTE, Álvaro

"La historia en México (1984-2004)", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 20:2 (verano 2004), pp. 327-431.

"La historia, entre las humanidades y las ciencias sociales", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, XLVIII (2005-2006), pp. 35-48.

MATUTE, Álvaro (comp.)

La teoría de la historia en México: 1940-1973, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

Memoria

Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana, 2 vols. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1991.

MENDIOLA, Alfonso y Guillermo ZERMEÑO

"De la historia a la historiografía: las transformaciones de una semántica", en *Historia y Grafía*, 4 (1995), pp. 245-261.

"El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia", en *Historia y Grafía*, 5 (1995), pp. 195-223.

"El vuelo del águila", en *L'Ordinaire Latinoamericaine*, *159* (1995), pp. 69-74.

MEYER, Jean

"Historia de la vida social", en *Investigaciones contemporáneas sobre historia de México. Memorias de la Tercera reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, University of Texas at Austin, 1971, pp. 373-406.

MIÑO GRIJALVA, Manuel

"Historiadores ¿Para qué? Un enfoque desde la educación superior", en *Memorias de la Academia de la Historia*, 47 (2004), pp. 151-178.

MIRANDA, José

Vitoria y los intereses de la conquista de América, México, El Colegio de México, 1947.

"La Casa de España", en *Historia Mexicana*, XVIII:1 (69) (jul-sept. 1968), pp. 1-10.

MIQUEL I. VERGÉS, José María

La independencia y la prensa insurgente, México, El Colegio de México, 1941.

MOCTEZUMA FRANCO, Abraham

La historiografía en disputa: México, 1940, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.

MORENO TOSCANO, Alejandra

"El trabajo de los estudiantes", en *Historia Mexicana*, xxv:4 (100) (abr.-jun. 1976), pp. 599-619.

NAVARRO, Bernabé

La introducción de la filosofía moderna en México, México, El Colegio de México, 1948.

NICOL, Eduardo

Historicismo y existencialismo, México, El Colegio de México, 1950.

NOVICK, Peter

Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1997.

Nueva historia

Nueva historia mínima de México, México, El Colegio de México, 2004.

O'GORMAN, Edmundo

La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos, México, Centro de Estudios Filosóficos, 1951.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.

Teoría de la historiografía científico-idealista alemana, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

PALACIOS, Guillermo

"Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el

fin de siglo mexicano: el caso de la historia", en HERNÁNDEZ MADRID y LAMEIRAS OLVERA (eds.), 2000, pp. 59-75.

PELLISTRANDI, Benoit (comp.)

La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España, Madrid, Casa de Velásquez, 2002.

PÉREZ MARCHAND, Monelisa Lina

Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición, México, El Colegio de México, 1945.

PÉREZ SEDEÑO, Eulalia

"Institucionalización de la ciencia. Valores epistémicos y contextuales, un caso ejemplar", en *Cuadernos Pagu*, 15 (2000).

PERLÓ COHEN, Manuel

Las ciencias sociales en México. Análisis y perspectivas, COMECSO Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.

PESET, Mariano

"Rafael Altamira en México: el final de un historiador", en ALBEROLA (ed.), 1987, pp. 251-273.

POTASH, Robert A.

"Historiografía del México independiente", en *Historia Mexicana*, x:3 (39) (ene.-mar. 1961), pp. 361-412.

QUIROZ MARTÍNEZ, Olga

La introducción de la filosofía moderna en España. El eclecticismo español en los siglos XVII y XVIII, México, El Colegio de México, 1949.

REYES HEROLES, Jesús

"La historia como acción", en MATUTE (comp.), 1974.

RICART, Domingo

Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos XVI y XVII, México, El Colegio de México, 1958.

ROMANELL, Patrick

La formación de la mentalidad mexicana. Panorama actual de la filosofía en México (1910-1950), México, El Colegio de México, 1954.

ROSS, Stanley R. (comp.)

¿Ha muerto la revolución mexicana? Causas, desarrollo y crisis, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, «SepSetentas, 21».

RUIZ TORRES, Pedro

"De la síntesis histórica a la historia de *Annales*. La influencia francesa en los inicios de la renovación historiográfica española", en PELLISTRANDI (comp.), 2002.

SÁNCHEZ CUERVO, Antolín C.

Krausismo en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Red Utopía, Jitanjáfora Morelia Editorial, 2004.

SARAVIA, Atanasio G.

"La dominación", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México (jul.-sep. 1942), pp. 227-228.

SCHNEIDER, Axel y Daniel WOOLF (eds.)

The Oxford History of Historical Writing. Historical Writing since 1945, Nueva York, Oxford University Press, 2011, vol 5, pp. 454-472.

SEMO, Enrique

Historia mexicana. Economía y lucha de clases, México, Era, 1978.

SEMO, Enrique (coord.)

México, un pueblo en la historia, México, Nueva Imagen, Universidad Autónoma de Puebla, 1981-1989, 8 vols.

TORRES SEPTIÉN, Valentina (coord.)

Producciones de sentido, I. El uso de las fuentes en la historia cultural, México, Universidad Iberoamericana, 2002.

Producciones de sentido, II. Algunos conceptos de la historia cultural, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Trabajos

Trabajos de historia, filosófica, literaria y artística del cristianismo a la Edad Media, 1943.

UCELAY DA CAL, Margarita

Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista, México, El Colegio de México, 1951.

VARELA, Javier

La novela de España. Los intelectuales y el problema español, Madrid, Taurus, 1999.

"Veinticinco años"

"Veinticinco años de investigación histórica en México", en *Historia Mexicana,* xv:2-3 (58-59) (oct. 1965-mar. 1966), pp. 115-445.

VILLEGAS, Gloria

"La historiografía mexicana en el siglo xx", en BERENGAN *et al.*, 2003, p. 117.

VILLORO, Luis

Los grandes momentos del indigenismo en México, México, El Colegio de México, 1950.

El proceso ideológico de la revolución de independencia, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953.

VIQUEIRA, Juan Pedro

¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces, México, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

ZAVALA, Silvio

Los intereses particulares en la conquista de la Nueva España. Estudio histórico-jurídico, Madrid, Helénica, 1933.

La Encomienda Indiana, Madrid, Helénica, 1935.

Las Instituciones Jurídicas en la Conquista de América, Madrid, Helénica, 1935.

Ideario de Vasco de Quiroga, México, El Colegio de México, 1941.

"Tributo al historiador Justo Sierra", discurso de recepción en la sesión del 16 de diciembre de 1946.

"Conversación sobre la historia (entrevista con Peter Blakewell)", en *Memoria de El Colegio Nacional*, t. x, núm. 1, 1982, pp. 13-28.

"Silvio Zavala: conversación autobiográfica con Jean Meyer", en *Egohistorias. El amor a Clío*, coord. Jean Meyer, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1993, p. 224.

"Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México", en Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ y Manuel MIÑO GRIJALVA (coords.), *Cincuenta años de historia de México*, México, El Colegio de México, 1991, vol. 1, pp. 232-234.

ZEA, Leopoldo

El positivismo en México, México, El Colegio de México, 1943.

Trabajos de historia filosófica, literaria y artística del cristianismo y la Edad Media, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1943.

Apogeo y decadencia del positivismo en México, México, El Colegio de México, 1944.

ZERMEÑO PADILLA, Guillermo

"La historia ¿Una ciencia en crisis? Teoría e historia en México 1968-1988: una primera aproximación", en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1990, pp. 26-35.

RESEÑAS

Carlos Javier González González, *Xipe Tótec. Guerra y regeneración del maíz en la religión mexica*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011, 456 pp. ISBN 9786074841817

En este libro, el arqueólogo e investigador Carlos Javier González González nos ofrece un estudio a la vez pormenorizado y novedoso sobre uno de los dioses más complejos y enigmáticos del panteón mexica, Xipe Tótec, "Nuestro señor el desollado". Desde el siglo xvi, esta deidad llamó poderosamente la atención de los cronistas españoles, los cuales equipararon las peleas rituales de su fiesta particular, *tlacaxipehualiztli* ("desollamiento de hombres"), con los famosos combates de gladiadores de la antigüedad clásica. Xipe Tótec ha despertado también el interés de varias generaciones de especialistas que intentaron interpretar el simbolismo de sus atavíos, el misterio de sus orígenes, así como los significados de los rituales con los cuales se le rendía culto. Dios de la regeneración de la vegetación, deidad de la primavera, numen guerrero o encarnación del pecado y de la penitencia, múltiples han sido

las interpretaciones propuestas por los eruditos para explicar la personalidad de "Nuestro señor el desollado".

Si bien disponemos de un estudio detallado de sus atavíos por parte de Anne-Marie Vié-Wohrer[1] y de varios artículos o apartados en libros dedicados a Xipe Tótec,[2] hacía falta una monografía sólida dedicada a una deidad de esta envergadura. En efecto, las fuentes que nos hablan de ella son en extremo abundantes: testimonios arqueológicos, un amplio *corpus* de estatuas y de pinturas, numerosas representaciones en códices y múltiples menciones en las fuentes escritas, tanto en náhuatl como en español. De allí el gran valor del libro de González González, en el cual se reúnen de manera exhaustiva y por primera vez los abundantes materiales sobre Xipe Tótec, no sólo entre los mexicas, sino también entre otros grupos mesoamericanos.

En el primer capítulo de su obra, el autor aborda con erudición el problema, sumamente complejo, de los antecedentes de Xipe Tótec en Mesoamérica, lo que implica el manejo difícil de materiales iconográficos procedentes de diversas culturas y épocas. Tras un análisis cuidadoso, el autor detecta una ausencia de testimonios fidedignos sobre su presencia en la época preclásica; las huellas claras más antiguas parecen apuntar hacia la zona de Monte Albán, entre 600 y 800 d.C. El arqueólogo destaca en particular la urna de la Tumba 103 de este sitio, la cual presenta los atavíos característicos de Xipe Tótec que vamos a encontrar después, en el

[1] *Xipe Totec, Notre Seigneur l'Écorché. Étude glyphique d'un dieu aztèque*, 2 vols., México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1999.

[2] Señalemos en particular el artículo seminal de Johanna BRODA, "Tlacaxipeualiztli: A Reconstruction of an Aztec Calendar Festival from 16th Century Sources", en *Revista Española de Antropología Americana*, 5 (1970), pp. 197-327, y el capítulo del libro de Michel GRAULICH, "El desollamiento de los hombres", en *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1999, pp. 279-320.

Posclásico. Otro ejemplo notable es la efigie cerámica de "Nuestro señor el desollado" encontrada en Xolalpan, Teotihuacan, fechada entre los años 950-1150 d.C.

En cuanto a las representaciones de ceremonias de flechamiento –algunas de las cuales están asociadas claramente con Xipe Tótec, por ejemplo, en los códices mixtecos– González González advierte sobre el peligro de relacionarlas sistemáticamente con esta deidad: "Acabamos de ver [...] el carácter polisémico de una ceremonia [la del flechamiento], no sólo en lo que se refiere a su relación con diversos periodos festivos y advocaciones divinas, sino también en su connotación como acto sacrificial o punitivo, todo ello dentro de un contexto sincrónico" (p. 105). A continuación, el autor aborda las fuentes escritas que hacen referencia al origen de Xipe Tótec, materiales que requieren también de un cuidadoso exámen crítico por proceder, en su mayoría, de informantes del centro de México. No obstante, es notable la tradición según la cual el pueblo de Zapotlán, Jalisco, sería el lugar de origen del culto a Xipe Tótec; rastrea Carlos Javier González dicha tradición hasta la parcialidad de Moyotlan en Tenochtitlan, lugar donde habitaban los miembros del *calpulli* Yopico, estrechamente vinculados con "Nuestro Señor el Desollado". Resulta también muy sugerente que el lugar llamado Tlalcocomoco, donde estaba un templo dedicado a Xipe Tótec, era el sitio donde de acuerdo con ciertas tradiciones cayó el corazón de Copil –personaje que ostenta los atavíos del dios en el *Codex Mexicanus*– y brotó el famoso nopal que diera origen a la fundación de Tenochtitlan. Con lo cual nuestro autor puede concluir que "[...] lejos de haber sido un dios extranjero en el territorio tenochca, 'Nuestro señor el desollado' se encontraba enraizado en una de las parcialidades prístinas de la urbe [Moyotlan]" (p. 107).

El segundo capítulo está dedicado a los "Escenarios del culto a Xipe Tótec en Mexico-Tenochtitlan". Modelo de erudición, este capítulo manifiesta el legado del padre del autor, Luis González

Aparicio, profundo conocedor de la geografía antigua de la cuenca de México y cuyo "Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan" fue reeditado en el año 2006 por el mismo González González en un bello volumen.[3] En efecto, el conocimiento íntimo de los materiales arqueológicos se combina con el manejo de las fuentes escritas e iconográficas para describir los distintos lugares de culto dedicados a Xipe Tótec, desde el templo ubicado en Tlalcocomoco, el Totecco y los edificios asociados con la fiesta de *tlacaxipehualiztli* en la parte sur del Recinto Sagrado de Tenochtitlan.

El capítulo tercero lleva por título "El papel de Xipe Tótec y de *tlacaxipehualiztli* en la transferencia del poder de Tula a Mexico-Tenochtitlan" y está enfocado a analizar el lugar del dios en las creencias míticas de los mexicas. Si bien González González lamenta que las menciones de "Nuestro señor el desollado" en los mitos son escasas, no obstante encuentra que sus intervenciones son muy importantes para valorar los vínculos que tenía con el desollamiento, la guerra y el maíz. En efecto, Xipe Tótec aparece de manera significativa en los relatos del fin de Tollan, cuando los mexicas se presentan como los herederos de los prestigiosos toltecas; en este contexto, aparece al lado de Topiltzin Quetzalcóatl como penitente pero también como "pregonero", papel que lo vincula con Tezcatlipoca compartiendo con él su función de victimario de los toltecas, como lo observa con sutileza el autor. El escenario del fin de Tollan es, asimismo, el del origen del *tlacaxipehualiztli*, la fiesta o veintena dedicada a Xipe Tótec; el arqueólogo se percata de que la fecha inaugural de esa importante ceremonia, 13 Caña, es también la fecha de creación del Quinto Sol, el Sol mexica por excelencia. Además, la transformación de Nanáhuatl en Sol ocurrió en un día 1 Jaguar, precisamente el sig-

[3] Luis GONZÁLEZ APARICIO, *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan. La obra de Luis González Aparicio*, México, Grupo Danhos, 2006.

no calendárico del Tezcatlipoca Rojo, una de cuyas advocaciones era Xipe Tótec. Sustenta esta interpretación la presencia del glifo *ce océlotl* (1 Jaguar) en un relieve que se encuentra en Cuernavaca, al lado de un escudo dividido en tres partes que porta el dios en varios códices. El autor señala, asimismo, que 1 Jaguar es el nombre calendárico del cuchillo de sacrificio, el cual es también llamado "El que bebe de noche", una de las advocaciones de "Nuestro señor el desollado". Es más, uno de los aspectos de la deidad era Itztapaltótec, "Nuestro señor losa", quien está plasmado en los códices con un gran yelmo en forma de cuchillo de pedernal.

González González prosigue con el examen de un pasaje de los *Anales de Cuauhtitlan* que narra el inicio del desollamiento o *tlacaxipehualiztli* a partir de la muerte o sacrificio de una mujer otomí que estaba trabajando con fibras de maguey. De manera convincente, el autor relaciona este relato de origen con episodios de la fiesta de *ochpaniztli*, durante la cual una representante de la diosa Toci realizaba también ese tipo de tarea. La imagen de la diosa era después inmolada y desollada; por lo anterior, nos dice, "[...] resulta claro que la mujer otomí, presentada por los *Anales de Cuauhtitlan* como primera víctima de la guerra y del *tlacaxipehualiztli*, no es otra sino la diosa madre o la diosa de la Tierra" (p. 223). Finalmente, el mito de la transferencia del maíz de los toltecas a los mexicas permite a González González establecer vínculos entre Huémac –uno de sus principales actores– y Xipe Tótec, así como relacionar el mito con la fiesta de *atlcahualo* que antecedía la celebración de *tlacaxipehualiztli*.

Lógicamente, el siguiente capítulo está dedicado a las relaciones del culto de Xipe Tótec con el maíz. El propósito es analizar la articulación entre la guerra y la fertilidad en un contexto ritual amplio, el cual abarca no sólo la veintena de *tlacaxipehualiztli*, sino también la de *atlcahualo* que la precedía y la de *tozoztontli* que la sucedía, es decir, lo que el autor llama "una triada litúrgica" encaminada a "[...] la propiciación de una cosecha exitosa y a una exal-

tación de la actividad militar como instrumento para fecundar la Tierra con el sacrificio y la sangre de guerreros valerosos" (p. 242). En primer lugar, el autor detecta las actividades rituales de la veintena de *atlcahualo* que preparan la siguiente veintena de *tlacaxipehualiztli*, como son la presentación de los *huahuantin*, los "rayados", y el sacrificio sobre el *temalácatl*. Sin embargo, el autor señala las diferencias con los ritos de *tlacaxipehualiztli*, por ejemplo la ausencia de desollamiento en *atlcahualo*. En cuanto a los nexos entre Xipe Tótec y el maíz, se encuentran manifiestos en las ofrendas de mazorcas que se hacían al dios y a los *xipeme* durante las fiestas. Se trataría, según González González, "[...] de propiciar el logro de una buena cosecha [...]", pero también de demostrar ante la deidad "[...] haber cumplido debidamente con su labor, protegiéndose así de las enfermedades que el dios podía enviarles" (p. 279).

El consumo de carne humana junto con el maíz durante la fiesta de *tlacaxipehualiztli*, así como durante otras fiestas, es objeto de un detallado análisis. Al respecto, el autor señala el "[...] símil entre el cuerpo desmembrado de la víctima y la mazorca desgranada, mediando el desollamiento en ambos casos [...] Dicho símil atañería, igualmente, a la piel humana y a las brácteas de la mazorca, así como a los trozos de carne y a los granos de maíz, estos últimos como semillas productoras de vida" (p. 286). Aunque sea en una discreta nota a pie de página, González González no deja de mencionar lo siguiente: "Sobra decir que la ingestión ritual prehispánica de las víctimas de sacrificio constituye el antecedente del actual pozole" (p. 287). El resto del capítulo versa sobre la presencia de Xipe Tótec en otras veintenas, entre las cuales destaca *ochpaniztli*, veintena paralela a la de *tlacaxipehualiztli*, cuando se desollaba a la representante de la diosa Toci, pero también a cautivos identificados como *tototectin* (p. 310). En suma, el conjunto de las intervenciones de Xipe Tótec o de víctimas sacrificiales identificadas con esta deidad en las veintenas confirma los estrechos nexos entre "Nuestro señor el desollado" y el maíz.

El último capítulo del libro está dedicado a las relaciones entre el culto a Xipe Tótec y la guerra, un tema recurrente en las fuentes sobre el cual un estudio sistemático era imprescindible. En primer lugar, el autor destaca que las guerras en el centro de México se llevaban a cabo de preferencia durante la temporada seca, una vez almacenadas las cosechas. Por lo anterior, "[...] marzo y *tlacaxipehualiztli* sucedían, cuando menos durante tres meses, al inicio de la temporada idónea para la guerra. Ello explicaría, al menos en parte, las constantes asociaciones de las fuentes documentales entre campañas militares y celebraciones de la fiesta" (p. 320). De hecho, el autor enumera y analiza una serie de celebraciones de *tlacaxipehualiztli* vinculadas con destacadas conquistas mexicas, las cuales tuvieron un lustre especial según lo relatan las fuentes. Esto lo lleva a revisar una hipótesis de Leonardo López Luján, quien había planteado que las ceremonias asociadas con las ampliaciones del Templo Mayor –especialmente la de 1487– se llevaban a cabo en *tlacaxipehualiztli*.[4] Ahora bien, después de un examen minucioso de las fuentes, nuestro autor se pronuncia a favor de una celebración en *panquetzaliztli*, veintena dedicada al dios tutelar de los mexicas, Huitzilopochtli.

Muy notables son los nexos entre los *tlahtoque* mexicas y "Nuestro señor el desollado". Tanto la iconografía como las fuentes escritas destacan que los reyes mexicas ostentaban los atavíos de Xipe Tótec, en particular durante las batallas. Es más, el autor subraya el papel de aquella deidad durante los ritos de entronización, sobre todo en ocasión del episodio de la captura de un cautivo por el nuevo *tlatoani*. En efecto, aquel cautivo especial era desollado y se establecía un proceso de paternidad simbólica entre el rey y su cautivo. Según el autor, "[...] sólo después de haber cumplido con el requisito de ofrecer en sacrificio a su pri-

[4] Leonardo LÓPEZ LUJÁN, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.

mer cautivo conseguido como *tlatoani*, el protagonista adquiría el derecho de utilizar los ornamentos, prendas y divisas correspondientes a su nueva dignidad, tanto en la guerra como en celebraciones especiales" (p. 345).

En ocasiones, y con justa razón, se ha criticado a los especialistas en religión prehispánica por no prestar la atención suficiente a los procesos sociales involucrados en los rituales. La fascinación por el complejo simbolismo de las fiestas, la profusión de los atavíos, los lazos sutiles entre los ritos y los mitos, los múltiples significados de las prácticas sacrificiales, todo este conjunto de elementos que el investigador abrumado intenta interpretar oculta muchas veces la dimensión social de las celebraciones. Por fortuna, investigadores como Pedro Carrasco y Johanna Broda realizaron estudios que enfatizan estos aspectos sociales; pienso en particular en el estudio seminal de la historiadora de origen austriaco sobre la veintena de *tlacaxipehualiztli*.[5] Ahora bien, González González retoma el expediente y nos ofrece, en la segunda parte de este capítulo, un verdadero modelo de análisis pormenorizado de las fuentes escritas. En efecto, después de un riguroso cotejo de los materiales, el autor explica cómo la práctica del sacrificio humano jugaba un papel esencial en la promoción social de determinados guerreros tenochcas. Es así que en *tlacaxipehualiztli* se ofrendaban principalmente cautivos de guerra, mientras que el soberano tenochca concedía distinciones a los militares que habían destacado en contienda. El estudioso describe cómo, en el caso de los sacrificios realizados en el Templo de Huitzilopochtli, el desollamiento de las víctimas se efectuaba en el mismo lugar de las inmolaciones y los funcionarios del soberano conducían el cadáver sin piel al *calpulli* del guerrero mexica que lo había ofrecido. En el caso del "sacrificio gladiatorio", el donador recuperaba el cuerpo de la víctima sin intervención del Estado. Después,

[5] Véase la nota 2.

el cuerpo era desollado en el *calpulli* del donador, lo cual era una manifestación de sus privilegios. Los portadores de las pieles (*xipeme* o *tototectin*) recorrían las calles recibiendo alimentos que el donador redistribuía a los miembros de su *calpulli* durante un banquete, el cual era distinto al que se brindaba con la carne de la víctima. González González concluye que los guerreros mexicas que ofrecían cautivos para el sacrificio gladiatorio adquirían el rango de *tequihua*, para lo cual era necesario haber capturado a cuatro enemigos. De esta manera las ceremonias de *tlacaxipehualiztli* funcionaban como ritos de acceso al poder que incluían banquetes y la distribución de bienes.

En suma, no cabe duda que estamos frente a una obra a la vez erudita y original, en la cual se combinan el rigor del análisis y propuestas novedosas sobre una de las deidades más importantes –y añadiría, menos trabajada hasta ahora– del panteón mexica. Entre los elementos fundamentales de la cosmovisión mexica analizados por el autor, destaca el hecho de que "Guerra y agricultura se reunían, en el culto de Xipe Tótec, como actividades igualmente generadoras de vida, dentro del marco de la cosmovisión mesoamericana. A través del desarrollo de su fiesta, el dios, revitalizado por los guerreros exitosos que aportaban las pieles de sus víctimas, recibía las semillas del grano con el fin de propiciar y fortalecer su capacidad regeneradora, a la vez que abría el camino de sus promotores hacia una nueva y mayor jerarquía" (pp. 404-405). Como ya lo he señalado, son muy valiosas estas consideraciones que asocian los aspectos simbólicos y la dimensión social de los fenómenos religiosos. Ahora bien, además de sus indudables aportaciones, el valor de la excelente monografía que nos ofrece Carlos Javier González González reside también en las preguntas que suscita, así como en las perspectivas que ofrece para futuras investigaciones. En varias ocasiones, el autor centra su interpretación del acto del desollamiento de las víctimas dedicadas a Xipe Tótec a partir del proceso que se sigue

para quitar el totomochtle de la mazorca de maíz. Este modelo nos parece indudable y lo confirman los estrechos nexos entre la deidad y el maíz que el autor analiza con detenimiento en el capítulo cuarto. Ahora bien, la cuestión que aún no me parece resuelta del todo es cuál es el momento durante el cual se quitaban las brácteas de la mazorca, ¿durante la cosecha, o bien al momento de sembrar? Si bien el autor cita un testimonio de Preuss respecto a que la fiesta de la siembra entre los huicholes se llamaba "deshojar las mazorcas", también menciona que los nahuas de la Montaña de Guerrero "[...] retiran el totomochtle de las milpas después de la cosecha" (p. 286). Es decir, ¿se almacenaban las mazorcas con o sin totomochtle?[6] Por consiguiente, si el proceso de quitar las brácteas corresponde al momento de la cosecha, se fortalecería la hipótesis de Michel Graulich, quien considera que *tlacaxipehualiztli* era una fiesta de la cosecha. En caso de realizarse poco antes de sembrar, este proceso del "desollamiento" de las mazorcas apuntaría a que la veintena dedicada a "Nuestro señor el desollado" era una fiesta de la siembra, interpretación privilegiada por el autor que reseñamos ahora. Otro tema que a mi parecer requiere de investigaciones más profundas es el del modelo mítico del origen de la Guerra Sagrada que se reactualizaba en *tlacaxipehualiztli*, el cual sólo es mencionado de paso por el autor (p. 318). Además, a partir de este mito fundamental se establece la equivalencia entre la guerra y la cacería, lo que explica en parte la identificación en algunas fuentes de Mixcóatl-Camaxtli –deidad patrona de las actividades cinegéticas– con Tlatlauhqui Tezcatlipoca, es decir, con Xipe Tótec. Quedaría entonces por investigar los lazos entre "Nuestro señor el desollado" y la cacería e incluso, más allá, los vínculos entre cacería y agricultura en

---

[6] Al respecto, me parece interesante una ilustración del *Códice Florentino* (1979: Lib. VII, fol. 16v.) que representa a unos individuos que están llenando una troje; las mazorcas están sin *totomochtle*.

Mesoamérica. Finalmente, ¿acaso la práctica del desollamiento no apunta hacia un saber ancestral de cazadores?

Guilhem Olivier
Uinversidad Nacional Autónoma de México

Nikolaus Böttcher, Bernd Hausberger y Antonio Ibarra (coords.), *Redes y negocios globales en el mundo ibérico, siglos xvi-xviii*, México, El Colegio de México, Iberoamericana-Vervuert, 2011, 309 pp. ISBN 978-607-462-208-9

Este libro colectivo propone una reflexión relativa al funcionamiento de los sistemas comerciales dentro de los imperios ibéricos con base en un análisis en términos de redes sociales. Como lo remarcan los autores, en el contexto considerado, el comercio desempeñó una función crucial para el funcionamiento de los sistemas imperiales de la época moderna. De hecho, los estudios sobre comercios y comerciantes en el espacio atlántico han venido a ser una línea de investigación de muy larga trayectoria cuya traducción se mide en términos de abundancia bibliográfica. Basta recordar los trabajos fundamentados en el concepto de *économie-monde*, a la elaboración del cual tanto aportó Fernand Braudel y que desarrollaron de manera decisiva tanto P. Chaunu como I. Wallerstein. La reflexión propuesta por dicha fecunda línea de investigación se acercaba a esta temática relativa al comercio colonial en términos de historia global y subrayaba la importancia de las "conexiones" establecidas, tanto por los comerciantes como por sus agentes de negocios, entre y dentro de los espacios imperiales –y por ende comerciales– considerados. En este sentido, reconstruir sistemas comerciales tomando en cuenta las relaciones mantenidas entre sus actores no tiene en sí un carác-

ter marcadamente novedoso. Es cierto que dichos trabajos de los años cincuenta y hasta los setenta u ochenta no recurrían al concepto de red social. Sin embargo, lo que reconstruían eran "estructuras relacionales" superpuestas a "estructuras comerciales" capaces de permitir la circulación de mercaderías entre ambas riveras del Atlántico.

Poner en evidencia dicha tradición historiográfica es subrayar el aspecto "natural" que llevó, a partir de los años noventa, a los historiadores del campo social interesados en recurrir al instrumento de la red social, a aplicarlo al mundo del comercio: de por sí, considerando el modo de funcionamiento del comercio transatlántico, los comerciantes insertos dentro de los imperios de la época moderna vinieron a ser un objeto privilegiado para este tipo de análisis ya que comerciar antes de que existieran instrumentos modernos de comunicación se basaba sobre la posibilidad de tener contactos –o sea relaciones– en espacios diversos y alejados. De hecho, los trabajos de Z. Moutoukias sobre comerciantes de Buenos Aires al final del siglo XVIII o los de J. P. Priotti acerca del papel de los comerciantes vascos dentro del imperio español desde el siglo XVI, fueron de los primeros en aplicar dicho enfoque al mundo del comercio. Desde entonces, se han ido multiplicando los estudios de esta índole. Este libro es uno de los numerosos frutos de una colaboración nacida entre Guillermina del Valle Pavón, Antonio Ibarra y Bernd Hausberger. Se inserta en la abundante producción bibliográfica coordinada por dichos investigadores: desde su primera publicación colectiva, concretada en 2003, son un total de 5 volumenes y 52 ensayos los que han salido publicados.

Las contribuciones de este reciente volumen se reparten geográficamente de la manera siguiente: tres se relacionan con la Nueva España, dos con Brasil, una con la feria de Portobelo, una más con la isla de Cuba, mientras que las dos últimas ofrecen un acercamiento más global sobre el comercio transatlántico colonial.

Si tomamos en cuenta la distribución de los trabajos en términos cronológicos, la repartición se establece entonces así: uno sobre el siglo XVI, dos sobre el XVII, dos sobre los siglos XVII y XVIII y cuatro sobre el XVIII. De modo que, tanto desde la geografía atlántica como desde la cronología, el libro propone una visión realmente amplia, completa y bastante equilibrada del objeto estudiado, lo cual merece ser subrayado ya que no es la regla.

La mayor parte de los textos aquí reunidos propone estudios de casos enfocados a partir de la noción de red social. Se puede por lo tanto considerar que el conjunto de las contribuciones propuestas constituyen estudios empíricos que desarrollan, aunque desigualmente, una reflexión sobre la pertinencia del instrumento "red social" para analizar el funcionamiento del sistema comercial transatlántico en el periodo colonial. Con el riesgo de simplificar lo que sin duda es más profundo y complejo, se puede considerar que todos estos trabajos explican el mismo tipo de reflexión que se puede resumir de la manera siguiente. El hecho de desarrollar una actividad comercial en espacios lejanos y de cierta envergadura en términos económicos supone la necesidad de tener socios capaces de llevar la mercancía a sitios lejanos. El comercio internacional dibuja por lo tanto una "red comercial" que cubre un amplio espacio en términos geográficos dentro del cual circulan las mercancías más variadas, lo cual supone también la circulación de capitales, ya sea en efectivo o mediante cartas de pago. La reflexión propuesta, desarrollada aquí en los diversos estudios de caso, consiste en plantearse hasta qué punto la estructura comercial es anterior al establecimiento de lazos personales entre actores o si son los lazos los que preparan y permiten el surgimiento de la red comercial.

Dentro de este marco general, los autores analizan las relaciones dialécticas que existen entre ambas estructuras, contribuyendo una y otra a reforzarse con vistas a garantizar una actividad económica por definición inestable, incierta y arriesgada. Lo que

ponen entonces en evidencia los textos aquí reunidos son algunas de las reglas especificas del funcionamiento del comercio transatlántico colonial y sus fundamentos relacionales. Su lectura expone la necesidad de la presencia de algunas variables que condicionan toda actividad comercial ultramarina. La primera es sin duda la necesidad de la "confianza". Si ésta no existe, la posibilidad de comercio a larga distancia se vuelve casi imposible. De allí que, como casi todos los autores lo afirman, llega a ser importante en estas redes comerciales la cercanía personal. Los miembros de una "red comercial" son, en primera instancia, miembros de un sistema relacional que surge de la cercanía. De hecho, los textos exhiben la dimensión "familiar" de estos sistemas relacionales, en un sentido amplio de la palabra, así como la pertenencia a grupos sociales o de identidad que favorecen o garantizan cierta cercanía sobre la cual se construye una afinidad: paisanaje, amistad, eventualmente compadrazgo, así como el hecho de sufrir una misma marginación, tanto social, como cultural o religiosa. Dicho de otro modo, el imperativo de la confianza incita a buscar en el entorno al más cercano de los comerciantes, en quien se va a depositar la confianza.

Otra de las variables que contribuyen a construir estas redes comerciales y relacionales es la búsqueda de información. Comerciar implica siempre obtener, antes que sus competidores, toda información que permita orientar con menos riesgo y más rentabilidad las actividades económicas contempladas. En este sentido, una red comercial y de relaciones es fundamentalmente una red de información. De allí la importancia decisiva de la correspondencia comercial, la que ofrece, dicho sea de paso, una riqueza de información incomparable para el trabajo del historiador. La última variable que surge de los estudios aquí reunidos es la capacidad de adaptación a las realidades locales que demuestran los comerciantes, sobre todo cuando éstos son extranjeros. Se trate de Sevilla, de Cádiz, de Cuba o de Brasil, los casos aquí estudia-

dos revelan la necesaria integración, y hasta cierto punto la aculturación, a la realidad local de estos comerciantes venidos de fuera para lograr mantenerse como comerciantes en un lugar donde son forasteros. Sin embargo, y muy especialmente los extranjeros, se preocupan al mismo tiempo por mantener relaciones de solidaridad –y por lo tanto de "identidad"– con su grupo de origen, así como con aquellos comerciantes que se encuentran en la misma situación, asumiendo por lo tanto una cierta discriminación frente a la sociedad local.

La dimensión empírica de los trabajos reunidos en este libro se completa con una fuerte inquietud de teorización. Varios autores desarrollan una interesante reflexión al respeto, como es el caso de Montserrat Cachero Vinuesa, quien fundamenta su trabajo sobre una compañía mercantil surgida en Sevilla en 1520 en un análisis de las diversas relaciones que permitieron su establecimiento. Pone en evidencia que, dentro de un grupo social de características bien marcadas y establecidas, surgieron redes más o menos estables que no necesariamente obedecían, ni siempre ni sistemáticamente, a la ley interna del grupo. Dicho de otro modo, grupo y red social cumplen con dos lógicas que no siempre se corresponden una con otra poniendo en evidencia los márgenes de maniobra del actor individual. También es interesante la reflexión llevada a cabo por Bernd Hausberger, quien, en una perspectiva plenamente microhistórica, demuestra la pertinencia y utilidad de la categoría de red social para analizar y comprender las estrategias individuales. Lo mismo ocurre con las consideraciones finales de E. van Young. Su mirada crítica del uso, a veces indiscriminado, del concepto de red social viene a recordarnos que su utilización es con frecuencia más metafórica que instrumental. De allí lo muy acertado de sus comentarios y observaciones acerca de algunas de las contribuciones y sobre todo su esfuerzo para identificar, *in fine*, un conjunto de nueve criterios que, según él, definen una red social desde la perspectiva del historiador.

No cabe entonces la menor duda de que este libro presenta un interés científico real en el contexto historiográfico actual. Por una parte ofrece una serie de estudios de caso que ejemplifican lo que la categoría "red social" puede aportar para la comprensión de las sociedades del pasado. Es cierto que, al limitar la aplicación de dicha herramienta al mundo de los comerciantes, cuyas características son muy específicas, inevitablemente se reduce la validez y sobre todo la posible exportación del modelo aquí dibujado. Sin embargo, la solida dimensión teórica incluida en varios de los trabajos reunidos en esta obra aumenta de manera significativa su interés y sobre todo el provecho de su lectura.

Michel Bertrand
Université de Toulouse-Le Mirail

JEAN-PIERRE BERTHE y THOMAS CALVO (eds.), *Administración e Imperio: el peso de la Monarquía hispana en sus Indias, 1631-1648*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Teixidor, 2011, 401 pp. ISBN 978-6077-7647-284

Los dos documentos históricos publicados con sus análisis preliminares por Jean-Pierre Berthe y Thomas Calvo constituyen una importante contribución a la historia política de la Monarquía hispánica. Al fin es posible conocer el número y la condición de los servidores de la corona empleados en las Indias occidentales a mediados del siglo XVII o, en palabras de los autores, saber "¿con qué medios funciona la máquina colonial hispánica?" (p. 30). Mientras que hasta ahora las cifras al respecto eran vagas o inexistentes, en esta obra son precisas y se basan en fuentes confiables, se presentan de manera crítica y son puestas en perspectiva con ayuda de otros documentos. Las publicaciones, investigaciones y sín-

tesis sobre la América española tendrían que integrar esta nueva información. En este sentido, el trabajo de Berthe y Calvo puede compararse con la importante obra de António M. Hespanha, *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político. Portugal, siglo XVII*, Madrid, 1989. En efecto, este acercamiento cuantitativo, ilustrado por varios cuadros estadísticos, ofrece una imagen clara y precisa de la "administración" de la Monarquía en su dimensión americana (así como también del clero y el ejército). De esta forma, *Administración e Imperio* contribuye al debate sobre la naturaleza del poder del Imperio hispánico: es "una radiografía del 'aparato de Estado' en las Indias" (p. 23), "un diagrama de la textura administrativa indiana" (p. 100).

La obra comprende una introducción sustancial (de 82 páginas) y una edición crítica de dos textos que datan del reinado de Felipe IV (1621-1665): "fruto del terruño" (p. 21), "artesanal" (p. 23), "seco repertorio" (p. 49). Los documentos son el resultado de la labor y el saber profesional de dos miembros del Consejo de Indias entre 1631 y 1648. En realidad, no estaban destinados a un público amplio, sino más bien a una cincuentena de oficiales de esa entidad madrileña. De allí que sean raros e inéditos: el primero se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, mientras que el segundo sólo puede consultarse en la British Library y en la New York Public Library. El primero es el facsímil de un *Memorial informatorio* (Madrid, 1645) publicado por el oficial del Secretariado de Nueva España en el Consejo de Indias, Juan Díez de la Calle (1598-1662). Este último realizó toda su carrera, al igual que su suegro Juan Fernández de Madrigal, en el Secretariado de Nueva España. A lo largo de su vida, se informó y examinó minuciosamente los cedularios y otros documentos del Consejo de Indias con el fin de publicar, sin éxito, sus *Noticias Sacras y Reales*, un cuadro completo del personal civil, militar y eclesiástico de la Monarquía católica en las Indias de Castilla. El segundo texto es un manuscrito de 60 folios intitulado "Relacion

de oficios i cargos de gobierno, justicia, hazienda, guerra i mar perpetuos u temporales que por gracia a su merced o venta o renunciación provee su Magestad el Rey nuestro señor". También conocido bajo el nombre de *Relación Universal*, fue redactado en 1631 por el relator del Consejo de Indias, Antonio de León Pinelo (1595-1660), y más tarde completado, anotado y corregido a lo largo de más de quince años, probablemente por Juan Díez de la Calle. La *Relación de oficios y cargos* es un encargo real que data de 1631 para la implementación del impuesto de *media anata* (derecho sobre la ascensión y transmisión de los oficios reales que consistía en la mitad de la renta anual).[1] Como el título lo indica, se trata de una lista de todos los oficios (salvo del clero) de la Monarquía en las Indias, es decir 5 000 cargos meticulosamente transcritos por el relator. Los editores decidieron mecanografiar esta lista, lo cual representa un logro paleográfico y editorial, pues el manuscrito está copiosamente anotado y tachado (véase la fotografía en la p. 201). Gracias a un acertado empleo de la tipografía y a las explicaciones provistas por las 340 notas a pie de página, el lector podrá navegar en este monumento ignorado de la administración del Antiguo régimen.

A partir de estos documentos, los editores intentan reconstruir la lista del personal real en la América española. El *Memorial* de 1645 ofrece una lista del "puño armado del poderoso Leviatán" (p. 37), es decir, de los 7436 cargos, oficios y prebendas superiores directamente provistos por el rey y su Consejo: 80 cargos de gobierno, 125 para la justicia, 134 para la hacienda, 396 para el alto clero y 6701 militares. El gobierno provincial no aparece (véase el cuadro 1, p. 40), pero otra fuente (un *Memorial* de 1646 pu-

[1] Para el caso de Portugal existe un documento similar, el "Libro das avalliações de todos os officios do Reyno de Portugal. Anno 1640", véase António M. Hespanha, *Vísperas del Leviatán. Instituciones y poder político. Portugal, siglo xvii*, Madrid, 1989, p. 41.

blicado por Díez de la Calle) nos da la cifra de 437 para alcaldes mayores y corregidores, y nos informa que la cantidad de curas y vicarios se elevaba a 2000. Al comparar y completar estas cifras con las de la *Relación Universal,* se obtiene el siguiente estimado total: "Llegamos a 11 000 oficiales implicados en el aparato político-administrativo-militar, y hasta unos 14 000 con los marinos, y culminamos con 16 500 instrumentos de la monarquía en Indias con los eclesiásticos implicados en el aparato del poder" (p. 73). Otros análisis y cuadros sinópticos captarán el interés del lector: la repartición de los puestos entre los dos virreinatos, la política de venalidad de los cargos, los salarios de los oficiales.

Así, los documentos son concebidos como fuentes para la estadística, pero también como testimonios de la forma en que las Indias occidentales eran gobernadas desde Madrid hacia 1630-1640. Más aún, ayudan a "comprender las aspiraciones, logros y límites de ese proceder administrativo de hace cerca de cuatro siglos" (p. 64). Al estudiar la administración imperial de los Habsburgo, Berthe y Calvo se ubican implícitamente en la cantera historiográfica de la construcción del "Estado moderno". Sin embargo, no caen en el anacronismo que representaría superponer el prototipo ideal burocrático al sistema de la Monarquía hispánica. A fin de cuentas, el objetivo es dar sentido a los textos y ofrecer a los lectores todas las claves para comprender estas curiosidades del poder en la edad dorada. La opción más pertinente sería atenerse a la expresión utilizada por los contemporáneos para calificar el trabajo en los secretariados: "el manejo de papeles".

Memorial informativo y *Relación Universal* son el resultado de una mentalidad pre-estadística del siglo XVII que se expresa mediante la enumeración y la lista. Calvo y Berthe comprendieron perfectamente la motivación de sus homólogos del Siglo de Oro: "Este afán por recopilar información [...]" (p. 51). Esta voluntad de aprehender el mundo de manera exhaustiva y acumulativa se explica de distintas formas: una de ellas, sin entrar en detalles, es

el contexto cultural, sabia combinación del espíritu barroco y legados más antiguos (¿no es la primera forma de escritura una lista fiscal?). Los autores consideran que la lista es una respuesta a la crisis de la Monarquía hispánica hacia 1640: "enlistar para controlar". En efecto, estos textos adoptan un discurso performativo cuyo aspecto imperialista es flagrante en las referencias bibliográficas, así como en la forma misma de las listas: "serían itinerarios por los cuales el poder se apropiaría espacios" (p. 65). Por lo demás, estas herramientas cotidianas del personal del Consejo de Indias nos muestran de manera muy concreta, lejos de las *opera magna* de los juristas y eruditos, el reverso del decorado del gobierno monárquico. Esta organización del Antiguo régimen refleja el universo monetario de la época: "un sistema complejo, flexible, lleno de ambigüedades y muy aproximado" (p. 79).

A partir de ello se comprende uno de los fundamentos de la legitimidad monárquica. La gracia real vincula personalmente a los súbditos con el monarca mediante el poder de designación y la capacidad real de distribuir las mercedes: "El hilo que une este entremado con el resto de la sociedad es una forma de merced, el oficio" (p. 95). Sin embargo, estas listas no contienen ningún nombre y conforman la vertiente del gobierno que gusta de acumular papeles. De allí el titubeo de los editores sobre la naturaleza ambigua de estos documentos en una sociedad donde el clientelismo y las "fidelidades" eran muy notorios: "Sobre todo aquí hay destinos de carne y hueso" (p. 25), "no hay en ellos, salvo pocas excepciones, ni la menor apariencia de carne y hueso" (p. 86).

El otro tema que trasciende a la obra es el del poder efectivo y el margen de maniobra de los actores de la monarquía. ¿Acaso el rey y su Consejo de Indias adoptaron deliberadamente una "política salarial"? Parecería que las estrategias de repartición geográfica de los puestos y la jerarquía salarial existían aun cuando sólo había un control parcial. Sin embargo, las realidades del poder en la época dorada descartan cualquier idea de "administración": "lo

mismo que el derecho de la época sólo se puede entender dentro de una práctica concreta casuística, y la administración se adaptaba a las peculiaridades de lugar y momento" (p. 109). La venalidad de los cargos demuestra los escollos del poder para arbitrar entre sus dificultades financieras y sus deseos de preservar la autoridad política. No obstante, las conclusiones habituales sobre el distanciamiento del poder real se ven claramente matizadas, pues la venta masiva de oficios municipales (a criollos) permitía que la monarquía conservara la presencia real, a un menor costo, en las regiones poco pobladas.

Por último, Calvo y Berthe ofrecen una conclusión bastante clara sobre la realidad del poder en el Imperio hispánico: "Un equilibrio que en realidad, y todos estaban conscientes de ello, era un desequilibrio, aun en ese momento: ya que todo procedía y llegaba a Madrid" (p. 109). En efecto, los documentos elaborados por el Consejo de Indias a mediados del siglo XVII atestiguan el peso decisivo de la gracia real, este "capital simbólico" (P. Bourdieu) o "fidelidades" (R. Mousnier), en el mantenimiento de la Monarquía católica en América durante tres siglos. El *Memorial* y la *Relación,* publicados aquí, nos hacen preguntarnos dónde residía el poder. ¿En el número (reducido) de hombres al servicio del rey en las colonias (cuya lejanía de Madrid constituía un verdadero obstáculo) o en la capacidad del monarca de conocer a sus hombres y, sobre todo, sus puestos? Probablemente en ambos.

Traducción de Adriana Santoveña

Guillaume Gaudin
Université de Toulouse

José Luis Caño Ortigosa, *Cabildos y círculos de poder en Guanajuato (1656-1741)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2011, 552 pp. ISBN 978-844-7213-078

El libro *Cabildos y círculos de poder en Guanajuato (1656-1741)*, se enmarca dentro del proyecto de investigación dirigido por Manuela Cristina García Bernal, que se lleva a cabo desde la década de los ochenta del pasado siglo en el Departamento de Historia de América de la Universidad de Sevilla sobre los cabildos indianos y que ya ha dado relevantes frutos.

A lo largo de los siete capítulos que componen esta obra se analiza el desarrollo de la villa de Santa Fe y Real de minas de Guanajuato, la evolución de su alcaldía mayor, los mecanismos de acceso al cabildo, los diferentes tipos de oficios capitulares guanajuatenses (electivos, ordinarios y de privilegio) y, por último, las características económicas y sociales de la élite municipal. Todo ello a lo largo de un amplio periodo de estudio que abarca casi un siglo, de 1656 a 1741, y realizando continuamente un trabajo de comparación con el resto de los territorios indianos, que aporta riqueza y complejidad a la investigación.

Asistimos así, en primer lugar, al proceso de evolución económica, demográfica y política experimentado por Guanajuato desde sus inicios como pequeño núcleo de población, inserto en una rica región agrícola y ganadera, hasta su constitución como Real de Minas, a mediados del siglo XVI, y su posterior ascenso a la categoría de villa, en el siglo XVII, y de ciudad, ya en el XVIII. Se dedica especial atención al activo papel jugado por la élite local a la hora de lograr el reconocimiento de la corona de la progresiva importancia del núcleo urbano. Ello no es de extrañar, pues a mayor relevancia del mismo, mayores privilegios, mayor importancia de su cabildo y, en última instancia, mayor posibilidad de utilizar todo ello en la adecuada defensa de sus intereses, tanto políticos como económicos.

Se analiza en segundo lugar el origen, jurisdicción y competencias de la alcaldía mayor de Guanajuato, teniendo en cuenta su doble vertiente de representación del poder real en la zona, por un lado, y presidencia del cabildo, por otro. Cabe destacar aquí, de manera muy especial, el estudio realizado sobre los tenientes que los alcaldes mayores nombraron, bien para atender a aquellos habitantes de la jurisdicción dispersos en poblaciones dependientes o zonas rurales, o bien, simplemente, para que los sustituyeran en la propia Guanajuato por ausencia, enfermedad u otras causas. Esta práctica abrió importantes posibilidades de mejora para dichos sustitutos, a la par que se constituía en casi la única posibilidad que tenían los miembros de la oligarquía local para acceder, siquiera fuera temporalmente, a un puesto de tan elevada categoría. En este marco, la identificación de las personas que ejercieron dicho cargo, de las competencias que ostentaron y de los requisitos y dificultades que determinaron su labor arroja luz sobre una faceta hasta ahora desconocida de la labor gubernativa en Indias y se constituye, por tanto, en una de las aportaciones más interesantes y novedosas de la obra que reseñamos.

En tercer lugar examina el autor las formas de acceso al cabildo: elección para la minoría de los cargos municipales, venta y renunciación para la mayoría de ellos, según lo dictaminado por las reales cédulas de 1606 y 31 de diciembre de 1607. Observamos a este respecto cómo se detectan en Guanajuato los mismos fenómenos que ambas cédulas propiciaron también en el resto de las Indias, es decir, dominio del ayuntamiento por parte de la oligarquía local, importancia de las redes familiares a la hora de acceder y controlar el cabildo, mercantilización y patrimonialización de los cargos, sobre todo.

Dentro de este capítulo, y en relación con el nombramiento de tenientes para el ejercicio de los cargos que así lo permitían (alguacil mayor, fiel ejecutor y, en las pedanías, depositario general), resulta sumamente interesante la diferenciación que se hace de los

tenientazgos en la propia Guanajuato y en las poblaciones dependientes de ella y, en particular, su identificación como una vía más de acceso al cabildo, por un lado, y como instrumento de la oligarquía dominante a la hora de mantener también esas parcelas de poder en su seno, por otro.

A continuación, ya en el apartado de la estructura interna de la corporación, se analizan con precisión, como es habitual en los trabajos dirigidos por García Bernal, todos y cada uno de los cargos que compusieron el cabildo guanajuatense en el periodo estudiado. Se diferencia para ello entre electivos, vendibles y renunciables de carácter ordinario y regimientos de privilegio, según la denominación vigente en Guanajuato en ese periodo, para pasar a delimitar después sus competencias y privilegios.

A pesar del poco aprecio que la historiografía actual concede a este tema es, en nuestra opinión, uno de los más importantes a la hora de estudiar los cabildos indianos. Y ello no sólo porque permite comprobar en toda su dimensión la adaptación estructural de los cabildos a sus diferentes regiones y sociedades locales, sino porque sin conocer previamente a fondo los cargos capitulares es realmente difícil llegar a entender en toda su profundidad, por ejemplo, por qué se pagaron unas u otras cantidades por ellos (la alianza de prestigio, poder y beneficio económico que determinó primordialmente su cotización), la importancia que su desempeño podía llegar a tener en una determinada trayectoria de ascenso político y social o la manera en que servían de eficaz instrumento en la defensa de los intereses de las élites locales. Y el autor no sólo resuelve con brillantez este árido tema, sino que además realiza un muy meritorio y difícil trabajo comparativo con otros cabildos indianos que, aparte de su valor intrínseco, contribuye a limar en gran medida la citada aridez.

Por último, se acomete la investigación de la configuración socioeconómica del cabildo, con la intención de establecer las características propias de la élite local y poner de manifiesto cómo

controló el poder municipal y lo utilizó en provecho propio. Puede comprobarse, pues, cómo a partir de vínculos geográficos y familiares comunes se constituyó una élite estructurada en torno a linajes o familias extensas que incluían, además, los vínculos de patronazgo y compadrazgo, de manera que llegaron a constituirse redes clientelares que vinculaban a todos los miembros de la élite local. Parte importante de la estrategia de renovación y permanencia de estos viejos linajes se desarrolló mediante las alianzas matrimoniales donde desempeñó un importante papel la incorporación de los peninsulares. A este respecto cabe destacar muy especialmente el estudio que se hace del papel de la mujer en la conformación de esa red familiar, en la transmisión del patrimonio y, en última instancia, en la perdurabilidad del linaje en el tiempo.

Esta amplia red clientelar permitió a la élite guanajuatense dominar el cabildo y este dominio, a su vez, aumentó y aseguró su control de la sociedad local y le posibilitó el manejo del poder municipal en función de sus intereses, dejándole así alcanzar cada vez mayores cotas de poder, prestigio social y beneficio económico.

En definitiva, la visión que emerge de esta obra es la de un cabildo dúctil, adaptado a las peculiaridades de la ciudad que representaba y de la región en la que se insertaba. Se trata de una dinámica común a todas las Indias, cada vez más confirmada por los sucesivos estudios realizados, que permitió a los cabildos conservar una unidad básica dentro de la diversidad.

Emerge también la compleja visión de una élite local que, en una dinámica igualmente común a todos los territorios americanos, utilizó su poderío económico, sus estrechas conexiones familiares, su prestigio y todo aquello que estuviera a su alcance para controlar la institución municipal. Y, una vez controlada, la utilizó a su vez para acrecentar su dominio económico, social y político sobre un determinado núcleo urbano.

Cabe destacar, por último, la riqueza de la información contenida en los dos apéndices que incluye el trabajo, tanto el referido

a los cargos que ostentaron los capitulares, los años en que los ejercieron, su origen y la actividad económica que desarrollaban, como el que contiene los interesantes árboles genealógicos.

Destacar de igual forma la dificultad inherente a este tipo de estudios por la parquedad de las fuentes, su dispersión y la ausencia habitual de la mayoría de las actas capitulares. Esto obliga a un minucioso y complejo proceso de búsqueda del que, en este caso, da inmejorable cuenta la lista de archivos consultados tanto españoles como mexicanos y estadounidenses.

En definitiva, una investigación rigurosa, minuciosa, seria, de gran riqueza y complejidad que viene a contribuir brillantemente al estudio y comprensión de los cabildos indianos y que, sin duda, será de referencia obligada en todas las investigaciones que en el futuro aborden dicha temática.

Victoria González Muñoz

Mariano Ardash Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el Imperio español (1680-1784)*, México, El Colegio de México, Colegio Internacional de Graduados Entre Espacios, 2012, 490 pp. ISBN 978-607-462-344-4

El término arbitrista ha protagonizado una importante reflexión sobre su validez y operatividad en la plena Edad Moderna, baste recordar aquí los tan clarificadores trabajos de Anne Dubet al respecto, pero, con todo, sigue teniendo la suficiente fuerza y capacidad enunciativa para evocar la imagen del hombre que intentaba solucionar desde la razón y la experiencia el desorden ininteligible político y comercial que suponía un conglomerado difuso como era la Monarquía Hispánica. Un ejemplo bien analizado para el siglo xvii es el protagonista del libro de Miguel Ángel Echevarría

Bacigualupe, *Alberto Struzzi. Un precursor barroco del capitalismo liberal* (Lovaina, 1995). Buen conocedor de los espacios que componían la Monarquía Hispánica en Europa, de los costes de la guerra y del peso financiero de la hegemonía, y como tantos otros, Struzzi buscó entender la Monarquía como un conjunto de espacios que se podían sumar creando un mercado común interrelacionado y, más o menos, autosuficiente. La aplicación de este pensamiento y de otros parecidos, por brillantes que fueran formalmente, fracasó ante el protagonismo que en el comercio tenían los propios mercaderes, la autonomía que tenían a la hora de realizar sus intercambios y la debilidad de los medios de control a disposición de la corona, unos instrumentos en muchas ocasiones manejados por los propios comerciantes. Resulta interesante comprobar que la falta de éxito de estos planes no implica su irrelevancia, sino que problematiza como objeto histórico legítimo y necesario el espacio que se genera y las interacciones que se traducen entre el deseo administrativo de control y la realidad de las diversas pulsiones políticas, sociales y económicas.

Esta problemática se hace incluso más urgente para comprender desde la historia el funcionamiento y la existencia de un ámbito politerritorial y policéntrico como era la Monarquía Hispánica; un espacio político en el que la administración real, pese a lo categórico de sus proclamaciones jurídicas, dependía decisivamente para su funcionamiento de la colaboración de las elites locales, tanto en sus posesiones americanas como europeas; y es precisamente de esto de lo que trata *El Pacífico hispanoamericano*, un volumen que se ubica de forma destacada entre la historiografía que en los últimos años está dando una atención creciente a los ámbitos pacíficos de la Monarquía Hispánica, baste recordar los trabajos de Salvador Bernabeu. Así pues hay, en un primer momento, que situar a este libro en la historia económica de la Monarquía Hispánica, pero una historia económica que no se deja engañar por un cuantitativismo simple fundado en datos es-

tadísticos que son difícilmente contrastables con la realidad más allá de la documentación *ad hoc*. En segundo lugar, es necesario ubicar este libro en las reflexiones sobre la propia historia de la construcción política de las Monarquías Modernas, no como entes estatales sino como un fenómeno en evolución caracterizado por la mutabilidad, por la negociación continua de una práctica de gobierno que no tenía que explicitarse necesariamente y por la participación de múltiples agentes implicados, locales e imperiales; ambas perspectivas permiten una reflexión rica y claramente innovadora. Estos tres ejes territorial, temático y analítico están presentes a lo largo del libro; siendo el tercero el que queda aún más por explorar por parte del autor en trabajos ulteriores, ya que las conclusiones que se pueden sacar de su texto resultan de gran interés no sólo para comprender la integración del Mar del Sur y/con los virreinatos americanos, sino para entender el sentido mismo de la evolución de la Monarquía.

El libro de Mariano Ardash Bonialian no sólo plantea las buenas preguntas, sino que las resuelve de forma estimulante movilizando información inédita procedente de archivos americanos e ibéricos y no renunciando a tomar posición en los debates recientes, y no tanto, sobre los flujos comerciales o las construcciones políticas. Además es de agradecer que en muchas ocasiones el autor realiza afirmaciones de gran calado por medio de información indiciaria (como sucede sobre los niveles del contrabando) y no buscando donde no se pueden realizar reconstrucciones tan "exactas" formalmente, como aleatorias científicamente. La información de este libro se vuelve así un elemento de la reflexión narrativa, una reflexión que rompe el estrecho lindero de la formalización en la que se mueve una parte de la historiografía, para incorporar a la reflexión histórica (y ésta es sin duda una de sus mayores virtudes) algo tan inmensurable en la documentación oficial como es el contrabando; una valiente opción intelectual que se muestra muy eficaz y muy honesta, para aproximarnos a

la realidad pasada. El libro se organiza en dos partes, que siguen a una densa Introducción que ubica bien al lector en su temática: comprender el nivel de autonomía de los virreinatos americanos en el tráfico pacífico en interacción con el comercio de otros países (sobre todo Francia, en menor medida Inglaterra, Holanda o Rusia), con los intercambios atlánticos y con la legislación real.

La primera parte se concentra en presentar cuáles eran los efectos de la atracción pacífica hacia los sistemas de intercambio de la corona española en el tránsito de los Austrias a los Borbones, cómo pesaba este comercio en la circulación de la plata y cómo la autoridad regia intentaba, como Struzzi varias décadas antes, crear una racionalidad que se suponía eficiente a partir de una legislación que buscaba ordenar sobre el mapa la realidad económica. En este apartado, compuesto por un proemio y en el capítulo 1 del libro se van desglosando los diversos ideales de control que la Monarquía quiso desarrollar para equilibrar el eje pacífico con la activación de la economía peninsular, el adecuado contrapeso entre los mercados virreinales y la oferta de mercancías europeas y asiáticas y la permanencia de una fiscalidad interesante para el gobierno de Madrid. Si el inmenso Pacífico atraía el interés de los gobernantes españoles (que buscaron regularlo mediante la defensa inicial del monopolio del Galeón de Manila y después de la activación de las compañías) este espacio desde una lógica imperial no dejaba de ser un ámbito secundario que parecía muy interesante mantener, pero que seguía siendo esencialmente complementario (y se esperaba que no fuera lesivo) al gran tráfico atlántico. Uno de los elementos más significativos de esta primera parte es ver la política comercial de la Monarquía dependiendo en gran parte de la coyuntura política. Las Guerras de Sucesión Española, de la Oreja de Jenkins, de los Siete Años o de la independencia de los Estados Unidos y las paces que las siguieron, forzaron a la corona a buscar adaptar y permitir nuevas formas y nuevos espacios de comercio, tanto de sus propios súbditos

como de sus aliados exteriores, sobre todo franceses, pero también ingleses con los navíos de Asiento. La interacción entre la lógica imperial y la realidad local se hacía incluso más evidente si se considera que la posibilidad de los cambios de política de la administración española fue efectiva dada la existencia de múltiples opciones disponibles.

Precisamente, la segunda parte permite comprender el origen y el desarrollo de esas opciones. No es que el comercio se autorregulara por una hipotética mano invisible, sino que en las coyunturas políticas de fuerza y debilidad de la capacidad de control de la corona, los equilibrios de poder cambiaban y los agentes mejor situados podían utilizar en su beneficio el contexto político y mercantil. La segunda parte cuenta con un proemio (posiblemente las páginas más brillantes de un libro excelente de por sí) y tres capítulos. El punto central de la reflexión de Mariano Ardash Bonialian es que entre 1680 y 1740 el Pacífico fue un espacio dominado por el comercio de los mercaderes americanos gracias a la generalización del contrabando, no sólo en los medios ordinarios de intercambio (el Galeón de Manila, las Ferias...), sino en la activación de formas de comercio ilícito más o menos directo entre las posesiones asiáticas españolas y los virreinatos de Nueva España y Perú. Pese a las reglamentaciones en contra por parte del gobierno real, en este tráfico iban a estar implicados los principales agentes mercantiles (y una parte importante de los institucionales) que también presidían el comercio legal y, de paso, debían controlarlo. Esta preponderancia de un mercado regional, más o menos autónomo, aunque en el fondo plenamente integrado en los tráficos generales intercontinentales, muestra el dinamismo de las elites de los virreinatos y su capacidad de adaptarse a las oportunidades que ofrecían los cambios económicos, geopolíticos e institucionales de la tardía Monarquía Habsburgo española en un territorio donde la presencia externa a la Monarquía seguía siendo minoritaria. La existencia de un Pacífico indiano (más que español o puramente novohispano)

que propone el autor para definir estos años resulta muy convincente, gracias a sus análisis de la circulación de plata peruana y a las formas de interacción entre las elites comerciales de ambos virreinatos, incluyendo a la Capitanía General de Chile.

El final de este periodo y su reemplazo por un mayor efecto de las decisiones de la corona en la organización efectiva del comercio (con sus navíos de registro, sus prohibiciones de tráfico, el apoyo a los comerciantes 'españoles' y sus ensayos más o menos exitosos con las Compañías y el libre comercio) fue el origen para el autor de los propios cambios en las formas de intercambio y de las oportunidades de beneficio que se abrían ahora a los mercaderes. No se trató sólo de bloquear las iniciativas de los comerciantes peruanos y de restringir de forma muy considerable su tráfico ilegal en el Pacífico, sino que éstos supieron reorientar sus intereses para adaptarse a las nuevas legislaciones y buscar en otros escenarios el máximo provecho. Su fuerza se verifica por el alto nivel de comercio que se mantienen con el virreinato de Nueva España y por su disponibilidad a aprovechar la coyuntura de libertad comercial que trajo la guerra de independencia de Estados Unidos; a la que se dedica el muy notable último apartado del libro. Tras él, las conclusiones retoman las principales cuestiones desarrolladas y le dan un sentido global a la investigación. Siguen algunos útiles apéndices que cierran el volumen.

Sobre la escritura del volumen, correcta dicho sea de paso y sin apenas erratas, sería deseable para este lector un uso un tanto más moderado de las interrogaciones explícitas y una menor interreferencia textual; aunque éstas son cosas de estilo y el autor es bien libre de elegir el suyo. Ciertamente los mapas, apéndices y diagramas ayudan mucho al lector y localizan bien las interrogantes del autor, pero sería bueno contar con un índice alfabético para poder dar un mayor seguimiento a diversos personajes menos conocidos pero que aparecen reiteradas veces en los diversos capítulos. Obviamente, estas observaciones tienen un carácter

más formal que conceptual y en nada empañan la calidad de un libro verdaderamente significativo por su aportación historiográfica y ahí si se pueden hacer algunas reflexiones de mayor interés.

Al igual que Struzzi, Mariano Ardash Bonialian se confronta no sólo a lo que los hombres de la Edad Moderna definían que debía ser por medio de la legislación o las reflexiones mercantilistas, sino a lo que en realidad se hacía; esta perspectiva permite sumar una reflexión historiográfica que va mucho más allá de las típicas descripciones economicistas o de los estrechos márgenes de la historia nacional. La Monarquía Hispánica, con sus contradicciones y fracasos, no se movía sólo por la capacidad de imponer o no un control desde un centro lejano y remoto; todo lo contrario, las elites que formaban parte de los múltiples centros que la componían construían esa Monarquía con sus opciones políticas y económicas, desarrollando relaciones y espacios inéditos que la Corte debía integrar como podía: bien con la legislación, bien con una permisibilidad resignada.

El título del libro, al incluir como elemento explicativo al *Pacífico hispanoamericano... en el Imperio español*, evidencia el deseo de interpretación global del autor, una historia de la Monarquía que se hace a escala regional, pero que no deja de ser historia global de la Monarquía. Las cronologías y las prácticas que ofrece y analiza el autor no son desconocidas para las otras fronteras imperiales. En todas ellas la suma de intereses de la Monarquía y de los particulares daba lugar a toda forma de esquivar la legislación y, como ha mostrado una vigorosa historiografía económica, el contrabando pese a ser delictivo, era cualquier cosa menos contrario al poder imperial o siquiera contestatario del mismo. Era una forma de negociar los límites de dicho poder y los beneficios que podía dar la élite. Desde este punto de vista, la historia de la práctica política (más que la un tanto anclada en la década de 1980 historia del pensamiento) tanto en los virreinatos americanos (baste recordar el excelente libro de Yovana Celaya Nández, *Alcabalas*

y situados: Puebla en el sistema fiscal imperial, 1638-1742, El Colegio de México, 2010) como en Europa, permite afirmar que las cronologías que ofrece Mariano Ardash Bonialian son bastante coincidentes con el conocimiento que se va teniendo de la articulación imperial en conjunto. En primer lugar, un periodo caracterizado por el fuerte protagonismo de las elites locales sobre la gestión de la soberanía regia, momento que es claramente identificable desde poco antes de la mitad del siglo XVII y que los poderes locales reforzaron; y al que sucedió una ofensiva por parte de una Monarquía reformista que se veía claramente depositaria de un plus de legitimidad y recursos gracias al sordo e indirecto crecimiento fiscal de las décadas anteriores. No era tanto, aunque a veces se insiste en estos términos en el libro, un conflicto entre España y las Indias, sino la aplicación en éstas del mismo paradigma político que se había desarrollado en los territorios europeos de los Borbones. Sería muy interesante que el autor, una vez realizada esta excelente investigación, presentara su reflexión sobre el significado que le da a ese protagonismo de las elites regionales: sí como sostenía brillantemente I. A. A. Thompson y parte de los seguidores de la explicación neoforalista para la política de las segunda mitad del siglo XVII, la corona estaba devolviendo funciones a los poderes locales, o si, como defienden otros historiadores (a quienes me sumo) lo que hicieron esas élites fue aprovechar la circunstancia para inventar algo nuevo que reforzaba su posición pero que se sostenía implícitamente en una dependencia creciente a la expansión interesada de la autoridad simbólica del rey y de la disciplina que ella generaba en la población. El debate sigue abierto y trabajos como el que aquí referimos tienen mucho que aportar, no sólo para comprender las dinámicas regionales, sino el significado de las dinámicas imperiales.

Con lo dicho, sólo queda concluir que se trata de un libro que por sí mismo abre espacios de conocimiento que parecían ya clausurados y que al hacerlo, desde una metodología plural, resulta de

interés para diversos puntos de vista, reflexiones que están resultando punteras en la construcción de una historia posnacional de la Monarquía Hispánica, con lo que el valor del volumen va aún más allá, ya que se inserta en una reflexión histórica tan amplia como el océano que busca comprender.

José Javier Ruiz Ibáñez
Universidad de Murcia

Francisco de Seyxas y Lovera, *Piratas y contrabandistas de ambas Indias y estado presente de ellas (1693),* edición, anotación y estudio preliminar de Clayton McCarl, La Coruña, Galicia, Fundación Barrié, 2011, 388 pp. ISBN 978-849-7520-317

En las condiciones actuales del mercado editorial, la publicación de un manuscrito del siglo xvii es bienvenida y celebrada por permitir la disposición de una obra mucho tiempo resguardada y de la que se tenía escaso conocimiento, *Piratas y contrabandistas de ambas indias y estado presente de ella,* firmada en 1693 por Francisco de Seyxas y Lovera. La obra se incorpora a una importante lista de testimonios de la época que aguardan a ser descubiertas y circular entre ávidos lectores. La publicación debe celebrarse también por el cuidado que editorial y editor han puesto para su lectura y acceso a un público interesado en el estudio de la monarquía hispánica y de una comunidad amplia de actores participantes del comercio. De la edición conviene decir que la obra muestra un cuidado excepcional en la elección del papel, en la distribución de texto y notas, en la inclusión de mapas y anexos para una mejor lectura y, por último, en un registro de las obras consultadas por el autor para la ubicación en la producción historiográfica de su tiempo. La edición, notas y estudio preliminar

están a cargo de Clayton McCarl, especialista en las interacciones entre monarquía española y poderes extranjeros. Es posible seguir dicha línea de investigación en el cuidado que puso McCarl al ubicar al lector en tiempo y espacio, y aclarar dudas en el registro de lugares, personajes y condiciones internacionales descritas por Seyxas y Lovera.

El estudio introductorio y las anotaciones hacen comprensible la obra en el contexto en el que fue escrito, es decir, el de la consolidación de las monarquías europeas en América, África y Asia y la competencia por el control y expansión de circuitos comerciales. En lo que atañe al autor, McCarl realiza un registro cuidadoso de la obra y vida de Francisco de Seyxas y Lovera en un recorrido por su intensa actividad en la navegación, el comercio, la política y la escritura y publicación de textos sobre navegación y sobre la administración en Nueva España. En la historiografía referente a México, Francisco de Seyxas es ampliamente conocido por su obra *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España (1702)*, una obra de necesaria consulta para el conocimiento del aparato político, administrativo y fiscal del siglo XVII. Es decir, nos encontramos ante un autor experimentado, atento a la producción histórica de su tiempo y frente a un observador nato del comercio, la navegación y los funcionarios reales.

Sobre *Piratas y contrabandistas* es posible hacer varias lecturas. La primera de ellas referida a los actores comerciales, actores políticos, circulación monetaria, expansión de redes mercantiles, transformación del consumo, política monárquica, estrategias y cambios en las prácticas mercantiles, mecanismos de población y conquista y rutas marítimas. La variedad de temas abordados por Francisco de Seyxas sitúa a su obra como una lectura privilegiada de un protagonista de su tiempo integrado en el medio ambiente; su discurso sigue la lógica de sus actividades mercantiles y políticas, demuestra conocimiento de la monarquía española y explica la debilidad de ésta frente a las prácticas mercantiles y po-

líticas de holandeses, ingleses, franceses y portugueses, y en general de una amplia comunidad de extranjeros que, a juicio del autor, constituyen una amenaza a las posesiones españolas en América y Asia.

En primer lugar convendría señalar la importancia que el autor otorga a la publicación de su obra, perfectamente notable en su dedicatoria y a lo largo del texto. Seyxas clarifica la necesidad de la escritura como el medio para exponer noticias y hechos del comercio que suceden en la monarquía, pero más aún porque la publicación de estas noticias –por parte de extranjeros– ha dado cuenta de la riqueza y debilidad de España. Además, Seyxas se asume como un hombre formado en la práctica, en los ámbitos comercial, mercantil y político, y desde ésta escribe e informa al rey y a sus funcionarios de las condiciones materiales de los puertos en indias. En la distribución de su obra hay especial importancia en el estudio de los enclaves en Asia y la circulación de plata desde Filipinas hasta China, en el debilitamiento del control de España en África –a partir del asiento de negros en manos de los holandeses–, la expansión de piratas y contrabandistas a lo largo de la costa: desde Chile hasta Nueva España y, prácticamente, la ausencia de control español en la provincia de Buenos Aires. A excepción de las posesiones en el Caribe, que no son estudiadas en la obra, el autor traza un recorrido marítimo, comercial, político y cultural de los actores comerciales que circunnavegaban los cinco continentes.

Si bien por el título pudiéramos inferir una exposición enfocada en los *Piratas y contrabandistas,* en realidad ambas categorías cobijan a un más amplio grupo de comerciantes interesados en navegar todas las rutas posibles en la búsqueda de nuevos mercados. En este sentido, la obra es un excelente registro de las prácticas comerciales en puertos estratégicos de la monarquía española. El saqueo, factorías, compañías comerciales, hasta el uso de navíos de permiso (legales y falsos) fueron los mecanismos para partici-

par de la expansión y demanda de productos y mercancías. Seyxas abunda sobre ellos para explicar la importancia que en esta materia representan los extranjeros frente a la debilidad de la actividad comercial de España. En el éxito de éstos, el autor no duda en hacer cómplices a los funcionarios por apoyar, facilitar y beneficiarse de la incursión extranjera en el comercio español; pero también realiza una crítica a un sistema comercial controlado por consulados que para él resultan obsoletos ante la dinámica mercantil que ya presentan otras naciones. Su argumento se respalda en el notable éxito de los extranjeros, frente al atraso en las políticas seguidas por la monarquía española así como en el peso de las corporaciones en ella. En tanto, las prácticas mercantiles de holandeses, ingleses y franceses –cuya característica para la segunda mitad del siglo XVII es la formación de compañías de comercio, en donde los intereses particulares llevan la dirección en las asociaciones–, revelan el éxito y fortaleza de la actividad mercantil para los extranjeros.

Empero las clasificaciones y motivaciones en las que ubica a cada extranjero (judíos movidos por el dinero y el rencor a España; franceses falsos en el trato; holandeses mañosos e ingleses crueles), la obra permite identificar que las prácticas de todos ellos responden a una lógica de guerra económica en que era evidente que España perdía y que el autor anuncia como una batalla en distintos frentes a la que era necesario responder con una política de conjunto. De ahí la importancia que Seyxas le adjudica a su obra para la definición de una política comercial en respuesta a las nuevas condiciones de cada una de las monarquías. Seyxas y Lovera era consciente de la debilidad militar, económica y política de España pero consideraba que, a la ventaja de derecho y posesión legítima que le asistía a la monarquía en sus territorios, se debían incorporar las prácticas mercantiles que funcionaban para los extranjeros. Es decir, nuestro autor anunciaba la necesidad de un replanteamiento de una política comercial que respondiera a

la práctica y, en consecuencia, definida y apoyada por hombres forjados en la actividad comercial, donde él se ubica, y no por funcionarios que gobernaban desde el rincón de su casa. La propuesta de Seyxas es que España debe participar de la expansión mercantil y de la competencia por nuevos mercados, apoyándose en la estrategia de sus adversarios o en el establecimiento de una regulación comercial como política a ejecutar entre monarquías. Las discusiones de Seyxas, respecto a la fortaleza de los extranjeros y la debilidad de la monarquía española, no son ajenas al discurso de la época que circulaba en libros impresos y en informes que llegaban al Consejo; pero la obra de Seyxas es significativa porque constituye un registro de un súbdito que se ve asimismo con la experiencia y formación intelectual para realizar una evaluación y desde ésta ejecutar los cambios necesarios para hacerle frente a la expansión comercial de los extranjeros.

El discurso de Seyxas y Lovera deja ver la transformación de las prácticas mercantiles de los extranjeros, producto de varios cambios. Entre ellos se pueden mencionar la demanda de productos, la expansión de mercados en América y Asia, y el papel de la plata americana como agente articulador y facilitador de la expansión de hombres y mercancías más allá de los límites administrativos, jurídicos y políticos establecidos por las propias monarquías. Pero también muestra que los fracasos de holandeses, ingleses y franceses –en el control de puertos o rutas de navegación– no eran resultado de una respuesta militar de España. Seyxas pone en la mesa de discusión la total ausencia de una política de defensa por parte de España y el desinterés de los funcionarios por controlar dichos territorios. Es en este sentido que en la obra destacan los hombres, bajo la denominación que Seyxas concede, de piratas, contrabandistas o prestanombres; son ellos los que determinan cómo o con quién realizan las prácticas, cuáles puertos resultan atractivos, obsoletos o se convierten en zonas libres que permiten el flujo de plata desde las minas americanas hasta China.

Es desde éstos que la obra de Seyxas ofrece una lectura novedosa del funcionamiento de las monarquías en los siglos XVI y XVII y del papel de juegan España y su política comercial.

A pesar del énfasis en el comercio, el resultado es una lectura de un proyecto mucho más ambicioso. A lo largo de nueve discursos, traza un recorrido por las condiciones en cada posesión española, permite entenderlas como parte indisoluble, de tal manera que una acción tomada en Nueva España, Filipinas o Buenos Aires repercutirá en el conjunto de la monarquía. La apreciación que Seyxas realiza en conjunto –del estado de las posesiones españolas en América y Asia–, nos permite entender la debilidad de la monarquía española frente a la fortaleza de las prácticas comerciales de los extranjeros en América y Asia. Este estudio resulta importante no sólo por las razones ya señaladas, sino por la lectura que de ella puede hacerse a la luz de los estudios recientes sobre la monarquía española. Esta línea de investigación está experimentando una renovación historiográfica, al traer a la discusión el papel de actores políticos, económicos, religiosos y corporaciones en un espacio de interlocución con la monarquía. Es decir, la existencia de espacios de negociación, construidos, proyectados y definidos desde los súbditos. En este contexto, la obra de Seyxas ejemplifica la libertad e individualidad de actores comerciales, piratas, contrabandistas, corsarios, bucaneros y hasta funcionarios, que no marchaban al unísono con la política de las monarquías; es más, establecieron sus propias pautas de comportamiento y transformaron sus prácticas mercantiles. Línea sobre la que convendría abundar y reflexionar en el papel de éstos en la demanda de nuevas formas de negociación y articulación entre súbditos y poder monárquico.

Yovana Celaya Nández

JORGE GÓMEZ IZQUIERDO, y MARÍA EUGENIA SÁNCHEZ Y DÍAZ DE RIVERA, *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales, una revisión crítica de la "identidad nacional"*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Iberoamericana, 2011, 139 pp. ISBN 978-6077901143

Los objetivos de este muy interesante libro, escrito por dos colegas que han publicado diversos trabajos sobre el tema del racismo en México, quedan resumidos en una de sus primeras frases: se busca: *a*) "difundir conocimientos, polémicos muchos de ellos, de algunos de los elementos más importantes en la construcción de la llamada identidad nacional que hoy, ante los cambios planetarios, está evidenciando sus deficiencias y sus perversidades", y *b*) "favorecer un debate que permita recapacitar sobre la emergencia de nuevos ejes de sana cohesión social" (pp. 9-10).[1]

---

[1] Un primer punto de debate planteado en este libro es aquel en el que los autores toman de entrada una postura crítica del concepto de "mestizofilia", acuñado precisamente por Agustín Basave en su famoso y ya clásico libro *México mestizo* (Fondo de Cultura Económica, 1992/2002), y definido por él como "la idea de que el fenómeno del mestizaje –la mezcla de razas y/o de culturas– ha sido deseable en la búsqueda de la identidad nacional" (Agustín Basave, *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Comisión Federal de Electricidad, 1992, p. 13). Los autores manifiestan que ellos prefieren usar, en lugar de mestizofilia, el concepto de "ideología mestizante", ya que para ellos el primero es producto de "los autores mexicanos del pensamiento mestizo", entre los cuales incluyen a Basave, que quieren denotar, mediante dicho concepto, "una disposición de ir al encuentro del Otro (indígena, africano o asiático) para fundirse con él en busca de la anhelada" unidad biológica y cultural nacional, cuando en realidad lo que construyen, cito, "es [...] una estratagema de dominación de las élites y grupos, que con ella esconden, como expectativa de su proyecto de nación, el ideal de la piel blanca".

Los grandes ejes de preocupación y de reflexión del libro suman, yo diría, seis. Los iré enumerando a lo largo de esta reseña, aceptando además el reto de los autores de debatir con ellos algunos puntos.

Primer eje: es necesario poner en duda –entrecomillar– lo que hemos llamado hasta ahora "identidad nacional". Coincido con los autores en que, a pesar de los cuestionamientos que se han hecho desde el escepticismo posmoderno, la utilidad analítica del concepto identidad colectiva está aún vigente, siempre y cuando no se caiga en ninguna clase de connotaciones esencialistas o estáticas de la identidad, y también en que hoy en día, en plena era globalizadora, es necesario revisar de nuevo el concepto. Sin embargo, dada la constante emergencia actual de movimientos de reivindicación étnica que se siguen produciendo en el marco de los estados nacionales, yo matizaría un poco lo que los autores plantean en seguida, fraseándolo más bien en estos términos: el nacionalismo identitario que naturalizó al estado-nación haciendo de él en muchos sentidos la unidad de análisis central de la teoría social ya no es plenamente vigente ni se ve obligado a convivir en forma creciente con categorías producto de un mundo en el que lo supranacional se delinea cada vez más como la norma y las realidades culturales e identitarias ya no están acotadas sólo por las fronteras entre los territorios nacionales.

Debo decir aquí que no concuerdo con Jorge y María Eugenia acerca de la interpretación que dan al concepto mestizofilia. Para mí éste traduce exactamente lo mismo que queda traducido por el de "ideología mestizante" que ellos acuñan: una idea o un conjunto de ideas que se fueron afinando entre los intelectuales orgánicos de las élites a partir de fines del siglo XVIII, que se consolidaron durante el siglo XIX y que se volvieron razón de Estado durante el siglo XX, planteando que era no sólo pertinente y deseable conformar conscientemente una sociedad moderna que convirtiera las mezclas raciales y culturales específicas de nuestra historia colonial en un ideal demográfico, racial y cultural a alcanzar, sino que una identidad nacional real y por ello sólida sólo podría fundarse sobre ese tipo de sociedad.

Segundo eje: la "identidad nacional" de los mexicanos es clasista, sexista y racista, y esas tres características suyas han tenido y siguen teniendo muy graves consecuencias sobre la vida social en México, algunas de las cuales son que no hemos logrado hasta ahora ni construir una igualdad jurídico-política que garantice los derechos civiles, políticos y sociales de todos los ciudadanos sin negar las diferencias sobre todo de género, étnicas y de clase que hay en nuestra población, ni tampoco reconocer dichas diferencias sin que, por ello, dejen de ser discriminados los pobres, las mujeres, y los étnica y culturalmente diferentes a la mayoría amestizada de la población, incluyendo muchos de los extranjeros.

Tercer eje: a partir de la independencia, pero sobre todo a partir de la revolución de 1910, nace la ideología oficial mestizante o mestizofilia que ha llevado a construir a la nación, identitariamente hablando, de una forma discriminatoria. Me parece que éste es sin duda el tema central del libro que hoy presentamos, y que ocupa lo esencial de sus cinco primeros capítulos. En ellos, los autores abordan varias líneas de análisis.

Una primera línea de reflexión de este eje, con la que coincido, es que la ideología mestizante no puede ni debe explicarse sin aludir al sistema de castas colonial sobre el que queda fundada. Un sistema basado en la ideología de la "pureza de sangre", que en América Latina transformó aquella de la "pureza de credo", nacida en España durante la reconquista, convirtiéndola, bajo una dinámica de larga duración, en una ideología cerrada y excluyente, que empezaba a usar categorías raciales en las que el fenotipo contaba como identificador inicial de la diferencia y que fueron los antecedentes directos del racismo decimonónico.

En una segunda línea, el libro plantea correctamente que cuando en el mundo se empezó a pensar en términos positivos, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, en construir estados-nación, la heterogeneidad cultural y étnica era considerada un serio obstáculo frente a este proceso (p. 42); que ya desde entonces se fue

gestando en México una visión opuesta a la europea que creía en la limpieza de sangre como la única base sólida de las nuevas naciones; que esta visión mexicana procedió a algo insólito en la época: plantear que la mezcla de sangres era deseable como base para la creación de nuestra nación; que para poner en marcha esta visión se procedió a un "malabar igualmente insólito" que "convirtió el estigma de inferioridad étnico-racial y social de los mestizos bastardos en motivo de orgullo necesario para la homogeneización de sociedades heterogéneas" [...] (p. 42). Sin embargo, agregan los autores, todo esto se hizo "como una manera de neutralizar la heterogeneidad [...] y reducir al silencio a las culturas originarias de Mesoamérica". Este malabar, se explica en el capítulo III, se profundizó con el nacimiento de la nueva nación independiente y con su redefinición por la revolución mexicana. La nación se formó así en torno a la convicción de que era supuestamente antirracista porque se constituía mediante la redención del indio garantizada por su disolución racial y cultural en el mestizo. Pero en el mismo movimiento significó un daño irreversible no sólo para la sociedad de la Nueva España, sino para la civilización occidental en su conjunto, concluyen los autores en palabras de Le Clézio: "un verdadero mestizaje habría permitido promover las mezclas entre diferentes, pero permitiéndoles estar en igualdad de circunstancias; habría implicado un auténtico diálogo intercultural que habría aportado a Occidente los elementos necesarios para no continuar en la aventura de un progreso desalmado y destructor".[2]

Me permito hacer aquí una observación: esta conclusión, con la que evidentemente coincido, está fraseada sin embargo en palabras y en términos ideológicos que no corresponden a los finales del siglo XVIII y principios del XIX. Entre los seres humanos más

---

[2] Jean-Marie Gustave LE CLÉZIO, *Le Rêve Mexicain ou la pensée interrompue*, París, Gallimard, 1988, p. 43.

avanzados y progresistas de la colonia y del primer siglo de independencia, empezando por fray Bartolomé de Las Casas, siguiendo con Baruch Spinoza y llegando hasta los socialistas utópicos, ninguno, salvo quizás un poco Tomás Moro, planteaba sus ideales en términos de interculturalidad. Y aunque a dos siglos de distancia es nuestra obligación hurgar claramente en las razones de los grandes males de nuestra era moderna, sabemos que en aquellos días hubiera sido muy difícil estructurar los estados-nación modernos –en especial los que se habían liberado sólo formalmente hablando del yugo colonial– sobre la base de los que hoy consideramos los verdaderos principios democráticos, algunos de los cuales deben garantizar los derechos culturales de los pueblos de diferente origen étnico que integran la nación.

Una cuarta veta de reflexión para los autores es el indigenismo. En su libro han preferido destacar el pensamiento de un gran indigenista que no es Manuel Gamio –ya muy trabajado– sino Moisés Sáenz, porque en este tema él fue un vanguardista. Sáenz, en efecto, se declaraba a favor de un pluralismo cultural; es decir, no era un mestizófilo como Gamio, que creía que la única verdadera esperanza para el futuro de los indígenas era su mestización. Sin embargo, reconocen los autores, Sáenz, a pesar de que sus ideas en ese terreno eran sin duda de avanzada, era un hombre de su tiempo y en su tiempo se creía primordialmente en el desarrollo y la consolidación del nacionalismo mexicano. Por ello Sáenz concluyó que una verdadera diversidad étnica o racial sería un obstáculo para la creación de un sentimiento nacional unificado, que era sin duda en ese momento el que permitiría construir el progreso y acceder a la modernidad.

Es así como Jorge y María Eugenia llegan a la "ideología mestizante", quinta línea de análisis del tercer eje. Para ellos, esta ideología no encontró a su principal representante del siglo XX ni en Molina Enríquez –como lo piensa Basave– ni en Vascon-

celos –como lo piensan otros colegas–.[3] Lo encontró más bien en Leopoldo Zea, para quien los mestizos, a pesar de sus turbios orígenes raciales y culturales, jugaron el papel histórico de barrer a los criollos conservadores y darle a México un sentido del que había carecido hasta entonces: el de la nacionalidad. Zea –quien, como sabemos, no coincidía con la teoría del colonialismo interno nacido con la Independencia y la modernización de las naciones latinoamericanas– escribe que es el mestizo quien "ha podido mantener [...] el más difícil de los nacionalismos: el nacionalismo como reacción anticolonial dentro de circunstancias y situaciones coloniales" (p. 95).

Cuarto eje: la virgen de Guadalupe es la figura simbólica emblemática del segundo aspecto central que ha sido sustento de la "identidad nacional"; es decir, el guadalupanismo. En varios capítulos del libro se expone cómo, de la misma forma en que ha ocurrido con la mestizofilia, sectores muy diversos –muchas veces ideológicamente opuestos– de la sociedad novohispana y luego mexicana han hecho de la virgen morena un poderoso símbolo identitario nacional. Entre ellos están: la alta jerarquía católica desde fray Juan de Zumárraga hasta Corripio Ahumada; las autoridades virreinales; los líderes de la independencia e incluso, de modo silencioso, los líderes de la Reforma; el gobierno porfirista, Emiliano Zapata, los cristeros de los años veinte, los migrantes mexicanos a Estados Unidos e incluso, en aquellos casos en los que la comunidad lo aprueba, los mayas zapatistas chiapanecos. Es por ello que la "Madre de México" ha sido alternativamente india, criolla, mestiza, indocumentada e incluso encapuchada.

[3] Marilyn MILLER, *Rise and Fall of the Cosmic Race: The Cult of Mestizaje in Latin America*, University of Texas Press, 2004; Olivia GALL, "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México", en *Revista Mexicana de Sociología*, LXVI: 2 (abr.-jun. 2004).

Quinto eje: en México, el proceso internacional globalizador que hace que el Estado actual ya no logre regular los antagonismos de clase y los protocolos de interculturalidad ha hecho obvio que la identidad nacional tenía menos sustento que el que se creía (p. 106). Los autores apuntan que el gobierno federal se empeña en convencernos de que "somos orgullosamente mexicanos" cuando en realidad el país se nos desmorona. El levantamiento zapatista de 1994 destruyó dos mitos: el del éxito de la "mestización" armoniosa y antirracista y el del éxito del neoliberalismo. Pero el que se hayan rechazado los Acuerdos de San Andrés significó, de nuevo –piensan Jorge Gómez Izquierdo y María Eugenia Sánchez y Díaz de Rivera–, la manifestación clara y presente del racismo y una derrota no sólo para los pueblos indios sino para todo el país. Porque con su aceptación se podría haber iniciado el proceso hacia cerrar la herida abierta con la colonización, y se podría haber avanzado hacia "una igualdad sin homogeneización y hacia un asentimiento de las diferencias sin discriminación" (p. 114). En este marco debemos preguntarnos, dicen los autores, cuáles pueden ser los nuevos ejes de una construcción identitaria nacional que de verdad promueva y permita la cohesión social.

Sexto eje: el desarrollo de una crítica a las que en el libro son llamadas "las nuevas corrientes mestizantes" o "las élites mestizo blanqueadoras", en la actualidad simbolizadas, para sus autores, sobre todo por Agustín Basave. En las pp. 116-117 del libro se lee: "la búsqueda de la identidad nacional, asociando mestizaje con mexicanidad, es apreciada positivamente por Basave" pues para él "[...] [el mestizaje] ha sido y será la única garantía contra la disolución de México en etnias confrontadas". Basave no quiere ver, sostienen los autores, que el mestizaje ha encubierto "la supremacía de la blanquitud que da ventajas y privilegios en una sociedad estructurada sobre la dominación racial". Para Basave se puede "impulsar un mestizaje *bueno* que hermane a los mexicanos e instaure un orden social entre iguales" (p. 117). "Y no es,

concluyen los autores, que estemos en contra de lo que Basave plantea cuando dice que "lo diverso no [debe serlo] al grado de excluir una dosis de similitud que entrelace" (p. 119). Pero creemos que la ideología mestizante obstaculiza el reorientar la mirada y emprender la búsqueda hacia otros ejes de cohesión social" (p. 119).

Al estar preparando esta colaboración acudí de nuevo a la edición de 1992 del libro de Basave *México Mestizo*[4] y encontré, en las conclusiones de dicha edición, otras cosas que me parece interesante mencionar. Cito:

> He aquí la cuenta pendiente de la mestizofilia mexicana [:] [...] la entronización de una cultura occidental dominante y la marginación de una subcultura indígena clandestina [...]. Tal es [...] la asimetría del sincretismo mexicano [pp. 142-143] [...] ¿Qué hacer entonces? [...] Se trata, ante todo, de avanzar hacia el máximo imperativo de la justicia social mediante un lance impostergable: el rescate del rostro indio de la clandestinidad y su reivindicación ante los ojos de propios y extraños. [...] Pero también se trata de dar solución a la crisis de identidad del mexicano y de dar simetría al mestizaje, a fin de renovar una cultura que, a decir verdad, no se ha adaptado a la realidad mexicana [...] Y para lograrlo [añade Basave citando textualmente a Bonfil en su *México profundo*, 1987, p. 223], "la única salida posible, ardua y difícil sin duda, pero la única, es sacar del México profundo la voluntad histórica para formular y emprender nuestro propio proyecto civilizatorio". [...] Rehabilitar lo indígena no es resucitar formas de vida anacrónicas. [...] Es simplemente desenterrar la vertiente extraoccidental de lo mexicano y entreverar lo mejor de ella a su contraparte en un plano de igualdad que permita una auténtica síntesis cultural y que dé al mexi-

[4] Es a esta edición a la que el libro aquí reseñado se refiere en la bibliografía final. Guillermo BONFIL BATALLA, *El México profundo, una civilización negada*, México, Grijalbo, 1984.

cano seguridad en sí mismo. [p. 144] [...] "Ante el embate de la modernidad occidental México tiene [para Basave, sólo una verdadera opción:] una apertura recíprocamente enriquecedora, condicionada al compromiso de construir algo mejor. Por ello, asimilar los orígenes indohispánicos de la nación no es más que el primer paso; el resto se dará a golpes de libertad y de creación [...]" (p. 145).

Basave, en estas líneas, dice muchas otras cosas cuya interpretación dejo a criterio de quienes nos leen, sin dejar de recordar que ellas están escritas pocos años antes[5] de que una parte del mundo empezara a pensar y a hablar, como lo hace hoy, ya no a favor de una "multiculturalidad light" sino de una interculturalidad real como una de las bases indispensables de un cambio real en el mundo entero.

Como estudiosa apasionada del fenómeno del racismo sui géneris mexicano, la abajo firmante, al igual que los autores y que Basave en las líneas suyas que leí al final, me pregunto cómo hacer para transformar esa herencia que ha escondido tanta injusticia, desigualdad, inequidad y racismo. Cómo lograrlo en un México inserto en la globalización, cuando los sectores en el poder, incluso muchas de las ramas de la propia izquierda, no parecen entender ni querer modificar de fondo esta situación tan bien descrita en el libro.

En 2002, hace diez años, Rodolfo Stavenhagen escribió:

Sigue siendo una pregunta abierta si, al cabo del tiempo los países latinoamericanos van a transformarse en sociedades plenamente plurales

[5] Fueron escritas sólo un año después de que México firmara el "Convenio OIT 169 Sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes", cuatro años antes de que el EZLN se rebelara, once años antes de que fuera modificada nuestra Carta Magna para introducir en ella el carácter multiétnico y pluricultural de nuestra nación y la no discriminación como principio constitucional.

en las que los pueblos indígenas van a ser legalmente reconocidos y la diversidad cultural va a ser protegida y promovida por el Estado, o si van a evolucionar hacia convertirse en democracias liberales en las que las libertades individuales van a ser valuadas más y por encima de las identitades y las lealtades comunitarias. En todo caso la respuesta a tales preguntas todavía no está a la vuelta de la esquina".[6]

Es cierto que a lo largo de estos últimos diez años México, como se plantea en el libro, se nos ha estado cayendo en pedazos entre las manos; pero también es cierto que en el contexto latinoamericano han surgido a lo largo de este periodo varios experimentos interesantes –por ejemplo Brasil o Bolivia– que, aunque aún se estén probando y estén lejos de ofrecer soluciones totales, han estado abriendo las perspectivas. Por ello tratemos de pensar en términos optimistas como lo hace Stavenhagen en las líneas arriba citadas, y digamos, siguiendo su razonamiento, que en México, ante el alarmante y dramático contexto actual cualquiera de las dos opciones por él planteadas sería altamente deseable como solución posible.

Es más, yo me inclino a pensar que una combinación de las dos posibilidades que él sugiere sería lo óptimo, ya que mientras que los diversos pueblos indígenas de nuestro país solicitan el derecho a la autodeterminación, una gran mayoría de nuestra población que no es indígena solicita una democracia más representativa y más participativa, creadora de igualdad y justicia social. Cómo lograrlo requiere de respuestas muy creativas y de construir opciones político-sociales viables, que intenten combatir –como lo dijo Boaventura de Sousa Santos cuando visitó nuestro país a principios de este año (2012)– la hiper-mercantilización, la colonización

[6] Rodolfo STAVENHAGEN, "Indigenous peoples and the State", en Rachel SIEDER (ed.), *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy*, Londres, ILAS, 2002, pp. 24-44.

y la falta de democracia en la que estamos inmersos. Requiere de replantear, como dicen los autores, el edificio de los vínculos identitarios nacionales y de éstos con las identidades de los diversos grupos culturales que componen a la nación. Requiere de proceder, como dice Agustín Basave, "a golpes de libertad y de creación", intentando escuchar con claridad el pulso de la nación para saber dónde podemos integrar sin discriminar y donde tenemos que proteger la diferencia sin negar aquello que es positivo de la integración.

Olivia Gall
Universidad Nacional Autónoma de México

DANIELA GLEIZER, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos, 1933-1945*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2011, 321 pp. ISBN 9786074622843 (El Colegio de México) 9786074775457 (Universidad Autónoma Metropolitana)

Al tocar el tema de los refugiados judíos en México en los años treinta y cuarenta, este excelente libro nos refiere a un ámbito de la historia del México contemporáneo que, a diferencia de otros muchos a los que vemos con ojos críticos e incluso con franca reprobación, se ha asentado en nuestra memoria como en nuestro imaginario colectivo nacional como positivo, como luminoso, como una de las mejores cosas que han ocurrido en nuestro país o que nuestro país ha hecho. Se trata de la política exterior que México practicó por lo menos entre la revolución de 1910 y el final del siglo xx, y, como parte de ella, de nuestra honrosa personalidad internacional como uno de los países que más se han solidarizado –sobre todo en los años en que el general Lázaro

Cárdenas nos gobernó– con personas o grupos diversos, perseguidos por regímenes totalitarios.

Sin proponerse de entrada poner en duda esas "verdades luminosas", el acucioso y riguroso trabajo de investigación que sustenta al *Exilio incómodo* fue encontrando e hilando datos suficientes como para que sus conclusiones, tanto parciales como finales, contribuyan a hacer tambalear en forma importante esas certezas colectivas en las que creíamos a pie juntillas.

El periodo que este libro aborda –1933-1945– fue sin duda el más difícil del siglo XX: en 1933 el mundo entero vivía aún bajo los todavía frescos embates de la brutal crisis económica generalizada de 1929. Occidente y tras él el planeta entero creían superada la primera gran conflagración mundial de 1914-1918. Pero el ascenso al poder del partido nazi en Alemania en 1933 no sólo mostró que eso no era cierto, sino que marcó el inicio de un proceso de clara derechización que fue caminando hacia una segunda guerra mundial que inició en 1939 y concluyó en 1945 y que fue mucho más cruenta que la anterior, dado que la demencia fascista ganó mucho terreno. En esta guerra murieron 55 millones de personas, entre ellas 20 millones de ciudadanos soviéticos, y su marca indeleble fue el Holocausto: un proceso de exterminio legalmente sancionado por el gobierno alemán y científicamente planificado, que llevó a la muerte más cruel a casi 8 millones de seres humanos, entre los cuales 6 millones de judíos –es decir, dos terceras partes del judaísmo europeo, contra el que se concentró el más salvaje e irracional odio étnico-racial de los nazis–, un millón de gitanos, 200 000 homosexuales y 800000 opositores de varias nacionalidades y credos.

Mientras eso ocurría en el terreno internacional, entre 1934 y 1940 el México posrevolucionario vivió seis años bajo el régimen del general Lázaro Cárdenas que, ideológicamente adscrito a lo que algunos hemos llamado "el socialismo constitucionalista de la revolución mexicana", impulsó un proyecto de nación basado

en una clara política social. Y de 1940 a 1946 bajo el gobierno del general Manuel Ávila Camacho, cercano colaborador de Cárdenas desde que este último fue jefe militar y gobernador de Michoacán en 1920, y secretario de Guerra y Marina entre 1936 y 1939, y acerca del cual Cárdenas diría años después que sabía que su sucesor iba a dar un viraje importante a la política social cardenista, pero que nunca creyó que el viraje fuera a ser de 180 grados.

El libro de Gleizer estudia y analiza en específico la forma en la que el México gobernado por estos dos hombres actuó, a lo largo de esos 12 años, frente a aquellos judíos europeos que solicitaron refugio en México, y que formaban parte de los 500 000 miembros de ese pueblo que, desesperados, buscaban huir de Europa para no ser víctimas fatales del Holocausto. En el transcurso de su investigación Daniela encontró que, tanto de acuerdo a su propia indagación como a las de otros estudiosos del tema, las cifras más optimistas encontradas de los judíos que fueron admitidos en nuestro país como refugiados, a lo largo de esos 12 años, ascienden sorprendente y tristemente a sólo 2 250 personas. Es cierto, plantea este libro con claridad, que sobre todo entre 1933 y 1940 –a pesar de las diferencias existentes en lo político, lo legal y lo cultural entre diversos gobiernos europeos, americanos y latinoamericanos– todos "reaccionaron cerrando las puertas a los refugiados judíos".[1] Pero también es cierto que entre 1933 y 1934 Estados Unidos les abrió las puertas a unos 140 000 de ellos; todos los países latinoamericanos juntos a cerca de 100 000; Palestina a 66 500 y Shangai, controlada por Japón, a 16 300.

Al mismo tiempo que Gleizer empezó a trabajar sobre este tema, varios investigadores que han estudiado con seriedad y ri-

[1] Frank CAESTECKER y Bob MOORE, "Refugee policies in Western European States in the 1930s: A comparative analysis", en *Institut für Migrationsforschung und Interkulturelle Studien (IMIS)-Beiträge*, núm. 7, pp. 55-103, en especial p. 56.

gor la actitud y la actuación de nuestro país frente a otros grupos de población –identificados ya sea como grupos nacionales, étnicos o raciales– que solicitaban ser admitidos por México como refugiados (Yankelevich, Chenillo, Saade, Salazar, Bokser) han demostrado en forma creciente, al igual que la autora del libro que hoy nos reúne, que muchos otros datos hacen tambalear fuertemente esta creencia. Han concluido que México, no sólo durante esos años sino a lo largo del siglo XX, "no es, ni ha sido, un país de *inmigración*. Por el contario, ha tenido una actitud [y una práctica política e institucional] restrictiva[s] hacia quienes vienen de fuera" (p. 19).[2] Ello no niega que, en especial durante el régimen cardenista y durante los años setenta del siglo XX, México tuvo una política más abierta que muchas otras naciones en materia de asilo político. Valgan tres ejemplos de ello que nos son familiares: el de León Trotsky y el del exilio republicano español en los años treinta, y el de los exiliados de las dictaduras latinoamericanas en los años setenta. Tres ejemplos que, ahora sabemos gracias a estos trabajos, siempre hemos interpretado erróneamente, sin embargo, como claros botones de muestra no sólo de la política de asilo de México sino también de aquella de refugio y de inmigración.

En *El exilio incómodo* Daniela explica que a partir de 1921 México empezó a prohibir la entrada de determinados grupos con base en consideraciones étnicas, raciales, religiosas, culturales y nacionales. En 1921 se prohibió, por esta vía, la inmigración china; en 1923 la de la India, en 1924 la de los negros; en 1926 la

[2] Concretamente, como lo demuestran Yankelevich y Chenillo, desde principios del siglo XX y hasta nuestros días, la cantidad de migrantes que México recibió no ha excedido 0.1% de la población total de la nación. Pablo YANKELEVICH y Paola CHENILLO ALAZRAKI, "La arquitectura de la política de inmigración en México", en Pablo YANKELEVICH (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 187-230.

de los gitanos; a partir de 1927 la de poblaciones de origen árabe; en 1929 la de polacos y rusos; y en 1931 la de húngaros. Y agrega que la Ley migratoria de 1930 fue aún más restrictiva y esgrimía más consideraciones de tipo racial. No hay duda, escribe Daniela, de que dicha política restrictiva obedecía en parte a "una experiencia histórica compleja derivada de las múltiples intervenciones extranjeras de que ha sido objeto" México (p. 19). Pero, se pregunta ella también, ¿cómo se llegaba a determinar si una población era deseable o indeseable?

Tanto este libro como los trabajos de otros colegas arriba mencionados señalan claramente que uno de los elementos centrales que guiaban a las autoridades mexicanas en este sentido era su apego a la "mestizofilia", es decir, como diría Agustín Basave, al amor por la idea "–nacida en nuestro país en el siglo XIX, y fuertemente reforzada desde el Estado después de la revolución de 1910– de que la esencia de la identidad del México moderno es el mestizaje indo-español".[3] Una idea que en el siglo XX se tradujo en un conjunto de políticas públicas mestizófilo-xenofílicas dirigidas a los "diferentes de dentro", los indígenas, y meztizófilo-xenofóbicas, dirigidas a los "diferentes de fuera", los inmigrantes. El hecho de que una población específica fuera considerada asimilable o no asimilable a nuestro muy particular mestizaje indoespañol era crucial para determinar si se iba a permitir la entrada de algunos de sus integrantes a nuestro país y en qué condiciones, si ésta no se iba a permitir o hasta qué grado se iba a restringir.

Los criterios raciales para prohibir la entrada de ciertos migrantes a México fueron a tal grado en aumento a partir de entonces que, nos dice la autora, en el contexto de la segunda guerra mundial, se dejaría fuera a todos los que no fueran latinoamericanos

[3] Agustín BASAVE, *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Comisión Federal de Electricidad, 2002, pp. 13-14.

o españoles, los dos grupos originarios de la mexicanidad. Sobre las llamadas "razas inasimilables" a México, incompatibles para fundirse en el crisol mexicano del mestizaje, se decía incluso que "se ha llegado a comprobar científicamente que producen una degeneración en los descendientes". Entre ellas estaba una multiplicidad de grupos de diversos orígenes geográfico-culturales, pero estaban, de modo notorio, sobre todo los negros, y los judíos.[4]

Los judíos en especial eran considerados parte de aquellos grupos "cuya mezcla de sangre, índice cultural, hábitos, costumbres, etcétera, los hacen ser exóticos a nuestra psicología",[5] incompatibles con nuestro mestizaje indoespañol. El criterio de "no asimilabilidad" con el que se les trataba provenía de un antisemitismo que prevalece hasta nuestros días, en el que pesaba mucho el antijudaísmo tradicional de corte cristiano que identifica a los judíos como los asesinos de Jesús, pero también una "gama diversa de teorías raciales y seudocientíficas, así como de enraizados prejuicios". En esos años estos prejuicios pegaron con fuerza en las clases medias mexicanas, cargadas de temores económicos frente a la política cardenista, que las llevaron a albergar incluso simpatía por los nazis. Pero también pegaron en algunos miembros del gabinete presidencial y de la Cámara de Diputados, así

---

[4] El núcleo de la argumentación de múltiples circulares confidenciales contra la inmigración negra a México fue que en el modelo de nación que México había adoptado "el mestizo no es de color". Marta SAADE, "Una raza prohibida: afroestadounidenses en México", en Pablo YANKELEVICH (coord.), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 231-276, especialmente pp. 245-246). Véase también, Daniela GLEIZER, "México y el refugio a judíos a partir de la 'Solución final'", en Pablo YANKELEVICH (coord), *Nación y extranjería. La exclusión racial en las políticas migratorias de Argentina, Brasil, Cuba y México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 254.

[5] Así lo planteaba la famosa circular número 157 de 1934 ya mencionada aquí.

como en un sector importante de la prensa nacional y en algunas izquierdas, que veían a los posibles refugiados judíos como una competencia peligrosa para los trabajadores mexicanos.[6]

Tras detenerse en lo anterior, *El exilio incómodo* estudia con precisión los pormenores de la política mexicana hacia los refugiados judíos del nazismo, cuya situación era más y más dramática conforme transcurrían los años estudiados. Trataré de presentar aquí lo esencial de estos pormenores, centrándome en la actuación de diversas instituciones del gobierno mexicano en este sentido: *a)* la Secretaría de Relaciones Exteriores, representada en esta historia primero, en tiempos de Cárdenas, por el subsecretario Ramón Beteta, por dos de sus ministros –don Gilberto Bosques apostado en Francia y Manuel Álvarez del Castillo, apostado en Portugal– y por algunos de sus cónsules honorarios apostados en Alemania y Austria; *b)* la Secretaría de Gobernación, representada en este tema, primero por su titular entre 1936 y 1940, Ignacio García Téllez, y luego por su titular en el gobierno avilacamachista, Miguel Alemán Valdés; y *c)* el Poder Ejecutivo, representado primero por el presidente Lázaro Cárdenas y posteriormente por el presidente Manuel Ávila Camacho.

Antes que nada es necesario decir que en el terreno discursivo, las declaraciones de estas diversas instituciones del gobierno de México en este tema dieron siempre la impresión de que México era un territorio abierto a recibir generosamente a los exiliados de todos los pueblos que en esos años huían de regímenes totalitarios y que fueron llamados por nuestro gobierno "refugiados políticos", "refugiados raciales" o "refugiados religiosos".

Entre todas las dependencias gubernamentales, fue la Secretaría de Relaciones Exteriores la que jugó en este terreno el papel

[6] Judith Bokser, "El antisemitismo, recurrencias y cambios históricos", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 182-183 (mayo-dic. 2001), p. 117.

más positivo, pero este papel se vio constantemente limitado por lo que Gobernación planteaba, decidía y ejecutaba.

En 1936-1937, la Sociedad de las Naciones (SDN) logró que fuera expedido un Certificado de Identidad para los Refugiados provenientes de Alemania, que fueran ciudadanos alemanes pero no contaran con la protección del gobierno del Reich, y llamó al resto del mundo a aceptar dicho certificado. Isidro Fabela, entonces representante de México ante la SDN, quería que México firmara su aceptación de dicho instrumento, pero la Secretaría de Gobernación, entonces encabezada por Silvestre Guerrero, se lo impidió con argumentos que expondremos más adelante.

En 1938 y 1939, ante la muy drástica agudización del drama humano que estaban viviendo los refugiados judíos de Alemania y Austria, la Secretaría de Relaciones Exteriores autorizó algunos permisos de inmigración temporal a México a judíos alemanes porque quería cuidar la imagen de México en el exterior, pero también porque algunos cónsules mexicanos tenían clara la situación desesperada de esta población, por lo que empezaron a dar visas de turista a algunos de estos solicitantes, para que entraran con dicha calidad migratoria a México, esperanzados de que, una vez en territorio mexicano, pudieran gestionar una estancia prolongada o definitiva.

Cuando, en los primeros meses de 1939, escribe la autora, el presidente Cárdenas solicitó la opinión de la Secretaría de Relaciones Exteriores en cuanto a la evaluación acerca de las posibilidades de recibir refugiados judíos en México, la opinión de Ramón Beteta, subsecretario de Relaciones Exteriores, fue favorable a dicha inmigración, a la que le veía ciertas ventajas, siempre y cuando –decía– éstos fueran debidamente seleccionados, con el propósito de que contribuyeran a elevar el rendimiento de los sectores productivos. Él pensaba también que abrir las puertas a este grupo tan perseguido podría atenuar los efectos de la campaña de desprestigio que sufría México en el ámbito internacional, y en especial en Estados Unidos, desde la expropiación petrolera.

Beteta sugería, de hecho, que se empezara por aceptar a algunos grupos de judíos para que llegaran a habitar y a explotar algunas colonias agrícolas modelo, en las que también se aceptaría a repatriados mexicanos de Estados Unidos, con el propósito de que ambos grupos convivieran y se integraran así a la nación. Finalmente proponía modificar la Ley de Extranjería a fin de que dichos colonos no tuvieran problemas para nacionalizarse. Fue de hecho con base en esta propuesta de Beteta que hubo varios intentos de colonización agrícola judía en Coscapá y en Huimanguillo, Tabasco, en San Gregorio, Coahuila, y en un rancho en Sonora. Todos ellos fracasaron por varios motivos que la autora explica con claridad, pero existieron.

Entre los ministros de la Secretaría de Relaciones Exteriores apostados en Europa hubo un caso, el del ministro de México en Lisboa, Juan Manuel Álvarez del Castillo, que es digno de ser mencionado, ya que este funcionario se indignó frente a las posturas de Gobernación y trató de oponérseles en forma individual. Álvarez del Castillo trataba de hacer conscientes a las autoridades en México del drama terrible que estaban viviendo cientos de miles de personas en Europa. Así, intervino claramente por ejemplo, en agosto de 1940, en favor de muchos pasajeros del vapor portugués *Quanza* (pp. 186-194), quienes sólo querían ser admitidos en México provisionalmente como "transmigrantes" con destino a otros países latinoamericanos. Él, quien no logró que dichos refugiados fueran cobijados así fuera momentáneamente por México, cuestionó las políticas de Gobernación y fue incluso amenazado por ello con la posibilidad de ser cesado en su puesto. Y para finalizar es indispensable mencionar aquí, como un caso muy importante, el de Gilberto Bosques, designado cónsul general de México en Francia en 1939 y cuya destacadísima labor a favor de muchos grupos de refugiados es muy connotada. Sin embargo, dada la cercanía de don Gilberto con el presidente Cárdenas, tocaré su actuación cuando hable del propio Cárdenas.

La Secretaría de Gobernación, en cambio, y dentro de ella en especial su titular bajo el gobierno cardenista, el licenciado García Téllez, juegan en esta historia el papel más negativo. Cuando en 1936 Fabela planteó que México debía firmar el Certificado de Identidad para los Refugiados provenientes de Alemania, Gobernación le manifestó que, de suscribir el proyecto, México lo haría con la condición de que los refugiados que fueran aceptados por esta vía a nuestro país quedaran en la misma condición jurídica que todos los demás extranjeros; es decir, que no se haría ninguna distinción entre refugiados e inmigrantes, y agregaba que "México no era un país de migración colonizadora".

En el terreno legal, la normatividad mexicana de 1936 a 1940 referente al permiso de entrada y de permanencia en nuestro país a refugiados judíos se fue endureciendo cada vez más. Muchas de las normas que la conformaron estaban basadas en la circular 157 de 1934, emitida por la Secretaría de Gobernación, que caracterizaba a la emigración judía como "la más indeseable de todas" y prevenía "que aun en el caso que se haya autorizado la internación de un extranjero, si se descubre que es de origen judío, no obstante la nacionalidad a que pertenece, deberá prohibírsele su entrada" (p. 96). A partir de 1937, esta secretaría adquirió un peso fundamental en materia de decisiones sobre migrantes y refugiados, ya que las circulares en materia de migración fueron reemplazadas por la circular 930, que dejaba en manos de la Secretaría de Gobernación la facultad de autorizar o no la entrada de visitantes o de inmigrantes. Por lo tanto, estas normas, ya de por sí rígidas entre 1934 y 1937, se endurecieron aún más entre 1938 y 1940 y luego, por un breve periodo entre 1940 y 1942, que coincidió con la entrada de México en la guerra en apoyo a los aliados, se flexibilizaron un poco.

En 1938, contradiciendo las declaraciones de su titular arriba mencionadas en el sentido de que México "no debía cerrar las puertas a quienes piden asilo de manera angustiosa", la Secreta-

ría de Gobernación, preocupada por no permitir el ingreso a México de extranjeros, considerados indeseables de acuerdo sobre todo con la circular 157, les negaba los permisos de entrada o de permanencia en el país a todos los refugiados judíos que venían con documentos expedidos para ellos por algunos consulados mexicanos en Europa. Esta secretaría dejaba en claro que la definición mexicana de "refugiados políticos" no abarcaría a quienes huían del nazismo. Un ejemplo dramático del resultado que en la práctica tenía esa política fue el de 21 refugiados portadores de visas de turista que querían desembarcar del *Orinoco* en octubre de 1938 en Veracruz –seis de los cuales habían salió de campos de concentración–, y que no fueron autorizados a pisar suelo mexicano y fueron devueltos a Europa. Ello a pesar de que, en mayo de 1938, el gobierno mexicano hizo declaraciones públicas condenando la agitación antisemita que se manifestaba en el país y de que García Téllez dijo literalmente: "no deben cerrarse las puertas a quienes piden silo de manera angustiosa".

Cuando, en los primeros meses de 1939, escribe la autora, el presidente Cárdenas solicitó no sólo la opinión de la Secretaría de Relaciones Exteriores sino también la de Gobernación respecto a la evaluación acerca de las posibilidades de recibir refugiados judíos en México, la opinión de García Téllez fue consecuente con lo que hasta entonces él había manifestado en este tema: él sólo veía desventajas para México frente al refugio judío. Increíblemente, el secretario de Gobernación argumentaba que acerca de los judíos que solicitaban refugio "se carecía de datos sobre su calidad de perseguidos" (p. 149).

Llegamos por fin al papel desempeñado por los presidentes Cárdenas y Ávila Camacho en esta historia.

En junio de 1935, en una entrevista entre el presidente Lázaro Cárdenas y el rabino estadounidense Louis Binstock, relata la autora, "Cárdenas le aseguró, en primera instancia, que él en lo personal no era antisemita en absoluto, que se opondría [...] a

cualquier [...] movimiento antisemita y que defendería los derechos constitucionales de los judíos y sus privilegios como ciudadanos del país" (p. 71). En 1938, sin embargo, cuando algunos sectores como la comunidad judía mexicana o el embajador estadounidense en México, Josephus Daniels, manifestaban su preocupación extrema por el caso arriba mencionado de los judíos del *Orinoco* que no fueron autorizados a desembarcar, y trataban de gestionar que esa decisión de Gobernación se revirtiera, Daniels dejó registro en su diario personal de que el propio subsecretario de Relaciones Exteriores, Ramón Beteta, le comunicó que, enterado Cárdenas de dicha decisión de Gobernación, no ordenó revocarla, con el argumento de que "no podía anular la orden de uno de sus secretarios" (p. 137).

Cuando a principios de 1939 Cárdenas quiso explorar la posibilidad de traer a colonos judíos a nuestro país, entre la opinión contraria de García Téllez y la favorable de Beteta, escogió esta última. De ahí surgieron los pocos intentos de colonización agrícola judía de esa época. Entre ellos, el único en el que se involucró el gobierno fue el de Huimanguillo, Tabasco, que se inició porque Cárdenas y el gobernador de Tabasco lo apoyaban. En contra de casi todas las dependencias del Ejecutivo federal, el presidente firmó, a fines de 1939, un acuerdo mediante el cual se iba a llevar a esa región a 3 000 familias, la mitad extranjeras y la mitad mexicanas repatriadas. Sin embargo, ese mismo día, sorprendido por el carácter fuertemente negativo con el que la opinión pública recibió el proyecto y calculando que no podía darse el lujo de tener esa oposición en ese momento del periodo preelectoral, Cárdenas ordenó su suspensión.

Más tarde Cárdenas volvió a aceptar que Beteta analizara, en conjunto con organizaciones internacionales y estadounidenses de defensa de los refugiados y con el periodista, historiador, sociólogo y activista Frank Tannenbaum –gran amigo tanto del presidente mexicano como de Roosevelt– otras posibilidades para

permitir la entrada de cierto número de refugiados judíos. Se pensaba que éstos –quizás 500 familias, quizás 200– podrían contribuir con la industria nacional. Sin embargo, la reacción ante el caso Huimanguillo y el muy próximo cambio de gobierno en México a fines de 1940, llevaron a que se decidiera posponer esta iniciativa. Es de hacer notar, escribe la autora, que varios de los representantes de las organizaciones internacionales en ella involucradas consideraron que a Cárdenas le sería más fácil apoyar "tras bambalinas" este proyecto, una vez fuera del poder; una posición desde donde quizás le sería más fácil burlar la férrea oposición que la Secretaría de Gobernación manifestaba ante cualquiera de estas iniciativas (p. 176).

A pesar de todo ello, resulta claro que aquellos judíos que sí lograron ser admitidos dentro de nuestro territorio por alguna vía institucional lo fueron porque Cárdenas, directamente, daba órdenes en los diferentes consulados europeos, pasando por encima de Gobernación. Pero estos casos fueron contados. La labor más contundente desarrollada por este acuerdo suprainstitucional entre Cárdenas y un miembro del cuerpo diplomático destacado en Europa fue la que desarrolló don Gilberto Bosques desde Francia. Bosques era muy cercano al presidente mexicano. Su importantísima actuación en beneficio de los refugiados españoles es muy conocida, pero también ayudó, a petición de Cárdenas, a algunos judíos. Esta ayuda suya "consistió en esconder a algunas personas, documentar a otras y darles facilidades para salir de Francia, lo cual era sumamente complicado", aunque no se dirigieran a México (p. 198). Bosques no sólo no acató las disposiciones de Gobernación sino que tuvo incluso que pasar también por encima, muchas veces, de las de la Cancillería mexicana. Cárdenas se lo permitió.

Ávila Camacho subió al poder a fines de 1940. Poco más de un año después, Estados Unidos entró a la contienda mundial, y México haría lo propio en mayo de 1942, además de romper relaciones con Japón, Alemania e Italia, y reanudar relaciones diplo-

máticas con Gran Bretaña (octubre 1941) y con la Unión Soviética (noviembre de 1942). A fines de 1941, el presidente Ávila Camacho –informado de la salvaje escalada nazi contra los judíos, conocida como la "solución final", en la que se decidió legalmente el exterminio completo del pueblo judío– declaró que México brindaba hospitalidad a las víctimas de persecuciones políticas y raciales por igual. No fue sino hasta ese momento que la opinión pública mexicana empezó a ver con mayor simpatía a las víctimas del fascismo europeo.

El número de seres humanos que, ante esa situación y ante la guerra misma, querían emigrar aumentó exponencialmente, y muchos países, ante esto, fueron cerrando sus fronteras a la entrada de inmigrantes. México por su parte, al entrar en la guerra, volvió a cerrar por completo las fronteras para los inmigrantes que no fueran estadounidenses, y no hubo consideraciones especiales, por ejemplo, para los judíos polacos, a pesar de que, en junio de 1942, el presidente del Consejo de Ministros de Polonia informaba al mundo que la población judía de su país había sido condenada al exterminio (p. 240).

Casi todas las solicitudes que llegaban de Casablanca, de Francia, de Portugal, de Bruselas, fueron rechazadas por México. Hubo sólo dos o tres contadas excepciones, en especial las de los refugiados judíos y no judíos de los navíos *Serpa Pinto*, *Nyassa* y *San Thomé*. Las 182 personas del *Serpa Pinto* que se dirigían a México, algunas con documentos mexicanos legales –seguramente otorgados por la oficina consular mexicana en Marsella a cargo de Gilberto Bosques– fueron admitidas en el país y legalizadas como asiladas políticas con derecho de trabajo, y se decía que las autoridades de migración habían seguido, en este caso, órdenes superiores. En 1942, 260 refugiados judíos que venían en el *Nyassa* y el *San Thomé* fueron autorizados a desembarcar en México.

En 1943 hubo un intento, por parte del gobierno avilacamachista presionado por Isidro Fabela[7] y por Vicente Lombardo Toledano,[8] de rescatar a niños judíos de las garras del nazismo y la orfandad. Muchos sectores de dentro y de fuera del país apoyaron esta iniciativa. Sin embargo, la descoordinación entre los diversos organismos encargados de tratar de ayudar a los perseguidos, agravada por el hecho de que los nazis invadieron la Francia libre, impidieron que esos jóvenes llegaran a México.

Durante los años 1943 y 1944, fue suspendida casi por completo la llegada de refugiados europeos y otros perseguidos a México. Casi todos los casos de gente que sí fue aceptada como asilada fueron casos de excepción. Esto ocurría mientras en Polonia, por ejemplo, 90% de los 3 351 000 judíos que ahí vivían como ciudadanos polacos fue exterminado, haciendo que la mitad de los judíos que perecieron durante el Holocausto fueran polacos. Muchas agrupaciones en el mundo, judías y humanitarias en general, estaban intentando con desesperación salvar a esta población, pero resultaba casi imposible. En cuanto a México, sólo 31 refugiados judíos polacos lograron entrar de forma legal.

Todo ello redundó en que, paradójicamente, la corrupción existente en México en diversos ambitos jugara un papel positivo en cuanto a la posibilidad que abrió, para muchos judíos, de salvar su vida. Aquellos contados refugiados que sí lograron instalarse en México lo hicieron porque llegaron en grupos muy reducidos; en barcos pequeños y desconocidos; en forma bastante anónima, ya que las organizaciones judías internacionales no habían atraído su caso, y pagando a las autoridades locales de los puertos cierta cantidad a cambio de que se les permitiera desem-

[7] En 1941 Isidro Fabela estaba en México y de 1942 a 1945 fue gobernador constitucional del Estado de México.
[8] Entonces presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina.

barcar (pp. 144-145). Durante los primeros años del avilacamachismo, la contradicción entre su discurso de apertura a aceptar a los refugiados del fascismo y su práctica casi simultánea de cierre de fronteras ante ellos, azuzó las claras prácticas corruptas de muchas autoridades mexicanas –en los consulados, en la Secretaría de Gobernación al mando de Miguel Alemán, en los gobiernos estatales, en la aduana, en los puertos– en relación con las autorizaciones de desembarco en México de los refugiados. Mucha gente intentó lucrar con la desesperación de estas personas. Quizás el último contingente de refugiados judíos que fue autorizado a quedarse en México fue el de las 70 personas que venían a bordo del vapor *Guinée* y que llegaron después de que México le hubiera declarado la guerra al Eje. Lo más probable es que haya sido la corrupción la que favoreció los destinos de estas personas.

Para 1944, los múltiples y casi siempre infructuosos intentos que se hacían para salvar a los judíos europeos y colocarlos en otras latitudes fueron casi abandonados por completo. Las comunidades judías del mundo empezaron a pensar que quizás la única solución para el futuro de aquella parte del pueblo judío que quedara con vida después del Holocausto y después de la política del cierre de fronteras a la inmigración de casi todas las naciones era la creación de un estado judío en Palestina. Muchas personalidades progresistas del mundo entero apoyaron esta idea. En México se formó un Comité Mexicano Pro Palestina, encabezado por Isidro Fabela. Padilla, el secretario de Relaciones Exteriores mexicano, expresó de manera pública la simpatía de su gobierno por ese proyecto. En noviembre de 1947, cuando se realizó en la ONU la votación sobre la creación del estado de Israel, la delegación mexicana que representaba ya al gobierno del presidente Miguel Alemán se abstuvo, lo cual fue interpretado por muchos como un logro, ya que se había conseguido que el voto no fuera en contra.

Concluyamos entonces con un balance de la actuación de los presidentes Cárdenas y Ávila Camacho frente al refugio judío.

No cabe duda plantea y reconoce la autora, que el presidente Cárdenas estaba sometido a múltiples presiones. Yo las desglosaría de la siguiente manera: durante los años 1934 a 1938, las presiones fundamentalmente provenían de Calles y sus incondicionales y, después de la salida de Calles del país, de los sectores de clase media y de algunos caudillos regionales. Durante los años 1938 a 1940 pesaron sobre todo aquellas que el país tuvo que enfrentar en los planos económico y político debido al boicot internacional organizado por las "potencias democráticas" en contra de México tras la nacionalización del petróleo, boicot que entre otras cosas obligó a Cárdenas, tras el estallido de la guerra en 1939, a tomar la difícil decisión de venderle petróleo al Eje. Pero a éstas hay que añadir también aquellas que se suscitaron en las clases medias e incluso en el propio gabinete, frente al asilo ofrecido por México a los refugiados españoles, y a las que se suscitaron frente al asilo ofrecido a León Trotsky en la clase media, en el gabinete, en el gobierno de Stalin, en el gobierno estadounidense y en las izquierdas mexicanas, importantes pilares en la construcción de la alianza entre el Estado y las organizaciones obreras.

Las presiones que el régimen sufrió en los dos últimos años fueron tales que Cárdenas tuvo que poner freno a su política social. Como lo escribe Gilly: no se trataba para el presidente "de proseguir con la ofensiva culminada con la expropiación sino de romper el cerco y de conservar las fuerzas disponibles [...] no de extender su proyecto y sus designios, sino de preservar la perduración de sus raíces en la tierra mexicana", de "asentar irremediablemente la utopía cardenista en la memoria y la conciencia colectiva de los mexicanos".[9] Fue por ello que Cárdenas apoyó la candidatura a la presidencia del país de Ávila Camacho y no la de su radical amigo y correligionario de ideas y principios, Francisco Múgica.

---

[9] Adolfo GILLY, *El cardenismo, una utopía mexicana*, México, Ediciones Era, 1994, p. 542.

Es cierto que a, pesar de todo ello, Cárdenas se sostuvo firme, contra vientos y mareas nacionales e internacionales, en el apoyo a los refugiados republicanos españoles, a León Trotsky, el gran perseguido del planeta, y a otros izquierdistas que fueron admitidos como asilados políticos en México. Sin embargo, su actuación frente al espeluznante drama judío deja mucho que desear. Escribe Daniela Gleizer: su "posición [...] ha sido difícil de seguir": por un lado parecen absolutamente sinceras sus declaraciones y su escucha abierta a las voces favorables a un refugio judío limitado, provenientes de la SRE, de Tannenbawm y de algunos ministros consulares en el extranjero. Pero por otro, el presidente finalmente se plegó ante las directivas nada humanitarias de Ignacio García Téllez al frente de la Secretaría de Gobernación. Frente al exilio español y al asilo de Trotsky, el presidente fue extremadamente valiente y contundente, y tomó en sus propias manos, a pesar de las presiones, la responsabilidad y las decisiones, por más delicadas que fueran. En cambio, en el caso del exilio judío Cárdenas se desdibujó a tal grado que permitió que prevalecieran tanto las posturas claramente antisemitas como aquellas que, en aras de una defensa a ultranza de la mestizofilia, nunca quisieron reconocer que estos solicitantes de refugio también eran, por ser perseguidos por un régimen totalitario que estaba llevando a cabo su exterminio sistematizado, asilados políticos y no migrantes.

"La posición del presidente Manuel Ávila Camacho –cito a la autora– ha resultado aún más escurridiza. [...] Hasta donde pude observar, [él] se involucró menos que su antecesor en el tema del refugio a los judíos, a pesar de que la participación de México en la segunda guerra mundial ocasionó que se compartiera un enemigo común, y a pesar también de que, por lo menos a partir de 1943, se difundieron los horrores que estaba perpetrando el nazismo contra los judíos a través del *Libro negro del terror nazi en Europa*, prologado por el propio Presidente" (p. 304).

Es cierto, como lo plantea la autora en el cuerpo de su trabajo, que no sólo para la opinión pública internacional y para los gobiernos del mundo, sino también para los propios judíos perseguidos –incluso para aquellos que cayeron en las garras de los campos de concentración–, era difícil imaginar y aceptar la monstruosidad nazi. Todavía hoy, sobre todo para muchas personas que no provienen de Europa ni viven allí, es difícil concebirla. Pero también cada vez más sale a la luz pública que muchos jefes de gobierno y altos jerarcas de diversas iglesias eran informados por sus espías, sus ministros y cónsules, por sus militares, por la prensa y por gente de a pie de la dimensión creciente que adquirían las atrocidades nazis.

Los presidentes mexicanos sin duda también estaban informados. Sabemos, por ejemplo, que la decisión de Cárdenas de no reanudar relaciones con la URSS, a pesar de que éste fue el único país además de México que apoyó abierta y activamente a la República Española, se debió en gran parte a que estaba bastante bien informado de lo que llamó "las ambiciones nacionales" de la URSS que "se ponen en acción frente a la experiencia de la lucha en España",[10] y sin duda también de la represión que ya reinaba, en contra de los opositores, en territorio soviético y en las propias filas de la lucha contra el fascismo en España.

Por ello, la tibia y poco clara actuación del presidente Cárdenas frente al exilio judío resulta muy contrastante con la valentía y la firmeza con las que él enfrentó la muchas veces difícil defensa de otras personas, grupos y causas de carácter nacional o internacional. Por ello, vista desde el progresista México del cardenismo, la triste historia del cierre de muchas fronteras nacionales a los judíos exiliados del fascismo resulta aún más sombría.

Olivia Gall
Universidad Nacional Autónoma de México

[10] "Lázaro Cárdenas a Isidro Fabela", 17 de febrero de 1937, en Lázaro Cárdenas, *Epistolario*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1974, vol. 1, pp. 294-295.

Tomás Straka, Agustín Sánchez Andrés y Michael Zeuske (comps.), *Las independencias de Iberoamérica*, Carácas, Fundación Empresas Polar, Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, 863 pp. ISBN 978-980-244-656-8

Componen el libro *Las independencias de Iberoamérica* una presentación y 21 capítulos, divididos en cuatro partes: "La dimensión atlántica", "La crisis de la sociedad colonial", "La revolución" y "Después de la revolución". En la presentación, los compiladores aluden a la actualidad de los temas relacionados con los bicentenarios. Independientemente de las circunstancias nacionales particulares, que en muchos casos retrasaron bastante tiempo las independencias, dicen los autores que puede situarse en la "eclosión juntista" el punto de inicio de las mismas. Nos encontramos pues ante una fecha con un significado simbólico fuerte. También hablan Tomás Straka, Agustín Sánchez Andrés, y Michael Zeuske del convulso e intenso momento político que se está viviendo hoy en la región latinoamericana, muy propicio para un balance político transcurridos dos siglos de la simbólica fecha citada. Se subrayan asimismo en la presentación valores evidentes del libro: la amplitud de la temática que aborda y el carácter internacional y multidisciplinario de su equipo de colaboradores. La propuesta de la obra, relevante y en gran medida novedosa frente a las historias nacionales de los dos siglos pasados, es la perspectiva atlántica, según sus compiladores: reconciliadora, global y plural.

En la primera parte de la obra colectiva aparecen cinco capítulos, los tres primeros de carácter más general: "El Bicentenario de algo que sucedió entre España y la China con el centro en América", de José Andrés-Gallego; "¿En busca de la modernidad? Sobre el sentido histórico de las independencias", de Jorge Bracho; "España y las independencias de sus dominios de ultramar", de

Agustín Sánchez Andrés. El cierre, por su parte, lo constituyen dos capítulos dedicados a casos particulares: "La Santa Sede y la independencia de Hispanoamérica", de Agustín Moreno Molina, y "Canarias y la emancipación americana. De la Junta Suprema al Congreso de Panamá", de Manuel Hernández. No obstante, este último en lo que se refiere a América es general, e incluso introductorio. Resulta curiosa en este primer apartado la apertura dedicada a China de José Andrés-Gallego, particularmente útil por la introducción terminológica, antes de entrar en el tema chino. En cierto modo podría decirse que el capítulo de Andrés-Gallego complementa al siguiente, de Jorge Bracho, también centrado en cuestiones terminológicas. El autor habla de "requerimiento narrativo o necesidad de historia" para explicar cómo los términos se dotan de contenidos en función de "los intereses en pugna" y concluye afirmando la dependencia que la disciplina historiográfica invariablemente tiene respecto a su tiempo. En su apartado Agustín Sánchez Andrés y Almudena Larios destacan la debilidad española para enfrentar la crisis de los levantamientos independentistas americanos y la crisis de liderazgo que enmarca toda esta situación. Por su parte, Agustín Moreno Molina, en su capítulo centrado de manera particular en el caso de Nueva Granada, habla sobre el papel de la Santa Sede ante las independencias americanas, con unas difíciles relaciones al inicio y una posterior reconciliación. Manuel Hernández, en su apartado, quinto y último de esta primera parte, trata acerca de Canarias en relación con las independencias americanas. El autor pone en duda en oposición a las historiografías tradicionales nacionalistas, que lo que se ha denominado "conciencia nacional" fuera resultado de la fe de un grupo de personas que se sintieran españolas o americanas de manera visceral. En cuanto a las islas Canarias, destaca Hernández sus similitudes con las colonias americanas, ya que las mencionadas islas tienen estatus de colonia, perteneciendo de hecho al "reino de Indias", y sus habitantes son llamados "criollos".

En la segunda parte de la obra se suceden cinco capítulos: "Los 'Reinos de las Indias' a finales del siglo XVIII: consideraciones metodológicas para su estudio", de Pedro Pérez Herrero; "La independencia de Haití: de la revolución política a la emancipación social", de Juan Antonio Inarejos Muñoz; "Miranda, Bolívar y las construcciones de 'la Independencia'. Un ensayo de interpretación", de Michael Zeuske; "Juntas, revolución y autonomismo en Hispanoamérica, 1808-1810", de Manuel Chust e Ivana Frasquet; y "'La congregación que determina, resuelve y manda'". Las Juntas de Gobierno en Venezuela (siglos XVIII y XIX)", de Gustavo Adolfo Vaamonde. Esta segunda parte comienza con algunos capítulos que abordan los años previos a las independencias, de manera general, y cierra con otros que se ocupan de casos particulares, ya sean personajes como Miranda y Bolívar, o países como Venezuela y Haití. En cuanto a los primeros, Pedro Pérez Herrero trata cuestiones referidas a las metodologías con las que los estudios recientes se aproximan al fenómeno de las independencias. Plantea el autor que para comprender de modo más complejo y por tanto más rico la formación de los Estados-nación americanos hay que reflexionar sobre los años previos, los últimos coloniales; en otras palabras se trataría de volver la vista atrás para superar estereotipos. Manuel Chust e Ivana Frasquet, también en un escrito de carácter general, abordan primero los sucesos acaecidos en la Península a partir de 1808, para después preguntarse qué pasó en el resto de la Monarquía hispánica. Describen así la "eclosión juntera", más dinámica y heterogénea de lo que se la ha considerado tradicionalmente. Por su parte, Juan Antonio Inarejos Muñoz reflexiona sobre un caso particular: la independencia de Haití. Concretamente el autor se centra en las influencias externas, la revolución francesa y la importancia de los factores endógenos en dicho proceso. Zeuske, por su parte, se encarga de dos figuras que resultaron fundamentales en las independencias americanas: Miranda y Bolívar, así como de

las construcciones sobre el tema que se han hecho alrededor de estas figuras. Constituyen conceptos fundamentales de este estudio sobre los próceres "revoluciones" frente a "revolución continental" e "independencia". Vaamonde, en el escrito que pone fin a esta segunda parte, analiza las Juntas de Gobierno en Venezuela, en palabras del autor garantes del orden social y basadas en la tradición política y de derecho de la Monarquía hispánica. Se relatan en el texto las discusiones entre partidarios y detractores de estas juntas.

Siete capítulos componen la tercera parte, que se ocupa del proceso revolucionario de independencia propiamente dicho: "De la 'República aérea' a la 'república monárquica'. El nacimiento de la república venezolana, 1810-1830", de Tomás Straka; "De la revolución popular a la revolución política: la independencia mexicana, 1810-1821", de Marco Antonio Landavazo; "Ideas y experiencias en la independencia de la Nueva Granada: la crisis de la monarquía y las vicisitudes del nuevo orden", de Juan Carlos Chaparro Rodríguez; "Casos de continuidad y ruptura: génesis teórica y práctica del proyecto americano de Simón Bolívar", de Germán Carrera Damas; "Vacío de poder e independentismo. El proceso de Emancipación del Río de la Plata", de Ignacio Ruiz Rodríguez"; "Culturas política en tiempos de Guerra. La Independencia del Perú (1821-1824)", de Víctor Peralta Ruiz; y "Gobernar, negociar, pacificar. La política española en el Perú. 1820-1824", de Ascensión Martínez Riaza. En esta segunda parte hay capítulos dedicados a diferentes cuestiones: a realidades territoriales particulares como la venezolana, la mexicana, la peruana o la noegranadina y rioplatense, así como a próceres de la independencia, como Simón Bolívar. Straka, en primer lugar, aborda el caso venezolano siguiendo la misma línea que otros autores del libro al considerar la situación peninsular y la americana resultantes de la invasión de Napoleón como "dos caras de un mismo fenómeno"; de hecho, el

autor habla de una "crisis global del mundo hispánico". Lo anterior implica un significativo cambio en las perspectivas historiográficas sobre las independencias, que ahora se conciben "a escala atlántica". También aborda Straka las estrechas relaciones e influencias en esos años entre Venezuela y las Antillas. Por su parte, Marco Antonio Landavazo trata en su capítulo el proceso revolucionario de la independencia mexicana, de su aspecto más popular al más político. Chaparro, por su parte, tratar el caso de Nueva Granada, alude a tres elementos fundamentales de su independencia: el vacío de poder dejado por el monarca hispano en 1808, la autonomía y la independencia. El autor se posiciona en contra del fin teleológico, abocado irremediablemente a la independencia, que la historiografía tradicional supone al proceso independentista. Carrera Damas se ocupa en su apartado del proyecto americano de Bolívar. Advierte el autor que su enfoque "no gustará a quienes practican el culto a Bolívar", de lo que puede deducirse que se orienta hacia una historia novedosa en cuanto a que no elogia a los próceres. Ignacio Ruiz Rodríguez presenta un trabajo sobre el caso del Río de la Plata. Víctor Peralta, por su parte, en su capítulo sobre el caso peruano, explica la contraposición de dos culturas políticas durante el proceso de independencia: la del Antiguo Régimen y la liberal, y asimismo juzga críticamente el proyecto de "cesarismo democrático" de Bolívar, que forma parte de la cultura política surgida de la independencia. Para cerrar esta tercera parte, Ascensión Martínez Riaza también hace referencia al caso peruano, pero esta vez desde la perspectiva española, de su política exterior, cuestión de la que es poco frecuente encontrar estudios. Desde los dos puntos de vista, el peruano y el español, afirma la autora, "los principios políticos del liberalismo son interpretados y aplicados para justificar causas políticas contrapuestas".

Forman la cuarta y última parte del libro cuatro capítulos que abordan casos particulares de lo que aconteció una vez terminadas

las revoluciones de independencia: "Andrés Bello y la búsqueda de un orden para América", de Iván Jaksic; "El papel de Cuba en la geopolítica independentista", de Salvador Morales; "Las tres independencias dominicanas: un difícil proceso de transición hacia la soberanía nacional", de Luis Alfonso Escolano Giménez; y "El Imperio Luso-brasileño: la original independencia del Brasil en el contexto latinoamericano", de Alejandro Mendible. En el primer apartado, Iván Jaksic se dedica a la figura de Andrés Bello y a su importancia para la construcción de un orden político en Hispanoamérica. Jaksic describe a Bello como autor prolijo y sumamente influyente, conciliador y preocupado ante todo por el orden. Morales Pérez se ocupa en su capítulo del caso cubano. Plantea el autor que aunque Cuba no se sumó a las independencias de la primera mitad del siglo XIX, jugó un importante papel en ellas como base de las operaciones realistas por su posición geoestratégica clave. Escolano Giménez, por su parte, subraya la poca atención que se le ha prestado a la evolución de la República Dominicana entre el final del siglo XVIII y el fin de la segunda mitad del siglo XIX. Menciona el autor como conclusión la influencia que la insurrección dominicana, desastrosa para España, tendría en Puerto Rico y Cuba. Para finalizar la cuarta parte de esta obra colectiva, Mendible habla del caso brasileño, describiendo su proceso de independencia como singular y original, puesto que la dinastía reinante en Portugal se traslada a Brasil. Cierra Mendible con algo muy apropiado dada la temática del libro: una reflexión sobre la independencia vista desde hoy, desde 2010, momento en que Brasil tiene un lugar en el concierto internacional muy destacable como potencia emergente. Para comprender el Brasil actual es necesario, como también lo es para los demás países latinoamericanos, volver la vista hacia su historia en general y hacia su independencia en particular.

Merece la pena destacar, para concluir, dos cuestiones generales de este libro. En primer lugar, el orden cronológico que lo guía.

Puede parecer trivial, pero en absoluto lo es. El hecho de organizar estos capítulos temporal y no geográficamente en sí viene a contradecir en gran medida algunos presupuestos de las historiografías nacionalistas que han sido hegemónicas durante los siglos XIX y XX, porque tradicionalmente se ha querido transmitir que las independencias son procesos nacionales, sin que hayan sido comparados con los ocurridos en otros países americanos y menos aún con acontecimientos del otro lado del Atlántico. Sin embargo, si se tiene en cuenta, como se hace con el orden cronológico de esta obra, lo que está pasando en esos mismos años en el mundo, no sólo en América, sino también en Europa, la dimensión de los acontecimientos se amplía, se hace más rica, todo se explica de manera compleja y más completa. Y, en segundo lugar, es conveniente subrayar algo que resulta evidente simplemente al leer el índice del libro: la gran recopilación de escritos de expertos sobre el tema que la obra constituye. En estos años se está escribiendo mucho sobre bicentenarios, podría incluso decirse que demasiado en el caso de algunas repúblicas americanas. No obstante, muchos de estos escritos corren el riesgo de ser, por un lado, en exceso particulares geográficamente y, por otro, deudores de objetivos más políticos, de celebración nacionalista, que científicos, de profundización historiográfica. Por el contrario, en este caso constituyen grandes valores tanto el carácter recopilatorio de tan amplio y completo volumen, como la calidad científica de las contribuciones y su interés en hacer avanzar la historiografía. Ambos, amplitud y carácter científico, hacen que el libro sea una completa y valiosa recopilación para el futuro sobre la temática de las independencias americanas.

Eva Sanz Jara
Universidad de Alcalá

Alexandra Pita Gonzáles y Carlos Marichal (coords.), *Pensar el antimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*, México, El Colegio de México, 2012, 352 pp. ISBN 978-607-462-325-3

Nociones como nación, nacionalismo, antiimperialismo, desarrollismo, populismo, colonialismo interno, nacionalismo revolucionario ocupan un lugar destacado en el discurso político latinoamericano. En distintos países y por razones muy diversas, dichas nociones fueron y son elementos esenciales de la retórica con la que distintos regímenes buscaron legitimarse o proyectar alternativas de transformación social, recurriendo a la carga ideológica que ellas tienen en el subconsciente popular y en la herencia intelectual transmitida de generación en generación.

Además, como esas nociones van asociadas a personalidades del mundo político o intelectual que figuraron y figuran en forma prominente en los regimenes que recurrieron a ellas para legitimarse, como fueron José Martí, Vicente Lombardo Toledano, Francisco J. Mújica, Victor Raúl Haya de la Torre, Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón, y más recientemente Luis Ignacio "Lula" da Silva, Hugo Chávez o Néstor Kirchner, es difícil separarlos de éstos.

Es decir, esas nociones, además de servir como representaciones del mundo sociopolítico, son también instrumentos de movilización social. Ese potencial movilizador del nacionalismo y del antiimperialismo hace necesario aclarar sus diversos sentidos e indagar acerca de sus connotaciones, y sobre todo proporcionar un marco de referencia general que permita comprender el libro coordinado por Alejandra Pita y Carlos Marichal.

En una aproximación inicial, podemos distinguir al menos tres connotaciones del antiimperialismo, concebido como una filiación ideológica típicamente latinoamericana. El antiimperialismo está estrechamente ligado al nacionalismo que consti-

tuye la filiación ideológica central del discurso político de esta región del mundo, desde fines del siglo XIX y por lo menos hasta fines de los años sesenta del siglo XX, en que después de las dictaduras militares, perdió su centralidad a raíz de la implementación de la apertura comercial, la privatización de las empresas estatales y la desregulación laboral que modificaron profundamente el escenario ideológico de varios países.

Una primera connotación está ligada a la interpretación de la transformación del capitalismo que hizo Lenin en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, publicado en 1916. Aquí, Lenin desarrolla una perspectiva de historia económica como base del diseño de la estrategia política del partido bolchevique, en la víspera de la revolución de 1917. Puede alegarse que el libro de Lenin no hizo sino confirmar muchas de las tesis que los primeros marxistas latinoamericanos habían desarrollado sobre las implicaciones de las inversiones extranjeras en nuestro continente. Puede decirse que América Latina fue un laboratorio de los procesos que Lenin describió y formalizó teóricamente. No obstante, esta connotación no es la más pertinente para abordar la lectura del libro que comentamos.

En efecto, existe una segunda connotación del antiimperialismo que enfatiza sus implicaciones políticas. Aquí, el libro de Haya de la Torre *El antiimperialismo y el APRA*, publicado en Santiago de Chile en 1936, ilustra bien cómo esa filiación ideológica puede servir de cemento de alianzas y frentes que articularon a diversos actores en una lucha en contra de la potencia estadounidense que se centra en el imperialismo y no en la lucha anticapitalista. Así, Haya de la Torre fundó su idea de que la lucha fundamental de los latinoamericanos era contra el control económico de nuestras economías por los capitales extranjeros y no contra el desarrollo capitalista propiamente como tal. Este cambio de énfasis hizo posible la constitución de proyectos ligados a la idea de independencia económica, más que a la moderniza-

ción capitalista de nuestras economías. Es relevante aquí que éste fue el punto central del distanciamiento entre Haya de la Torre y Mariátegui, quien, al contrario, defendió un proyecto socialista, que suponía luchar contra el capitalismo, más que contra el imperialismo.

Pensamos que las dos connotaciones que hemos descrito brevemente no son herramientas pertinentes para otorgar sentido a los ensayos de este libro. En efecto, debemos identificar una tercera connotación que nos puede ser más útil para realizar esta tarea. Se trata de una connotación en donde no es ni la economía ni la política las que constituyen la base del proyecto antiimperialista, sino que es la defensa de nuestra identidad cultural, derivada de nuestra herencia hispánica, la que constituye el corazón de esta tercera connotación de la filiación antiimperialista. Aquí, el énfasis está en la ideología, en la representación de lo propiamente latinoamericano, que despierta agravios cuando se ve amenazado. Aquí es donde aparece la relación estrecha entre nacionalismo y antiimperialismo concebidos como filiaciones complementarias que se expresan cabalmente en los textos analizados por los autores de los ensayos de este libro que provienen de distintos países como Guatemala, México, Nicaragua, España, Chile, Perú e incluso de Estados Unidos. Pues, en efecto, la exégesis realizada de los textos escritos por Paul Groussac, Carlos Pereyra, Isidro Fabela, Salvador Mendieta, Máximo Soto Hall, Araquistain, Alberto Ghiraldo, Joaquín Edwards Bello, Manuel Seoane y Scott Nearing y Thomas Freeman refleja claramente el vínculo que en todos ellos se establece entre nación, nacionalismo y antiimperialismo a partir de perspectivas culturales que dejan fuera tanto la connotación de historia económica como la referida a la política. Por ello es que nuestra lectura se centra en esta tercera connotación.

Podemos decir que esta visión del nacionalismo está ligada indisolublemente a la formación de los estados nacionales durante

las guerras de independencia a principios del siglo XIX. En mayor o menor medida, dichas guerras contribuyeron a la gestación de la nación a pesar de los contenidos diversos que asumió según los países. Así, no es lo mismo el significado del proceso de constitución de la nación en Chile, México o Perú, a pesar de que en cada uno de ellos fue el eje que permitió articular actores sociales y políticos que al final pudieron integrarse en Estados más o menos coherentes.

No obstante, el nacionalismo evolucionó a lo largo del siglo XIX. Con Martí, adquirió una base ideológica muy diferente de la que tenía a principios de ese período. Pues, en efecto, fue Martí quién combinó al nacionalismo con el antiimperialismo, como resultado del análisis de la problemática cubana y por el conocimiento directo de la realidad de Estados Unidos, en donde, en ese fin de siglo, no se podía pensar el uno sin el otro pues la idea del "patio trasero" invocada por Theodore Roosevelt no podía sino generar a la vez nacionalismo y antiimperialismo.

Partiendo de la experiencia de Cuba y proyectándose al resto del continente, Martí enfrentó la realidad de la isla, que era y había sido colonia española y enclave azucarero estadounidense. En eso, no hizo sino retratar situaciones muy similares en países como Bolivia, Chile, Perú y sobre todo la de los países centroamericanos, en los que el "patio trasero" no era sólo una expresión verbal sino una lacerante realidad.

En Cuba y en los países que se le asemejaban, ser nacionalista implicaba ser antiimperialista y, como podemos constatarlo, algo similar ocurrió en Nicaragua y en México, en las versiones que de dichos procesos nos entregan Isidro Fabela, Máximo Soto Hall, Alberto Ghiraldo, según las interpretaciones de Luis Ochoa Bilbao, María Oliva Medina y Alejandra Pita González y María del Carmen Grillo. Esa combinación es clave en la comprensión de la connotación de la filiación antiimperialista asumida por varios de los autores estudiados en este libro.

Es decir, la defensa de la cultura nacional o continental, de la identidad tanto específica como local y heredada de nuestro pasado colonial se podía construir a partir de la definición de un adversario como lo fue y es Estados Unidos. La potencia no era ni es solamente portadora de capitales y de tecnología sino también de una forma del ver el mundo. Pero sobre todo, la Doctrina Monroe, estudiada por varios de los autores aquí considerados, fue guardiana celosa de su patio trasero.

En autores como Fabela y Ghiraldo esta perspectiva es aparente. Por eso, se podía ser antiimperialista a partir de posiciones ideológicas conservadoras. No se trataba sólo de defender los recursos naturales o de oponerse a las intervenciones militares, como fue el caso traumático de la invasión de los *marines* en Veracruz en 1914 y en Nicaragua en 1928, sino también de afirmar identidades culturales que incluían la idea de la hispanidad, la mexicanidad o la chilenidad que poco tenían que ver con las otras connotaciones.

En el caso de Alberto Ghiraldo, si bien fundamenta su antiimperialismo en documentos y en cifras, en la contabilidad de las dimensiones geográficas de la expansión estadounidense, estos aspectos se matizan con encendidas defensas de la raza hispánica, de la fuerza del espíritu y de los idealistas.

Por eso es que un personaje como Carlos Pereyra pudo ser un nacionalista pragmático, al mismo tiempo defensor de Victoriano Huerta y antiimperialista. O, de forma similar, Joaquín Edwards Bello podía ser un antiimperialista nacionalista que invirtió los términos de la ecuación al postular la necesidad de que se implantara un imperialismo cultural latinoamericano.

Sin embargo, estas posiciones, asociadas a un antiimperialismo de corte conservador, aparecen hoy bastante anacrónicas, sobre todo porque el pensamiento conservador dejó atrás la defensa de la identidad nacional como referente y, al contrario, pasó a defender el *american way of life* sin ningún pudor. Esto

fue particularmente notorio entre los herederos del nacionalismo decimonónico cuando apoyaron los golpes militares en Brasil, Uruguay, Chile y Argentina inducidos directamente por Estados Unidos.

Es quizás por esa deriva del pensamiento conservador que es pertinente, hoy más que nunca, reivindicar la connotación cultural del antiimperialismo que está asociada a lo que argumentaran Isidro Fabela, Máximo Soto Hall o Salvador Mendieta. Su pensamiento amplió el espectro del análisis del antiimperialismo. En efecto, para ellos ser antiimperialista debía llevar consigo cumplir con la necesidad de la unión, de la unificación, de la búsqueda de la fuerza colectiva, concebida como conciencia continental, como identidad más que como recurso político. Esta perspectiva fue también elaborada en detalle por Manuel Seoane, quien desde el APRA buscó dar fundamento a lo que podríamos denominar el *ethos* antiimperialista, ubicado más allá de planteamientos limitados como podían ser el articulo 27 constitucional o la construcción del APRA como partido político.

Por lo tanto, la contribución de este libro puede identificarse con su compromiso con la defensa del espacio cultural en el análisis del imperialismo. En ello, es fiel a *Nuestra América* de Martí, texto en el cual nuestra identidad pasa por la geografía, por nuestros valores, la música, el arte, y no sólo por la defensa de intereses económicos o de proyectos políticos. Así, la lectura minuciosa y creativa realizada por los autores de los ensayos de este libro nos permite recuperar la herencia propiamente cultural de esta filiación ideológica tan central en nuestra vida cotidiana.

Francisco Zapata
El Colegio de México

Juan José Saldaña, *Las revoluciones políticas y la ciencia en México*, t. i, *Ciencia y política en México en la época de la Independencia*; t. ii, *Ciencia y política en México de la Reforma a la Revolución Mexicana*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2010, 560 pp. ISBN 978-607-95194-7-6

Se trata de un proyecto muy ambicioso que, empero, no logró cristalizarse realmente; una obra por encargo del Conacyt, que es quien la edita, con motivo de la celebración del bicentenario de la independencia y el centenario de la revolución mexicana. Profusamente ilustrada con excelente y novedoso material gráfico pero por desgracia mal aprovechado, pues hizo falta un buen diseñador gráfico que diera a este meterial un sentido moderno y mejor equilibrado.

En verdad, uno esperaría de semejante obra algo muy bien logrado, por tratarse de un autor con una larga trayectoria en el campo de la historia de la ciencia y por ser una obra conmemorativa de gran relevancia, proveniente del órgano regulador, impulsor y difusor de la ciencia y la tecnología como lo es el Conacyt. Lo primero que salta a la vista es un gran descuido en el manejo del aparato crítico, pues alrededor de 25% de las citas a pie de página carecen de correspondencia con los títulos en la bibliografía y en no pocos casos está ausente el año de las publicaciones, sobre todo en las publicaciones periódicas, y en la propia bibliografía está incompleto el título de algunas obras con la referencia *op. cit.* En cuanto a los autores, sus nombres aparecen a menudo escritos de distintos modos; un caso extremo es el de algunas obras referidas de un autor de gran relevancia, José María López Piñero, historiador de la ciencia española que Saldaña cita como J. M. López Piñero en un caso, en otros como Piñero solamente o como López, y en la bibliografía aparecen publicaciones con el nombre de Piñeiro, J. M., como si se tratara de un autor diferente. Asimismo llama la atención que la investigación de archivo es muy pobre.

Esta clase de errores sólo puede tener una explicación: hubo un apresuramiento en la publicación por los tiempos convenidos de antemano, quedando la obra como una especie de borrador final, que aún requería una revisión detallada lo cual resulta inexplicable, dada la empresa que representa, sobre todo tratándose del Conacyt en conmemoración tan ponderable.

Por otra parte, en el primer tomo, que trata de la ciencia y la política en México en la época de la independencia, hay un desequilibrio notable en cuanto a que sólo existe un capítulo que se ocupa realmente de ese periodo. En los tres capítulos anteriores se enfoca a los antecedentes; el tercero, titulado "Independencia y ciencia", nos remonta a los años previos a la gesta libertaria (1808) haciendo reiteradas comparaciones con otros países latinoamericanos (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Guatemala, Cuba, Argentina, Brasil, etc.) y dedica poco más de 20 páginas a la ciencia y la técnica y su papel en la guerra de Independencia en México.

Los capítulos I y II, titulados respectivamente "Un antecedente necesario: ciencia y política en España y sus colonias", y "Sine qua non: la Ilustración científica americana", junto con la Introducción ocupan 132 páginas de las 231 del texto. Como puede verse, hay un prolongado preámbulo antes de entrar al tema de la ciencia en el México independiente, cosa que ocurre hasta el capítulo IV, el cual consta de 50 páginas, que abarca desde la consumación de la independencia hasta 1833.

En dichos capítulos se hace referencia constante a los países latinoamericanos. Hay una sección en el capítulo primero dedicada a "La ciencia en la historia hispánica", que abarca del siglo XV al XVIII y principios del XIX. En estos capítulos el orden cronológico no se respeta del todo, hay varios vaivenes del siglo XVI y XVII al XVIII y XIX para regresar a los primeros.

Otra cosa notable en este primer tomo es que la bibliografía se limita a los últimos cincuenta años; hay pocas fuentes consulta-

das de los siglos XVII, XVIII y XIX, aunque un porcentaje del texto se dedica a estos siglos; algo semejante sucede en el segundo tomo, al cual me referiré más adelante. Asimismo, se ignoraron en la bibliografía algunas obras fundamentales que no pueden soslayarse en un trabajo de este tipo y de esta envergadura, tales como las de Guadalupe Jiménez Codinach (*El mundo hispánico 1492-1998. Una guía de manuscritos españoles en colecciones de Estados Unidos, Guam y Puerto Rico*, y *la Gran Bretaña y la Independencia de México*, 1991), María Cristina Torales (*Ilustrados en la Nueva España: los socios de la Real Sociedad Bascongada de los amigos del país*, 2001), que ha investigado sobre vascos que llegaron a México, quienes difundieron ideas avanzadas sobre la ciencia y la filosofía, así como la técnica; José Luis Peset Reig (*El Reformismo de Carlos III y la Universidad de Salamanca*), así como publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, la Universidad de California, El Colegio de México y El Instituto Nacional de Antropología e Historia, sin dejar de lado a otras instituciones extrajeras que tienen centros de investigación sobre México, las cuales han hecho significativas aportaciones a la historia de nuestro país.

También faltan en la bibliografía consultas a obras fundamentales de carácter universal en historia de la ciencia que no pueden pasarse por alto, como los libros de John D. Bernal (*La ciencia en la historia*), Aldo Mieli (*Panorama general de historia de la ciencia,*) obra que continuaron luego Desiderio Papp y José Babini, George Sarton (*Historia de la Ciencia*), Felip Cid (*Historia de la Ciencia*), entre otras.

En cuanto al capítulo introductorio hay una serie de afirmaciones un tanto audaces e imprecisas, como el concepto de ciencia, que según el autor "ha significado tanto *educación*, *comunicación*, organización como creación del nuevo conocimiento mediante la investigación, *o el aumento de profesionalización*

de los científicos" (p. 15, tomo I),[11] que es una concepción errónea posiblemente debido a que el doctor Saldaña no tiene una formación científica en áreas como la física, la química y la biología y en otras ciencias afines; o tal vez haya sido un error que se escapó porque no alcanzó el tiempo para revisar el libro, como ya he dicho antes.

La cuestión central es también atingente a la introducción y a toda la obra, que muestra asimismo cierta audacia relacionada con el problema de las relaciones de la ciencia con la política, y en particular el de la llamada política de la ciencia o política científica (que en esto hay una gran discusión todavía; sí es política *en* la ciencia, *de* la ciencia o simplemente política científica), para lo cual debía consultarse a Jean Jacques Salomón (*Ciencia y política*, 1994), Marcos Kaplan y Miguel Wionczek, entre otros.

En general se entiende por política científica las acciones premeditadas y planeadas que regulan, estimulan o impiden el desarrollo de la investigación científica, modificándola o reformándola para el logro de determinados fines por parte del estado, buscando su mayor eficiencia en el ámbito económico primordialmente, para el beneficio de sectores, clases, grupos, ramas, regiones, una formación, etc., y que se extienden a los aspectos sociales y culturales e incluso ideológicos, lo cual implica la programación anticipada de los recursos económicos que se destinarán al desarrollo de la investigación científica; en esto queda contemplado también el papel de determinados grupos o sectores, como los empresarios y organizaciones civiles.

Esta política científica se da y se estructura poco antes de la segunda guerra mundial, y sobremanera después de ésta.

Así pues, hablar de política científica en el siglo XVIII, y aun antes de esa fecha, es una apreciación con un criterio anacrónico,

[11] La cursivas son mías.

pues lo que determinó este hecho fue que la ciencia dejó de ser una curiosidad o una explicación racional del universo para convertirse en una poderosísima fuerza productiva, la más grande jamás imaginada por el hombre, a partir de la segunda revolución industrial en el último tercio del siglo XIX.

En consecuencia, no se puede hablar de política científica en realidad, ni *implícita*, como la señala Saldaña, en un momento histórico en el que no están dadas las condiciones mínimas para tal cosa, como tampoco lo están para hablar de política de ciencia y tecnología, pues todavía no se había producido la llamada revolución científico técnica generada después de la segunda guerra mundial.

No hay duda, pues casi es una verdad de perogrullo, de que la ciencia y la política han estado relacionadas toda la vida, pero de ello no puede inferirse que ya estuviera configurada una política científica como tal, ni siquiera de modo implícito.

Por otra parte, incluir a la tecnología o a la técnica (son en realidad dos cosas diferentes) es otro anacronismo porque hasta las postrimerías del siglo XIX se ligan de manera orgánica estas dos actividades. La técnica siguió su propio rumbo sin ningún vínculo con la ciencia, tanto así, que la primera revolución industrial, en el siglo XVIII, se realizó gracias a los aportes de la tradición artesanal y a la innovación que ella misma protagonizó; de la ciencia no recibieron prácticamente nada, en cambio la ciencia recibió un desafío y materia prima para trabajar; así nació la termodinámica. Ahora bien, si el doctor Saldaña está muy convencido de su dicho debió haber titulado su libro *Las revoluciones políticas y la ciencia y la tecnología en México y América Latina.*

Realmente los servicios que la ciencia llegó a prestar fueron muy modestos y esporádicos, como en algunos estudios geográficos, en la elaboración de mapas, cartas de navegación y en algunas aplicaciones médicas; los grandes problemas de la industria, de la

agricultura, etc., eran resueltos por los propios artesanos, obreros, campesinos y médicos tradicionales, por medio de sus conocimientos empíricos, sin ninguna base científica o teórica.

La relación que la ciencia tuvo con el poder político fue dentro de la tradición intelectual, fundamentalmente ideológica; después de la revolución científica del siglo XVII, que culminó con la síntesis newtoniana y la entronización del método experimental, la ciencia cambió la imagen del mundo y de la sociedad.

En cuanto al segundo tomo, éste se compone de cinco capítulos, que van desde la reforma liberal hasta 1918. El primero, "Modernización científica: versiones conservadora y liberal", inicia con las reformas de 1833, con la creación el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, al que el autor califica como "la primera política de la ciencia y la tecnología que hubo en el país" (tomo II, p. 5); luego este instituto se transformó en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Aquí se relatan los cambios en la ciencia y en la técnica que se suscitaron en el contexto de un estado a la deriva, en el seno de las pugnas políticas, y se habla de algunas instituciones como el Ateneo Mexicano fundado en 1840; no se menciona nada de la invasión estadounidense de 1847-1848 y sí hay un tratamiento más o menos amplio de la ciencia y la técnica durante la invasión francesa y el periodo imperial. Finalmente trata de la restauración de la República y la obra juarista en materia de educación y el estímulo que dio a la ciencia y a la técnica, como la creación de la Academia Nacional de Ciencia y Literatura en 1870, que luego desapareció, así como la fundación de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, el Observatorio Astronómico Nacional y la Escuela Nacional Preparatoria. Se menciona de manera relevante la creación de la Escuela Nacional de Artes y Oficios en 1867.

El capítulo segundo trata de la "Ciencia durante el Porfiriato", en cuyo seno se crearon un buen número de instituciones, como el Instituto Médico Nacional en 1888, la Comisión Geográfico Exploradora en 1877, el Instituto Bacteriológico y otros,

así como sociedades científicas de gran importancia, algunas de las cuales sobrevivieron a la Revolución, como el Museo Nacional de Historia Natural.

Lo que llama la atención de estos dos capítulos es el énfasis que el autor pone en la enseñanza con un contenido científico y técnico, como en el caso de la Escuela Militar, de la recién formada Escuela Naval Militar la de la Escuela de Artes y Oficios.

El capítulo tercero, "La ciencia en una sociedad democrática", comprende el breve periodo presidencial de Francisco I. Madero, en el que se verificó el Primer Congreso Científico Mexicano en 1912, promovido y animado por Alfonso L. Herrera, lo que fue un gran acontecimiento sin precedente.

Los capítulos cuarto y quinto se refieren a la etapa constitucionalista de la Revolución. El cuarto, titulado "La Revolución: política social y política científica", en realidad habla de los cambios políticos y económicos más que de política científica.

El capítulo quinto, "La ciencia revolucionaria", habla de la reorganización de las instituciones científicas y de las secretarías de Estado, como la de Instrucción Pública y Bellas Artes y la de Fomento, Colonización e Industria, a cargo de Félix Palavicini y Pastor Rouaix respectivamente. Entre los cambios e innovaciones que se relatan está la creación de instituciones científicas como la Dirección de Estudios Biológicos, instaurada por el propio Pastor Rouaix y dirigida por Alfonso L. Herrera, la de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos en el mismo año que la anterior (1915), la transformación de la Escuela Nacional de Artes y Oficios en el Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, y la fundación de la primera Escuela de Química en 1916, que fueron de gran trascendencia para la historia de nuestro país. Otro hecho relevante relatado en este capítulo, que por cierto cuenta con valiosas ilustraciones fotográficas, es la creación de los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas y de la Escuela Nacional de Aviación en 1915.

En este segundo tomo, como en el primero, hay errores y omisiones semejantes. Es un olvido lamentable que no se cite a Leopoldo Zea cuando se habla del positivismo, al cual se le dedica muy poco. Tampoco se cita a Alfonso L. Herrera, que es el científico más importante del último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX, de quien no se ponderó su obra como la de otros, tal es el caso de Alfredo Dugés.

En el cuerpo del libro (los dos tomos) aparece más la historia política que la científica, por lo que sería necesario un equilibrio para poder apreciar ese juego entre la ciencia y la política; por ejemplo, ¿cómo fueron introducidas las ideas copernicanas en la Nueva España, o la física de Newton?, ¿cómo fue su impacto en la sociedad y en la intelectualidad?, ¿quiénes difundieron estas doctrinas y en qué circunstancias?, ¿cómo llegó la Enciclopedia Francesa a México?, y sobre todo ¿cómo llegó la teoría de Darwin?, ¿cómo se propagó? y ¿cómo fue adaptada en el porfiriato como un darwinismo social encarnado en el positivismo spenceriano? En este punto cabe aclarar que no hay ninguna mención de este acontecimiento tan importante y que se omitieron trabajos pertinentes de Alfonso L. Herrera, Justo Sierra, Roberto Moreno de los Arcos y otros.

En la historia, y la historia de la ciencia no es la excepción, se deben ponderar, y en este trabajo ha faltado un poco esto, ciertas instituciones y ciertos personajes que descuellan por su trascendencia, como la Dirección de Estudios Biológicos, y protagonistas como Pastor Rouaix y Alfonso L. Herrera, por poner unos ejemplos, que representaban un proyecto de nación en el que la ciencia estaba involucrada por primera vez en nuestra historia.

Tal vez si esta obra se hubiese concentrado más en la ciencia que en la historia política, de la cual ya hay mucha literatura, y se hubiera ocupado más de la historia mexicana y menos de la latinoamericana hubiera alcanzado el tiempo para incluir a esos autores y para revisar cuidadosamente el libro, al cual se le pueden

hacer esos ajustes, con lo que se lograría una obra bien acabada y, sobre todo, muy útil, con un mejor diseño gráfico que, repito, es muy valioso.

Guillermo Aullet Bribiesca
Instituto Politécnico Nacional
Archivo Histórico de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica Allende 38
Universidad Nacional Autónoma de México
Escuela Nacional Preparatoria No. 1

ERIC VAN YOUNG, *Writing Mexican History*, Stanford, Stanford University Press, 2012, 338 pp. ISBN 987-0-8047-6861-0

Realizar una reseña sobre una de las muchas contribuciones que ha hecho Eric Van Young a la historiografía mexicanista, no sólo por su amplia producción, sino porque el libro que aquí reseñaré recoge siete trabajos (capítulos) ubicados en cuatro grandes partes temáticas, no es una labor sencilla. Leer los estudios realizados por el autor no puede hacerse sin contextualizar las obras que han precedido a cada una de sus contribuciones y seguramente las que vendrán en camino en torno del papel de Lucas Alamán. Las diversas propuestas y a la vez aristas que tratan sus artículos y libros permiten asomarse y profundizar en diversos temas, y en donde se muestra cómo han ido cambiando y madurando muchas de sus perspectivas teóricas y metodológicas, las cuáles ha tenido tanto como seguidores como críticos. Aspectos que no evitan considerar que sus aportaciones han sido de gran valía para poner en el tamiz de la discusión la manera de estudiar y entender a los diversos sectores sociales, económicos y políticos en lo que alguna vez él denomino como "el periodo colonial tardío".

Antes de comenzar, debo de aclarar que esta es la tercera compilación de varios de sus trabajos aparecidos en publicaciones de Estados Unidos, México y Europa. En 1992 surgió a la luz *La crisis del orden colonial. Estructuras agrarias y rebeliones populares en la Nueva España 1750-1821* (Alianza Editorial), que mostró los avances de lo que sería su obra sobre la insurgencia; en el 2010 se dio a conocer *Economía, política y cultura en la historia de México. Ensayos historiográficos, metodológicos y teóricos de tres décadas* (El Colegio de San Luis, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán), siendo este último la base de la publicación que Stanford University Press editó y que estamos reseñando. Debo de resaltar que estos libros recogen sustancialmente las ideas que han influenciado los estudios y a los estudiosos en y de México, así como en América Latina. Sin embargo, creo que un elemento esencial son las introducciones que acompañan a los libros, ya que reflejan, no sólo su posición referente a las tendencias de cómo hacer historia, sino también la autocrítica a los momentos y transiciones de maduración académica en sus casi cinco décadas de trabajo, actividad que en muy pocos casos hacemos.

Writing Mexican History recoge las cuatro principales preocupaciones plasmadas en tres ejes que mencionaré más adelante, y que ha tenido el autor en su propio devenir: las haciendas por medio de la historia rural, las evaluaciones historiográficas, la insurgencia y la región. Es importante realizar una lectura cuidadosa de los trabajos de manera corrida, por decirlo coloquialmente, con el fin de ir comprendiendo las heterogéneas posiciones que asumió, elaboró, y abandonó, así como percibir lo que estaba en la discusión en los momentos en qué él escribió. Uno podría preguntarse ¿para qué sirven las revisiones historiográficas que acompañan a un tipo de publicación como ésta y que acompañan al autor en sus demás trabajos? siempre teniendo el peligro de herir susceptibilidades al dejar algún autor en el tintero; en este sentido, cinco capítulos de los siete están enfocados a revisiones

historiográficas, lo cual es importante por el repaso que se hace de las tendencias en torno de las temáticas agrarias, la insurgencia y lo que se ha escrito sobre el "México colonial" afuera del país. Si bien es una pregunta que siempre hacemos, en muy pocos casos las revisiones historiográficas muestran las tendencias y los momentos en que fueron desarrolladas, aunque ubican a las obras en cierto contexto. Pero, ¿a partir de qué parámetros consideramos que cierto(s) autor(es) u obra(s) han sido influyentes en el pensamiento historiográfico? ¿Por las veces que se le citan? Esto sin duda, aportaría más que cuestionar lo antes hecho y de esta manera casi descartarlo. Y en este sentido, esta es una de las principales aportaciones del libro, ya que nos muestra las tendencias que había y cómo muchas pueden ser consideradas sin descartarlas por no estar elaboradas en una etapa más contemporánea o qué corresponda a la tendencia teórica de "moda".

Desde una lectura particular, lo que se nos presenta en esta selección de textos es un cuestionamiento de los arquetipos de la denominada historia de bronce y se presenta una historiografía de la memoria de las propias minorías, sin entrar en lo que implicarían los estudios de la subalternidad, del posmodernismo o del poscolonialismo tan en boga. ¿Qué quiero decir con esto?, que al menos dos capítulos (4 y 6) están enfocados en un análisis de aquellos sectores que tuvieron activas participaciones en los diversos acontecimientos de los movimientos insurgente o más bien en los diversos y variados movimientos insurgentes, los que también sirvieron de antesala para la obra de Eric Van Young sobre la insurgencia y que fue publicada por el Fondo de Cultura Económica en el 2001. Ahora bien, es posible hacer un tipo de historiografía como la que se plantea, o regresar a la posición de darles voz a aquellos que no la tuvieron por medio de los documentos, creo que el lector podrá tener una mejor perspectiva de este dilema.

Con base en lo anterior, debemos considerar que la historiografía por lo regular es un terreno disputado, un campo donde

se debaten discursos políticos contendientes, y por supuesto posiciones contrastantes sobre un mismo proceso. En este sentido, una interpretación social nunca es una simple y objetiva representación sino más bien una especie de intervención directa, matizada o no, por medio de nuestros ojos. Y el resultado de esta interpretación nos lleva a presentar dicotomías jerárquicamente establecidas en donde se construyen significados y relaciones de poder. En general utilizamos las dicotomías y los análisis binarios y los aceptamos "inconscientemente" para suprimir ambigüedades, heterogeneidades internas y de esta manera se terminan haciendo "historias fundadoras". Sin embargo, no todo es descartable en los análisis binarios que realizamos, y quizá estemos muy influenciados por las fuentes que consultamos.

Como comenté antes, los capítulos del libro convergen en tres ejes importantes: 1) una evaluación historiográfica de lo que se ha realizado en torno de lo que él denomina la "hacienda tradicional" (aunque no de manera exclusiva, sino que considera otros actores sociales en el ámbito rural novohispano); 2) la manera en que las tendencias historiográficas han cambiado, moviéndose en una tenue línea entre la historia económica, la historia social y hasta la historia cultural, y por lo tanto, la necesaria correlación de visiones que, si bien no llevan a una historia "total", sí permiten con nuevas herramientas, algunas tomadas de otras disciplinas, avanzar en los estudios en torno de lo que más bien podríamos observar, como la manera en que se conformó y estructuró la propiedad agraria y agrícola en el denominado periodo colonial tardío, y por último 3) cómo los estudios en torno de la región permiten ir más allá de los estudios locales, lo que a decir del autor, las regiones deben ser vistas como construcciones en que se reflejan las relaciones de poder.

La primera parte fue denominada "La historiografía de México y Latinoamérica rural", y sus dos capítulos nos permiten observar las ideas, inquietudes y propuestas plasmadas en las décadas

de los ochenta y noventa del siglo pasado, y que fueron escritas como una forma de crítica y propuesta a lo que se dejó de hacer en los estudios agrarios, lo que le permite a Eric Van Young incursionar en diversas, digámoslo, especialidades de la historia. La necesaria "historia de vida" que se plantea desde la introducción de esta nueva obra, permite comprender mucho de lo que se debatió en esos años, poniendo en su justo medio las obras de François Chevalier, Charles Gibson y David Brading, mostrándonos, no sólo lo realizado respecto a los aspectos rurales de la historia de la Nueva España-México, sino lo elaborado y acontecido en diversas partes de la actual América Latina. Sin duda, estos autores extranjeros influenciaron fuertemente los estudios sobre la Nueva España, pero se dejó de lado a aquellos que del lado mexicano también influenciaron a Chevalier, Gibson y Brading.

El paso y el juicio de la historia pueden ser implacables en muchos casos y, con base en lo que ha avanzado la historiografía mexicanista en los últimos años, muchas de las ideas planteadas en los escritos de Van Young pueden ser sometidas a un cuestionamiento. ¿Pero, qué idea no debe someterse al juicio de la historia?; lo que habría que resaltar es que la mayoría de sus ideas no han perdido vigencia. Un primer aspecto que me gustaría resaltar es la preocupación que mostró por la "caída" de los estudios en torno de la hacienda a partir de la década de los ochenta del siglo XX, y las tendencias analíticas previas que la llevaron a ser catalogada como una forma de "atraso" del mundo rural novohispano y republicano. Van Young considera que se ha dado un relativo resurgimiento en el interés por las estructuras agrarias anteriores a 1910, lo cual ha sido en gran medida impulsado por los antropólogos y etnohistoriadores que se han enfocado al diálogo entre clase y etnicidad, en vez de centrarse en las relaciones conflictivas entre haciendas y comunidades indígenas, y agregaría que ahora hay mayor preocupación por observar el mundo rural mediante los derechos que ejercen sus diversos actores sobre los

recursos naturales. El siguiente punto a ratificar es que la bipolaridad de estos estudios no es un prejuicio de la academia, sino que forma parte de la política de la revolución de 1910 de reivindicar las aspiraciones agrarias o, como se le ha denominado, la "justicia social", idea que si bien amerita un matiz, sin duda, nos lleva a observar lo hecho en torno de lo agrario con otros ojos. En diversos ensayos Van Young ha insistido en la "antropologización" de los estudios rurales, los que en muchos casos enfatizaron los fuertes remanentes de la "leyenda negra" y que llevaron a justificar el accionar de las medidas agrarias posrevolucionarias.

Si bien las aportaciones de los estudios de Eric Van Young abrieron puertas importantes para dar un cariz diferente al estudio de las haciendas y del mundo rural, además que dio a conocer lo realizado en otras partes de América Latina, no logró renunciar en sus trabajos a dividir la historia rural en dos periodos que casi se veían como diferentes, esto es, colonial y nacional, lo cual hizo a partir de justificar diversas medidas productivas, y el accionar de los grupos de poder. En este sentido, el interés más económico y social de sus estudios lo llevó a que se dibujara de manera tenue la utilización de técnicas de riego y de infraestructura hidráulica como parte de la expansión agrícola y ganadera del Bajío en el periodo colonial. Este hecho encuentra su justificación en que en los últimos años, más que enfocarse en estudios de economía rural (en las funciones de las propiedades rurales), se ha dado un peso a la denominada historia ambiental, en la que poco se ha avanzado en México, aun cuando se han realizado esfuerzos importantes para los análisis de paisaje, que evitan la dualidad sociedad-naturaleza que ha impuesto la historia ambiental. Sin embargo, si bien gran parte de los estudios actuales sobre tecnología hidráulica se han centrado en la segunda mitad del siglo XIX, pocos esfuerzos se han hecho para abrir nuevos campos en el periodo colonial tardío, lo que ha impedido avances sustanciales en los análisis del paisaje combinados con las propuestas de Van Young.

Varias preguntas surgen de estos dos capítulos. ¿Por qué es importante definir a qué tipo de mercado van los productos, cuándo no se considera el nivel y número de habitantes que puedan consumir dichos productos? ¿La relación entre haciendas y los demás actores, nos lleva a una especie de relación autárquica? Aunque, sin duda, muchos de las propiedades contaban con una red comercial de ciertos productos, y ¿qué es la denominada hacienda "tradicional", no se convierte finalmente en una tendencia influenciada por la discusión presentada entre lo "feudal" o lo "capitalista"?

La segunda, "La historiografía del México colonial y la era de la independencia" y la tercera parte, "Teoría y metodología", son las más puntuales para observar la historiografía de la memoria de las minorías, no sólo por medio de su propio accionar, sino a través de los ojos de quienes la elaboramos.

El análisis de los estudios que abarcan las dos partes mencionadas, permite observar lo que nos han aportado los diversos trabajos que han aparecido desde hace unos años, a diferencia de los de hace tres o cuatro décadas, sobre el tema de las insurgencias e independencias; en este sentido se nos muestra la gran diversidad y variedad con que han sido entendidos sus antecedentes y las maneras en que se desarrollaron en los territorios americanos, así como quiénes y de qué forma lo hicieron, cuáles fueron los resultados obtenidos por los diversos actores sociales, tanto en términos institucionales como individuales, y cómo, para el caso de la América Hispánica, los acontecimientos en Europa sólo sirvieron para exponenciar lo que paulatinamente parecía eminente: la "autonomía" que llevaría a la independencia. Debemos considerar que las insurgencias no fueron una ni el resultado de aquélla, ni se puede asumir en las independencias de uno u otro país ¡parecería obvio! Existieron matices y diversos campos en los que se movieron los actores sociales. Asimismo, no se presentó de igual manera la insurgencia en sus primeros meses y años, hablando de la Nue-

va España, Chile, Nueva Granada o Río de la Plata, a como se dio en las postrimerías de la tercera década del siglo XIX; ni tampoco quiénes participaron en su logro, o "neutralidad". De esta manera, las propuestas que hizo Van Young y que están planteadas en los capítulos 3 y 6 nos permiten alejarnos de la afirmación según la cual grandes conjuntos de las sociedades urbanas y rurales fueron víctimas del sistema colonial impuesto desde el siglo XVI, y que, por lo tanto, no se levantaron al unísono como una "especie de clase explotada" contra los abusos de una Metrópoli absolutista y de sus funcionarios; o de que sus luchas fueron el resultado del despertar de ese "nacionalismo" dormido.

A estas alturas del conocimiento y del recorrido historiográfico no resulta muy adecuado interpretar que cada grupo socio-étnico se comportó de manera diferente en función de su fenotipo, ni que éste marcó lo que posteriormente se ha visto como parte de lo que hemos percibido como sus reivindicaciones políticas (acceso a los ayuntamientos, a las Juntas, a la igualdad o a la ciudadanía), sociales o económicas. Lo que se nos ha mostrado ahora es que fueron más importantes las formas de gestión del poder, como en el caso de Argentina, Nueva Granada (Colombia) o Charcas (Bolivia), del poder local que llevó a las manifestaciones de caciquismos que posteriormente conoceremos, o el control de los intereses económicos, que la pigmentación de la piel o el origen "continental" de los individuos, aunque sin duda aún hay preocupación por saber qué decían las voces de aquellos que no tenían o tienen voz en la historia.

Ahora bien, Van Young muestra la complejidad con que se dieron las luchas insurgentes, poniendo de relieve que, si bien los indígenas no fueron sujetos "pasivos" en las guerras de las primeras décadas del siglo XIX, no pelearon siempre por las mismas causas y propósitos o ideales. Sin duda, no se pueden identificar las luchas de los indígenas como aquellas en que sólo se exigían cambios en las relaciones de producción (eliminación del tributo) y una modificación de la estructura política (a favor o en contra de

ciertas formas de gobernabilidad "externas"). Tampoco podemos etiquetarlos como un conjunto que tras haberse visto relegado, se vio obligado a usar las armas para reclamar su derecho de ser parte de la nación cívica y posteriormente de la cultural. Hoy sabemos más a ciencia cierta que, por lo general, fueron luchas locales en los ámbitos rurales y conurbados que demandaban la continuidad de los derechos creados y recreados en los inicios y durante el periodo colonial o la resolución de conflictos sobre repartimiento de mercancías, impuestos civiles y eclesiásticos, límites y tierras, apoyándose en los privilegios otorgados mediante de las diversas leyes emanadas de la Corona como en las que posteriormente percibieron al promulgarse la Constitución de 1812. Sin embargo, los trabajos de Van Young dejaron de lado un aspecto que quizá hubiera sido importante analizar desde la perspectiva de lo que implican las insurgencias y las revisiones historiográficas que lo llevaron a concluir sobre ciertas tendencias de movilidad poblacional, y es que hubiera sido importante considerar la participación indígena en los mercados, lo que implicaría entender y comprender más el accionar de los propios involucrados en los movimientos insurgentes.

El tercer eje del libro es la perspectiva de lo que implica hacer historia regional, del cual es un convencido desde que realizó y publicó su estudio en torno de la hacienda y mercado en Guadalajara. Sin duda, el autor considera que las regiones son construcciones sociales e históricas, sustentadas en relaciones de poder; sin embargo, una mezcla y complejización de dinámicas internas y externas articula variantes dentro del espacio y lugar, que es lo que nos lleva a entender y observar las redes sociales y cotidianas que se dan por medio de la articulación económica, cultura, política, clientelar y social, no todo circunscrito a una entidad política o a espacios definidos, supuestamente, por los propios actores. Tampoco hay que olvidar que lo inmediatamente conocido por el individuo es lo que será su referente mediato, como la familia,

la localidad y su posibles vecinos, su identidad, al menos durante el periodo colonial y el México republicano no será su pertenencia a las unidades territoriales-político-administrativas mayores (alcaldía mayor, subdelegación, intendencia, república, estado o municipio), sino su "vecindad", su pertenencia a una unidad local menor (pueblo, hacienda, rancho, barrio, ranchería, "colonia", etcétera). Quizá, una manera de acercarnos a lo que será lo regional, sea pensando cómo las diversas articulaciones se pueden observar desde las circunscripciones locales (lugares) no municipales como elementos de análisis básico (como una jerarquización de las localidades), lo que nos permitiría irlas uniendo de manera paulatina con otras formas de organización territorial, las que conforme fue avanzando la modernidad política-administrativa le dio una mayor importancia al individuo que pudiera acceder a la categoría de "vecino", el que se convertiría en la base para definir la adscripción o no de los individuos a la localidad en que se encontraban asentados, creándole de esta manera una identidad a partir de la posibilidad de participar de manera activa, como ciudadano, en la vida política y fiscal de la localidad. En este sentido ¿no podríamos hablar de espacios sociales que contienen diversos paisajes?

La aparición de varios de los escritos publicados en *Writing Mexican History* llevará a retomar ciertos diálogos que parecían abandonados por la historiografía, lo cual es y será un excelente legado de un tipo de publicación como esta.

Antonio Escobar Ohmstede
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

RESÚMENES

Antonio Ibarra: *Mercado global, economías coloniales y corporaciones comerciales: los consulados de Guadalajara y Buenos Aires*

En el ensayo se propone estudiar la articulación global de dos espacios coloniales hispanoamericanos, el septentrión novohispano y el Río de la Plata, en la época del comercio libre: mediante los registros consulares sobre el comercio exterior, computados en el derecho de avería, se examina la integración de sus economías a la circulación de plata, esclavos e importaciones. Se explica el desarrollo institucional de sus comunidades mercantiles, beneficiadas por la dotación de consulados de comercio en las ciudades de Guadalajara y Buenos Aires, en tanto instrumentos institucionales de negociación corporativa, gestión del mercado y articulacion de intereses en una coyuntura de globalización comercial.

Michael Goebel: *Una biografía entre espacios: M. N. Roy. Del nacionalismo indio al comunismo mexicano*

Este artículo rastrea los viajes globales del revolucionario indio Manabendra Nath Roy (1884–1954), con especial atención a la tensión entre nacionalismo y comunismo en sus escritos y sus redes políticas transnacionales. El artículo examina particularmente la estadía de Roy en el México revolucionario entre 1917 y 1920, periodo durante el cual se acercó al marxismo y firmó entre los fundadores del Partido Comunista Mexicano. Por ello se basa en los escritos del propio Roy y en documentos diplomáticos alemanes y británicos. El ejemplo de la trayectoria de Roy se usa aquí para avanzar algunos argumentos más generales de índole teórica sobre las ventajas y los problemas de una historiografía transnacional y su relación con la biografía como género historiográfico.

Bernd Hausberger: *¡Viva Villa! Cómo Hollywood se apoderó de un héroe y el mundo se lo quitó*

El ensayo intenta reconstruir la recepción de *Viva Villa!*, película estadounidense sobre el líder revolucionario Francisco Villa, en diferentes partes del mundo, entre 1934 y 1940. Salta a la vista que la cinta encontró aficionados en muchas partes y por encima de las diferencias ideológicas, así en la Alemania nacionalsocialista, en la Unión Soviética y sobre todo en la España republicana. Únicamente en México las reacciones oficiales fueron negativas. Lo que el texto, de esta manera, quiere demostrar, es el poder de los medios modernos, como lo fue el cine en la época tratada, para crear mediante sus representaciones imaginarios históricos, que por un lado, tienen un alcance global, pero que por otro adquieren su significación en el lugar de su recepción en una compleja inte-

racción –o en competencia– con imaginarios existentes, creados a partir de experiencias históricas e intereses políticos concretos.

INGRID KUMMELS: *Indigenismos populares y transnacionales en torno a los tarahumaras de principios del siglo XX: la concepción de la modernidad a partir del deporte, la fotografía y el cine*

Parto de la idea de que, además del indigenismo oficial, indigenismos populares contribuyeron a definir vías para alcanzar la modernidad en México enfocando la región, la nación y la zona transfronteriza. A partir de la década de 1920, tales indigenismos privilegiaron a los tarahumaras en el ámbito del deporte, la fotografía y el cine, colocándolos en el centro del debate sobre la nacionalidad mexicana y atribuyéndoles cualidades valiosas para la modernidad. A partir del análisis de las prácticas y las redes transnacionales de diversos actores (entre otros Luis Márquez) demuestro la importancia de estos proyectos comerciales y experimentales para la circulación de las imágenes primitivistas de los tarahumaras como iconos de una identidad colectiva también en el contexto transnacional México-Estados Unidos. Hasta la actualidad se le asigna a este grupo indígena la capacidad de aportar a la competitividad global de la [trans]nación.

STEFAN RINKE y SYLVIA DÜMMER SCHEEL: *Entre el Norte y el Sur: norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa*

Las influencias culturales estadounidenses en Chile y México tomaron forma durante el primer tercio del siglo XX. Pese a las di-

ferencias geográficas e históricas entre ambos países, es posible ver importantes similitudes en sus procesos de "norteamericanización". Las facilidades para viajar y la circulación de símbolos culturales echando mano de los medios de masas hicieron que la cercanía geográfica no fuera condición previa para el encuentro con la cultura estadounidense. Por un lado, se generó en los centros urbanos de ambos países un escenario parecido. Por otro, la influencia estadounidense fue vista por muchos chilenos y mexicanos como una amenaza a la que había que frenar y oponer resistencia. Llama la atención que en ambos casos se recurriera a la promoción de la cultura propia como defensa ante la influencia foránea.

RICARDO PÉREZ MONTFORT: *Representación e historiografía en México 1930-1950. "Lo mexicano" ante la propia mirada y la extranjera*

Este artículo repasa el tránsito que vivió la historiografía mexicana del siglo XX, de los años treinta a los cincuenta. De una historia ideologizada –creadora de conciencias e identidades "revolucionarias" nacionalistas– pasó a ser una historia con mayores pretensiones científicas y filosóficas, en medio de diversos ajustes políticos, económicos, sociales y sobre todo culturales. En lo internacional, los cambios de enfoques y metodologías se dieron en medio del reordenamiento económico y político que trajo consigo la segunda guerra mundial y sus primeras consecuencias. Tanto en México como en Estados Unidos de América, y en la mayoría de los países europeos, se vivió un "cambio de rumbo" que desde luego afectó a las interpretaciones históricas mexicanistas, afirmando algunas y desechando otras.

GUILLERMO ZERMEÑO: *La historiografía en México: un balance (1940-2010)*

En este ensayo se presenta un balance de la historiografía mexicana del siglo XX, tomando como eje el tránsito de su "institucionalización" a su "profesionalización". Se dibujan asimismo las tendencias teórico-metodológicas dominantes y se da cuenta, en la última parte del escrito, de las modificaciones recientes: *1)* el tránsito de una historia de las mentalidades a una historia cultural y, *2)* de una historia cifrada alrededor de los métodos de las ciencias políticas y sociales, a otra en la que se reconoce una especie de retorno de las humanidades o ciencias de la cultura y de los comportamientos humanos a la historia.

ABSTRACTS

Antonio Ibarra: *Mercado global, economías coloniales y corporaciones comerciales: los consulados de Guadalajara y Buenos Aires* [*Global Market, Colonial Economies and Trade Corporations: The consulates at Guadalajara and Buenos Aires*]

This paper seeks to examine the global organization of two Spanish American colonial spaces during the era of free trade: the Hispanic North and Rio de la Plata. By studying the consular records on foreign trade, included in the *derecho de avería* records, I analyse how their economies were integrated into the circulation of silver, slaves, and imports. Moreover, I explain the institutional development of their trade communities, favored by the body of consulates in the cities of Guadalajara and Buenos Aires, viewed as institutional instruments of corporate negotiation, market administration, and interest organization against a backdrop of trade globalization.

MICHAEL GOEBEL, *Una biografía entre espacios: M.N. Roy, del nacionalismo indio al comunismo mexicano* [*A Biography Between Spaces: M.N. Roy, from Indian nationalism to Mexican communism*]

This paper traces the global travels of Indian revolutionary Manabendra Nath Roy (1884-1954), with special attention to the tension between nationalism and communism in his transnational political writings and networks. In particular, the article examines Roy's sojourn in revolutionary Mexico between 1917 and 1920, time during which he approached Marxism and signed as one of the founders of the Mexican Communist Party. The paper is therefore based on Roy's own writings, as well as on German and British diplomatic documents. The example of Roy's trajectory is used here to advance a number of more general arguments of theoretical nature regarding the advantages and problems of a transnational historiography and its relation to biography as a historiographical genre.

BERND HAUSBERGER, *¡Viva Villa! Cómo Hollywood se apoderó de un héroe y el mundo se lo quitó* [*Viva Villa! How Hollywood Appropriated A Hero and Then Lost It to the World*]

This paper seeks to reconstruct the reception of *Viva villa!* —an American movie about revolutionary leader Francisco Villa— in different parts of the world between 1934 and 1940. It is evident that the film found followers in many places, regardless of ideological differences: in National Socialist Germany, in the Soviet Union and, particularly, in Republican Spain. Only in Mexico were official reactions negative. What this paper attempts to evince is the power of modern media —as was cinema at the

time— to create through their representations historical imaginaries that, on the one side, have a global reach but, on the other, acquire their meaning in their place of reception through a complex interaction —or competition— with existing imaginaries built upon historical experiences and specific political interests.

INGRID KUMMELS: *Indigenismos populares y transnacionales en torno a los tarahumaras de principios del siglo XX: la concepción de la modernidad a partir del deporte, de la fotografía y del cine* [*Popular and Transnational Indigenisms Regarding the Early 20th Century Tarahumaras: The conception of modernity based on sports, photography and the cinema*]

This paper is based on the idea that, alongside the official indigenism, popular indigenisms helped to define the means for Mexico to reach modernity, focusing on regions, nations and cross-border zones. Since the 1920's, such indigenisms privileged Tarahumaras in the fields of sports, photography and the cinema, placing them at the center of the debate on Mexican nationality and ascribing them with valuable qualities for modernity. Based on the analysis of transnational practices and networks of different actors (such as Luis Márquez), I prove the importance of these commercial and experimental projects for the circulation of primitivist images of Tarahumaras as icons of a collective identity in the Mexican-US transnational context. This indigenous group is still credited with the capacity to contribute to the global competitiveness of [trans]nations.

STEFAN RINKE y SYLVIA DÜMMER SCHEEL: *Entre el Norte y el Sur: norteamericanización en México y Chile en el siglo XX temprano. Una visión comparativa [Between North and South: North Americanization in Mexico and Chile in the early 20th century. A comparative approach]*

American cultural influences on Chile and Mexico took shape during the first third of the 20th century. In spite of all geographic and historical differences between the two countries, it is possible to find similarities in their "North Americanization" processes. The greater ease to travel and the flow of cultural symbols through mass media ruled out geographic proximity as a previous condition for their encounter with American culture. On the one side, a similar setting developed in urban centers of both countries while, on the other, American influence was viewed by many Chileans and Mexicans as a threat that needed to be stopped and resisted. It is noteworthy that both countries resorted to the promotion of their own cultures as a form of defense against foreign influences.

RICARDO PÉREZ MONTFORT: *Representación e historiografía en México 1930-1950. "Lo mexicano" ante la propia mirada y la extranjera [Representation and Historiography in Mexico 1930-1950. "Mexican Identity" as Viewed from National and Foreign Perspectives]*

This paper examines the transformations experienced by Mexican historiography during the 20th century, from the 1930's to the 1950's. From being an ideologized history —that created nationalist "revolutionary" consciences and identities—, it turned into a history with more scientific and cultural claims, in the midst of

different political, economic, social and, especially, cultural adjustments. Within the international context, changes in approaches and methodologies took place amid the economic and political rearrangement brought about by World War II and its first consequences. Both Mexico and the United States, as well as most European countries, experienced a "change of direction" that undoubtedly affected Mexicanist historical interpretations, asserting some of them, while discarding others.

GUILLERMO ZERMEÑO: *La historiografía en México: un balance (1940-2010)* [*Historiography in Mexico: An assessment (1940-2010)*]

This paper offers an assessment of Mexican historiography during the 20th century, centering on the transition from its "institutionalization" to its "professionalization". It also outlines the dominant theoretical-methodological trends and, towards its end, sheds light upon recent changes: 1) the transition from a history of mentalities to a cultural history, and 2) from a history encoded around the methods of political and social sciences to another in which one recognizes a kind of return to history of humanities or cultural sciences and of human behaviors.

Traducción de Adriana Santoveña

TRASHUMANTE

REVISTA AMERICANA DE HISTORIA SOCIAL

Número 1, enero-junio de 2013

ISSN: 2322-9381 (versión impresa)
ISSN: 2322-9675 (versión electrónica)



www.revistatrashumante.com
trashumanteamericano@gmail.com
trashumante.mx@gmail.com





2012 (III) **N.º 74**

SUMARIO

FUNDACIÓN INSTITUTO DE HISTORIA SOCIAL

C/ Casa de la Misericordia, 34 - Tel. 963 13 26 21
E-mail: fihs@valencia.uned.es
46014 VALENCIA - ESPANA



SECCIÓN TEMÁTICA

Juan Carlos Ramírez Rodríguez
"Traer cortita a la mujer". Una creencia sobre las relaciones de género en jóvenes de Guadalajara

Mariana Badillo Bárcenas
María del Pilar Alberti Manzanares
Masculinidades de seminaristas: la masculinidad religiosa y la masculinidad clerical

Mario Rufer
Experiencia sin lugar en el lenguaje: enunciación, autoridad y la *historia de los otros*

Alejandro Martínez de la Rosa
Las mujeres bravas del fandango. Tentaciones del infierno

DOCUMENTO

Sobre la conveniencia o no de establecer congregaciones de indios en los reales de minas (Presentación de Francisco Luis Jiménez Abollado)

SECCIÓN GENERAL

Leticia Pérez Puente
Instrumentos del poder episcopal en Indias. Cuatro seminarios tridentinos del siglo XVI

Carlos Herrejón Peredo
El endeudamiento de Hidalgo

Juan Pío Martínez
La ciencia de la nutrición y el control social en México en la primera mitad del siglo XX

Relaciones 133, vol. XXXIV, invierno 2013

HISTORIA MEXICANA

Revista trimestral publicada por el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México

ÍNDICE DEL VOLUMEN LXII: JULIO, 2012-JUNIO, 2013

NORMAS DE LA REDACCIÓN

1. SÓLO SE RECIBIRÁN MATERIALES INÉDITOS. La responsabilidad por las colaboraciones que se publican en la revista es exclusivamente de los autores. *Historia Mexicana* y El Colegio de México son ajenos a ella.

2. Los autores enviarán su colaboración en soporte electrónico (versión Word para Windows) a la dirección electrónica histomex@colmex.mx

3. Los textos deberán incluir un resumen no mayor de diez líneas acompañado de cuatro palabras clave.

4. Todas las ilustraciones y gráficas deben estar preparadas para reproducción y numeradas consecutivamente. Irán en páginas separadas y su colocación en el texto se deberá indicar con claridad.

5. Los cuadros y tablas se numerarán de modo consecutivo y su colocación en el texto se señalará claramente. Cuando su extensión lo requiera irán en páginas aparte.

6. Las notas se reducirán siguiendo el formato establecido por *Historia Mexicana*. Éstas irán al final del texto, con paginación corrida, antes de la bibliografía; estarán numeradas de manera consecutiva con números arábigos volados.

7. Todas las siglas y referencias que aparezcan mencionadas se incluirán completas al final del texto, en orden alfabético, en la sección de SIGLAS Y REFERENCIAS; la paginación será corrida. En todos los casos se deberá seguir el formato ya establecido por *Historia Mexicana*.

8. Al inicio de los artículos se deberán indicar claramente después del título, el nombre del autor y el de la institución a la que pertenece. En los testimonios, notas, reseñas, etc., estos datos se colocarán al final del texto.

9. No se admitirá ninguna colaboración que no se atenga a estas *Normas*.

10. La redacción acusará recibo de los originales en un plazo de quince días hábiles a partir de su recepción. La aceptación de cada colaboración dependerá de la evaluación de dos especialistas anónimos. De acuerdo con ésta, la redacción decidirá sobre la publicación e informará a los autores en un plazo razonable.

11. Para evitar costos extra de impresión, no se aceptará ningún cambio en el texto después de aprobada la colaboración.

12. En ningún caso se devolverán los trabajos recibidos por *Historia Mexicana*.

Advertencia: se solicita que las editoriales y los autores que deseen enviar libros para reseña, lo hagan a la Redacción de la revista. Toda obra aparecerá citada anualmente en una lista de PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Graciela San Juan y Claudia Villalobos,
secretarias, colaboraron en la preparación de este número.

DE PRÓXIMA APARICIÓN

JESÚS A. COSAMALÓN AGUILAR
Precios y sociedad colonial (1700-1810): transformaciones en los mercados y ciclos económicos en Lima

PILAR GONZALBO
Orden, educación y mala vida en la Nueva España

SOLEDAD LOAEZA
La reforma política de Manuel Ávila Camacho

ELSA MALVIDO Y PAOLA PENICHE MORENO
Los huérfanos del cólera morbus *en Yucatán, 1833*

MARÍA DEL CARMEN VÁZQUEZ MANTECÓN
¡Toros sí! ¡Toros no! Del tiempo cuando Benito Juárez prohibió las corridas de toros

JUAN CARLOS VÉLEZ RENDÓN
Expresiones de malestar, desacato y desobediencia en un entorno de guerra. Autonomía y protesta civil en el sur y centro de México, 1913-1917



www.colmex.mx/historiamexicana